

autor  
**Marcos Aurelio Saquet**

# Conciencia de clase y de lugar, praxis y desarrollo territorial







## **Conciencia de clase y de lugar, praxis y desarrollo territorial**

Saquet, Marcos Aurelio

Conciencia de clase y de lugar, praxis y desarrollo territorial  
/ Marcos Aurelio Saquet; prólogo de Bernardo Mançano  
Fernandes. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:  
CLACSO, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

Traducción de: Mario Cámara.

ISBN 978-987-813-014-9

1. Agroecosistemas. 2. Tierra. I. Fernades, Bernardo Mançano,  
prolog. II. Cámara, Mario, trad. III. Título.

CDD 307.14

Edición: Eugenia Cervio

Arte de tapa: Dominique Cortondo Arias

Diseño interior: Eleonora Silva

# **Conciencia de clase y de lugar, praxis y desarrollo territorial**

**Marcos Aurelio Saquet**

Traducción de Mario Cámara

*Edición revisada  
y actualizada*



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### **CLACSO Secretaría Ejecutiva**

**Karina Batthyány** - Secretaria Ejecutiva

**María Fernanda Pampín** - Directora de Publicaciones

### **Equipo Editorial**

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

**Solange Victory** - Gestión Editorial

**Nicolás Sticotti** - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

*Conciencia de clase y de lugar, praxis y desarrollo territorial* (Buenos Aires: CLACSO, octubre de 2021).

Título de la edición original en portugués: *Consciência de classe e de lugar, práxis e desenvolvimento territorial*. Río de Janeiro: Editora Consequência, 2017.

ISBN 978-987-813-014-9

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

### **CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | [clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar) | [www.clacso.org](http://www.clacso.org)



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

# Índice

|   |     |
|---|-----|
| Dedicatorias.....   | 11  |
| Prefacio.....   | 13  |
| <i>Bernardo Mançano Fernandes</i>   |     |
| Introducción.....   | 17  |
| Capítulo 1. Una síntesis de nuestra trayectoria y una contribución<br>al debate sobre el territorio.....                    | 51  |
| 1. La orientación teórico-metodológica y política adoptada:<br>por una geografía de la praxis.....                          | 51  |
| 2. Las territorialidades y las temporalidades como cooperación<br>y solidaridad en la praxis cotidiana.....                 | 71  |
| Capítulo 2. La formación de la agroecología.....  | 83  |
| Capítulo 3. Las prácticas campesinas agroecológicas: distintas<br>intensidades e incidencias en una temporalidad lenta..... | 95  |
| Capítulo 4. Experiencias de desarrollo autocentradas, participativas<br>y ecológicas.....                                   | 149 |
| 1. La relación CAPA-(Verê)-APAVE-APROVIVE (sur de Brasil).....  | 149 |



|   |     |
|---|-----|
| 2. La certificación participativa de la Red ECOVIDA de Agroecología.....                                      | 161 |
| Capítulo 5. El extendido predominio de la producción convencional.....  | 169 |
| 1. Formación regional y producción agropecuaria.....  | 169 |
| 2. La problemática de las semillas: rescate, valorización<br>y potenciación .....                             | 182 |
| Capítulo 6. Entre redes territoriales y territorios en red.<br>Circuitos cortos y desarrollo territorial..... | 193 |
| Cuestiones para la reflexión y el debate .....  | 215 |
| Bibliografía.....   | 233 |
| Sobre el autor.....   | 295 |

*¡El cuerpo late, la tierra late, en el movimiento  
(in)material del universo!*



## Dedicatorias

Dedico este texto a mi familia, especialmente a mi madre, ejemplo de lucha y caridad, a Pamela, a Luana y a Pietro, a todos con amor y, al mismo tiempo, a Valdir Duarte (en memoria), gran amigo y compañero de debates, investigaciones y acciones a favor de los campesinos, con quien aprendí mucho sobre ¡cómo trabajar con el PUEBLO!



# Prefacio

*Bernardo Mançano Fernandes\**

En este inicio de siglo, la hegemonía del agronegocio es incuestionable, pero no estoy convencido de que este modelo de desarrollo del capitalismo productor de *commodities* tenga futuro, por el simple hecho de que es imposible continuar consumiendo “alimentos” producidos con una cantidad cada vez mayor de veneno. El poder hegemónico del agronegocio no se sostiene por la calidad de lo que produce, sino por el control político y económico que posee sobre el Estado y, consecuentemente, sobre los gobiernos. El agronegocio es el modelo que el capitalismo estableció hace menos de un siglo y se presenta como totalidad, como el único modelo de desarrollo posible para la agricultura. Esta pretensión del agronegocio resulta cuestionada día a día.

Este libro es una forma de ese cuestionamiento al demostrar y analizar otro modelo de desarrollo de la agricultura que se territorializa todos los días en todo el mundo: la agroecología. Al contrario del agronegocio, el poder de la agroecología se encuentra en la calidad de los alimentos que produce. Aunque no tenga influencia sobre los gobiernos, este modelo de desarrollo sustentable produce alimentos saludables, y es el preferido de quienes son conscientes de la importancia de la alimentación para la salud de las personas, de la tierra,

\* Profesor de la Universidad Estadual Paulista (UNESP). Coordinador de la Cátedra UNESCO de Educación del Campo y Desarrollo Territorial.

del agua, es decir, del territorio. Esta categoría, tan cara a la geografía, es el punto de partida de Saquet, que es uno de los investigadores más dedicados a los trabajos de campo y a la construcción teórica a través de la elaboración de métodos y metodologías: *geografiando*.

*Geografiar* es una acción territorial: sujeto y espacio, campesino y tierra son una unidad en este pensamiento, donde acción y práctica son praxis, creando una geografía de la praxis, en que el investigador está comprometido con los sujetos territoriales estudiados. Es de este modo que Saquet, siempre comprometido en entender las formas del uso de los territorios, analiza las territorialidades y las temporalidades para comprender las relaciones de cooperación y de solidaridad del campesinado en diferentes escalas, desde lo local a lo global, o desde el sudeste del Paraná al mundo. A través de esta praxis cotidiana, el autor penetra en el universo de la agroecología, a través de un amplio dialogo bibliográfico, que es una marca de este y de otros de libros de Marcos Aurelio Saquet. Su análisis sobre la formación de la agroecología es una interlocución con la bibliografía latinoamericana y mundial.

La agroecología es una práctica campesina y un modelo de desarrollo de la agricultura. Las prácticas agroecológicas difieren del agronegocio en escala, intensidad, temporalidad, lógica y dimensionalidad. Estas distinciones son demostradas por medio de un profundo debate con diversas referencias teóricas. En base a datos primarios de investigaciones de campo realizadas en el sudoeste paranaense durante varios años, el autor presenta las incidencias, las formas de cooperación de desarrollo territorial a partir del protagonismo generador de la creación de condiciones de emancipación del campesinado. Presenta las características de las prácticas campesinas en la producción agroecológica, reuniendo diversos factores componentes, tales como los vínculos con la tierra, el manejo adecuado del suelo, el sentimiento de pertenencia, el aprovechamiento de los recursos naturales, la preservación de la biodiversidad, las diferentes jornadas de trabajo, la valorización del conocimiento, la participación en la toma de decisiones, la producción de alimentos

sin uso de agrotóxicos, todo ello para la reproducción biológica y social de la familia y, por lo tanto, del territorio campesino.

Es evidente que estas caracterizaciones no se encuadran en lo que el capitalismo definió como a-g-r-o-n-e-g-o-c-i-o. La agroecología es un acto territorial, en el cual el negocio es una parte pero no el objetivo principal. El objetivo de la agroecología es producir alimentos saludables como el campesinado lo ha venido haciendo desde siempre. La construcción de la agroecología en Brasil es antes que nada una práctica campesina que, en tanto mercado emergente, se encuentra con diversas corporaciones capitalistas invirtiendo en la producción de orgánicos con el objetivo de la agroecología. Esta será una de las disputas entre campesinado y agronegocio en este siglo XXI, haciendo que la lucha por la tierra y por la reforma agraria continúe en el centro de los conflictos.

La agroecología como práctica campesina es analizada en este libro a través de estudios sobre formas de organización y creación de políticas públicas, que han hecho expandir las áreas productivas de la agroecología. El dominio del proceso productivo, de las tecnologías hacen que los campesinos busquen el control de todos los sistemas: de la simiente a la comida en el plato, inclusive pensando en nuevos mercados y políticas de certificación participativa. Con estas prácticas agroecológicas, los campesinos construyen nuevos territorios materiales e inmateriales, produciendo autonomías y desafiando toda hegemonía.

La disputa entre la producción convencional y la agroecológica es analizada a partir de las condiciones de acceso a las políticas públicas que fomentan la agroecología o la agricultura convencional. Esta es una disputa mundial que involucra intereses de corporaciones multinacionales que ven en la agroecología un territorio de autonomía del campesinado que necesita ser destruido. Saquet no se abstiene de presentar propuestas de acción para defender la agroecología en el enfrentamiento con los intereses que la confrontan.

El análisis de las prácticas agroecológicas en territorios campesinos, a través de circuitos cortos que promueven el desarrollo, es



contextualizado y diferenciado en lo que Saquet definió como “entre redes de territorios y territorios en red”, demostrando que “las redes territoriales tienen un carácter más competitivo y mercantil, puesto que los territorios en red significan cooperación, acuerdos, pactos” a partir de la multiescala y de la multidimensionalidad. Este tema es corroborado con una profunda investigación de campo, con evidencias que facilitan la comprensión de este complejo proceso –muy diferente de una lógica empresarial– generado por campesinos innovadores y emprendedores a partir de una lógica solidaria y cooperativa, haciendo de la praxis una reproducción territorial.

Saquet concluye con algunas cuestiones para reflexionar y debatir. Hay un movimiento agroecológico en el mundo y los campesinos son los principales protagonistas. Es necesario comprender este movimiento en su multiescalaridad y pluriescalaridad en todas las dimensiones y sentidos. Hay sobreposiciones territoriales, diferencias y disputas, hegemonías y resistencias, avances y retrocesos debido a un vigoroso movimiento anticapitalista de identidad campesina. Defender la territorialización de este movimiento es el objetivo que se revela al final de este libro, cuando el lector descubre que comprendió un mundo poco estudiado, poco conocido, pero muy debatido: el mundo agroecológico. Es allí cuando se comprende el sentido de conciencia de clase y de lugar, pudiendo decir con certeza que se trata de una conciencia territorial.

## Introducción

Pensar, escribir, discutir y participar efectivamente de procesos de desarrollo nos remite a debatir varias cuestiones, temas, conceptos y procesos. Una de ellas es el significado de la autonomía vinculada al desarrollo territorial con más justicia social, preservación de la naturaleza, recuperación de espacios degradados, valorización de las culturas, etc. Es en el nivel de la *polis*, tal como alertara Porto Gonçalves (1989), que deberemos instituir y hacer emerger las individualidades y colectividades con autonomía sociabilizada. Ello ocurre en la relación social y por lo tanto implica respeto, reciprocidad, dialogo, cooperación, definiendo procedimientos, principios y directrices para la vida en sociedad, preferentemente sin jerarquías, reglas y leyes como existen actualmente, sin concentración de la tierra y de la riqueza, sin centralización del poder, sin burocracia y sin corrupción. Y es a partir de esa problemática relacional, que involucra la interacción territorio-autonomía-desarrollo, que escribimos este texto.

En segundo lugar, es fundamental justificar la elección del título, que reúne dos grandes problemáticas, o sea, los procesos y elementos que requieren ser considerados en estudios territoriales en una investigación histórico-crítica, pluridimensional, relacional y reticular/transversal, vinculados a la discusión y construcción participativa de proyectos de desarrollo de base local, cultural y ecológica. Esa elección es resultado de nuestra trayectoria como educador,

investigador y activista en diferentes procesos de construcción del desarrollo local de base participativa y ecológica, especialmente desde 1996.

También es necesario aclarar que este texto posee varios sentidos, sin embargo, ponemos de manifiesto dos, más allá de nuestro trabajo en el área de extensión universitaria hace 20 años: a) los 23 años de nuestra primera publicación (Saquet, 1993), revelando en aquel momento la atención dada a la problemática del desarrollo urbano-rural y, principalmente, a la subordinación y explotación de los agricultores campesinos, b) mi resistencia a las presiones venidas de “arriba”, es decir, de las fuerzas (in)visibles que, históricamente, intentaron condicionarme a citas forzadas e incoherentes con la concepción que estoy intentando construir en un dialogo cauto con autores criteriosamente seleccionados a partir de sus abordajes, concepciones y prácticas cotidianas. Creemos, tal como ya afirmamos en otros textos (Saquet, 2011a, 2013b, 2013c, 2014b, 2015c), en el respeto, en el dialogo y en la autonomía de decisiones de cada investigador y/o grupo de estudios, de acuerdo con cada tema de estudio, opción política, problemática, con sus objetivos y metas, aunque, en determinadas situaciones ello acontezca contra la *estructura piramidal* (aquí es muy adecuado el término *estructura*, por su sentido de rigidez y búsqueda de perpetuación del *status quo*) de poder construida e instituida en Brasil por personas designadas y que se autodesignaron como únicos críticos y renovadores de la Geografía, como únicos capaces de pensar, crear y proponer, tal como detallaremos en el primer capítulo.

El cuarto aspecto trabaja sobre las investigaciones empíricas que hicimos en el sudoeste de Paraná, sur de Brasil, donde están localizados los seis municipios que estudiamos empíricamente. Los campesinos son resultado del proceso de desterritorialización ocurrido en Rio Grande do Sul y en Santa Catarina, un movimiento formado por descendientes de alemanes, italianos y polacos (Roche, 1969; Padis, 1981; Wachowicz, 1985; Saquet, 2001/2003, 2006b, 2009b).

El proceso de migración y colonización se hizo efectivo entre las décadas de 1940 y 1970, mediado directamente por el Estado a través de la implementación de la Colonia Agrícola Nacional General Osorio (CANGO), en 1943, y del Grupo Ejecutivo para las Tierras del Sudoeste de Paraná (GETSOP), en 1962 (Feres, 1990; Wachowicz, 1985, Sposito, 2004; Alves dos Santos, 2008; Flávio, 2011; Alves, 2011, Duarte, 2012). La CANGO y el GETSOP fueron mediadores estatales fundamentales en el proceso de expansión territorial del capitalismo en el sudoeste de Paraná. Martins (1979/1986) y Oliveira (1986) ya han indicado coherentemente que el capitalismo crea de modo continuo las condiciones para su continuidad, incorporando áreas y poblaciones a su movimiento de expansión territorial y reproducción ampliada.

En el sudoeste de Paraná, los agentes del capital y el Estado realizan la mediación para que los negociantes exploten, en la circulación de mercaderías, a los agricultores. Son expulsados en Rio Grande do Sul y en Santa Catarina para reproducirse como campesinos productores de alimentos y materias primas. Contradictoriamente, son reproducidos en la expansión territorial del modo capitalista de producción, o sea, como sujetos productores de mercancías y trabajo excedente (Boneti, 1997, 2005; Alves et al., 2004; Saquet, 2006b), practicando una agricultura diversificada centrada en el trabajo familiar y formando pequeños núcleos urbanos para la prestación de servicios y actividades mercantiles (Corréa, 1970; Padis, 1981).

Hay un movimiento en el espacio, reterritorializándose en busca de la propiedad de la tierra y en la reconstrucción de un lugar de vida con relaciones de pertenencia, un proceso centrado en la religiosidad, en pequeños establecimiento rurales, en la reciprocidad y en el trabajo familiar (Padis, 1981; Saquet, 2006b, 2009b). La reproducción social de prácticas económicas (como el policultivo y la producción artesanal de alimentos), de conocimientos y de la organización política en cooperativas y/o asociaciones y/o sindicatos, forma parte de la cultura heredada y continuada con la incorporación de otros conocimientos, técnicas, comportamientos, etc., que forman parte del modo capitalista de producción y sus aspectos culturales.

Esa *producción familiar de tipo campesino*, realizada por *migrantes-campesinos*, mencionada por Martins (1973, 1981) al referirse a los núcleos de colonización europea en el sur de Brasil, es reterritorializada en el sudoeste de Paraná y en otros espacios de Brasil y de otros países. Esa migración provocó la superación de la economía existente hasta entonces en la región, consolidando una transición cultural, económica y política (Feres, 1990; Wachowicz, 1985; Boneti, 1997).

Según Feres (1990), la formación territorial del sudoeste paranaense obedeció a una lógica vinculada al *frente campesino* de ocupación y ocurrió en el contexto de la planificación del proceso de colonización en áreas de frontera, con fines de ocupación sistemática y producción de alimentos y materia primas a bajos precios para el mercado interno. Los migrantes y los campesinos fueron responsables, amparados por el Estado, por la institución de la propiedad privada y familiar de la tierra, reproduciendo características del modo de vida que sus ancestros trajeron de Europa, o sea, prácticas del cultivo agrícola y de la producción artesanal de alimentos (salames, quesos, vinos, cervezas, etc.), costumbres culturales, organizaciones políticas, etc. (Saquet, 2006b, 2009b, 2010; Duarte, 2012).

Los migrantes y campesinos descendientes de italianos, alemanes y polacos caracterizaron, en una primera fase, nuevas fuerzas productivas, relaciones de producción, tipos de cultivo, crearon poblados y ciudades, con otros procesos culturales, provocando transformaciones profundas en el sudoeste de Paraná a partir de 1940. Otras dos fases fundamentales en la formación territorial son: la llamada modernización agrícola (a partir de 1968) y la industrialización centrada en la intervención de los municipios aliados a los empresarios de diversos rubros, formando los llamados parques industriales, proceso vinculado a la urbanización, especialmente a partir de las décadas de 1980 y 1990 (Saquet, 2006b, 2009b, 2009b, 2010; Alves dos Santos, 2008). Estos hechos resultan (de) e influyen en otros a nivel nacional e internacional, aun así, podemos afirmar que se dio la construcción, desde el *ethos* regional, en el sudoeste de

Paraná, a partir de la revuelta de 1957, de un patrimonio en constante movilización social y política (Alves, 2011).

Y es en el ámbito de la expansión de la llamada modernización agrícola en el sudoeste de Paraná, a partir de 1970 y de la reproducción histórica del trabajo familiar en pequeños establecimientos rurales, que se caracterizan las primeras reacciones a favor de una práctica agrícola *alternativa*, o sea, que hizo frente al movimiento basado en los insumos químicos y en la utilización de máquinas e implementos. En el sudoeste de Paraná, las primeras iniciativas a favor de una *agricultura alternativa* surgen en la década de 1970 a partir de las actividades realizadas por la Asociación de Estudios, Orientación y Asistencia Rural (ASSESOAR), en Francisco Beltrão (Saquet et al., 2010; Grigolo, 2016) y tienen una expansión a partir de la década de 1990, sobre todo con la actuación del Centro de Apoyo al Pequeño Agricultor (CAPA-Verê).

En ese contexto sucintamente descripto, las principales cuestiones que problematizan la investigación son las siguientes: ¿Cuáles son las principales determinaciones históricas de la génesis de la agricultura campesina (agro)ecológica en los municipios estudiados? ¿Qué es lo que se produce, cómo y para quién? ¿Cuáles son los principales medios para producir y los objetivos de vida de las familias identificadas en los municipios seleccionados? ¿Cuáles son las principales relaciones y redes establecidas política y económicamente para viabilizar sus comercializaciones? ¿Cómo es la gestión en el marco de la lucha de clases? ¿Cuáles son los principales elementos y procesos culturales reproducidos cotidianamente? ¿Cómo se da la actuación de las principales instituciones vinculadas a la agroecología en los municipios estudiados?

Para tratar de dar respuesta a estas preguntas, se definió como objetivo principal comprender las territorialidades y temporalidades que caracterizan la agricultura campesina (agroecológica) a partir de 1990, tratando de cualificar la opción teórico-metodológica adoptada considerando la investigación empírica y reflexiva realizada, y generando apoyos sistematizados que puedan ser utilizados en la

construcción participativa de proyectos de desarrollo territorial en redes locales de cooperación, orientados a la producción de alimentos sin el uso de insumos químicos, para la conservación de la naturaleza y la valorización del patrimonio de las familias campesinas.

Para ello, los procedimientos utilizados fueron la investigación bibliográfica y documental, la aplicación de cuestionarios, la realización de entrevistas y el análisis de datos secundarios, investigando los sujetos y sus establecimientos rurales, las comunidades rurales de las cuales forman parte, los municipios, las instituciones y las principales redes realizadas por los campesinos agroecológicos y por las instituciones identificadas, contextualizándolos (a los sujetos y a las instituciones) en los niveles nacional e internacional. Por lo tanto, buscamos caracterizar, más allá de la problemática económica, los procesos políticos, culturales y ambientales y, por ello, territoriales, tal como informamos a continuación.

Para nosotros (Saquet, 2000, 2001/2003, 2004, 2011a, 2011c, 2012, 2013b, 2013c, 2014b, 2015b, 2015c, 2016a, 2016b, Saquet y Sposito, 2008), que buscamos dialogar con otros autores tales como Bagnasco (1977, 1978, 1988), Becattini (1979/2000, 1989/2000, 2008, 2015), Dematteis (1994, 2001, 2007, 2008), Magnaghi (2000, 2003), Pasqui (2005), Governa (2006), Dansero y Zobel (2007), Dematteis y Giorda (2013), el desarrollo tiene un contenido territorial y es comprendido como un movimiento continuo de conquistas sociales (económicas, políticas y culturales) y ambientales (ambiente recuperado y preservado; manejo adecuado del suelo, de los cultivos de las aguas y de los animales) para la mayoría de la población, de valorización de las identidades (patrimonio histórico-cultural), de la participación, de la solidaridad, de la cooperación, del compartir, del *hombre artesano* (Sennett, 2008) *cre-a(t)ivo* (Grignoli, 2013).

El desarrollo tiene un significado territorial *multidimensional* (Belligiano y De Rubertis, 2012; Rodríguez, 2014; Alemán y Heredia, 2013; Rivera, 2014) o *pluridimensional* (Dansero y Zobel, 2007; Saquet, 2011a, 2015a, 2015c) en favor del *derecho a la ciudad* (Lefebvre, 1967/1991), del derecho al campo y del lugar de la buena convivencia

(Quiaini, 2006; Harguindeguy, 2014), siempre contrario a la valorización del capital y a la reproducción del Estado burgués, identificándose y efectivizándose los *derechos de los pueblos indígenas* (Supelano, 2009).

¡Se trata –el desarrollo– de un proceso resultante de la movilización popular y de la concretización de políticas públicas eficientes, participativas, calificadas, bien planeadas y definidas de acuerdo con los intereses y necesidades del *pueblo*, tanto rural como urbano, valorizando el *con-tacto*, o sea, el contacto artesano y campesino, simple, armónico, sensible, cuidadoso, meticoloso y responsable cultural y ambientalmente, confiado a partir del tacto! Tacto en el contacto y contacto con tacto y demás sentidos cuidadosamente utilizados.

Así como las territorialidades y temporalidades, lo rural y lo urbano también están contenidos en el territorio a través de relaciones y redes concretadas diariamente por los sujetos en cada relación espacio-tiempo, de las apropiaciones, de producciones diversas, y finalmente, de las prácticas cotidianas espaciotemporales. Lo rural es más amplio que lo agropecuario, hay heterogeneidad y relaciones con el espacio urbano (Sánchez y Cárdenas, 2009). Lo rural y lo urbano contienen especificidades con complejidad y heterogeneidad, cambios/discontinuidades y continuidades/permanencias, desigualdades y diferencias, ritmos y territorialidades, redes y mallas, procesos identificados, por ejemplo, por Girard (2015), en el Perú, por nosotros mismos estudiando el sudoeste de Paraná (Saquet, 2006b, 2014a) y, obviamente, por otros autores, como Sposito (2006).

Por lo tanto, el desarrollo no puede asumir solamente el contenido rural o urbano y, en este aspecto, nos atrevemos a no concordar con algunos importantes investigadores como Renting, Marsden y Banks (2003), que han indicado con mucha lucidez las variaciones que los circuitos cortos pueden asumir, aunque restringiéndolos al ámbito de los procesos de desarrollo rural. En otras palabras, las acciones de desarrollo necesitan atender nuestras necesidades *fisiológicas y antropológicas*, en un *desarrollo de todos* (Hinkelammert y Jiménez, 2009). En otras palabras, nuestras prácticas cotidianas



necesitan estar orientadas a la reproducción de la vida humana y no humana por medio de una pluralidad de *sujetos emancipadores* (Coraggio, 2009), en el campo y en la ciudad, de todos los colores, religiones y etnias. Tal vez este sea uno de nuestros principales desafíos en el presente y en el futuro.

De este modo, "(...) una genuina interpretación dialéctica de las relaciones entre naturaleza y sociedad conduce a la necesidad de construir un modelo alternativo de ocupación, de transformación y de apropiación del espacio" (Rodríguez y Silva, 2005, p. 60). Más que eso, las relaciones conducen a la construcción de otras apropiaciones territoriales, diferentes de aquellas contaminantes, degradantes, concentradoras y centralizadoras, inherentes a las grandes iniciativas de reproducción del capital y a la *construcción social del mercado* (Bagnasco, 1988; Martins, 1997). Las relaciones son mediaciones y procesos fundamentales en la ocupación y transformación del territorio, tal como argumentan autores considerados clásicos en esta discusión sobre el territorio y el desarrollo, tales como Giacomo Becattini y Arnaldo Bagnasco.

Para Becattini (1979/2000), el *distrito industrial* –su referencia espacial y económica analítica– resulta central en la problemática del desarrollo, caracterizándose como una realidad territorial donde existen sujetos que mantienen relaciones sociales (internas y externas), tecnológicas, infraestructuras, redes, ideologías (*psicología colectiva*) e identidades históricamente construidas. El distrito es como una *realidad socioterritorial* resultante de factores objetivos y subjetivos, o sea, históricos, geográficos, culturales, políticos y económicos que generan una red compleja entre empresas y de ellas con el mundo circundante.

En una obra posterior, Becattini (1989/2000) actualiza la comprensión del *distrito industrial* con las siguientes características: a) involucra una comunidad de personas y un conjunto de empresas que son influyentes entre sí; b) hay una red de empresas entre proveedores y consumidores, en una red local de transacciones especializadas en productos vinculados a las redes mundiales; y, c) existe

un proceso de potencialización de las características locales y de la comunidad (familias, mercado, empresas, escuelas, iglesias, intendencias y partidos políticos) que involucra, en consecuencia, la valorización de los vínculos locales históricamente reproducidos. De este modo, el desarrollo significa un *sistema de valores, instituciones y vínculos*, con un fuerte *sentido de pertenencia a la comunidad local*; hay concentración espacial, especialización y dispersión, así como coexistencia de competencia y cooperación entre sujetos y empresas organizados en redes internas y externas en cada distrito y territorio.

Esa concepción de desarrollo de Giacomo Becattini se conecta con la de su obra anterior (1979/2000), cuando reconoce que las ideas (conocimientos, saberes, etc.), considerando el proceso histórico y transescalar de la circulación y de las redes de comunicación que se objetivan en el territorio; la reterritorialización en los procesos económicos, en una combinación entre lo local y lo global, el lugar y el *milieu*. Hay un contexto local que corresponde a la dimensión territorial de fenómenos económicos que son múltiples, relacionales y comprenden la historia humana y la de la naturaleza.

Existe una concepción muy adecuada a la multiplicidad de características y factores de desarrollo, donde se destacan el territorio y sus singularidades, los sujetos, la comunidad, la concentración, la dispersión, las redes y las identidades presentes en los distritos industriales y en otros procesos de base local, como demostraremos a lo largo de este texto.

Bagnasco (1977), a su vez, aunque con una concepción diferente, también realiza un abordaje múltiple del desarrollo regional, entendido como una problemática territorial: a) los procesos sociales son económicos, políticos y culturales; b) las articulaciones territoriales también se caracterizan económica, política y culturalmente en los niveles interno y externo de cada territorio. Los *distritos industriales* italianos son entendidos como una *categoría de la formación territorial* y formados por *sistemas productivos locales*, resultantes de la actuación del Estado, del mercado, de las clases sociales y de las identidades locales. Es un fenómeno complejo articulado con la división

internacional del trabajo, con difusión en el territorio, que genera una realidad heterogénea y plural, y que involucra, históricamente, pequeñas unidades agrícolas y de negocio.

Bagnasco (1988) también facilita la comprensión de lo que denomina “cuatro mecanismos de regulación económica presentes en la territorialización del desarrollo”: a) la reciprocidad entre los individuos y/o instituciones, presente en relaciones familiares, amistosas y comunitarias; b) el mercado, creador de las relaciones y acciones sociales; c) la organización interna y externa de cada empresa; y, d) la política, en el ámbito del Estado y de los partidos, como forma de intervención a favor de los intereses de determinados grupos sociales. Bagnasco articula adecuadamente elementos y procesos endógenos y exógenos, económicos, políticos y culturales, exhibiendo a los sujetos y a las instituciones a partir de la combinación entre mercado/intercambio y reciprocidad/cooperación/solidaridad, tal como lo realizaba Polanyi (1944/2000) y tal como intentaremos hacer en esta oportunidad.

De esta forma, para Bagnasco (1977, 1988), en el desarrollo territorial hay conexiones productivas en el territorio, vínculos, tradiciones, relaciones de confianza, reconocimiento e identidad entre empresas dependientes entre sí. También hay dominación, sistemas dispersos y articulados; especialización productiva e integración territorial entre empresas; formas culturales específicas de producir (productos típicos) reproducidas que incorporan innovaciones. El desarrollo es territorial y contiene transformaciones y permanencias, tradiciones e identidades, relaciones de pertenencia y confianza, redes de cooperación y especialización productiva, competencia y dominación. Los territorios son dinamizados por sociedades específicas, distintas entre sí en cuanto a la *estructura* de clase y de poder, a la economía y a los procesos culturales, que se articulan y se reterritorializan históricamente.

Las sociedades son construidas histórica y geográficamente, y diferentes condiciones para el desarrollo se construyen de modo concreto, a veces más, a veces menos favorables. La llamada Tercera

Italia, referencia internacional en relación al desarrollo territorial, es resultado de un largo proceso en el cual se caracteriza un tejido urbano, difuso y disperso, dentro de un tejido rural urbanizado; una cultura artesana, comercial y campesina; la formación de sindicatos patronales, operarios y campesinos; la difusión de escuelas, medios de comunicación y de pequeñas empresas de tipo familiar; la permanencia, al menos hasta mitad del siglo XX, de una población rural dispersa, de pequeños establecimientos rurales y de producción agrícola para el sustento familiar; la modernización fabril, etc., caracterizando sistemas de empresas en los distritos industriales, intensamente formados a partir de *tradiciones típicas*, con la reinversión de capitales campesinos (y, obviamente, también externos y urbano-industriales), de actores individuales e institucionales, como el Estado, en un movimiento de *sinergia de desarrollo en una economía difusa*. Algunas comunidades rurales fueron transformadas en distritos industriales articulados a las ciudades, en una trama histórica y diversa (Bagnasco, 1988), que caracterizó territorialidades, temporalidades y redes plurales, de cooperación, sinergia, conflictos y disputas, tal como identificamos en los municipios estudiados y también demostraremos más adelante.

La artesanidad y los *productos de identidad territorial* tienen centralidad, conjuntamente con las prácticas agroecológicas, pues necesitan ser estudiados apuntando a la dinamización de la economía local, fundada en un único producto o en un conjunto de bienes (Denardin y Sulzbach, 2010), en el campo y en la ciudad, en el espacio urbano y en el rural, en la relación dialéctica que existe entre estos espacios. Los productos con identidad son específicos y únicos, y no pueden ser transferidos; forman parte de cada territorio socialmente construido involucrando memoria, cultura, saber local y aprendizaje colectivo.

Los productos típicos revelan vínculos identitarios y territoriales (Soto, 2013), como ocurre con los quesos, los vinos y los salames fabricados artesanalmente en el sudoeste de Paraná, resultantes de un proceso histórico y cultural en que la alimentación familiar posee

centralidad a partir del policultivo agropecuario y de la práctica artesanal, adaptándose al ecosistema local en el proceso de reterritorialización, frecuentemente, en el nivel de las comunidades rurales pero sin restringirse a ellas. La existencia de estos productos revela que hay reproducción de saberes y técnicas artesanales, singulares y culturales y, al mismo tiempo, condiciones edafoclimáticas también específicas que influyen en la elección de los cultivos en íntima unidad con la cultura campesina reterritorializada.

Para intentar comprender y explicar esa problemática adoptamos como orientación teórica el *paradigma de análisis territorial* del desarrollo (Bagnasco, 1978; Saquet, 2001/2003, 2007a, 2007b, 2008, 2011a, 2012, 2014a, 2014d, 2015c, 2016a) y actuación en proyectos, programas y procesos de desarrollo local a partir de la idea, también de paradigma, de la *territorialidad activa* (Dematteis, 2001, 2007, 2008; Governa, 2001; Saquet, 2007a, 2011a, 2013b, 2014c, 2015c; Saquet y Sposito, 2008; Carneiro, Itaborahy y Gabriel, 2013; Scoppetta, 2009, 2012, 2013), comprendiendo la *identidad vinculada a la proyección y al autogobierno del futuro* (Magnaghi, 2000, 2006b; Saquet 2007a, 2011c, 2013b, 2014b, 2015a, 2016a, 2016b, 2016c; Dematteis, 2007; Dematteis y Governa, 2003; Governa y Salone, 2004, Alves dos Santos, 2011; Saquet y Briskiewicz, 2009; Saquet y Galvão, 2009; Dematteis y Giorda, 2013), como una de las formas de organización, lucha y resistencia política, cultural y económica contra el capitalismo parasitario (Quiaini, 2009, 2010, 2011) y a favor de una democracia local, ecológica, en redes de cooperación y solidaridad (Magnaghi, 2006b; Saquet, 2011a, 2014b).

La identidad posee el significado de la construcción histórica, de la pertenencia, del reconocimiento, del leguaje, de los ritos, de los mitos y símbolos se funda, contradictoriamente, en las diferencias y desigualdades (Engels, 1979; Saquet, 2001/2003, 2007a; Harguindeguy, 2014). Sin embargo, al mismo tiempo, ese significado está presente en una dialéctica del futuro en común, de la planificación, del diálogo, de la decisión, de la participación y de la construcción debatida.

La identidad, social e históricamente construida, tal como indican Gottmann (1947, 1952), Dematteis (1994, 1995, 2001) y Dematteis y Governa (2005), puede ser una importante mediación para la resistencia, para el enfrentamiento y para la construcción de proyectos de desarrollo de base local, cultural y ecológica. Comprendemos la identidad, tal como mencionamos en Saquet (2007a), como producto histórico, relacional y como condición para el desarrollo, en el sentido apuntado por Dematteis y Governa (2003) y por Raffestin (2003). Los sindicatos, por ejemplo, al decir de Bagnasco (1988), producen identidad colectiva con raíces de clase. “La iglesia, la prensa y la escuela pueden ser movilizadas en beneficio del consumo racional al mismo tiempo que pueden ser vehículos de un desarrollo de la clase trabajadora” (Harvey, 1982, p. 18).

La identidad significa *unidad dialéctica* en los términos indicados por Lefebvre (1969/1995), involucrando personas y relaciones económicas, culturales y políticas sin desvincularse de la naturaleza y del territorio. Ella contiene relaciones afectivas y de pertenencia, sin embargo, también nos interesa la organización política a partir de las diferencias y de las características comunes entre los sujetos con el objetivo de una proyección e (in)materialización del presente y del futuro a través de las redes de reciprocidad, solidaridad y cooperación.

También ratificamos las premisas del *paradigma reticular* en los términos indicados por Camagni (1993a) y Camagni y Salone (1993), conjuntamente con los procesos TDR, Territorialización-Desterritorialización-Reterritorialización (Deleuze y Guattari, 1972/1976; Raffestin, 1978, 1984, 2005, 2009, 2010; Saquet, 2001/2003, 2007a, 2009a, 2011a, 2016a; Magnaghi, 2000, 2006a), entendiendo que “(...) la reterritorialización sucesiva no destruye completamente las precedentes” (Magnaghi, 2006a, p. 33). Los movimientos TDR suceden entre diferentes lugares y en el mismo lugar, en diferentes periodos y simultáneamente, tal como detallaremos en el capítulo 1.

Estos paradigmas, de la TDR, del territorio, de la territorialidad activa y de las redes, tal vez contribuyan, parafraseando a Sánchez

(2014), Harguindeguy (2014) e Hidalgo y Fernández (2012), a construir una *contrahegemonía*: eso puede ocurrir a partir del necesario diálogo entre sujetos de diferentes colores de piel, religiones, formaciones, etc., reuniendo saberes y conocimientos, prácticas y teorías, en una praxis de transformación social y territorial en los términos que describiremos más adelante, identificando, conociendo y valorizando las prácticas agroecológicas y la artesanidad para la construcción de un *paradigma de los rústicos*, al decir de Bartra (2014b). Este paradigma necesita oponerse al *capitalismo eurocentrado y colonial* (Quijano, 2000), por lo tanto, debe ser autónomo, participativo, reflexivo, propositivo y creativo para intentar romper con la dependencia, la subordinación, la explotación, la dominación y la degradación.

La lucha por la reforma agraria y demás condiciones para transformar un espacio rural en un territorio con mejores condiciones de vida para los campesinos, asume el sentido contrario al movimiento de expansión de la agricultura industrial, del agronegocio, de la producción y comercialización en gran escala, en un *movimiento antiglobalización* (Teubal, 2008). Para ello, existe una urgente necesidad de construir, en conjunto con el conocimiento universal, conocimientos contextualizados con nuestras singularidades y complejidades (multiétnica y multicultural), poniéndolos al alcance de las comunidades urbanas y rurales, a efectos de fortalecernos (Fals Borda y Mora-Osejo, 2004). “Necesitamos construir paradigmas endógenos arraigados en nuestras propias circunstancias, que reflejen la compleja realidad que tenemos y vivimos” (Fals Borda y Mora-Osejo, 2004, p. 3).

En la complejidad latinoamericana nuestras singularidades exigen, a partir de sus gentes, de los tiempos y territorios, explicaciones específicas y orientadas a nuestro pueblo, tal como mostramos en Saquet (2007a, 2017). Creemos que es muy plausible identificar y valorizar argumentos y valores del pensamiento indígena, como la centralidad que se daba al hombre como ser social y natural (en relación de unidad), dado que los indígenas tenían noción de los tiempos de la naturaleza, del cosmos y de los hombres, conjuntamente con la importancia de cada lugar y de sus alimentos, ritos y mitos (Reyes,

2009). “Los lugares determinan el destino. Los seres son de acuerdo con sus lugares de existencia” (Reyes, 2009, p. 163), aspecto muy actual que requiere, necesariamente, ser considerado en nuestras investigaciones y cooperación.

Frente a los procesos de globalización, necesitamos reconducir los flujos a la lógica local de los lugares, de las relaciones humanas y de la buena convivencia. El sentido de pertenencia es vital, construido histórica y geográficamente (Quiaini, 2006; Becattini, 2008), para identificarse, involucrarse, asumir compromisos comunitarios, movilizarse, luchar, enfrentar y resistir. Sentirse parte de los lugares y de los territorios de la vida cotidiana es fundamental, conjuntamente con las responsabilidades y las posibilidades que tenemos, en dichos lugares y territorios, de producir relaciones más solidarias, dialógicas, respetuosas y cooperativas. Si tenemos conciencia de que también somos lugar y territorio, sociedad y naturaleza, necesitamos participar de su gestión cultural, política y ambiental, es decir, territorial. En la vida cotidiana pueden ocurrir espontáneamente y de modo endógeno nuevos mecanismos de interacción, porque las personas piensan, actúan y reaccionan, recrean e inventan, en un *espacio de posibilidades* (Allen, 1998) desterritorializado y reterritorializado constantemente en cada relación espacio-tiempo.

De este modo, también resulta muy adecuado apoyarnos en la vida campesina, en prácticas que claramente son muy importantes para preservar la naturaleza, recuperar ambientes degradados, conservar y valorizar culturas populares y comunitarias. Se trata de un paradigma a ser construido con el pueblo latinoamericano. Consideramos que es una importante forma para romper con las *castraciones intelectuales* y con el *colonialismo* perpetuado por paradigmas dominantes y eurocéntricos (Quijano, 2000; Fals Borda y Mora-Osejo, 2004; Teubal, 2011), sin dejar de considerar contribuciones teóricas, conceptuales y metodológicas construidas fuera de Latinoamérica. ¡Esta relación necesita ser mucho más horizontal, respetuosa, creativa, reflexiva y dialógica! “Tenemos que potencializar esa interacción con el conocimiento de nuestra historia, nuestras realidades



geográficas, nuestros recursos, de tal modo que resulten en valores compartidos, generadores de solidaridad y fortalecedores de nuestra identidad cultural” (Fals Borda y Mora-Osejo, 2004, p. 5).

Es necesario y urgente *disolver la prisión del pensamiento único* (Esteve, 2011), entendido como una de las mediaciones para la opresión, el control, la apropiación, la degradación y la dominación del pueblo latinoamericano, originado, nutrido, institucionalizado y reproducido también de y por dentro Latinoamérica, por individuos y grupos que se autoproclamaron o fueron señalados como los únicos que piensan, crean, critican, proponen y se sienten capacitados, tal como ya alertamos en Saquet (2013b, 2013c, 2014b). Evidentemente hay relaciones de dominación en sentido Norte-Sur, pero también existen relaciones de dominación Sur-Sur y Sur-Norte, aunque las primeras, tal como resulta evidente, sean ampliamente dominantes.

En la construcción epistemológica y ontológica de este *paradigma contrahegemónico* al que estamos aludiendo el (*anclaje*) *territorial* (Pecqueur y Zimmermann, 2002, 2005; Rullani, 2005; Hakmi y Zaoual, 2008; Richez-Battesti, 2008; Bini, 2010; Pires, Fuini, Mancini y Piccoli Neto, 2011; Dallabrida, 2015; Magnaghi, 2015) o el *rooted in place and context* (Scoones, 2009) o aun el *arraigo* (Chávez y Salcido, 2014; Martínez y Rivera, 2014; Salcido et al., 2014; Sanza, 2014; Harguindeguy, 2014; Bartra, 2014a; Girard, 2015), conjuntamente con las relaciones de pertenencia, proximidad, reciprocidad y confianza, también son fundamentales. En este sentido, el territorio corresponde a un objeto de valorización a través de diversas formas de *acción colectiva ancladas geográficamente* (Pecqueur y Zuideau, 2010). En la lógica campesina, según Sabourin (2009), *encontramos un vínculo con la tierra* y con el patrimonio familiar, relaciones de reciprocidad entre las personas y cierta autonomía frente al mercado capitalista o, como afirma Dansero (2012), se observan estrechas relaciones ecológicas y culturales con el territorio o, también, de fuerte raigambre, *siendo parte de la comunidad* (Rullani, 1997).

El anclaje, los vínculos, la raigambre, la proximidad, la identidad, el acoplamiento y la conexión pueden favorecer la organización y la

lucha política, por lo tanto, la praxis necesita considerar el sentido de *pertenencia a una clase social y a un lugar* (Harvey, 1982; Becattini, 1989/2000, 2000, 2009, 2015; Magnaghi, 2000; 2006b, 2009, 2011, 2013, 2015; Lussault, 2009; Quiaini, 2010; Dematteis y Giorda, 2013; Saquet, 2011a, 2013b, 2014b, 2014c, 2014d, 2015a, 2015c, 2016a), en un movimiento contrario a la reproducción ampliada del capital y a la degradación, y a favor del manejo ecológico en la producción agropecuaria, de la valorización de los conocimientos populares, de las culturas históricamente construidas, etc., es decir, en un movimiento de resistencia a la mundialización (Levy, 2003) y en un proceso de toma de decisiones realizado con los sujetos de los lugares y de los territorios (Brunet, 2003; Magnaghi, 2006a, 2006b; Saquet, 2011a) que también producen conocimientos, técnicas, tecnologías, alimentos, saberes, cooperación, asociaciones, etcétera.

Entendemos que hay una relación de unidad entre lucha y formación de la conciencia de clase, una influencia a la otra: movilizándose y luchando podemos cualificar y reforzar nuestra conciencia de clase y, partir de ella y con ella, es posible potenciar la lucha, buscando alcanzar el máximo posible de conquistas sociales. La lucha necesita ser realizada con enfrentamiento y conciencia, también cualificada en la lucha y movilización. Uno de los resultados posibles es la unión de los trabajadores, que también es condición de la lucha y de la construcción de una conciencia política transformadora, proceso en el cual la invención es fundamental, así como su espacialización a partir de la regionalización y territorialización en redes sociales de movilización, cooperación y solidaridad.

La conciencia de clase se forma, a partir de la teoría marxista, en el curso de la lucha política, en Francia, entre diferentes clases, a nivel económico, cultural y político, oponiéndose entre sí en un intento de superponerse a nivel nacional (Marx, 1852/2000). Se puede ampliar a partir de la identidad de los sujetos y sus intereses. Por otro lado, el debilitamiento de la identidad y la solidaridad puede llevar a la erosión de la conciencia de clase que necesita ser fortalecida desde la lucha de clases (Fetscher, 1988). La conciencia de clase tiene un

contenido directamente ligado a condiciones materiales, acciones políticas y conflictos entre clases (Marx y Engels, 1991).

De este modo, las acciones políticas requieren ser necesariamente *revolucionarias* y en contra de la burguesía. Es preciso formar una conciencia de clase y de los antagonismos, de los sujetos y proyectos, en la lucha como movimiento contra el orden vigente, subordinante, acumulador y excluyente (Marx y Engels, 1998). Sin embargo, consideramos que la conciencia de clase, por más politizada y cualificada que sea, no resulta suficiente: es urgente una dinamización, moviliación, participación y lucha en favor de los sujetos de cada lugar y territorio, movimientos que se deben articular en red. De este modo podremos alcanzar la construcción de una *conciencia de clase y de lugares*, territorializándose en redes de cooperación, distribución y solidaridad a partir de las necesidades y deseos de los sujetos, grupos y clases, donde se valoricen los vínculos locales y/o regionales y potencializando las condiciones (in)materiales de cada territorio en favor del pueblo y de la conservación y preservación de la naturaleza.

La *conciencia de lugar* se da en un movimiento de profundo conocimiento de la historia de los sistemas productivos locales, identificando potencias locales, orientando procesos de desarrollo en diferentes perspectivas y valorizando los territorios y sus habitantes (Becattini, 2009). “La producción de conocimiento es un proceso *situado*: un proceso que ocurre en *lugares* determinados o en la *relación entre* lugares determinados” (Becattini y Rullani, 1983/2000, p. 98; énfasis en el original). El conocimiento es producido en un contexto histórico y geográfico de relaciones, que genera (y es influenciado por) valores, posturas, ideologías, análisis, costumbres, etc., o sea, a pesar de las extensas interacciones cada más intensas y veloces, la dimensión local tiene centralidad, sin desconectarse, por supuesto, de los otros espacios y tiempos, lugares y territorios.

Creemos que es necesario ampliar los estudios involucrando la pluralidad de elementos y procesos, tal como ya dejamos en claro en esta Introducción y, al mismo tiempo, es necesario tener claridad de que esta conciencia se reproduce en la formación política, en la

participación, en la resistencia, en la lucha, y finalmente, en la vida cotidiana. El desarrollo de los lugares necesita ocurrir como *desarrollo en los lugares*, por ello, se justifica el retorno al territorio (Becattini, 2009, 2015; Magnaghi, 2015). El anclaje, la proximidad, la confianza, los vínculos, los saberes y el patrimonio valorizado son fundamentales en la construcción de la identidad *de* y *con* el lugar: la identidad influye en los saberes y viceversa; y estos condicionan la formación del patrimonio. El anclaje y la proximidad (redes cortas; ver detalle en capítulo 6) son, al mismo tiempo, centrales en la constitución histórica y geográfica de la *conciencia de lugar* (Magnaghi, 2015). El desarrollo, por lo tanto, posee un contenido localizado, que asume características específicas (Rullani, 2003, 2005).

Tratándose fundamentalmente de reconstruir conciencia de lugar, cohesión social y solidaridad entre los hombres, desintegrados hace décadas por el mercado salvaje, nosotros vemos una posible solución de retorno a la responsabilidad de los habitantes de los lugares, haciendo prevalecer el principio territorial sobre el funcional, a través el retorno al territorio (Becattini y Magnaghi, 2015, p. 221).

En el movimiento que se da en esta *conciencia de lugar*, también mostrado coherentemente por Danani (2014), hay cruzamientos, límites, delimitaciones, atravesamientos, *corporeidades* y relaciones diversas. En estas últimas, la pertenencia y los vínculos localmente establecidos también tienen centralidad, conjuntamente con el reconocimiento del lugar de trabajo y vida, como muy bien argumenta Becattini y Magnaghi (2015): operario textil-operario italiano-italiano, o, podemos pensar en el profesor universitario de Francisco Beltrão-profesor de Francisco Beltrão-beltronense o, también, en el campesino ecológico o convencional de Ampère-campesino de Ampère-amperense y también brasileño.

La *conciencia de lugar*, por lo tanto, es vital para la identificación y participación social, para la reproducción del lugar como espacio de convivencia con relaciones comunitarias, pudiendo significar un posible antídoto contra la globalización económica (Becattini

y Magnaghi, 2015). Los habitantes necesitan sentirse vivos, importantes, reconocidos, valorizados, pertenecientes al lugar, a la calle, al condominio, al barrio, a la comunidad rural, a los municipios, a las redes cortas, a la región hidrográfica, al Estado, al río, es decir, al territorio.

Este movimiento, por supuesto, es construido histórica y geográficamente. Por lo tanto, la *conciencia de lugar* tiene de modo simultáneo significado territorial y geográfico, tal como intentamos detallar en el final del acápite 1 del capítulo 1. Tratando de sintetizar, nos parece que la conciencia de clase es más extendida espacialmente, transescalar, fluida, mientras que la conciencia de lugar posiblemente tenga un contenido más localizado, anclado y territorializado.

Entonces sí, pensamos que lograremos algunos saltos cualitativos en la lucha, en la cualificación de la conciencia y en la transformación que es tan necesaria y deseada por el pueblo. Hay que tener *conciencia del movimiento* y que el *movimiento sea consciente* (Lefebvre, 1969/1995), movimiento en la conciencia y en la movilización, en la lucha y en la participación, en la (in)formación, en el compromiso constante de los sujetos reunidos a partir de sus identidades políticas, ambientales y culturales, por objetivos y prácticas comunes. La propia ética marxista requiere una praxis, se debe tomar conciencia de la situación de clase y de la posibilidad de humanización (Heller, 1970/2004).

Una premisa fundamental es la (in)formación de una autocrítica, reflexión y compromiso político con las necesidades de los otros, con participación, solidaridad y cooperación, movimiento que requiere nuestro involucramiento directo en la sociedad local, en las asociaciones de moradores de barrios, en los sindicatos de trabajadores (urbanos y rurales), en asociaciones de campesinos, en condominios residenciales, etcétera.

Y esta pertenencia con conciencia y participación dialógica en el lugar es una de las condiciones fundamentales de la resistencia referida anteriormente, en el desarrollo con autonomía, en la preservación de la naturaleza, en la autogestión del patrimonio y en la

valorización de las singularidades locales, que asumen el significado de la conciencia de lucha territorial y vida más comunitaria, fraterna, solidaria y cultural con una política cualificada. Hay reciprocidad dialéctica entre los individuos y sus clases (Mészáros, 2007) y, al mismo tiempo, entre sujetos-grupos-clases-lugares-territorios. La participación es un fenómeno complejo y puede incidir *positivamente* en el *sentido de comunidad* (Amerio, 2011).

El sentimiento de pertenencia a una clase y a un lugar es fundamental para nuestro compromiso con los debates, proyectos y procesos que necesitan ocurrir en las comunidades rurales, los barrios, los condominios residenciales, los consorcios, las gobernanzas, etc. También asume centralidad la valorización cultural de la comunidad y de su patrimonio, facilitando el reconocimiento de las potencialidades locales (Neu y Area, 2015). Estas potencialidades terminan por asumir cierto nivel de raigambre e identidad territorial, caracterizándose como factores fundamentales para el proceso de desarrollo (territorial) justamente a partir del sentimiento de pertenencia (Sakr, Zeithammer, Abib y Dallabrida, 2015).

“El grado de participación en las luchas por el territorio depende del arraigo” (Bartra, 2014a, p. 39). Las relaciones que unen a las personas entre sí y con los territorios donde viven son el fundamento de la identificación, la pertenencia y el reconocimiento, y por ello, promueven la confianza y la posibilidad de organización para luchar, enfrentar y resistir. La lucha por el territorio también se da por la reproducción de la cultura y de la comunidad (Giménez, 2005 *apud* Sánchez, 2014; Bartra, 2014b; Lizárraga y Vacaflora, 2014), en cada lugar, en cada territorio. El arraigo, por lo tanto, además de ser un concepto complejo y temporal, significa densidad organizativa e involucramiento con compromiso en los movimientos territoriales (Bartra, 2014a).

Reconocemos, también, tal como ya mencionamos, que hay reciprocidad y solidaridad entre parientes y vecinos en diferentes espacios-tiempos (Polanyi, 1944/2000; Bagnasco, 1977, 1988; Marques, 2004; Woortmann, 2004; Brandão, 2004; Sabourin, 2009; Valle,

2009; Harguindeguy, 2014) configurando lo que podemos denominar *territorio campesino* (Marques, 2004) en procesos más amplios de *territorios de existencia, vida, lucha y resistencia* (Thompson, 1989/1991; Marques, 2004; Fernandes, 1996; Bartra, 2014a; Rodríguez, Lizárraga y Bórquez, 2014). No existe, desde esta perspectiva de análisis, homogeneidad del espacio, del tiempo y del territorio y, tampoco, de los sujetos, sus relaciones y ritmos. Coexisten relaciones de intercambio y reciprocidad (Bagnasco, 1988; Radomsky, 2006; Sabourin, 2009, 2015; Harguindeguy, 2014), de competencia y cooperación (Becattini, 1989/2000).

Los *principios coexistentes de comportamiento social* son la reciprocidad y la domesticidad, como muy bien identificara Polanyi (1944/2000): la primera está vinculada a la familia y al parentesco, tiene que ver con las relaciones simétricas, de ayuda mutua y confianza y, al mismo tiempo, con la espontaneidad, sin tener como objetivo el lucro; en la segunda hay centralidad social, cobranzas y pagos; en la tercera, producción para uso propio, intercambio y mercado.

Las temporalidades y territorialidades se encuentran intrínsecamente vinculadas a estas *coexistencias*. Coexisten ritmos, relaciones (Heller, 1970/1991; Braudel, 1977/1981; Santos, 1996a; Saquet, 1996, 1996/2002, 2001/2003, 2007a, 2011a, 2015c, 2014d; Rullani, 2005; Quiaini, 2010) y fases, pasado y presente, innovación y rudimentario, costumbres y cambios, lentitud y rapidez, cooperación e intercambio o, también, *diversos modos de vida* (Scoones, 2009) con relaciones de clase y otras relaciones y prácticas (Bernstein, 2009) que pueden ser concebidas como *economía de mercado innovadora y economía moral* centrada en las costumbres (Thompson, 1989/1991).

Las *territorialidades* corresponden a las relaciones sociales y suceden en cada familia, entre las familias, entre los individuos de diferentes lugares, entre los grupos y clases sociales. Esas relaciones son próximas y distantes, de alteridad y exterioridad (Dematteis, 1964, 1999, 2001; Raffestin, 1977, 1980/1993, 2005; Saquet, 2000, 2001/2003, 2006b, 2007a, 2008, 2011a, 2015c). También puede ser complementada con la noción ya trabajada a comienzos del siglo XX por Simmel

(1908/2011). La *extraterritorialidad* significa interacción social en los niveles del Estado, la familia y el municipio, de la parroquia y del círculo de amistades, tanto como exclusión social del pobre, actualmente denominada desterritorialización. Las territorialidades son el elemento constituyente del territorio, son múltiples e involucran a los actores públicos, privados, comunicativos, la identidad, las herencias históricas, poderes y conflictos (Ramírez y Patiño, 2000).

Es necesario, por lo tanto, más que en otros tiempos, patrocinar directamente la construcción de las iniciativas de resistencia, insurrección, movilización política por la conquista de la tierra, de la vivienda, del saneamiento básico, de la seguridad, de la cobertura médica y odontológica, etc. “(...) A partir del momento en que hay una relación de poder, hay posibilidad de resistencia. Jamás somos prisioneros del poder: siempre podemos modificar su dominación en condiciones determinadas y de acuerdo con una estrategia precisa” (Foucault, 1979, p. 214). Quien manda está siempre observando e intentando controlar, sin embargo, este es un proceso contradictorio: “El poder que manda está siempre atormentado por el ‘poder’ de quien es mandado” (Demo, 2002, p. 31; énfasis en el original). Conjuntamente con las resistencias, están presentes las alternativas, las iniciativas de diferentes grupos y clases sociales para enfrentar el poder y construir esperanzas (Harvey, 2000/2004; Gómez, 2014).

Esto significa que hay *temporalidades* históricas (Braudel, 1977/1981; Santos, 1996a; Martins, 1997; Saquet, 2001/2003, 2007a, 2008, 2009a, 2011a, 2015c, 2016a, 2016c) y ritmos acelerados en la industria y en el mercado capitalista que coexisten con otros lentos y muy lentos existentes en la producción artesanal de alimentos, en el pequeño comercio de barrio y en la parcela de la agricultura campesina. Podemos hablar, de este modo, de *territorios lentos* (Lancerini, 2005; Scoppetta, 2009, 2012). Hay coexistencia, por lo tanto, en el espacio-tiempo, de ritmos/temporalidades que dependen de las condiciones de cada familia agricultora, de cada empresa, de cada ONG, de la actuación del Estado, etcétera.



De este modo, en la agricultura coexisten distintas formas de producción inherentes al desarrollo desigual del modo capitalista de producción, tal como argumentan autores como Chayanov (1974), Shanin (1971a, 1971b), Quiaini (1974b), Oliveira (1991), Valle (2009) y Vergopoulos (2014) y, al mismo tiempo, inmanentes a las desigualdades más generales existentes entre los individuos y las sociedades (Reclus, 1905-1908/1982) que, muchas veces, se objetivan en distintas regiones, con sus singularidades, tensiones y conflictos (Bagnasco, 1988). Hay diferentes formas de producción capitalista y otras familiares y campesinas que pueden ser denominadas *racionalidades diversas* (Camagni, 1993a) existentes en una suerte de *frontera* (Martins, 1997).

En las temporalidades y territorialidades, lo rudimentario de algunas técnicas y algunos instrumentos de trabajo utilizados en la Agroecología coexisten con otras más actualizadas que incorporan tecnologías modernas. Algunas relaciones comunitarias, de cooperación y solidaridad que identificamos, son concretadas conjuntamente con otras de conflicto, intercambio y disputa, presentes en la producción y comercialización, así como en la vida de las personas estudiadas. Los ritmos son aún más evidentes cuando comparamos la vida de estas personas con la de los grandes productores de soja y maíz, con amplia mecanización e inserción en el mercado. Son relaciones, *formas y contenidos* (Luxemburgo, 1999; Marx 2012, Lefebvre, 1969/1995, 1967/1991) muy diferentes, que marcan distintos tiempos contemporáneos territorializados.

Y es solo en este aspecto del reconocimiento de la heterogeneidad rural y las constantes transformaciones que coincidimos con Ploeg (2006), en un intento de superar los frecuentes dualismos existentes en la literatura, oponiendo la agricultura campesina a la capitalista: este dualismo es inadecuado y restringido, pues hay muchas agriculturas en un país como Brasil, muchos ritmos (inserciones de mercado, mecanizaciones, intereses, objetivos, etc.), territorialidades (identidades y diferencias) y transiciones muchas veces desatendidas en los estudios rurales.

Creemos que conviven permanencias/continuidades de una porción de las características campesinas y cambios/discontinuidades que, poco a poco, los sujetos logran insertar en su forma de producir y vivir. Muchas veces, la reproducción de algunos aspectos económicos, psicológicos, políticos y culturales se encuentra implícita, no notamos la continuidad del presente en las novedades que producimos prácticamente todos los días, que conserva, por ejemplo, enseñanzas que aprendemos en la infancia con nuestros padres y abuelos. Fenómeno y proceso que, evidentemente, dificulta nuestra tarea de comprender y explicar la diversidad y heterogeneidad del espacio agrario y urbano, de los tiempos y de los territorios. Sin embargo, simultáneamente, la diversidad y la heterogeneidad significan posibilidades para la transformación social a favor del pueblo.

El territorio, además del resultado de un proceso histórico nacional y reticular, es condición para el desarrollo, significa, en un primer momento, apropiación y dominación (o su intento), como indican Anastasia y Corò (1996). Las relaciones locales asumen una relevancia creciente y, concomitantemente, los sujetos también producen redes regionales, nacionales e internacionales, insertos en diferentes *nodos*, como argumenta Raffestin (1980/1993), Dematteis (1990, 1994, 1995), Deda (1997), Brunetta (1997) y Camagni (1997a). En algunas situaciones espaciotemporales existe una valorización de los sujetos locales, que interactúan y tienen raigambre en el proceso de interconexión y territorialización (Dematteis, 1995; Rullani, 1997, 1998; Anastasia y Corò, 1996; Governa, 2005; Santangelo, 2005; Becattini, 2000, 2009).

Rullani (1997) afirma que, en el movimiento de reproducción del valor, las acciones económicas tienen, necesariamente, una vinculación, una ligazón con lo local y, simultáneamente, una proyección por fuera de lo local, una conexión en el mercado. El territorio no desaparece, como contradicción a la tendencia desterritorializadora del capital. Los conocimientos, las experiencias y las culturas específicas de cada lugar circulan y son recontextualizados, reterritorializados. La raigambre territorial significa ser parte de la comunidad,

de sus significados en relación con las actividades económicas, se refiere a la participación, a la integración cultural y política, a los vínculos histórica y geográficamente realizados; a la movilización, lucha y resistencia política, ambiental y cultural.

Los sujetos son múltiples y el territorio es resultado y condición, simultáneamente, de las relaciones sociedad-naturaleza; significa, en la concepción por nosotros adoptada y en un primer nivel, espacio de (in)formación, movilización, lucha y resistencia a los agentes del capital, además de objeto de estudio y orientación conceptual en el análisis e interpretación científica (Saquet, 2008, 2011a, 2014b, 2015c). De este modo, el territorio tiene algunas características epistemológicas y ontológicas fundamentales: a) es *apropiado*, dominado y tiene un contenido político y económico, supone *puntos*, redes y *mallas* (Indovina y Calabi, 1974); b) es *apropiado* y *producido* en diferentes niveles de escala (Magnaghi, 1976; Dematteis, 1985a), con un significado relacional configurando una geografía reticular (Dematteis, 1985a, 1985b, 1990, 1994, 1995, 2001; Turco, 1988, 2010; Governa y Salone, 2004) o una compleja trama territorial trans y multiescalar (Dematteis, 1985a, 2001; Camagni y Salone, 1993; Rullani, 2003, 2005) que significan interacciones *horizontales* y *verticales* (Dematteis, 1964, 1970) o *transversalidades* (Dematteis, 1994, 1995, 2007; Brunetta, 1997; Deda, 1997; Rullani, Micelli y Di Maria, 2000; Hakmi y Zaoual, 2008; Belliggiano y De Rubertis, 2012). Hay *puntos* como fábricas y habitaciones, relaciones sociales que están vinculadas a las condiciones infraestructurales y son internas y externas a cada lugar, formando redes y tejidos/mallas. Las redes y las mallas están en la base de cada territorio (Gottmann, 1947, 1952, 1973, 1975; Indovina y Calabi, 1974; Magnaghi, 1976; Raffestin 1980/1993, 1987; Dematteis, 1964, 1983, 1985a, 1985b, 1994, 1995, 1997, 2001; Dupuy, 1985); c) es *producido* por medio de las territorialidades en un proceso histórico centrado en las relaciones de poder, en las redes (*nodos* y *mallas*) y en las identidades culturales (Raffestin, 1997, 1980/1993, 1986a, 2003, 2005, 2009; Camagni y Salone, 1993; Racine, 2002; Di Méo, 1993; Saquet, 2001/2003, 2006a, 2007a, 2007b, 2008, 2009a, 2011a, 2011b, 2012, 2015c).

Esta problemática requiere, necesariamente, una relación con el tiempo y el espacio, que trabajamos en la perspectiva tiempo-espacio-territorio, tal como ya mencionamos sucintamente. Este debate (espacio-territorio) no es reciente y fue llevado a cabo por varios investigadores, de la geografía y de otras ciencias sociales. Recordemos apenas algunos para no extendernos demasiado, tales como Raffestin (1980/1993, 1986b), Santos (1978, 1988, 1994, 1996b), Dematteis (1985a, 1995), Pecqueur (1987), Pecqueur y Zuindeau (2010), que han trabajado con diversos abordajes y concepciones, como nosotros mismos (Saquet, 2000, 2001/2003, 2005, 2007a, 2008, 2009a, 2011a, 2013b, 2015c).

Una concepción que nos interesa directamente es la puntualizada por Dematteis (1985a), dado que él no construye una dicotomía con los conceptos espacio y territorio. El espacio geográfico corresponde al ambiente construido por las fuerzas políticas y del mercado, generando de este modo el territorio. Existe una relación dialéctica entre espacio y territorio. Los territorios resultan del proceso de construcción histórica *del* y *en el* espacio. Cada combinación específica de cada relación espacio-tiempo es producto, acompaña y condiciona los fenómenos y procesos territoriales. La (in)materialidad está tanto en el resultado/producto como en la condición/devenir.

Entender el espacio y el tiempo son premisas para comprender el territorio como categorías epistemológicas y ontológicas que sustentan cada acontecimiento. Este ocurre en un *punto* del espacio y del tiempo y, estos últimos son afectados (por) e influyen en el Universo que está en constante movimiento, con fluctuaciones, estrellas, galaxias, átomos, ondas, partículas, antipartículas, energías, irregularidades y regularidades (Hawking, 1988/2001).

Por ello es importante que el estudio del territorio ocurra considerando el proceso histórico, entendido como duración y movimiento, y las simultaneidades o coexistencia en el tiempo y el espacio. Ocurren interacciones en la relación pasado-presente-devenir. En la realidad concreta y en nuestro pensamiento, el movimiento siempre está presente, social, natural y espiritualmente, en el “interior” de

cada territorio y entre ellos. Como apuntan Karl Marx y Friedrich Hegel, las negaciones, las relaciones y los conflictos impulsan el movimiento y la superación. El territorio, por lo tanto, contiene relaciones, contradicciones, negaciones, conflictos y movimientos: solo se realiza cuando está y es para otro, de este modo, hay una dialéctica del pensamiento y del territorio (Saquet, 2001/2003, 2005, 2007a, 2008).

En el territorio hay relaciones de poder, símbolos y signos, territorialidades entre las personas y entre estas y su *naturaleza exterior* (Marx, 1984). Y hay, también, relación de unidad entre nuestra respiración y nuestro pensamiento, muchas veces, definiendo singularidades territoriales (Nogar y Torres, 2008), o sea, aspectos, elementos y procesos específicos ligados a otros más generales por medio de las totalidades (Lukács, 1971/1979; Lefebvre, 1969/1995).

*Totalidades* que contienen relaciones y redes y que son constituidas por personas y/o instituciones (entre otros recursos como máquinas, dinero, etc.) y son más fuertes que las partes aisladas. Por medio de las redes y de los procesos de toma de decisión, por ejemplo, inmanentes a las territorialidades de cada instituciones, existen *territorializaciones heterocentradas y autocentradas*, generando distintos territorios (Turco, 1988, 2010).

Las redes están, conjuntamente con las identidades, estrechamente vinculadas a la posibilidad reticular de construir relaciones de cooperación y solidaridad en el seno de las desigualdades, diferencias y contradicciones, o sea, de la heterogeneidad de la vida cotidiana (Heller, 1970/1991, 1970/2004; Lukács, 1971/1979; Saquet, 1996, 2001/2003; Quijano, 2000; Pecqueur y Zimmermann, 2002), en un movimiento necesariamente orientado a la creación y/o valorización de la *autoorganización* y del *autogobierno* (Dematteis, 1985a, 1994, 1995, 2001; Coraggio, 1987/2004; Magnaghi, 2000, 2006a, 2006b, 2009, 2011; Governa y Salone, 2004; Dematteis y Giorda, 2013; Dansero, 2012; Brandão, 2012) o *autogestión* (Scopetta, 2009). Ese proceso exige que sean creadas nuevas formas de democracia centradas en el autogobierno de las comunidades y en conocimientos

ambientales, técnicos y de gobierno, para proteger al territorio de forma sustentable (Magnaghi, 2000, 2006b, 2011; Porcellana, 2009; Lizárraga y Vacaflares, 2014).

Esto significa, por lo tanto, que el concepto de *praxis* también es central. Esta es, sucintamente, entendida como *interface entre teoría y práctica* (Ferreira, Silva y Zanatta, 2012), englobando la enseñanza, la investigación y la extensión. Sulzbach (2013) mostrará de forma precisa la importancia de la construcción efectiva de relaciones entre los sujetos investigadores y/o aquellos que realizan trabajos de extensión y los sujetos investigados y “receptores” de las acciones, llegando a estimular la reflexión y la defensa de una nueva metodología de investigación: la *acción-investigación*, dada la centralidad de la reciprocidad entre los diferentes sujetos implicados en cada proceso de investigación y cooperación/extensión. En este sentido, las actividades de extensión universitaria son entendidas como procesos de cooperación, solidaridad y participación, tal como ya mostramos en Saquet et al. (2010), Saquet (2011a, 2014b, 2015a, 2015c, 2016b, 2016c) y Saquet, Dansero y Candiotta (2012). ¡Participación de los investigadores e investigados, en la investigación y en la cooperación y solidaridad! ¡Decir a los otros, panfletariamente, lo que se necesita (¡o debe!) ser hecho, resulta cómodo y cobarde!

Entendemos, conjuntamente con Kerblay (1964/1981), que la cooperación es un *movimiento espontáneo de masas*. Esta participación requiere una metodología de investigación participativa y acción participante, en la cual la ciencia es producida teniendo en cuenta la construcción de conocimientos útiles para causas justas, generando otros tipos de conocimientos, como los indígenas, formando un (conocimiento) más amplio y completo, popular y científico, aplicado a la realidad del pueblo (Fals Borda, 1999/2008).

Esta problemática también requiere ser entendida como un proceso de aprovechamiento de las *energías de contradicción* (Magnaghi, 1995, 2000, 2003, 2006a; Dansero, 2012) o de la sinergia de una pluralidad de sujetos (Zaoual, 2008; Pires, Fuini, Mancini y Piccoli Neto, 2011) o, aun, de la sinergia de las relaciones de cooperación e

innovaciones (Camagni, 1993a, 1997a, 1997b; Camagni y Salone, 1993; Capello, 1997b). El territorio entra decisivamente en la construcción de *energías de contradicción* con significados de proximidad espacial, dotaciones territoriales y a partir de los procesos autoorganizativos localizados, pudiendo significar *sinergias de desarrollo* (Rullani, Micelli y Di Maria, 2000; Dansero, 2012).

Esta problemática sucede en el marco de un proceso de *renovación de la identidad* (Rullani, Micelli y Di Maria, 2000), en el seno de la *cultura campesina* (Thompson, 1989/1991; Quiaini, 2006; Porporato, 2009; Saquet, 2014a, 2014b, 2014c, 2014d, 2016a) y de los campos de poder (Raffestin, 1980/1993), con conflictos y disputas, hábitos y transformaciones, a partir de las referencias de cada territorio, centrado en lo que se denomina como *división territorial* realizada a través de la gobernanza de la complejidad con autonomía de decisión (Rullani, Micelli y Di Maria, 2000; Magnaghi, 2000), autonomía entendida aquí como proceso cultural y político para la existencia, organización y toma de decisiones (Escobar, 2012).

Estamos asumiendo, por lo tanto, la comprensión de las costumbres como un flujo continuo que forma parte de la cultura y contiene significantes y significados, actividades y valores, conflictos y contradicciones, innovaciones y continuidades, poder y resistencia, técnicas y saberes, festividades y rituales religiosos, herencias transmitidas, por ejemplo, por medio de la educación de los hijos e hijas (Thompson, 1989/1991). Hay allí *saltos* cuantitativos y cualitativos: “El devenir es *tendencia* hacia algo (hacia un ‘fin’ que será un comienzo)” (Lefebvre, 1969/1995, p. 191; énfasis en el original). Este movimiento es, simultáneamente, abstracto y concreto, histórico y relacional, con cambios y continuidades. “En cada etapa del desarrollo de la naturaleza, de la vida, del pensamiento, el *pasado es reencontrado* –aunque superado y por ello mismo *profundizado, liberado de sus limitaciones, más real* que al comienzo” (Lefebvre, 1969/1995, p. 231; énfasis en el original).

En esta complejidad, la lucha para la conquista de mejores condiciones de vida, con preservación de la naturaleza y del patrimonio

histórico, con la mayor autonomía posible, es una meta indispensable. Entendemos la autonomía, junto con Governa (2005), como la capacidad local de relacionarse autónomamente con el exterior, a través de procesos de autoorganización, redefiniendo de forma endógena, siempre que se desee, las perturbaciones llegadas del exterior: las personas necesitan estar en condiciones de tomar sus decisiones, de fortalecer sus identidades y de luchar y resistir siempre que sea necesario.

Evidentemente, esta concepción elaborada por Francesca Governa es muy amplia y se objetiva-subjetiva más que como una praxis existente en la vida cotidiana, como un deseo. En la *sociedad local* (Martins, 1973; Coraggio, 1987/2004; Bagnasco, 1999; Fals Borda y Mora-Osejo, 2004; Rullani, 2003, 2005; Magnaghi, 2006a, 2013; Becattini, 2009, 2015; Saldaña y Sánchez, 2010; Elizalde y Sánchez, 2012; Dansero, 2012; Sanz, 2014; Becattini y Magnaghi, 2015), en el campo y en la ciudad, en los espacios rurales y urbanos se observa, cada vez más, la atomización de la propiedad privada de la tierra, de las relaciones de subordinación y alienación. Sin embargo, hay experiencias en las cuales podemos identificar y verificar posibilidades auspiciosas en relación con las festividades, a las ferias libres, a la solidaridad, a la cooperación, a la conservación y preservación de la naturaleza, de la identidad y del patrimonio histórico, referencias comunes acentuadas e instituciones con objetivos comunes, como buscaremos demostrar a lo largo de este texto.

En las prácticas espaciotemporales/territoriales, autonomía y participación se encuentran íntimamente vinculadas, pues esta última precisa ser construida de modo dialógico y continuado (Freire, 1974/2011, 1996/2011), reconociendo y valorizando las diferencias, las identidades, las clases sociales, las necesidades de las personas, los anhelos, los sueños, los objetivos de cada sujeto, de cada familia, y finalmente, la heterogeneidad de los tiempos, de los territorios, de las temporalidades, de las territorialidades y la conquista de la autonomía en el proceso de toma de decisiones. La participación se constituye en una construcción social y, así como la autonomía



y la territorialidad, es históricamente concretada como una problemática relacional (Raffestin, 1980/1993). La participación, la autonomía y la territorialidad ocurren en situaciones interactivas y comunicativas (Fernandes, 1991) y son, por ello, relativas (Coraggio, 1987/2004; Dansero y Zobel, 2007; Brandão, 2012). La autonomía necesita concretarse con la participación y, esta, precisa acontecer con autonomía.

La lucha pasa, también, por la actuación del Estado en favor del pueblo, justamente lo contrario de lo que ocurre común y normalmente, pues este mantiene la unidad en una sociedad de clases, concentra sus contradicciones legitimando los intereses de las clases dominantes (Poulantzas, 1974/1981), distribuyendo migajas geográfica e históricamente, con proyectos y acciones asistencialistas, actividad propia del Estado (Simmel, 1908/2011) llamado moderno que tiene, concretamente, un contenido elitista y capitalista (Duarte, 2012).

Ello significa que la concepción adoptada en la investigación y en la extensión/cooperación, requiere necesariamente una comprensión territorial del desarrollo, tal como ya hemos mencionado. Aquellas seis dimensiones de la sustentabilidad (*ecológica, económica, social, cultural, política y ética*) mostradas por Caporal y Costabeber (2002), y anteriormente trabajadas por Sachs (2000), requieren ser reelaboradas a partir del concepto de territorio como una de las posibilidades más completas que tenemos actualmente para estudiar, investigar y actuar en proyectos de desarrollo local que apunten a la preservación de la naturaleza, la producción de alimentos sin insumos químicos, la participación popular, la conquista de la autonomía de decisiones y la valorización del patrimonio de cada territorio.

Finalmente, todavía necesitamos registrar la importancia de los sistemáticos debates que realizamos con los colegas del Grupo de Estudios Territoriales (GETERR/UNIOESTE) desde 2002, siempre estimulantes y provechosos, como también ocurrió, aunque de modo más puntual, con colegas de la Universidad do Contestado (con los profesores Valdir Dallabrida y Jairo Marchesan), de FLACSO Ecuador

(con el profesor Luciano Martínez Valle), de El Colegio de Tlaxcala y de la Universidad Autónoma Chapingo, México (principalmente con los profesores Alfonso Pérez Sánchez y Cesar Miranda Ramírez, y con varios otros colegas de aquel país), de la EMBRAPA Pelotas (con los investigadores Lirio José Reichert, Carlos Alberto Medeiros y Marcos Borba), de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina (especialmente con los profesores Horacio Bozzano e Irene Velarde), de la UFPR Litoral (especialmente con los profesores Valdir Denardin y Mayra Sulzbach) y, además, en el ámbito universitario, con colegas colombianos: Universidad de Tolima, Universidad del Cauca, Universidad del Rosario (profesora María Elena Ospina) y Universidad Nacional de Colombia, sedes Manizales y Bogotá (profesor Luis Carlos Jiménez Reyes, entre otros). Asimismo, aprendemos con los campesinos y con el personal del equipo técnico de CAPA-Verê, en las entrevistas y en las conversaciones llamadas informales, pero que tuvieron forma y contenido muy importantes para nuestra comprensión de la problemática en cuestión. Agradecemos, finalmente, los financiamientos concedidos por CNPq (bolsa de productividad en investigación y ayuda a través del Edital Universal 14/2013) y de la Fundación Araucaria (ayuda a través del Edital 24/2012).



## Capítulo 1

# Una síntesis de nuestra trayectoria y una contribución al debate sobre el territorio

### **1. La orientación teórico-metodológica y política adoptada: por una geografía de la praxis**

Un aspecto relevante que nos motivó a escribir este texto es la “ola” de obras que invocan geografías focalizadas y temáticas. Al parecer, *Por una geografía del poder* (1980/1993) y *Por una nueva geografía*, de Santos (1978), aunque no siempre de modo explícito, inspiraron otras investigaciones, argumentaciones y proposiciones, tales como *Por uma geografia das redes*, de Santos (1996a), *Per una geografia della territorialità attiva e dei valori territoriali*, de Dematteis (2001), *Por uma geografia do trabalho*, de Thomaz Jr. (2002), *Por uma geografia dos camponeses*, de Paulino (2006), *Per una geografia dell'agire collettivo*, de Dematteis (2007), *Maritimidade nos trópicos: por uma geografia do litoral*, de Dantas (2009), *Por uma geografia das territorialidades e das temporalidades*, de nuestra autoría (Saquet, 2011a, 2015c), *Por uma geografia das existências*, de Silva, Campos y Modesto (2014).

Cabe mencionar también que la redacción de este capítulo estuvo motivada por otro aspecto importante, es decir, porque existen algunas confusiones con relación a la opción teórico-metodológica que hemos adoptado y que estamos constantemente tratando de reconstruir, ampliar y evaluar. De este modo, produjimos una síntesis de la concepción que estamos construyendo hace algunos años a través de la investigación bibliográfica, de coloquios, estudios empíricos, análisis y proyectos de cooperación con agricultores familiares/campesinos agroecológicos y con habitantes de la ciudad Francisco Beltrão (Paraná, Brasil): son reflexiones y opciones que realizamos considerando los temas estudiados, las problemáticas empíricas, los objetivos y las metas de cada proyecto de investigación y/o cooperación, tomando los recaudos metodológicos necesarios para articular aspectos en torno a los abordajes y concepciones producidos en Brasil y en el exterior.

Si hay predominio de referencias italianas no es por azar o por una relación de amistad; es resultado de nuestras elecciones en virtud de los temas y de las problemáticas estudiadas; de nuestros objetivos de investigación y de cooperación; de la coherencia, de su carácter pionero y de la calidad de los abordajes realizados por los autores mencionados, o sea, de una identidad temática, teórico-metodológica y política que, en los últimos veinte años estamos produciendo colectivamente a través de intercambios y misiones de estudio.

Estamos a favor de la autonomía de decisiones de cada investigador o grupo de estudios, en concordancia con sus objetivos, temas, problemáticas, anhelos, opciones teórico-metodológicas y políticas, de la libertad de expresión y versatilidad para estudiar la complejidad territorial sin modelos absolutos. Cada uno de nosotros necesita evaluar qué referencias son más eficientes y adecuadas metodológicamente. En algunas situaciones predominan las nacionales, en otras las internacionales y ello es muy frecuente. No estamos a favor de las repeticiones constantes realizadas solo para satisfacer el ego

de algunas personas o para tener más oportunidades de obtener financiamiento o alguna publicación, ¡como es muy frecuente!

Tal vez, en un futuro cercano, consigamos trabajar con más autonomía, sin controles que busquen reproducir el *statu quo* de una *estructura* piramidal históricamente instituida en el medio académico-científico brasileño que nos condiciona constantemente a la opresión y a la reproducción de ideas, como si no tuviéramos condiciones intelectuales para, por ejemplo, interpretar obras en lengua extranjera o de crear sin pasar por el aval subordinante de ciertos autores brasileños. Dialogar es vital, con responsabilidad metodológica, de acuerdo con cada concepción y opción política, sin forzar las teorías y los métodos, sin presión y sin prisión.

Necesitamos respetar y considerar los diferentes pensamientos, las concepciones y las opciones de cada investigador o grupo de estudios. Además, necesitamos valorizar los espacios de diálogos existentes, sin jerarquías ni sumisiones, sin imposiciones ni tentativas de coerción. No hay una verdad absoluta, no hay una única forma predefinida de encaminar determinado proceso de investigación: podemos comenzar recolectando y analizando los datos secundarios, o aplicando cuestionarios y realizando entrevistas, o por un relevamiento bibliográfico (tesis, disertaciones, libros, capítulos de libros y artículos). Esos procedimientos, y otros, también pueden ser considerados y trabajados al mismo tiempo durante el desarrollo de un estudio de Geografía. De esta forma, entendemos que lo fundamental es el proceso de investigación y no el “punto” de partida, concretado de acuerdo con los objetivos de cada proyecto de investigación y/o cooperación, con la problemática de los estudios, con las metas, con la concepción adoptada, etcétera.

Hay abordajes y concepciones, diferentes procedimientos y orientaciones, así como tendencias y movimientos que se contraponen al (movimiento) predominante de construcción de ideas, conocimientos, pensamientos. Imaginamos, tal vez equivocadamente, que habíamos dejado en claro los motivos de la elección de determinadas obras y autores, de nuestras opciones. Sin embargo, al parecer

eso no resultó satisfactorio. El hecho es que, para nosotros, algunas cuestiones resultan muy claras y, por ello, se torna fundamental divulgar y buscar con ello contribuir al debate, considerando autores brasileños y extranjeros, valorizando aquellos que nos antecedieron e innovaron en la ciencia geográfica.

Como ilustración, para iniciar la discusión que sigue, tomemos un fragmento de una obra de Dematteis, autor prácticamente desconocido en Brasil: "(...) La realidad geográfica del territorio se entiende como una red de relaciones entre todos los fenómenos coexistentes y como resultado de un proceso histórico de humanización del medio natural" (1967, p. 91). Se trata de una síntesis de calidad nunca evidenciada, sin embargo, en la geografía brasileña hasta el momento de algunas de nuestras publicaciones (Saquet, 2007a, 2011a, 2013c, 2015c), en las que Giuseppe Dematteis dio centralidad al territorio, reconociendo la relación espacio-tiempo, la relación sociedad-naturaleza, las simultaneidades y las redes, una reflexión realizada mucho antes de muchos autores que fuimos enseñados y condicionados a reverenciar. ¿Se han realizado otras síntesis calificadas y coherentes en ese período? Por supuesto que sí, lo que refuerza la idea de que aún nos queda mucho por estudiar.

A continuación, mostraremos tres fases continuas y fundamentales en nuestra formación, concretadas a partir de la conclusión de la graduación (1990). Aun así, no estamos descartando la formación básica del primer nivel de la enseñanza superior, porque entendemos que la construcción del conocimiento y del pensamiento es acumulativa y continua, y de modo contradictorio con discontinuidades/rupturas, continuidades/permanencias y superaciones.

La primera fase (1991-1997) estuvo marcada por la tentativa de realizar un abordaje materialista de algunos procesos específicos de la reproducción del capital centrada en el concepto de espacio geográfico (Saquet, 1996). Se inició durante la graduación, fue ampliada en un curso de especialización y evaluada en la maestría. Las principales referencias utilizadas fueron Lefebvre (1973, 1968/1991, 1969/1995), Kosik (1963/1976), Santos (1982/1991) y Silva (1991). El

espacio geográfico es comprendido como proceso social, o sea, es construido a partir de la apropiación y de las actividades diarias realizadas por los individuos, sean asalariadas o familiares; es resultado del proceso histórico y contiene desigualdades, es decir, pequeños propietarios agrícolas, desempleados, artesanos, sindicalistas, operarios y patrones/empresarios. Nuestras principales referencias sobre la vida cotidiana fueron Heller (1970/1991) y Lefebvre (1969/1991) y, sobre la relación producción-circulación-intercambio-consumos, alienación y subordinación, fueron algunas obras de Marx (1983, 1984, 1985, 1994, s.f.) y Vásquez (1977/1990).

En la segunda fase, durante el doctorado (1998-2001), cuyos principales resultados publicamos en Saquet (2001/2003), buscamos avanzar en la elaboración teórico-metodológica y en la comprensión multidimensional, histórica, relacional, reticular y crítica del desarrollo económico en la Colonia Silveira Martins (1878-1950), Rio Grande do Sul, Brasil. Fue un esfuerzo sistemático para intentar ampliar esa concepción materialista y economicista aprendida durante la maestría. Para ello, definimos como conceptos principales: espacio geográfico, tiempo histórico, tiempo de las coexistencias (ritmos), territorio, red y desarrollo. Nuestras principales referencias sobre el proceso histórico y coexistente fueron: Lefebvre (1968/1991, 1969/1995), Braudel (1977/1981, 1978), Smith (1988), Santos (1988, 1996b, 1997), Abreu (1997, 1998) y Vasconcelos (1997).

Sobre el desarrollo destacamos Furtado (1964, 1986), Bagnasco (1977, 1988), Souza (1997), Roverato (1996), Gramsci (1992, 1995) y Oliveira (1977). Nuestros énfasis fueron nuevamente los procesos económicos (producciones agrícola y artesanal de alimentos y artefactos), mostrando también organizaciones políticas y valores culturales provenientes de la desterritorialización y reterritorialización de los inmigrantes italianos, en un abordaje diferente al elaborado por Haesbaert (1997) al estudiar la *diáspora gaúcha*, especialmente en relación con la concepción de Geografía y de territorio.

En Saquet (2001/2003), optamos por algunos autores que trabajan coherentemente con una concepción multidimensional del



territorio y del desarrollo, tales como Raffestin (1980/1993) y Bagnasco (1977, 1988). Las redes de circulación y comunicación, de ese modo, también son económicas, políticas y culturales comprendidas, sobre todo, a partir de las obras de Raffestin (1980/1993), Dias (1992, 1995) y Rullani (1997). Se procuró demostrar su papel contradictorio, es decir, su importancia tanto para desterritorialización como para la territorialización efectuada a partir de la migración de los italianos, de la producción-circulación de mercaderías (agrícolas, artesanales e industriales) y de la objetivación-subjetivación de las estrategias políticas a nivel regional.

La simultaneidad de los procesos de desterritorialización y reterritorialización la adaptamos y la mostramos a partir de las perspectivas trabajadas por Deleuze y Guattari (1972/1976), Raffestin (1984, 1978) y Haesbaert (1997). La sobreposición y simultaneidad de los procesos TDR es el aspecto que ratificamos en Saquet (2001/2003), de la concepción elaborada por Rogério Haesbaert en su tesis de doctorado (1997). De Haesbaert (2002) aprendemos que las dimensiones sociales de la territorialización están en unidad y ya sea una(s), ya sea otra(s) puede(n) predominar en determinada relación espacio-tiempo. Con esto, podemos ratificar con más facilidad aspectos de la multidimensionalidad del territorio y del desarrollo, trabajados por Raffestin (1980/1993) y por Bagnasco (1977, 1988), autores ya citados. Con Bagnasco (1977, 1988), sabemos que en los procesos de desarrollo hay desigualdades y diferencias territoriales (económicas, políticas y culturales). Las partes territoriales se articulan, se complementan históricamente y de modo transescalar y transterritorial. Abordaje complementado por aspectos de las argumentaciones de Anastasia y Corò (1996), también centrados en la problemática del desarrollo económico regional.

Las relaciones entre distintos niveles de escala a través de las territorialidades suceden a partir de la articulación entre clases sociales, de comunicación, de producción, de distribución, de intercambio y de consumo de mercaderías, reflexión que realizamos especialmente

a partir de Marx (1983, 1985), Sereni (1966), Anastasia y Corò (1996), Bagnasco (1977, 1988), Raffestin (1980/1993) y Rullani (1997).

Posteriormente, en Saquet (2004), también explicitamos algunas referencias italianas importantes para nuestra revisión y construcción de una concepción multidimensional, histórica y reticular de la geografía, del desarrollo y del territorio. Los autores y las obras mencionadas, ratificándose algunos aspectos, son Dematteis (1995), Raffestin (1980/1993, 1984), Gramsci (1995, 2002), Bagnasco (1977) y Rullani (1997). Más tarde, en Saquet (2007a), destacamos los principales abordajes y concepciones renovadas de territorio, demostrando cómo los respectivos autores concibieron las relaciones de poder, la naturaleza, la identidad y las redes. Para ello, una de las tareas –y esta aclaración es muy importante para que el lector entienda un poco mejor nuestra elaboración teórico-metodológica– fue retomar la lectura de Hegel (2002), ajustando algunos aspectos de su argumentación sobre la dialéctica del amo y el esclavo a la valoración del territorio, comprendido a través de una concepción que denominamos (in)material, o sea, material e inmaterial simultáneamente. Hicimos eso para intentar avanzar en el entendimiento del territorio como producto y condición de las relaciones sociales en una unidad dialéctica, en un movimiento amplio y simultáneo de desterritorialización y reterritorialización, involucrando necesariamente la relación espacio-tiempo, la relación sociedad-naturaleza y la relación área-red.

De Dematteis (1990, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997), mostramos las redes de circulación y comunicación (puntuales y relacionales; reales y virtuales), así como la multiescala y los *nodos* ligados a la red global, que caracterizan *redes de redes*. Las ciudades son, al mismo tiempo, sistemas territoriales locales y nodos de redes globales, englobando y siendo englobadas por nexos entre varias relaciones, formando, por lo tanto, retículas, laberintos, articulaciones entre una pluralidad de centros y *redes de interconexiones* de territorios en diferentes escalas: local, regional, nacional y global (Dematteis, 1995).

De este modo, hay un proceso de producción del territorio (Magnaghi, 1976; Raffestin, 1980/1993; Rullani, 2005; Brunet, 2009), latente, implícito y explícito, lento y veloz, multiforme y multidimensional, estrechamente vinculado a la valorización del capital y reproducción del capitalismo, con contradicciones y superaciones. Hay diversas formas y diferentes significados de la apropiación que necesitan ser aprehendidos considerando el proceso histórico, reflexión que realizamos a lo largo del tiempo a partir de referencias como Braudel (1978), Oliveira (1982), Santos (1988, 1996b), Quiaini (1973a, 1973b, 1974a, 1974b), Gottmann (1973, 1975), Smith (1988), Turri (2002) y Elías (1984/1998), de allí la noción de transtemporalidad que trabajamos en Saquet (2007a, 2009a, 2011a, 2011b, 2015c) considerando las temporalidades como ritmos y periodos que también pueden ser entendidas como *intertemporales* (Llambí, 2012).

En la vida cotidiana existen ritmos, en plural, como muy bien demuestra Lefebvre (1992/2004): estos corresponden a los movimientos, las duraciones y fases, con aspectos cuantitativos y cualitativos, frecuencias, repeticiones y son sentidos, percibidos, observados y analizados de modos diferentes, pues son diferentes, en la naturaleza y en la sociedad. Sin embargo, somos mucho más que cuerpos, como creativamente desarrolla Henri Lefebvre en la obra citada anteriormente: somos sujetos históricos –y geográficos–, tal como afirman Quiaini (1974a, 1974b) y Vázquez (1977/1990). Hay, simultáneamente, proceso histórico (fases) y pluralidad de ritmos, tal como observara coherentemente Dosse (1992), o una *acumulación desigual de tiempos*, como afirmara Santos (1978).

De este modo, nuestra orientación teórico-conceptual-metodológica territorial, insistentemente socializada desde 2000, contiene justamente lo contrario de las descripciones y argumentaciones realizadas por Colombino y Giaccaria (2013), pues consideramos las identidades y diferencias, los tiempos y territorios, el proceso histórico con permanencias/continuidades y cambios/discontinuidades, la heterogeneidad y la multidimensionalidad (E-P-C-N), aspectos fácilmente identificables en nuestras publicaciones. No se trata de la

aplicación de un abordaje territorial, pues estamos en contra de los estudios territoriales superficiales y de las aplicaciones realizadas deliberadamente, que contribuyen a la neoliberalización del abordaje territorial, dado que son realizadas sin los debidos cuidados teóricos, metodológicos y políticos. Consideramos, por el contrario, el contenido polisémico del territorio, su amplitud y flexibilidad, aspectos que, didácticamente, pueden facilitar la comprensión y transformación de la realidad, tal como intentamos realizar en nuestra trayectoria como profesor, investigador y participante en la extensión universitaria.

Finalmente, creemos que está claro que, rápidamente, modificamos el abordaje con el cual buscamos trabajar, ampliando y valorizando la concepción geográfica y de territorio (Cuadro 1), especialmente en lo que se refiere a nuestra actuación como docente, investigador y en procesos de desarrollo territorial de base local, cultural y ecológica.

*Cuadro 1. Principales elementos y procesos del territorio*

|   |  |
|---|--|
| <p>Saquet (2000, 2001/2003, 2004, 2005, 2006a, 2007a, 2007b, 2008, 2009a, 2009b, 2010, 2012).</p>                       | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Relaciones de poder</li> <li>• Redes de circulación y comunicación.</li> <li>• Naturaleza exterior a nuestros cuerpos.</li> <li>• Identidad.</li> <li>• Territorialización-Desterritorialización-Reterritorialización (TDR).</li> </ul>   |
| <p>Saquet (2011a, 2011b, 2011c, 2013b, 2014a, 2014b, 2014c, 2014d, 2015a, 2015b, 2015c, 2016a, 2016b, 2016c, 2017).</p> | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Espacio de (in)formación, organización, movilización, participación, lucha, enfrentamiento y resistencia política y cultural.</li> <li>• Vínculos sociales (individuales y colectivos) y territoriales (tierra, objetos, personas, lugares).</li> <li>• Relaciones campo-ciudad, urbano-rurales: de cooperación y solidaridad, en una praxis de la autonomía decisoria y territorial.</li> <li>• Desarrollo territorial de base local y/o regional, cultural, ecológica, solidaria y cooperativizado: el territorio es pluridimensional y patrimonio de todos.</li> </ul> |

Fuente: Saquet (2016-2020).

Pensamos que, con esta exposición sintética, pudimos dejar más claro cómo fuimos elaborando las argumentaciones y la concepción con la cual estamos buscando trabajar. Consideramos que hay coherencia y versatilidad teórico-metodológica en los aspectos que retomamos en esta oportunidad, lo que orienta efectivamente la concretización de las investigaciones en una perspectiva histórico-crítica, (in)material/pluridimensional y relacional/reticular/transversal/transescalar, tal como aludimos en otras oportunidades.

Esperamos también haber demostrado sucintamente la importancia de algunos autores, tales como Giuseppe Dematteis, Arnaldo Bagnasco, Claude Raffestin y Jean Gottmann, tanto para nuestro aprendizaje intelectual como para la Geografía a nivel internacional. Giuseppe Dematteis fue olvidado y Jean Gottmann largamente descuidado, por ejemplo, en la geografía brasileña. De Jean Gottmann hasta encontramos algunas referencias por aquí y por allá, sin embargo, Giuseppe Dematteis, a pesar de su gran y adecuada contribución al pensamiento geográfico, fue dejado de lado, probablemente en virtud de la concepción adoptada en las décadas de 1960 y 1970, interpretada muy superficialmente en Brasil, tal como mencionamos en Saquet (2011a, 2015c).

El abordaje territorial adoptado, como intentamos explicitar y detallaremos a continuación, encuentra sus fundamentos en Arnaldo Bagnasco, Giuseppe Dematteis, Eugenio Turri, Angelo Turco, Roger Brunet, Roberto Camagni, Claude Raffestin, Alberto Magnaghi, Massimo Quiaini, reuniendo también algunas argumentaciones de autores más recientes, tales como Dansero y Puttilli (2013, 2014), Bermúdez y Leal (2012), Chaveiro y Calaça (2012), Rodríguez (2014), en una perspectiva también trabajada por Valle (1994), Dansero, Giacaria y Governa (2009), Candiotta y Alves dos Santos (2009), Machado (2009), Alves dos Santos (2011), Flávio (2011), Saquet y Alves (2014, 2015), Braga (2015) y Saldaña y Sánchez (2010), para comprender el desarrollo en una *campo de fuerzas* (Valle y North, 2009) –no muy diferente de A. Bagnasco, G. Dematteis, A. Magnaghi y C. Raffestin–, con conflictividades (Coraggio, 1988b/2004; Governa, 2006) y en una

dimensión práctica de lucha (Coraggio, 1988a/2004) local contra los agentes de la globalización capitalista (Bignante, Dansero y Loda, 2015).

Se trata por lo tanto de una concepción (in)material que procura construir una interpretación crítica de los abordajes y concepciones eurocéntricas de los procesos de desarrollo, tal como alertara coherentemente Fernández (2008), produciendo una forma de interpretación para la temática y problemática estudiadas, a partir de algunos aspectos de la heterogeneidad y complejidad brasileñas. Estudiar la realidad focalizando en lo local y en sus sujetos organizados territorialmente puede ayudar a la construcción de procesos políticos liberadores (¡no liberales!), de contrapoderes democráticos (Saldaña y Sánchez, 2010), intentando contribuir a superar concepciones no tan críticas: “Solo estamos siendo llevados por la historia, continuamos siendo carne maltratada de una geografía al servicio del mundo imperialista (...)” (Quiaini, 2011, p. 20).

Se trata de una concepción orientada hacia la cooperación y el desarrollo dialógico y participativo valorizando la autonomía, la creatividad, la conservación y la preservación de la naturaleza, las identidades, el conocimiento popular, etc., en un movimiento contrario a la reproducción ampliada del capital (Dansero, 2008; Saquet, 2007a, 2011a, 2014b, 2015a, 2015c, 2016a, 2016b, 2016c; Saquet, Dansero y Candiotta, 2012; Scoppetta, 2009; González Díaz et al., 2013), caracterizando una concepción histórico-crítica, reticular, relacional y pluridimensional o *pluridisciplinar*, tal como sostiene Hussy (2002), con base en los principios del materialismo histórico y dialéctico involucrando procesos económicos, políticos y culturales, y reconociendo que hay una unidad entre estos procesos sociales y en la relación sociedad-naturaleza. No creemos, por lo tanto, ni invertimos tiempo, energía y conocimiento en la transferencia progresiva de poderes, tal como proponía Mészáros (2007). Buscamos trabajar con las personas de cada lugar y territorio a través de diferentes proyectos de cooperación orientados al desarrollo de base local, participativa y

ecológica, teniendo en cuenta la construcción solidaria de una autonomía en la toma de decisiones.

Por lo tanto, dos nociones fundamentales, entendidas por nosotros como siendo esenciales del territorio y del tiempo, son la territorialidad y la temporalidad, trabajadas, como no podía ser de otra manera, a partir de los conceptos de territorio y tiempo. La *territorialidad* corresponde a las relaciones sociales, es plural (Raffestin, 1977, 1980/1993; Bermúdez y Leal, 2012) y caracteriza redes y sobreposiciones –de territorialidades– (Dansero y Puttilli, 2013; Saquet, 2007a; 2001a, 2015c). En algunas situaciones, de organización, movilización, lucha y resistencia, la territorialidad asume el significado de praxis, tal como ya mencionamos.

“La *praxis* en su esencia y universalidad es la revelación del secreto del hombre como ser ontocreativo, como ser que crea la realidad (humano-social) y que, *por lo tanto*, comprende la realidad (humana y no humana, la realidad en su totalidad). La *praxis* del hombre no es actividad práctica contrapuesta a la teoría; es determinación de la existencia humana como elaboración de la realidad” (Kosik, 1963/1976, p. 202, énfasis en el original). En la *praxis* hay unidad dialéctica entre el hombre y mundo, la idea y la materia; esta se (in)materializa al mismo tiempo. “La humanidad será libre cuando todo hombre particular pueda participar conscientemente en la realización de la esencia del género humano y realizar los valores genéricos en su propia vida, en todos los aspectos” (Heller, 1970/1991, p. 217).

En las *temporalidades* no hay solo comidas muy saladas o dulces, ni solo temperaturas muy bajas o elevadas; existen diferentes gradientes de salados y dulces, diversas temperaturas, muchos niveles de morbilidad, como los de desarrollo y crecimiento, inserción en el mercado, mecanización, aprendizaje, (in)materialización, velocidad, complejidad, heterogeneidad, etc. De este modo, estamos pensando (¡qué audacia!) y trabajando para construir una *geografía de la praxis*, orientada a la cooperación y la solidaridad.

Las temporalidades y territorialidades se (in)materializan como identidades, diferencias y desigualdades, ocurren política, cultural y

económicamente, o sea, son plurales y no se restringen a las relaciones culturales, a la pertenencia y al reconocimiento. Las identidades, al mismo tiempo en que contienen conservaciones/continuidades/reproducciones, están imbuidas de rupturas y novedades, por lo tanto, son *renovadas* en contextos territoriales que combinan permanencias y transformaciones, raigambre y fluidez, producción y cultura, conocimientos específicos e infraestructuras (Rullani, 1997; Rullani, Micelli y Di Maria, 2000; Becattini, 2009), elementos de diferentes temporalidades, pasados y presentes, modificados y continuados (Turri, 2002).

“La tradición no es enteramente estática dado que ella debe ser reinventada con cada nueva generación en el momento en que esta asume la herencia cultural de los predecesores” (Giddens, 1991, p. 47-48). Coexisten, en el tiempo y en el espacio, tradición y transformación (Hobsbawm, 1973), comunidad e individualidad. En otras palabras, formas modernas y antiguas (Cortés y López, 2012).

Hay una vida comunal que también se reproduce en la ciudad (Giddens, 1991), difundida, por ejemplo, en empresas familiares (Harguindeguy, 2014), aunque exista un movimiento muy fuerte en favor de su disolución y de su atomización, proceso que también ocurre en el espacio rural, tal como comprobaron Ferreira, Silva y Zanatta (2012) en el litoral de Paraná, Valle (2009), en Ecuador, Fals Borda (1961), en Colombia, y Briskievicz (2012), en Pato Branco, también en Paraná. Los propios Marx y Engels (1998) ya registraron, a mediados del siglo XIX, el papel transformador de la burguesía, que disolvía los sentimientos familiares, los alteraba e individualizaba, y expandía valores de mercado. El trabajo vivo y asalariado comienza a estar cada vez más vinculado a la acumulación de capital.

Los campesinos y demás ciudadanos viven importantes transformaciones económicas y culturales, sobre todo en virtud de su inserción en el mercado, lo que motiva una desestructuración de valores fundamentales tales como las relaciones de reciprocidad (Valle, 2004). Proceso que, evidentemente, no es reciente: “Vuestro vecino puede morir de hambre o golpear a sus hijos –eso no os incumbe; es



un asunto policial. Apenas vosotros los conocéis, nada os une, todo tiende a alienarlos unos a otros (...)" (Kropotkin, 1908/2001, p. 70).

Ese movimiento de individualización parece avasallador, estrechamente vinculado a la *tiranía del tiempo reificado del capital* y a la simultánea valorización de este mediante la circulación y realización de las mercancías, como un fardo que amenaza la sobrevivencia de la humanidad (Mészáros, 2007). De manera general, la colaboración entre individuos y familias se torna cada vez más frágil y ello está vinculado a la adopción del ritmo de trabajo y de vida de las grandes empresas y redes, lo que provoca el desgaste de valiosas relaciones de solidaridad (Valle, 2013).

Para explicar y detallar un poco más la concepción con la cual estamos trabajando, destacamos además tres proposiciones que consideramos relevantes y coherentes entre sí en buena parte de los aspectos considerados. Ellas son: 1) La primera elaborada por Giuseppe Dematteis y su grupo de estudios de Turín, presentada sucintamente en Dematteis (1994, 2001, 2007, 2008). Los componentes analíticos son los siguientes: a) identificar y explicar la *red local de sujetos* que corresponde a las interacciones entre individuos en cada territorio, donde hay relaciones próximas y entre los sujetos del lugar y de otros lugares; b) caracterizar el *milieu* como un conjunto de condiciones ambientales (materiales e inmateriales) en las cuales los sujetos actúan colectiva e históricamente; c) entender la relación de la red local con el *milieu* y con el ecosistema de forma cognitiva y material, identificando potencialidades del *milieu* para el desarrollo, como por ejemplo el nivel de cohesión para la planificación del futuro común a partir de la capacidad de autorrepresentación y auto-proyección-gobierno; y, d) comprender la relación interactiva de la red local con redes no locales y en distintas escalas: regional, nacional y global. 2) La (red) construida a lo largo de la trayectoria de Claude Raffestin, descrita en sus obras (1980/1993, 2005, 2007, 2009 y 2010), considerando: a) el actor (individual y colectivo) que combina diversos medios para realizar una acción en el ambiente inorgánico y/u orgánico y/o social; b) el trabajo humano como energía e información;

c) los mediadores materiales, los instrumentos diversos y/o inmateriales y el conocimiento a disposición del actor; d) el programa del actor como un conjunto de las intenciones realizadas a través de los objetivos y metas; y, e) las relaciones concretadas por el actor con el ambiente, generando el territorio a través de las territorialidades. 3) La tercera, elaborada por Brunet (2009), en la cual identifica y caracteriza 25 *leyes* centrales en la *producción de los territorios* que, por ello mismo, revelan la complejidad de las acciones de los actores. A continuación mencionamos algunas de las *leyes* que evaluamos son las más relevantes y coherentes: a) *ley* de la apropiación del territorio; b) de la intercomunicación (circulación, intercambio, migración y transporte); c) de los lugares de poder (palacios, castillos, templos); d) de la concentración de las actividades y personas; e) de la centralidad, f) de los lugares estratégicos económicamente que forman ejes; g) de la segregación espacial; h) de la delimitación (continentes, países, ciudades, municipios); i) de la interface (intercambios, puertos, mercados, comercios); j) de la discontinuidad; k) de la asimetría: gravitación terrestre, gravedad y biosfera (ecosistemas naturales); l) de las ventajas competitivas (estrategias espaciales); y, m) de la extinción: ¡todos los seres vivos son mortales! Se trata, en síntesis, de procesos económicos, políticos, culturales y naturales que se consubstancian con los territorios y, de esa forma, auxilian en la ampliación y reconstrucción de la concepción pluridimensional, histórico-crítica, relacional y reticular que estamos adoptando, especialmente a partir de las nociones de apropiación, intercomunicación, concentración, centralidad y asimetría.

Conjuntamente con estos tres autores referidos, también nos inspiramos en otros para producir un esquema sintético que pueda reunir las principales informaciones referentes a cierto proceso espacial-temporal-territorial centrado en la cuestión agraria (Cuadro 2) –investigación y cooperación–, tales como Marx (1985, 2005), Chayanov (1974), Shanin (1971a, 1971b, 1971c), Tavares dos Santos (1978), Martins (1973, 1981, 1979/1986), Oliveira (1981, 1986, 1991), Quiaini (1974a, 2010, 2011), Dematteis (1964, 1985a, 1995, 1999), Becattini

(1989/2000, 2015), Raffestin (1977, 1984, 2003), Santos (1996b), Magnaghi (1976, 2000, 2003, 2006b, 2009, 2011, 2015), Indovina y Calabi (1974), Camagni (1990, 1993a, 1993b, 1997a), Altieri (1998, 2002a/2012, 2008/2012, 2002b/2012), Gliessman (2000), Altieri y Toledo (2011), Bagnasco (1977, 1978), Turco (1988, 2010), Thompson (1989/1991), Rullani, Micelli y Di Maria (2000), Pecqueur y Zimmermann (2002), Turri (2002), Hakmi y Zaoual (2008), Richez-Battesti (2008), Scoones (2009), Dansero, Mela y Saquet (2016), Saquet (2001/2003, 2007a, 2009a, 2011a, 2013b, 2015a, 2015b, 2015c, 2016a).

Buscamos producir una orientación para la comprensión y explicación de procesos de investigación sobre la problemática del desarrollo territorial, con énfasis en el espacio rural considerando, sin embargo, las redes y articulaciones con lo urbano. Que pueda contribuir, por lo tanto, a nuestra actuación concreta en proyectos y procesos de desarrollo de base local, participativa, cultural y ecológica. No se trata, por supuesto, de un modelo para ser aplicado de manera indiscriminada. Hay diferentes realidades en la heterogeneidad brasileña y de otros países que requieren ser, necesariamente, considerados en cada proceso de pesquisa y de nuestra praxis cotidiana.

En cada relación espacio-tiempo-territorio, en unidad infinita en tanto exista vida humana, se producen diferentes relaciones sociales, relaciones sociedad-naturaleza que sostienen los procesos TDR, a su vez, efectivizados por diferentes mediadores y por múltiples redes, identidades, diferencias y desigualdades que son objetivaciones/subjetivaciones de las temporalidades y territorialidades (y movimientos TDR que caracterizan temporalidades y territorialidades) que necesitan, en esta perspectiva descrita y propuesta, asumir un contenido político muy bien definido a favor del pueblo, de la construcción de una sociedad más justa, dialógica, simétrica, preservando la naturaleza, recuperando los ambientes degradados y valorizando política y culturalmente el patrimonio de cada territorio y lugar, comenzando por las personas que lo habitan.

Por lo tanto, el propósito (¡osado!) de construir un paradigma contrahegemónico de investigación y cooperación, que necesariamente

también significa enseñanza-aprendizaje, tal como presentamos en la Introducción, también gana centralidad. Dicha reflexión la estamos realizando a través de los estudios de investigadores latinoamericanos, tales como Sánchez (2014), Harguindeguy (2014), Hidalgo y Fernández (2012), Quijano (2000), Bartra (2014a, 2014b), Teubal (2008, 2011), Fals Borda y Mora-Osejo (2004), Reyes (2009), y Lizárraga y Vacaflores (2014).

En virtud de la amplitud y complejidad de la problemática interpretativa y transformadora que asumimos y ya evidenciamos, otra premisa teórico-conceptual vital es la conjugación del territorio-lugar (Salvatori, 2003; Saquet, 2007a, 2011a, 2015c, 2015a), ya que esta es una orientación fructífera para comprender y explicar las relaciones de poder, las identidades, las desigualdades, las pertenencias, las reciprocidades, las redes y las diferencias y, finalmente, la pluridimensionalidad histórica y geográfica de los procesos TDR ya sugeridos.

El territorio-lugar se constituye en una relación espacio-tiempo en la que el pueblo vive, siente, percibe, respira, come, aspira, sufre, interactúa (social-espiritual-naturalmente), coopera, disputa, reconoce, lucha, resiste, degrada, preserva; es extorsionado, explotado y subordinado. Dicha reflexión la estamos realizando a partir de algunas orientaciones de autores como Raffestin (1977, 1980/1993, 1986a, 2003, 2005, 2009), Magnaghi (1976, 1990, 2000, 2003, 2009, 2011, 2015), Dematteis (1985a, 1994, 1995, 1999, 2001), Carlos (1996), Santos (1996b), Governa (2001), Turri (2002), Levy (2003), Camagni (1993a, 1997a), Quiaini (2004, 2006, 2010), Rullani (1997, 2009), Rullani, Micelli y Di Maria (2000) y Giorda (2011).

El territorio es resultado histórico, de alta complejidad, compuesto de lugares de identidad (Magnaghi, 1990, 2000, 2006a). “*El territorio es un lugar particular (local) y, al mismo tiempo, un nexo entre ese lugar y todos los otros posibles lugares (global)*” (Rullani, 1997, p. 89, énfasis en el original). Los lugares, por lo tanto, también contienen *cualidades territoriales* (Turco, 2010), es allí donde se integran lugares, grupos, individuos, relaciones objetivas y subjetivas, complejidad y fluidez, materialidad y símbolos, unidad y desagregación (Amerio, 2011). La territorialización y las territorialidades generan los lugares

**Cuadro 2. Una propuesta de síntesis: territorialidades y temporalidades en el proceso TDR**

|   | Territorialización  |  | Desterritorialización  |   | Reterritorialización  |                                   |
|---|---|--|--|---|---|-----------------------------------|
|   | Producción agroquímica convencional   | Prácticas agroecológicas   | Producción agroquímica convencional  | Prácticas agroecológicas  | Producción agroquímica convencional   | Prácticas agroecológicas          |
| <b>Sujetos (roles, relaciones y clases (trabajo y poder))</b> | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Apropiación y uso indiscriminado de la naturaleza.</li> <li>- Prácticas convencionales de producción y comercialización.</li> <li>- Uso simplificado (homogéneo) del territorio.</li> <li>- Pequeña agrobiodiversidad, predominio de monocultivos híbridos (OGM).</li> <li>- Especialización productiva.</li> <li>- Tipos de suelos, clima, relevo, vegetación, aguas, etc.</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Uso de técnicas y tecnologías adecuadas.</li> <li>- Uso y manejo adecuado del suelo, de las aguas y de las plantas (ecosistemas).</li> <li>- Ampliación y preservación de la agrobiodiversidad.</li> <li>- Aprovechamiento de sinergias propias de los componentes biológicos y de los recursos de cada unidad productiva.</li> <li>- Producción de alimentos sin la utilización de insumos químicos.</li> <li>- Uso diversificado del territorio.</li> <li>- Tipos de suelos, clima, relevo, vegetación, aguas, etc.</li> </ul>    | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Conflictividades y disputas con representaciones políticas más frágiles.</li> <li>- Auto-organización e identidad política consistente.</li> <li>- Deseos y necesidades predominantemente familiares.</li> <li>- Sinergias, solidaridad y cooperación – relaciones y valores comunitarios.</li> <li>- Vínculos (anclaje) con el lugar y el territorio: consciencia de clase y de lugar.</li> <li>- Íntima relación entre trabajo y consumo familiar centrada en la reproducción biológica y social de la familia sin vinculación con la acumulación.</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Discontinuidades espaciales de corta distancia.</li> <li>- Expropiación por endeudamiento.</li> <li>- Fragmentación por sucesión familiar.</li> </ul>                    | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Identidad política y cultural consistente, con autonomía decisoria y consciencia de clase y de lugar.</li> <li>- Organización, movilización y lucha política territorialidad activa, resistencia campesina y contrahegemonía.</li> <li>- Continuidades espaciales con raigambre y relaciones próximas.</li> </ul>  | <b>Naturaleza inorgánica</b>      |
| <b>Mediadores (in)matriciales</b>                             | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Estado y políticas públicas.</li> <li>- Empresas privadas y públicas, instituciones e intermediarios.</li> <li>- Uso intensivo de técnicas y tecnologías de gran impacto.</li> <li>- Dependencia de insumos químicos y de la energía derivada del petróleo.</li> <li>- Asistencia técnica normal –menue empresarial.</li> </ul>  | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Asociaciones de agricultores.</li> <li>- ONG.</li> <li>- Sindicatos de trabajadores rurales.</li> <li>- Técnicas y tecnologías específicas poco impactantes.</li> <li>- Conocimiento, saber local (tradiciones) y ciencia.</li> <li>- Predominio del trabajo familiar.</li> <li>- Fortalecimiento de la comercialización directa con el consumidor en mercados locales, ferias, venta en el establecimiento rural, entrega a domicilio, etc.</li> <li>- Inter cambios entre agricultores organizados o no políticamente.</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Conflictividades y disputas.</li> <li>- Expropiación de trabajadores.</li> <li>- Producción, circulación, intercambio y consumo vinculado al mercado tendencialmente internacional.</li> <li>- Identidad política frágil, sin embargo, con fuerte organización y actuación (unidad Estado-capital).</li> </ul>  | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Actuación de los agentes del Estado: presión, burocratización, propaganda e influencia de las políticas públicas.</li> <li>- Pre-estructura infraestructural.</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Técnicas y tecnologías adecuadas a los ecosistemas.</li> <li>- ONG.</li> <li>- Sindicatos.</li> <li>- Asociaciones de agricultores y/o consumidores.</li> <li>- Identidad, saber-labeyo y ciencia.</li> <li>- Predominio del trabajo familiar.</li> <li>- Fortalecimiento de la comercialización directa con el consumidor en mercados locales y/o regionales.</li> <li>- Transformación artesanal de parte de la producción.</li> </ul> | <b>Mediadores (in)matriciales</b> |

|                              | Territorialización  |   | Desterritorialización  |   | Reterritorialización   |  |
|------------------------------|---|---|--|---|--|--|
|                              | Producción agroquímica convencional   | Prácticas agroecológicas  | Producción agroquímica convencional  | Prácticas agroecológicas  | Producción agroquímica convencional  | Prácticas agroecológicas   |
| (In)matriciales              | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Apropiaciones predominantemente económicas y políticas, con intereses culturales y ambientales muy frágiles – muchas veces, inexistente!</li> <li>- Producción intensiva de mercaderías, con énfasis en el mercado internacional.</li> <li>- Propiedad, dominio, parcelamiento, delimitación.</li> <li>- Intensas desigualdades y ritmos acelerados de producción y vida.</li> <li>- Transformaciones agroartesanales familiares.</li> <li>- Propiedad, posesión, parcelamiento, delimitación.</li> <li>- Predominio de parcelas de tierra muy pequeñas, normalmente, diversificadas.</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Apropiaciones predominantemente culturales y ambientales, sin dejar de considerar los procesos económicos y políticos.</li> <li>- Producción para el sustento familiar y para el mercado local y/o regional.</li> <li>- Ritmos más lentos de producción y vida.</li> <li>- Niveles de desigualdades menos intensos.</li> <li>- Transformaciones agroartesanales familiares.</li> <li>- Propiedad, posesión, parcelamiento, delimitación.</li> <li>- Predominio de parcelas de tierra muy pequeñas, normalmente, diversificadas.</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Expropiaciones, establecimientos concentrados, parcelamientos y dominios.</li> <li>- Transformaciones agroindustriales empresariales tendencialmente internacionales.</li> <li>- Especulación inmobiliaria, latifundio, conflictos y disputas.</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Expropiación de trabajadores y propietarios campesinos.</li> <li>- Inexistencia de las barreras contra los insumos químicos.</li> </ul>    | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Transformaciones agroindustriales empresariales, predominantemente económicos y políticos.</li> <li>- Ordenamiento territorial vinculado a la acumulación de capital.</li> <li>- Especulación inmobiliaria y producción de mercaderías.</li> <li>- Extractivismo impactante y mercantil.</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Transformaciones agroartesanales familiares.</li> <li>- Apropiaciones predominantemente políticas, culturales y ambientales.</li> <li>- Ordenamiento territorial sustentable vinculado a las prácticas agroecológicas y a la cultura campesina.</li> <li>- Producción para el sustento familiar y para el mercado local y/o regional.</li> </ul>  |
| Identidades de referencia    | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Muy frágiles.</li> <li>- Normalmente asumen valor de mercado.</li> <li>- Individualización predominante.</li> </ul>  | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Fuertes vínculos con el lugar y con o territorio anclaje.</li> <li>- Perenencia, afectividad y reconocimiento comunitario.</li> <li>- Movilización, resistencia y lucha política.</li> <li>- Valorización cultural del patrimonio (edificaciones, saber-hacer, fiestas, etc.).</li> <li>- Reproducción de la cultura campesina con incorporación de otros comportamientos y valores: coexistencia de cooperación y mercado.</li> </ul>   | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Transformaciones/rupturas y disoluciones culturales más rápidas y significativas.</li> <li>- Vínculos frágiles con el espacio de producción.</li> </ul>   | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Transformaciones/rupturas y disoluciones culturales más lentas y menos intensas.</li> </ul>  | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Énfasis en las transformaciones económicas y culturales, con fuerte permanencia de la organización política regional e/o nacional.</li> <li>- Continuidades también existentes.</li> </ul>  | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Resistencia, movilización, lucha de clases y contrahegemonía.</li> <li>- Fuertes vínculos territoriales: proximidad y raigambre.</li> <li>- Reproducción de la cultura campesina con incorporación de otros comportamientos y valores: coexistencia de cooperación y mercado.</li> <li>- Renovación de la identidad, centrada en la preservación del patrimonio, de los productos típicos, de las artesanías, etc.</li> </ul> |
| Redes locales y extralocales | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Discontinuidades espaciales.</li> <li>- Disimetrías, conflictividades y disputas territoriales.</li> <li>- Degradación ambiental.</li> <li>- Nosotros, redes y mallas heteroentradadas tendencialmente internacionales.</li> </ul>   | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Nosotros, redes y mallas: dispersión, autoentradadas tendencialmente locales y/o regionales.</li> <li>- Comercialización solidaria: mercado local y/o regional.</li> <li>- Sinergias: cooperación, solidaridad, asociaciones –vida comunitaria.</li> <li>- Producción anclada y certificación participativa.</li> <li>- Intercambios y talleres.</li> </ul>  | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Redes, nosotros y mallas con transposición de los límites nacionales.</li> <li>- Rupturas e impactos más significativos.</li> <li>- Difusión, fluidez y endudamiento.</li> </ul>  | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Difusión, dispersión y articulación territorial, que escapan del control político.</li> <li>- Financiarización y endeudamiento.</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Discontinuidades espaciales.</li> <li>- Nosotros, redes y mallas con heteroentradadas y tendencialmente internacionales.</li> <li>- Intensas articulaciones político-económicas.</li> </ul>   | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Dispersión y articulación con autonomía de decisión.</li> <li>- Redes autoentradadas tendencialmente locales y/o regionales.</li> <li>- Comercialización solidaria: mercado local y/o regional.</li> <li>- Reproducciones territoriales: EPCN.</li> <li>- Producción localizada/anclada y certificación participativa.</li> <li>- Intercambios y talleres.</li> </ul>   |

Fuente: Saquet (2014-2017).

como una de sus *configuraciones* históricas y geográficas, con características ambientales, culturales, políticas y económicas específicas (Turco, 2010). Tal vez todo lugar sea un territorio, como apunta Bozzano (2012b), sin embargo, probablemente no todo territorio sea un lugar con singularidades afectivas, proximidad, confianza, pertenencia y reconocimiento.

El territorio contiene la *naturaleza de la pluralidad de los lugares*, como *sistema de lugares* (Becattini, 2002/2009) o, dicho de otra manera, el lugar es también resultado de la *coevolución* natural-social, de los saberes y conocimientos desarrollados históricamente, de las identidades (Magnaghi, 2015), todos elementos constituyentes del territorio, aunque estos –lugar y territorio– no sean sinónimos, tal como ya diferenciamos en Saquet (2009a, 2011a, 2015c). Cada individuo, grupo y clase social, históricamente, plasma su lugar geográficamente, desterritorializándose y reterritorializándose. De este modo, en los lugares hay potencialidades territoriales para el desarrollo: “(...) Cada lugar acumula una pluralidad de potencialidades de desarrollo (...)” (Becattini, 2015, p. 94), tal como también buscaremos demostrar a lo largo de este libro.

Por lo tanto, para reordenar el poder y construir participativamente territorialidades más simétricas es fundamental crear y fortalecer la identidad, la confianza, los vínculos (sociales y territoriales), la reciprocidad, la movilización y la *lucha con y para las personas*, apuntando a atender sus necesidades, sus deseos y anhelos, produciendo territorializaciones dialógicas y solidarias, valorizando las relaciones y los valores comunitarios, así como la naturaleza (in)orgánica en el nivel de cada territorio lugar.

Para ello, otra condición es tener *conciencia de la incompletud* y humildad (Freire, 1996/2011), pues el hombre nunca se completa, *está en constante devenir* (Heller, 1970/1991). Somos seres en constante transformación, no hay técnica ni conocimiento acabado, definitivo. Por ello, no es recomendable que trabajemos, dentro y fuera de la escuela, con modelos preestablecidos. Cuando tenemos *consciencia de la incompletud* podemos profundizar los debates, las investigaciones,

las clases, los intercambios, renovar técnicas y concepciones, ir más allá de lo que hicimos aprovechando y valorizando lo que ya fue realizado por otros a partir de nuestras elecciones teórico-metodológicas y políticas realizadas con autonomía y versatilidad.

## **2. Las territorialidades y las temporalidades como cooperación y solidaridad en la praxis cotidiana**

La opción por algunas cuestiones esenciales es muy importante, precisamente para intentar distinguir los conceptos básicos de la ciencia geográfica y no vulgarizar tales conceptos, como apuntamos a lo largo de nuestra carrera académica. Por tanto, es una de las formas que tenemos de concebir el territorio, el espacio y el tiempo, a la que volvemos en un intento de detallar y aclarar otros aspectos. De este modo, tal como presentamos en Saquet (2007a, 2009a, 2011a, 2011b, 2013b, 2014a, 2014b, 2014c, 2015c), para aprender y reordenar los territorios de acuerdo con las necesidades del pueblo, considerando las apropiaciones, los poderes, los tiempos, las territorialidades y las temporalidades, a partir de las síntesis que presentamos en los cuadros 1 y 2, es necesario identificar, comprender, representar y explicar:

- a) Los *sujetos* sociales y sus relaciones, acciones y reacciones (circulación e intercomunicación) múltiples y cotidianas en forma de *redes* (de diferentes tipos y extensiones, tal como detallaremos en el capítulo 6), plasmadas en diversas escalas. Se trata de *relaciones* entre sujetos, grupos y clases sociales diferentes y en el ámbito de cada clase social, en una unidad dialéctica: son relaciones de cooperación, asociación, agrupación, competencia, intercambio, disputa, en síntesis, relaciones plurales, simétricas y asimétricas, económicas, políticas, culturales y ambientales.



- b) Las *apropiaciones* (in)materiales, es decir, económicas, políticas y culturales del espacio geográfico. Existen diferentes situaciones de apropiación, resumidas en dos niveles: b1) como dominación, control, propiedad, posesión, división en parcelas, delimitación; b2) como uso, manejo, interferencia en la naturaleza exterior a nuestros cuerpos y en el espacio construido. La apropiación en el territorio ocurre a partir del dominio del espacio, aunque la apropiación y la dominación sean efímeras. Pueden acontecer diferentes *niveles/gradientes/intensidades* de apropiación y dominaciones. Creemos, sin embargo, que estos procesos son simultáneos en el tiempo y en el espacio (uno está en el otro), son (in)materiales, sistemáticos/continuos o temporarios/discontinuos espacial y temporalmente. De modo frecuente, la apropiación política ocurre institucionalmente a través del Estado y de los movimientos sociales (como acción de resistencia o no). Hay apropiaciones y demarcaciones que se dan en el nivel de las representaciones, tal como afirma Raffestin (1980/1993, 2005, 2009), y pueden ser individuales y/o colectivas.
- c) Las técnicas y tecnologías, el conocimiento y la ciencia, el saber popular y las representaciones, como *mediaciones* entre el hombre y el espacio en el proceso de construcción territorial. Son, evidentemente, distintas formas que están en la base de las relaciones históricamente definidas entre la sociedad y la naturaleza. Ellas dependen de cada contexto espaciotemporal, de las fuerzas productivas, de las relaciones de producción, de los objetivos de cada individuo, grupo y clase social, de las condiciones climáticas, pedológicas, biogeográficas, etcétera.
- d) Las *relaciones de poder y trabajo* como consumo de energía, conocimientos, experiencias, bienes, subordinación y explotación, también en tanto mediaciones, destacadas por nosotros porque necesitan ser centrales en los estudios territoriales. Somos nosotros, viviendo en sociedad, quienes creamos,

inventamos y pensamos, subordinando, alienando, explotando, expulsando, concentrando, disputando, centralizando, degradando, contaminando, dominando, luchando, resistiendo, cooperando, compartiendo, preservando la naturaleza, etcétera.

- e) Los *objetivos*, las metas, las necesidades, los intereses y las finalidades de cada sujeto en sus actividades, sean ellas económicas y/o políticas y/o culturales y/o ambientales, pues nos ayudan a comprender las singularidades de cada situación espacio-temporal y territorial, distinguiendo, por ejemplo, actividades típicas y no específicamente capitalistas, presentes en los numerosos procesos inmanentes a la heterogénea formación territorial brasileña; nos ayudan a entender las territorializaciones, apropiaciones, dominaciones, conflictividades, luchas, utopías, resistencias, etcétera.
- f) Las relaciones del hombre con su naturaleza interior y, sobre todo con la naturaleza exterior (inorgánica): hidrografía, geomorfología, pedología, climatología, biomas, morfologías y paisajes, identificando, comprendiendo, representando cartográficamente y explicando los procesos naturales, siempre muy importantes en los procesos territoriales, con sus especificidades, relaciones y temporalidades.
- g) Las *continuidades y discontinuidades (dis-continuidades)* históricamente condicionadas y como factores determinantes del movimiento ininterrumpido de reproducción de la vida. Reconocer y considerar, en la investigación y en la extensión, los cambios y permanencias también es esencial, pues no todo cambia y tampoco todo cambia con la misma intensidad y en el mismo periodo y/o lugar. Siempre hay una coexistencia de continuidades y discontinuidades que requieren ser aprendidas y explicadas como componentes de cada territorio.

- h) Las principales características (económicas, políticas, culturales y naturales) que necesitan ser *valorizadas* política, ambiental y culturalmente, protegidas y aprovechadas en proyectos de desarrollo con más justicia social, con autonomía decisoria, protección y preservación de la naturaleza y del patrimonio histórico-cultural. Cada territorio necesita ser estudiado meticulosamente generando conocimientos sobre sus especificidades que pueden ser debatidas y potencializadas con los sujetos estudiados.
- i) Las *temporalidades* (transtemporalidades históricas, diferentes fases/periodos, así como los hechos y fenómenos territoriales relacionados entre sí –las desigualdades y ritmos concomitantes–) y las *territorialidades* inherentes a nuestra sociabilidad, espiritualidad y animalidad (Saquet, 2011a, 2015a, 2015c): las diferencias y las identidades pluridimensionales, conjuntamente con los espacios de concentración de personas y actividades, de centralización de las iniciativas de poder y, finalmente, y no menos importante, los procesos económicos, políticos y culturales de dispersión, difusión y articulación territorial.

Las temporalidades y las territorialidades necesitan ser consideradas en los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización, movimientos que acontecen en el mismo lugar y/o entre lugares diferentes, en el mismo periodo y/o entre periodos históricos distintos. El estudio de esos elementos y procesos pierde importancia y significado si se realiza separadamente, o sea, todos están relacionados y necesitan ser considerados de modo simultáneo. Son diferentes formas y significados de las apropiaciones y dominaciones que necesitan ser aprendidas considerando el proceso histórico, tal como ya destacamos.

Detallando un poco más, las *territorialidades* son comprendidas en cuatro niveles correlativos: i) como relaciones sociales

conflictivas, de cooperación, solidaridad, identidades, diferencias y desigualdades formando redes, mallas, *nodos*; ii) como apropiaciones del espacio geográfico, concreta y simbólicamente, implicando dominaciones y delimitaciones precisas o no; iii) como comportamientos, objetivos, metas, deseos y necesidades; y, finalmente, iv) como prácticas espaciotemporales, pluridimensionales, concretadas en las relaciones sociedad-naturaleza, es decir, relaciones sociales de los hombres entre sí y con la naturaleza exterior a través de mediadores materiales (técnicas, tecnologías, instrumentos, máquinas, etc.) e inmateriales (conocimientos, saberes, ideologías, etc.) (Saquet, 2011a, 2015c).

Reconocemos, siguiendo el razonamiento de Thompson (1989/1991), la ambigüedad de la identidad y, por lo tanto, de las relaciones sociales, aspecto verificado anteriormente por Gramsci (2002) al constatar la *moralidad oficial y popular* vividas simultáneamente por los sujetos. Y estas relaciones caracterizan las territorialidades en los niveles intrafamiliares, intracomunitarios, entre las instituciones y entre lo rural y lo urbano, que significan relaciones próximas y distantes, como argumentan Dematteis (1964) y Raffestin (1977) o relaciones entre familias-grupos-núcleos-vecinos, tal como identificara y explicara muy adecuadamente Fals Borda (1961). Son territorialidades de alteridad y exterioridad que involucran transformaciones y permanencias, relaciones *biosociales*, en el tiempo y en el espacio, son *multilaterales*: simétricas y asimétricas que apunta a la conquista de la mayor autonomía posible (Raffestin, 1977). Territorialidades y temporalidades están en unidad dialéctica (Saquet, 2001/2003, 2007a, 2011a, 2015c) y son, simultáneamente, procesos diacrónicos y sincrónicos que tienen su síntesis en la vida social del hombre (Saquet, 2009a), que es a un mismo tiempo *animal-hombre* (Kosik, 1963/1976).

La territorialidad es procesual y relacional al mismo tiempo (Raffestin, 1980/1993). Hay diversos ámbitos territoriales con relaciones contiguas y sin contigüidad (Dematteis, 1995) en una *variedad de escalas espaciales* con *prácticas productivas territoriales* (Elden, 2010). Las

relaciones corresponden a las territorialidades multiescalares (Dematteis, 2001; Dansero y Puttilli, 2014) que articulan los territorios y las estrategias de desarrollo, movilización y acción política. Las territorialidades significan conflictos, contradicciones, identidades, lucha de clases (relaciones de poder), disputas y estrategias territoriales (Raffestin, 1977, 1980/1993; Dematteis, 2001; Dematteis y Governa, 2005; Saquet, 2007a, 2011a, 2015c).

*Las territorialidades también pueden tener como contenido la cooperación, señalando en dirección* “(...) a un sentido de acción y un sentido de movimiento colectivo (...). En tanto *acción*, significa la disposición, el empeño, el compromiso de apoyar, de hacer con, de emprender con, de producir con (...). En tanto *movimiento* nos remite un poco a la historia de la humanidad cuyas primeras civilizaciones se caracterizan por la vida en colectividad” (Jesus y Tiriba, 2003, p. 49; énfasis en el original). El esfuerzo es necesario que suceda en favor de la colectividad, del carácter dialógico, de la realización de los objetivos comunes y de la conquista de la autonomía para decidir, procesos complejos y difíciles de ser concretados. Para ello, una de las iniciativas históricamente instituidas es la ayuda mutua, entendida como una tendencia del hombre que se reproduce en diferentes condiciones sociales y naturales, especialmente entre los campesinos y artesanos, pero también en las ciudades (Kropotkin, 1902/2012), tal como analizamos anteriormente.

La cooperación corresponde a la acción voluntaria por parte de una colectividad (Bignante, Dansero y Loda, 2015), que trabaja en la perspectiva de una praxis dialógica y reflexiva. De este modo, la investigación requiere necesariamente estar dirigida a la cooperación entre distintos sujetos en determinado territorio, o sea, al desarrollo territorial de base local, cultural y ecológica. Pensamiento y acción necesitan acontecer de manera simultánea, en un *movimiento continuo de busca de mejores condiciones de vida* a través de formas cooperativas y solidarias (Coraggio, 2000/2004). Hay reciprocidad, con aquella significación identificada y descrita por Sabourin (2015), más amplia que el intercambio de productos que involucra relaciones

próximas y mutuas, solidarias y cooperadas: siendo que estas últimas se influyen una a otra (Ostrom, 1998; Sabourin, 2015). La reciprocidad es cultural, política, necesita ser espontánea y, simultáneamente, rescatada, valorizada y ampliada en cada territorio-lugar.

La ayuda mutua probablemente siempre haya existido y es reproducida en la realización de las festividades comunitarias, siembras y cosechas, en la construcción de las escuelas, casas e iglesias, siempre a través de la cooperación y de la solidaridad, en donde se valorizan, con frecuencia, la honra, la identidad y la ética en detrimento del capital, tal como demostramos en Saquet (2001/2003, 1996/2002).

*La territorialidad como solidaridad* significa un compromiso político y ético correlativo al sentimiento de responsabilidad en la comunidad y de reconocimiento de la alteridad (Lisboa, 2003b) y, normalmente, ocurre en las relaciones cara a cara entre familiares, vecinos y amigos, aunque también pueda ocurrir virtualmente y a distancia.

En resumen: ni los poderes opresivos del Estado centralizado, ni las enseñanzas de odio y lucha impiadosa, disfrazados de atributos de ciencia, provenientes de filósofos y sociólogos serviciales, consiguieron eliminar el sentimiento de solidaridad profundamente arraigado en el corazón y la mente de los seres humanos, puesto que este fue alimentado por toda la evolución precedente (Kropotkin, 1902/2012, p. 192).

No estamos tratando de un tipo de solidaridad como *efecto de poder* (Demo, 2002), asistencialista o controladora. La solidaridad requiere significar reciprocidad, ayuda mutua, espontaneidad, directamente vinculada a la conquista de la autonomía de decisión, aunque esta sea relativa, a partir de la formación y la cualificación política. La solidaridad requiere ser construida entre las personas, históricamente, en las conversaciones, en los debates, en las decisiones, en la vecindad, en definitiva, en la praxis cotidiana. En la solidaridad no podemos perder de vista el *proyecto contrahegemónico* como obra colectiva (Demo, 2002) que puede ser generado con autonomía en una

proximidad que facilite la creación de redes de cooperación, confianza, ayuda mutua y unidad para la acción conjunta (Bourdin, 2001; Dematteis, 2007; Dansero, 2012).

Sin embargo, en cualquier análisis coherente de esta problemática también necesitamos reconocer la disolución continua de principios como el de la ayuda mutua. El compromiso político, ético, solidario y cooperativo, sin dudas está siendo derrumbado en un espacio dominado por la constante territorialización y expansión del capitalismo. Valores inmanentes a la solidaridad, la cooperación comunitaria y la preservación de la naturaleza necesitan ser identificados, valorizados y recreados cotidianamente, parafraseando a Kropotkin (1885/1982), con más libertad e independencia para el desarrollo intelectual.

“La autonomía se va constituyendo en la experiencia de varias, innumerables decisiones que van siendo tomadas” (Freire, 1996/2011, p. 105). Esta *autonomía* normalmente se va construyendo en procesos culturales y organizativos a nivel político con una base territorial localizada, aunque articulada a otros niveles escalares a través de las territorialidades, de las redes y de los flujos concretados por los sujetos. La construcción de la autonomía pasa, necesariamente, por un profundo conocimiento de la situación de clase, de los conflictos, de los tiempos y de los territorios, en una continua lucha contra la expansión y reproducción ampliada del capital. Es una lucha constante por la tierra y por la permanencia en ella, por el territorio y por un lugar de vida.

“La acción colectiva puede manifestarse en el apoyo solidario entre las personas, en la formación de grupos, organizaciones, colectivos y asociaciones, vinculadas por objetivos comunes” (Chávez y Salcido, 2014, p. 9). Se trata de un proceso fundamental en la organización, resistencia y contrahegemonía político-cultural y puede, por lo tanto, instrumentalizar la génesis y gestión de políticas públicas específicas (Martínez y Rivera, 2014).

Eso requiere retomar de modo reforzado y continuado valores como la ayuda mutua, pues creemos que “(...) el apoyo mutuo es un

conductor del progreso mejor que la guerra de cada uno contra todos (...)” (Kropotkin, 1902/2012, p. 171). El Estado no es dispensable, precisa actuar mucho más sistemática y fuertemente con políticas públicas específicas para subsidiar, por ejemplo, la creación de huertas comunitarias en las ciudades, iniciativas populares para el cultivo de arroz, porotos negros, papás, frutas y hortalizas, promoviendo la utilización de la tracción animal (donde sea necesario), financiando proyectos creativos e innovadores vinculados al saber-hacer históricamente reproducido entre las familias campesinas para la producción artesanal de alimentos y utensilios domésticos, fortaleciendo praxis que concilien el conocimiento popular, la ciencia, movimientos de resistencia y prácticas como las agroecológicas y artesanales, entre otras actividades más armoniosas y de poco impacto, con un acompañamiento y un apoyo más cualificado a los indígenas y afrodescendientes para que puedan vivir más y mejor.

Esa concepción de investigación y actuación en procesos de desarrollo está permeada, por lo tanto, por un contenido político-operativo (Dematteis, 1994, 2001; Bozzano, 2000; Saquet, 2007a; Bignante, Dansero y Loda, 2015) muy fuerte que apoya, necesariamente, la concreción de procesos de cooperación, solidaridad y desarrollo territorial con más justicia social y protección de la naturaleza.

De este modo, las *territorialidades y las temporalidades como cooperación y solidaridad* dirigidas al desarrollo territorial de base local exigen, en una síntesis más amplia, una *praxis* centrada en el hombre como un ser histórico y social, creador y transformador que, al reflexionar sobre su práctica, puede filosofar crítica y conscientemente (Vásquez, 1977/1990). Hay una unidad indisoluble entre teoría y práctica, transformación consciente que pasa, necesariamente, por la formación política continua. Para que el hombre cambie el mundo es necesario transformarse en la praxis, pues allí se produce de modo simultáneo una transformación del hombre y del mundo. La acción sobre la realidad es inseparable de una formación de las consciencias. La praxis requiere, por lo tanto, ser creativa, consciente y reflexiva, como muy bien argumenta Vásquez (*op. cit.*).



Nuestra praxis necesita ser compartida económica, política, ecológica y culturalmente, intentando garantizar la construcción de la soberanía alimentaria como derecho de los pueblos a definir sus propias políticas, previendo alimentación, respetando las culturas y la diversidad de los sujetos y, al mismo tiempo, luchando por la autonomía de sus territorios (Padilla y Guzmán, 2009).

De ese modo, la territorialidad posee el significado de la acción, movilización, organización, lucha, resistencia, en un proceso continuo de investigación, formación y cooperación orientada al desarrollo a través de una praxis transformadora para satisfacer las necesidades de las personas y conquistar el máximo posible de autonomía en los términos citados más arriba. La cooperación, la autonomía, la solidaridad y el dialogo son establecidos en el curso de cada experiencia de las relaciones sociales y de desarrollo.

Esto significa que tanto la cooperación como la solidaridad tienen su esencia en las territorialidades, más específicamente cuando hay reciprocidad entre los sujetos, en los trabajos colectivos (entre familias, vecinos y miembros de una o más comunidades), en el intercambio de días de trabajo, en asociaciones de agricultores y/o moradores de barrios, pequeñas cooperativas, etc. Son relaciones que todavía se dan en actividades económicas (producción y comercialización), culturales (festividades, construcción de pabellones, escuelas, canchas de fútbol, etc.) y políticas (ver capítulos 3, 4, 5 y 6), y que involucran sentimientos como la amistad, la confianza, la honra, la responsabilidad con el bienestar del otro, los vínculos territoriales, todos aspectos fundamentales en nuestra vida cotidiana, biológica, psicológica y social, contribuyendo a *crear comunidades* y reforzando relaciones personales, familiares y entre vecinos (Harguindeguy, 2014).

Creemos, sin embargo, que no todo grupo es una comunidad y que un individuo puede participar de diferentes comunidades, dependiendo de sus necesidades, elecciones y condiciones para ello. La comunidad es una unidad organizada de grupos (e individuos) con *valores* comunes (Heller, 1970/2004). Necesita tener, al mismo tiempo, cierta territorialización, con vínculos societarios, culturales

y políticos, entre los sujetos y con el espacio y el lugar de la vida cotidiana. “La comunidad campesina existe también en función de un sentimiento de pertenencia a un grupo, de una identidad colectiva y del hecho de compartir saberes, prácticas y, sobre todo, valores que la constituyen” (Sabourin, 2009, p. 51).

En la *comunidad* hay *afinidad incorporada al lugar* (Giddens, 1991), coexistiendo con conflictos, individualidades y disputas territoriales. La comunidad deriva de la interacción solidaria entre diferentes actores en una sociedad compleja, está constituida por una pluralidad de sujetos que ejercen distintas asociaciones en un determinado territorio (Magnaghi, 2006b), relaciones que forman parte de la cultura campesina reproducida territorial y socialmente, tal como detallaremos en el capítulo 3.

De este modo, existe la necesidad, como ya resulta bien conocido al menos en los espacios académicos, de un diálogo como proceso de construcción de conocimiento entre sujetos, como conversación (Dansero y Zobel, 2007), en una articulación de saberes producidos en conjunto de modo interdisciplinario y transversal, con contenidos científicos y populares.

Las acciones precisan conectar universidades (y otros niveles escolares) y comunidades de agricultores familiares y artesanales, indígenas y afrodescendientes, valorizando sus culturas, formando *redes de sujetos del desarrollo*, en los términos propugnados por Dematteis (2007), Dansero y Zobel (2007), Denardin y Lautert (2013), y Sagnet (2011a, 2015c), interactuando conocimientos científicos con los de los sujetos que habitan la Tierra (Magnaghi, 2013), en una integración de conocimiento y experiencia en la resolución de problemas con la participación de distintos actores (Bozzano, 2012b).

Las territorialidades y temporalidades, por lo tanto, asumen un fuerte significado político, de transformación social a favor del pueblo, de participación, de diálogo, de reflexión, de lucha, de resistencia y de contrahegemonía. Transformación que comienza en nuestras familias, hogares, calles, barrios, asociaciones, comunidades rurales. Es necesario entender la casa como una unidad territorial inserta en

la comunidad, vinculada a las exigencias dialécticas de las relaciones sociales entre la familia y los individuos con un contenido cultural (García, 1976).

Existen nexos íntimos entre la casa y la ruta, una depende de la otra, como apuntara Gottmann (1947), tal como afirma Dematteis (1964) y como podemos verificar en la formación histórica de cada territorio. “La ruta comprende un conjunto de lugares que alguien necesita atravesar para desplazarse de una localidad a otra” (Farinelli, 2003, p. 138). Kropotkin (1892/1953) ya había mostrado la importancia de los cruces entre caminos en la formación de las ciudades, que van constituyendo diversas redes. “Delinear para la sociedad local *otro desarrollo* cuando las bases económicas y sociales de las cuales se parte no son gobernadas por los agentes locales es como delinear un proyecto sin sujeto” (Coraggio, 1987/2004, p. 21, énfasis en el original).

Concretamente esto requiere, insistimos, una praxis de investigación, enseñanza y cooperación en redes de sinergia, en los hechos dialógicas, cooperadas, solidarias, creativas y reflexivas en un movimiento (in)formativo de movilización, disputa y lucha contra los agentes del propio Estado cuando este, a través de distintos gobiernos, no atiende las necesidades, los anhelos y deseos de la población. Se trata de una praxis intelectual y política (Guzmán y Molina, 2005; Fernandes, 2014), en un movimiento efectivo de resistencia contra los agentes del capital, contra el Estado capitalista (Luxemburgo, 1999), y de construcción de la autonomía dialógica, en los términos descriptos por Kropotkin (1885/1982), Freire (1974/2011, 1996/2011), Dematteis (1985a, 1994, 1995), Governa (2001), y Saquet (2007a, 2011a, 2011c, 2015c).

## Capítulo 2

### La formación de la agroecología

Con la expansión de la denominada *revolución verde* (Porto Gonçalves, 1989), a partir de las décadas de 1960 y 1970, se produce en Brasil un proceso de mecanización de la agricultura e intensificación del uso de insumos químicos. Las metas principales eran aumentar la producción y la productividad. Se trató de un proceso mediado directamente por los agentes del capital (industrial, financiero y comercial) y por el Estado a través de subsidios y políticas de crédito como el Sistema Nacional de Crédito Rural (SNCR), creado en 1965. Hay cooperativas de producción empresarialmente desarrolladas y emprendimientos agroindustriales (Sadia, Perdigão, Souza Cruz, etc.) que, íntimamente articulados a empresas transnacionales, intensifican considerablemente la producción (con base en los regímenes contractuales y de “cooperados”) y la comercialización de productos agropecuarios, insumos químicos, implementos y máquinas (Oliveira, 1981; Coradini, 1982; Fredericq, 1982), procesos actualmente vinculados al agronegocio.

Tales procesos ampliados y vueltos más complejos a partir de los financiamientos realizados por el Banco do Brasil y cooperativas de crédito rural generan, de modo general, una desforestación continua, contaminación del agua, degradación del suelo, matanza de animales, producción de alimentos con agrotóxicos y, al mismo

tiempo, incitan a la concentración de la tierra, la subordinación y la explotación de los agricultores campesinos (Porto Gonçalves, 1989; Alves dos Santos, 2008). Este proceso genera también la expulsión de una parte de los campesinos que forman parte de los movimientos sociales como el MST o se convierten en proletarios en las ciudades (Oliveira, 1999; Marques, 2004; Fernandes, 2004).

Sin dudas, ese movimiento no se restringe a Brasil, forma parte, histórica y geográficamente, de América Latina –según Lizárraga y Vacaflares (2014) y Rodríguez, Lizárraga y Bórquez (2014) fue denominado *Abya Yala* por los indígenas Kunas, antes del “descubrimiento” de los europeos–, y termina por cumplir, en la división internacional del trabajo, un papel subordinado y complementario en la producción de alimentos y materias primas, tal como nos revela Bartra (2014a) al reflexionar sobre el *neoexpansionismo territorial* capitalista y la no sustentabilidad de la agricultura industrial. Hay impactos territoriales negativos en todos los países de América Latina, en la salud pública, en la calidad de los alimentos, en la integridad ecosistémica, en los conocimientos de los agricultores (Altieri, 2009) y en la apropiación de la tierra, tal como sucede por ejemplo en Ecuador (Valle, 2014), debido al fortalecimiento y la hegemonía del agronegocio (Fernandes, 2014; Llambí, 2012), de los agrocombustibles (Hidalgo, 2014) y la *recolonización del capital minero* (Rodríguez, Lizárraga y Bórquez, 2014), lo que genera desigualdades extremas, disminución de la diversidad agrícola, predominio de monocultivos en gran escala, introducción de organismos genéticamente modificados, utilización de insumos químicos, expulsión rural, pérdida de autonomía (Dufumier, 2014; Houtart, 2014; Harguindeguy, 2014; Fernandes, 2015). En ese proceso, los bancos internacionales han cumplido un papel central, de rapiña y, al decir de Vergopoulos (2014), de *financiarización agroalimentaria*. Son elementos y procesos que amenazan gravemente la existencia campesina y de todos nosotros (Bartra, 2014b), inherentes al *colonialismo* y a la *colonialidad* como mecanismos de clasificación de razas y dominación en el *capitalismo*

*eurocentrado*, beneficiando y mediando la extracción de riquezas (Quijano, 2000; Lizárraga y Vacaflores, 2011; Teubal, 2011).

Intentando resumir, es muy plausible afirmar que hay expansión de los *commodities* con predominio del capital financiero, especialización, orientación al mercado externo, expulsión de parte de los campesinos (e indígenas) y grandes unidades de explotación (agronegocio) (Teubal, 2008, 2011), hay control del territorio y explotación realizada por una multiplicidad de actores nacionales e internacionales vinculados a las *industrias extractivas* y a la expansión neoliberal, que generan conflictos y profundas desigualdades entre el Estado, las empresas y las comunidades indígenas (Garavito, 2012), hay dominación de un orden colonial, con la invención de la superioridad europea sobre la raza y la cultura indígenas (Lizárraga y Vacaflores, 2011).

En la agricultura brasileña, en el final del siglo XX, se muestran, entre otras, las siguientes características: movimiento de industrialización de la agricultura en consonancia con los intereses de grandes empresas transnacionales; diferenciación entre regiones en lo que se refiere a la mecanización, utilización de insumos químicos y distribución de los financiamientos agrícolas; monopolio del capital; reproducción del trabajo familiar campesino, especialmente en los establecimientos con menos de 100 hectáreas y que se destacan en la producción de alimentos; utilización de la tierra como reserva de valor especulativo en los grandes establecimientos (Oliveira, 1999).

Al mismo tiempo, se altera el esquema de producción en Brasil de modo general y en el sudoeste de Paraná de forma específica. Algunas características identificadas referentes al sudoeste de Paraná, a partir de la década de 1970, son las siguientes: a) aumento considerable de la cantidad de tractores y sembradoras; b) práctica de alquiler de máquinas para la realización del proceso productivo; c) aumento significativo de la utilización de insumos químicos; d) aumento del área cultivada y de la producción de soja y de maíz; e) aumento del número de arados de tracción mecánica; y, f) aumento sustancial de

la cantidad de contratos de financiamiento de la producción agrícola (Alves dos Santos, 2008; Alves dos Santos y Saquet, 2010).

El proceso de mecanización no ocurrió, sin embargo, de forma homogénea en todos los municipios del sudoeste paranaense. Manifestó ritmos diferentes, transformaciones y continuidades territoriales como la permanencia de los pequeños establecimientos de producción campesina realizados a través de las *relaciones de producción no específicamente capitalistas* (Alves dos Santos y Saquet, 2010), tal como detallaremos en el quinto capítulo.

Es en el marco de la expansión de la agricultura capitalista a nivel internacional y también en Brasil que se fortalecen los movimientos contestatarios, análisis científicos críticos y tentativas de creación de *alternativas* de producción que sean menos degradantes de la naturaleza, tal como lo es la agroecología. Esto ocurre, en Brasil, sobre todo a partir de los movimientos ambientalistas en la década de 1970.

Según Gliessman (2000), la agroecología deriva de la relación ecología-agronomía que comienza en la década de 1920. El término agroecología fue propuesto en la década de 1930 como una “ecología aplicada a la agricultura” (ídem, p. 55). Un salto cualitativo ocurre en la década de 1950 a partir del concepto de ecosistema utilizado para analizar la agricultura en una perspectiva ecológica, proceso a partir cual se elabora el concepto de *agroecosistema*.

Estudiando la agroecología (agro-ecología, según Dufumier y Lallau, 2010) en países como Francia, Alemania, EUA y Brasil, Wezel et al. (2009) identificaron dos fases: a) una entre las décadas de 1930 y 1960, en la cual la agroecología deriva de la interacción de principios de la agronomía, ecología, zoología y botánica, periodo en el cual se destacan las obras de Bensin (1928, 1930) y Tischler (1950, 1965); b) otra entre la década de 1970 y la del 2000, en la cual ocurre la expansión de la agroecología a nivel internacional, su reproducción como disciplina científica y la emergencia, en algunos países, de movimientos sociales, conjuntamente con la difusión de las prácticas de conservación y preservación de la naturaleza, intentando contraponerse al fortalecimiento de la llamada *revolución verde*.

Hoy, el dominio de la economía (...) y la intervención de la tecnología en la propia vida, no solo reseco la tierra, en su hambre insaciable de productividad y ganancias, sino que también exprimió el jugo de los sabores para dejar solo la forma seductora de frutas y legumbres, que atraen por la visión, y que sacian el hambre de algunos consumidores pero que no tienen gusto a nada (Leff, 2002, p. 38).

Hay un esfuerzo metodológico, científico y político que busca superar enfoques sectoriales y unidimensionales del desarrollo rural, vinculado, en algunas situaciones, al movimiento más general en favor de la sustentabilidad en favor de la sustentabilidad ambiental. Es en este contexto que la Agroecología como movimiento se fortalece a partir de la década de 1990 en EUA y en algunos países de Latinoamérica, como Brasil. Aquí, la agroecología es difundida también a partir de las *prácticas de la agricultura tradicional*, caracterizándose actualmente como *ciencia emergente* (Wezel et al., 2009).

En el movimiento, prácticas y organización política suceden con frecuencia de forma simultánea, con el protagonismo del campesino, tal como ocurre en el Movimiento de Campesino a Campesino, implantado en 1997 a través de la Asociación Nacional de Pequeños Agricultores de Cuba (ANAP), fundada en 1961. Se realizó un rescate de la agricultura campesina, la valorización y la difusión de las experiencias en prácticas agroecológicas, tales como el control biológico, la asociación de cultivos, compost, la integración agrícola ganadera, la utilización de abonos orgánicos, el cultivo de plantas medicinales, la cría de lombrices, la conservación del suelo, el agua y los demás componentes naturales, el rescate de las semillas criollas, la rotación de cultivos y el uso de recursos locales para generar conocimiento (Leff, 2002; Toledo y Barrera-Bassols, 2008/2015; Molina, 2009; Padiella y Guzmán, 2009; Wezel et al., 2009; Sosa et al., 2012; Dufumier y Lallau, 2010; Sánchez et al., 2011; Altieri y Toledo, 2011; Saquet, Gaiovicz, Meira y Souza, 2012).

Finalmente hubo iniciativas para la conservación de la agrobiodiversidad (Pérez, Tito y Turco, 2008; Wezel et al., 2009), que



fortalecieron la organización política de los sujetos. También hay, a nivel internacional, un movimiento agroecológico contrario a la lógica industrial de producción y vinculado a la reproducción de la vida (Brandenburg, 2002), que se contrapone al sistema agroalimentario global, y donde se valoriza la proximidad, la sustentabilidad y la equidad social (Pérez-Cassarino y Ferreira, 2013).

*La búsqueda de alternativas colectivas* (agroecología, mercados de proximidad, venta directa, procesamiento local, procesos de cualificación, etc.) constituyen una opción para reducir los fenómenos de exclusión inducidos por las políticas de desarrollo de la agricultura familiar, que insisten justamente en la especialización y en la competitividad (Sabourin, 2009, p. 73; énfasis en el original).

La década de los ochenta del siglo XX fue sin dudas un tiempo de retorno a las “otras ecologías”. Se trató de un movimiento motivado por la creciente conciencia sobre la crisis ecológica del planeta, y por la creciente acumulación de evidencias empíricas que mostraban la incapacidad de los sistemas productivos modernos para realizar un uso correcto de los recursos naturales (Toledo y Barrera-Bassols, 2009, p. 34; énfasis en el original).

Es importante notar que la agroecología como ciencia también se realiza en prácticas y movimientos, conocimientos, saberes, técnicas y tecnologías. Los agricultores reproducen aspectos de una cultura campesina heredada históricamente, incorporando novedades generadas científicamente. “Las prácticas agroecológicas resultan culturalmente compatibles con la racionalidad productiva campesina, se construyen sobre el conocimiento agrícola tradicional, combinando este conocimiento con elementos de la ciencia agrícola moderna” (Leff, 2002, p. 41). La agroecología corresponde por ello a un proceso, sintetizado con claridad por Duarte (2012), de cuño político y cultural, además de, por supuesto, intrínseco contenido ambiental.

En el Brasil, la Agroecología fue difundida con el objeto de producir alimentos sin insumos químicos y sin provocar impactos innecesarios o irreparables en el ambiente. Las experiencias agroecológicas

se van produciendo de modo disperso y adquieren un salto cuantitativo y cualitativo en las décadas de 1980 y 1990, a partir de los movimientos sociales (ambientalistas), de la actuación de algunas ONG, de la realización de los encuentros brasileños de agricultura alternativa (a partir de 1981), de la actuación de la Red de Proyectos en Tecnologías Alternativas (Red PTA, a partir de 1983), del Encuentro Nacional de Agroecología (2001), de la creación de la Asociación Nacional de la Agroecología (ANA; en 2002), de la Asociación Brasileña de Agroecología (ABA; en 2004), de la Articulación Nacional de Agroecología (2006), en otras palabras, en base a un conjunto de iniciativas (aunque no siempre con los mismos principios y objetivos) y bajo la influencia de los estudios de Miguel Altieri, Víctor Toledo, Eduardo Guzmán, Manuel Molina, Stephen Gliessman, entre otros (Schmitt, 2009; Arriel, Saquet et al., 2005; Arriel, Saquet, 2008; EMBRAPA, 2006; Altieri y Toledo, 2011; Grigolo, 2016).

Desde fines de los años 70, durante la década del 80 y aún más en la década del 90, una vertiente del movimiento ambiental se viene afirmando en las comunidades rurales, incorporando sus tradicionales demandas por la tierra y por la autogestión de sus recursos naturales (Leff, 2002, p. 49).

Se produce una valorización de los conocimientos populares y locales, de la conservación y preservación de la naturaleza, de la autonomía de decisión de las familias, de los alimentos sin insumos químicos, se critica la racionalidad del capital, el crecimiento económico, el uso deliberado de insumos químicos, la concentración de la tierra, los monocultivos, etc. La agroecología se caracteriza como una práctica productiva y de vida, proceso que también ocurre en el sudoeste de Paraná –como describiremos a continuación–, que se contrapone al cultivo convencional y a la producción capitalista centrada en el uso de insumos y la mecanización.

En el sudoeste de Paraná, las primeras iniciativas en favor de la producción agroecológica también sucedieron en la década de 1970 a través de la actuación de la ASSESOAR. Esta institución asiste a

*grupos de agricultores alternativos* desde 1987 (Diagnóstico... Sudoeste do PR, 1992). La ASSESOAR fue creada en 1966 por un grupo de 33 jóvenes con el apoyo de algunos padres belgas y profesionales liberales de Francisco Beltrão. En 1964 se creó la Juventud Agraria Católica (JAC) y, en 1968, los Grupos de Reflexión, ambos importantes, respectivamente, en la génesis y en el desarrollo de la ASSESOAR (Feres, 1990).

Actualmente, la ASSESOAR actúa en varios municipios del sudoeste de Paraná y atravesó distintas fases: a) 1966-1978: centrada en la pastoral y formando una red con las familias campesinas; b) 1979-1990: de aproximación con los movimientos sociales y sindicatos; y, c) a partir de 1990: se produce una reorganización política que busca generar referencias (como las Escuelas Comunitarias de Agricultores –desde 1991– y el Proyecto Vida en la Granja) y contribuir en la elaboración de políticas públicas, destacándose en la orientación técnica para agricultores y en la educación del campo (Feres, 1990; Calegari y Duarte, 2006; Prieto, 2012; Eduardo, 2014; Marschner y Vanderlinde, 2015).

Poco a poco, diferentes instituciones comienzan a comprometerse en proyectos y actividades de orientación y asistencia técnicas direccionadas a la producción orgánica de semillas como la soja, uno de los principales productos de la actualidad en el sudoeste de Paraná, destinado a la exportación. Algunos autores resumen el inicio de este movimiento:

Tuvo un papel muy importante el trabajo de la ONG ASSESOAR ya en la década de 1970. La ACARPA/EMATER, en la década de 1980, desarrolló un trabajo con énfasis en el abono verde y el abono orgánico, introducción de animales rústicos, producción de semillas variadas y trabajo de extensión a través de la organización de las comunidades partiendo de su realidad y necesidades (Fritz, 2008, p. 187).

La ASSESOAR denuncia ya en los años 70 el drama ecológico de la llamada “revolución verde” y defiende la agroecología como condición para la agricultura familiar. Crea el fondo de crédito rotativo,

realiza trabajo con semillas, talleres, formación, apoya alternativas ecológicas desde la perspectiva del desarrollo (Grigolo, 2008, p. 245; énfasis en el original).

Entre los agricultores familiares, la “mentalidad” empresarial aparece frágil y tanto la gestión como el trabajo corresponden más fuertemente a una mentalidad *campesina* simple, con dificultades de responder con eficacia a los desafíos de una sociedad compleja (Diagnóstico ... Sudoeste do PR, 1992, pp. 122-123; énfasis en el original).

La multiplicación de las asociaciones de productores, además de constituirse como una forma de resistencia a la crisis, vuelve a dinamizar formas cooperativas de solidaridad para la búsqueda de alternativas, reforzando el poder de negociación de los productores y creando mejores condiciones para que la *coparticipación* se constituya como una referencia necesaria de las acciones y gestión del interés común (ídem, p. 127; énfasis en el original).

Evidentemente, las iniciativas en favor de las prácticas agroecológicas son resultado de factores internos y externos, imbuidas de objetivos y metas orientadas por principios como la preservación de la naturaleza, la cooperación y la solidaridad, inherentes a la cultura campesina en los términos que ya indicamos en este texto y como detallaremos en el tercer capítulo. Existe una potencialización política de las características reproducidas cultural e históricamente por los inmigrantes descendientes de europeos, sobre todo alemanes, italianos y polacos, tal como mencionamos en la Introducción.

Hay iniciativas paralelas muy importantes centradas en la oleicultura y en la fruticultura, prácticas agrícolas y de vida caracterizadas por principios que consideramos ecológicos. De acuerdo con Fritz (2008), en Capanema, se destacó la producción de soja orgánica. Sin embargo, desde 2001 hubo un trabajo orientado por la ASSESOAR que buscó fortalecer la diversificación de la olericultura y darle forma a la feria orgánica municipal. En Cruzeiro do Iguaçu, la introducción del sistema orgánico se da desde 1997 a través de la

asociación de la Secretaria Municipal de Agricultura con la Asociación de Hortifructicultores de Cruzeiro do Iguaçu.

En Francisco Beltrão cabe destacar las actividades de la ASSESOAR, de la EMATER y de la Secretaria Municipal de Agricultura. En Salto do Lontra, las actividades en la producción orgánica fueron iniciadas en 1997 a partir del apoyo de la EMATER y de la Secretaria Municipal de Agricultura, principalmente con el cultivo de soja y con la olericultura, como también ocurrió en otros municipios, como Renascença, São Jorge d'Oeste y Marmeleiro. Hay dispersión en las iniciativas en favor de la agricultura orgánica y de la agroecología que son concretadas, conjuntamente, por la actuación de algunas ONG y asociaciones de agricultores (Saquet et al., 2010).

La asociación de productores es el modelo de organización local de los agricultores que más se desarrolló durante los últimos treinta años. La mayoría de las asociaciones nació de la conjunción de tres factores: la necesidad de las comunidades de poder contar con representaciones jurídicas; la actuación de actores externos, tales como la Iglesia, las ONG, los servicios de extensión rural y los proyectos públicos; y la existencia de apoyos o financiamiento reservados para proyectos asociativos o comunitarios (subsidios o créditos públicos) (Sabourin, 2009, p. 88).

En los municipios estudiados por nosotros, además de esta articulación identificada por Eric Sabourin en el nordeste brasileño, hay procesos espontáneos centrados en la necesidad de ayuda mutua, de fortalecerse a partir de una identidad étnica y religiosa, aunque también económica, definida a partir de los problemas y las dificultades comunes a ser superados, tanto para producir como para comercializar. Es una forma de organización política y cultural reproducida a partir de la vida que tenían en Rio Grande do Sul o en Santa Catarina en el sur de Brasil. Aquí también hay centralidad de la actuación del CAPA-Verê a partir de 1997 y de la ASSESOAR, orientando e influenciando en la organización política, en un movimiento autocentrado y autoorganizativo anterior a la creación de algunas políticas

públicas y a algunos subsidios transferidos por el Gobierno Federal brasileño a partir de 2003.

Las personas comparten normas y valores, comportamientos y hábitos, saberes y prácticas, buscando reproducir aspectos inmanentes a la vida familiar, comunitaria, de sus ancestros que, de manera general, no poseían tierras ni ningún otro patrimonio material cuando migraron al sur de Brasil. Por tal motivo, la organización y la lucha política siempre fueron fundamentales. Más que el gusto por la tierra, en Rio Grande do Sul, en Santa Catarina y en el sudoeste de Paraná, existía la necesidad de apropiación, control y dominación individual y familiar, diseminada también por la ideología del trabajo, tal como constatamos y socializamos en Saquet (2001/2003).

Creemos por ello que las prácticas agroecológicas en el sudoeste de Paraná se iniciaron en movimientos políticos y ambientalistas, local y transversalmente articulados, dinamizados a partir de las dificultades cotidianas para sobrevivir y por técnicos y liderazgos políticos convencidos de la importancia de la producción de alimentos sin insumos químicos, invirtiendo en una producción *alternativa* al agronegocio que pudiera, paulatinamente, favorecer la conquista de la autonomía de toma de decisiones por parte de los agricultores, la preservación de la naturaleza y la preservación cultural de las familias. Resulta claro que, la ASSESOAR, inicialmente, y el CAPA-Verê, posteriormente, tuvieron centralidad en este proceso a partir de los principios ecológicos, los proyectos y las acciones definidos e implementados como movimientos de resistencia y lucha, (in)formación y articulación territorial en favor de los campesinos y de la producción de alimentos sin insumos químicos, contribuyendo a la preservación y conservación ambiental. Al mismo tiempo, las iniciativas más puntuales ya sea la del EMATER, ya sea alguna intendencia, ya sea del STR, también consiguieron contribuir a la difusión de las prácticas agroecológicas que pudimos identificar y analizar, tal como detallaremos a continuación.



### Capítulo 3

## Las prácticas campesinas agroecológicas: distintas intensidades e incidencias en una temporalidad lenta

La agricultura familiar, tal como ha sido comprendida en Brasil a partir de la segunda mitad de la década de 1990, nos parece, de acuerdo con Miranda y Hernández (2014), una *categoría política para canalizar recursos del Estado* hacia determinados grupos sociales, en un Estado capitalista organizado en red (Bermúdez y Leal, 2012) e íntima e históricamente vinculado a la clase dominante. En Brasil, la Ley N° 11.326 de Agricultura Familiar (de julio de 2006) es importante, aunque absolutamente insuficiente para analizar y comprender la complejidad de los sujetos del campo brasileño. Por lo tanto, nos parece más adecuado de acuerdo con la complejidad y heterogeneidad, a las desigualdades y diferencias que están presentes en tal agricultura, a partir de la orientación teórica de abordaje que presentamos en el primer capítulo, comprenderla a partir de los principios del campesinado, aunque al mismo tiempo buscando superar su significado eminentemente político.

También es importante notar que, normalmente, los sujetos entrevistados no se consideran campesinos. En nuestras investigaciones empíricas, 55% afirmaron que se consideran *agricultores*



*familiares, 40% pequeños productores y solo 5% campesinos.* Pese a ello, creemos que eso no invalida nuestro abordaje en virtud de los elementos y procesos identificados empíricamente.

De este modo, a pesar de nuestra opción por la utilización de principios del materialismo histórico y dialéctico, consideramos que es inadecuado realizar un abordaje ortodoxo de la producción y vida campesina. Sobre esta última, las principales referencias seleccionadas son Karl Marx, Alexander Chayanov, Teodor Shanin, José de Souza Martins, José Vicente Tavares dos Santos y Ariovaldo Umbelino de Oliveira. Utilizamos algunos aspectos de los argumentos críticos de los autores citados como orientaciones generales, teniendo en claro que la teorización de Marx estuvo centrada en la génesis y en el desarrollo de las producciones típicamente capitalistas vinculadas a la acumulación de capital. Sin embargo, Marx nos permite comprender principios fundamentales de la producción campesina, tales como el cultivo de la propia tierra, la producción en pequeña escala centrada en el trabajo de la familia y direccionada a su reproducción biológica y social. Además de ello, aspectos de las teorizaciones de Marx están presentes en las concepciones elaboradas por A. Chayanov, T. Shanin, J. de S. Martins, J. V. T. dos Santos y A. U. de Oliveira.

Una contribución fundamental de Marx para el estudio del agricultor campesino es el hecho de haber entendido y explicado, tal como identificaron Martins (1981) y Oliveira (1986, 1991, 1999, 2004), que existen tres clases en las sociedades modernas: los propietarios de la fuerza de trabajo, los dueños del capital y los propietarios de la tierra. Como clase, los campesinos se organizan y luchan históricamente para reproducirse como tales, aunque sepamos que la expansión y el desarrollo del modo capitalista de producción en el campo suceden por la sujeción de la renta al capital, que involucra tanto la explotación capitalista como la producción campesina (Martins, 1973, 1981; Oliveira, 1981, 1991).

Esa situación nos coloca frente a la necesidad de pensar un abordaje específico dirigido a la agricultura campesina, tal como detallaremos a continuación, diferente del utilizado para estudiar

la agricultura capitalista en la cual hay producción intensiva de mercancías, utilización de maquinarias y uso del trabajo asalariado (Marx, 2005, vol. 3; Bernstein, 2011).

Otro aspecto por dilucidar son las situaciones estudiadas por A. Chayanov y T. Shanin, diferentes de las que estamos investigando, pero también fundamentales, pues permiten comprender los elementos y procesos de la producción y de la vida campesina en Brasil, tal como afirmaron Tavares dos Santos (1978) y Oliveira (1991). El propio Shanin (2005) advierte sobre las diferencias de contenido que existen entre los campesinos de distintos países, regiones y periodos históricos. Con ello queremos afirmar que hay elementos y procesos generales que utilizamos como orientación para comprender las singularidades de los campesinos en los municipios seleccionados.

Tal como ya destacamos en Saquet (2014d, 2015b, 2016d), revisitando obras importantes de los autores considerados clásicos y de algunos más recientes, podemos sintetizar las principales características de la agricultura campesina de la siguiente forma:

- a) Poseen un vínculo con la tierra, son dueños (Chayanov, 1974; Shanin, 1971a, 1971b; Martins, 1973; Tavares dos Santos, 1978, 1994) o arrendatarios o socios (Oliveira, 1986, 1991), por lo que construyen un sentimiento de pertenencia a un grupo y a un lugar (Tavares dos Santos, 1978; Fals Borda, 1961), reproducidos a partir de las costumbres de una cultura específica que rige en una rutina de trabajo y vida cotidiana centrada en el sustento familiar (Thompson, 1989/1991; Oliveira, 2009). Para el campesino la tierra tiene un valor más amplio que el económico, un valor moral inherente al estilo de vida campesino (Zanini, 2009) y ese estilo de vida genera integración social y está condicionado por ella (Neves, 2009).
- b) Tiene como principal objetivo la reproducción biológica y social de la familia y no la valorización y acumulación de capital (Chayanov, 1974; Vergopoulos, 1977; Tavares dos Santos, 1978;

Martins, 1979/1986; Shanin, 1971b, 2008; Saquet, 1996/2002, 2001/2003).

- c) Hay una íntima relación entre trabajo familiar y consumo de la familia, con énfasis este y en la cooperación, estimulados por la necesidad de garantizar la reproducción de la *familia campesina* (Chayanov, 1974; Kerblay, 1964/1981). El trabajo del campesino, muchas veces, también es artesanal (Fals Borda, 1961; Chayanov, 1924/2014, 1924/1981; Saquet, 2001/2003; Woortmann, 2014), como uno de los modos para complementar la economía familiar, diferente de la producción típicamente capitalista.
- d) Hay integración al mercado a través de la circulación de mercaderías (Fals Borda, 1961; Chayanov, 1974; Shanin, 1971b; Tavares dos Santos, 1978; Martins 1973, 1979/1986; Oliveira, 1991; Saquet, 1996/2002, 2001/2003; Vergopoulos, 2014). Hay, en la circulación de mercancías, un mecanismo de precios diferenciados practicado en el mercado (Amin, 1977; Vergopoulos, 1977; Tavares dos Santos, 1978, 1994; Oliveira, 1981, 1986; Saquet, 1996, 1996/2002, 1997, 2001/2003) y mecanismos financieros que subordinan a trabajadores rurales a través del crédito (Chayanov, 1974; Vergopoulos, 1977; Martins, 1981; Oliveira, 1981, 1986). La autonomía por lo tanto es relativa frente al mercado capitalista (Shanin, 1971b, 2005; Sabourin, 2009).
- e) Hay predominio del trabajo familiar (Chayanov, 1974, 1924/1981; Shanin, 1971a, 1971b, 1971c; Thorner, 1966/1981; Harrison, 1975/1981; Tavares dos Santos, 1978, 1994; Martins, 1973, 1979/1986; Kerblay, 1964/1981; Oliveira, 1986, 1991; Marques, 2012; Fernandes, 2014), que puede caracterizarse en la forma de ayuda mutua (trabajo colectivo e intercambio de días de trabajo), asociaciones, trabajo accesorio y trabajo asalariado temporario (Fals Borda, 1961; Chayanov, 1974; Tavares dos Santos, 1978, 1994; Oliveira, 1991), caracterizando relaciones

de cooperación, de conocimientos compartidos y prácticas productivas, involucrando a hombres y mujeres (Thompson, 1989/1991; Woortmann, 2004).

- f) Hay socialización y reproducción de la fuerza de trabajo (Tavares dos Santos, 1978; Oliveira, 1986, 1991).
- g) Son dueños de los demás medios de producción además de la tierra: insumos, instrumentos y máquinas (Chayanov, 1974; Tavares dos Santos, 1978; Oliveira, 1986, 1991).
- h) La jornada de trabajo varía según la época del año, o sea, de acuerdo con los periodos de siembra y recolección (Tavares dos Santos, 1978; Oliveira, 1986, 1991).

Son todos elementos y procesos presentes con mayor o menor intensidad y con diferentes combinaciones en la agricultura campesina, en consonancia con cada relación espacio-tiempo, es decir, con cada contexto histórico y lugar. Se trata de elementos y procesos internos y externos a la *unidad productiva y de vida campesina (unidad productiva y de vida familiar* según Alves, Candiotta, Saquet y Grigolo, 2005) que necesitan ser estudiados en su interdependencia (Shanin, 1971b, 2005), o sea, en el *contexto societario* (Gaiger, 2003), que es lo que buscamos hacer. En esta producción y vida también hay adaptación cuando existe necesidad de conservar viejas costumbres en otras condiciones y lugares (Hobsbawn, 2012), tal como ocurrió histórica y geográficamente en los municipios estudiados.

Existe, de manera general, en la agricultura campesina, reproducción de relaciones no capitalistas de producción (Martins, 1981, 1979/1986; Oliveira, 1981, 1986, 1991, 1999, 2004) o de *relaciones no específicamente capitalistas* (Tavares dos Santos, 1978, 1994; Saquet, 1997, 2001/2003; Alves dos Santos y Saquet, 2010), recreadas por el capitalismo moderno (Vergopoulos, 1977), como sucedió en el sur de Brasil con la inmigración y colonización realizada por italianos, alemanes y polacos bajo la forma de una producción familiar campesina cada

vez más dependiente del mercado aunque produciendo directamente los medios de subsistencia (Martins, 1981, 1979/1986).

Paralelamente al fortalecimiento de la agricultura capitalista, existe reproducción de la agricultura campesina convencional practicada con el uso de insumos químicos, máquinas, implementos, producción predominantemente orientada a la comercialización, y de la agricultura campesina (agro)ecológica, producción sin insumos químicos destinada principalmente a la alimentación familiar y al mercado local y/o regional, preservando la naturaleza, valorizando la biodiversidad y los conocimientos de los agricultores.

Procuraré detallar un poco más, los principios y las características más importantes de la Agroecología son: a) ampliación y preservación de la biodiversidad (natural y cultural); b) aprovechamiento de sinergias propias de los componentes biológicos y de los recursos de cada unidad productiva, trabajando con el control biológico de plagas; c) recuperación del suelo degradado y su protección con manejo adecuado que garantice materia orgánica para la nutrición de los cultivos; d) producción de alimentos sin la utilización de insumos químicos; e) contribución para la conservación de las aguas, cultivos y animales, diversificando las crianzas; f) aumento de la capacidad de *usos múltiples del territorio* (Altieri, 1998) que favorece la diversificación de la producción y con las agrofloreas; g) reciclaje de nutrientes y de la materia orgánica; h) preservación de las identidades culturales, valorizando el conocimiento de los agricultores, su participación en la toma de decisiones y favoreciendo el uso eficaz de los recursos de cada unidad productiva; e, i) intento de fortalecer la comercialización directa con el consumidor en mercados locales (Altieri, 1998, 2009, 2002a/2012; Gliessman, 2000; Caporal y Costabber, 2002; Altieri y Nicholls, 2004; Arriel, Saquet et al., 2005; Molina, 2009; Sánchez et al., 2011; Dufumier y Lallau, 2010; Dufumier, 2014).

En resumen, la agroecología es un movimiento político, científico y cultural caracterizado por prácticas de desarrollo territorial de base campesina y local. El campesino se encuentra inserto en un *campo de relaciones sociales*: cultiva la tierra, es propietario o

arrendatario o socio, tiene relaciones de ayuda mutua en la comunidad donde vive, está centrado en el trabajo familiar e individual (Wolf, 1969/1972). Es decir, se encuentra inserto en *campos de poder* buscando reproducirse y mantener aspectos de su cultura en medio de conflictos, disputas, intereses inherentes a la lucha de clases, dado que el campesinado se construye como una clase social que sobrevive en medio de las contradicciones de la expansión capitalista (Marx, 1852/2000; Polanyi, 1944/2000; Wolf, 1969/1972; Hobsbawm, 1973; Chayanov, 1974; Martins, 1981; Shanin, 1983, 2005, 2008; Oliveira, 1986, 1991, 2004; Valle, 2004; Teubal, 2008; Marques, 2004, 2012, 2008; Guzmán y Molina, 2005; Bernstein, 2009; Fernandes, 2014; Bartra, 2014b), territorializándose históricamente de diferentes modos, como por ejemplo a través de las prácticas agroecológicas. Además, el propio enfrentamiento político y económico es cultural, como acertadamente apunta Wolf (1969/1972), caracterizándose como una problemática territorial pluridimensional vinculada a la movilización política, a la organización, a la lucha y la resistencia a las fuerzas del capital y del Estado burgués.

Más que una *economía solidaria* (Singer, 2002) se trata de procesos organizados o espontáneos centrados en factores y componentes culturales, políticos y ambientales sin apartarse de la problemática económica especialmente de reproducción familiar. Como el propio Paul Singer apunta en la obra citada, la cooperación y la solidaridad necesitan tener centralidad en las reglas de convivencia para que favorezcan la igualdad de derechos, del poder de decisión y el compartir.

La producción campesina ecológica generalmente tiene como resultado un uso diversificado y adecuado del suelo, una cierta autonomía frente al mercado con autosuficiencia alimentaria (Altieri, 1998). Se trata de un trabajador que está inserto en el mercado, cultiva para la alimentación familiar y para vender, compra mercaderías para producir y lo que produce para el sustento familiar, tal como sal, ropa, electrodomésticos, etc. “Al contrario de la explotación capitalista (...), los campesinos invierten su fuerza de trabajo y sus

ahorros en las unidades productivas (...) de modo de vivir de su propio trabajo (...)” (Dufumier y Lallau, 2010, p. 369). Los saberes locales de los habitantes rurales necesitan ser comprendidos y utilizados en los procesos de desarrollo, vinculándolos a su cultura (Caporal y Costabeber, 2002).

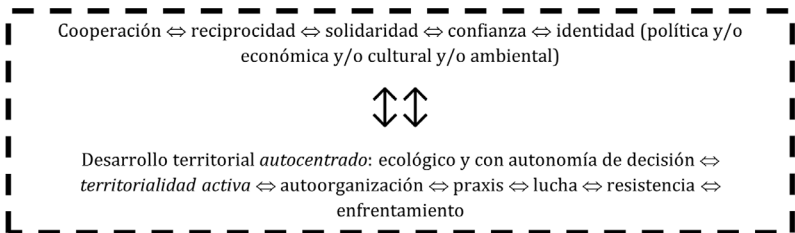
Los principios, cuando son concretados, pueden contribuir a aumentar la confianza entre las personas de una comunidad, donde hay vínculos con la tierra (Brandão, 2012), con el bosque, con las siembras, con las personas, es decir, con un lugar-territorio tal como mostramos al final del acápite 1 del capítulo 1. La confianza se va construyendo en la trayectoria de los procesos sociales y territoriales (Sabourin, 2015; Valle y North, 2009). Puede haber confianza cuando se cree en alguien o en algún principio, sabiendo que existen riesgos o que podrá haber frustraciones (Giddens, 1991), simultaneas a las relaciones de reciprocidad, amistad, cooperación, solidaridad, sinceridad, transparencia, etc. La confianza termina teniendo un contenido emocional y afectivo, que construimos con las personas y las cosas, es personal, ocurre en las relaciones sociales: “Cuando confío en un hombre o en una cosa, soy yo quien confío; soy *yo* quien me ofrezco (...)” (Heller, 1970/2004, p. 48; énfasis en el original).

De este modo, la confianza “requiere la *apertura del individuo hacia el otro*” (Giddens, 1991, p. 134; énfasis en el original) y es fundamental para favorecer acciones orientadas a la valorización de las potencialidades locales, a la socialización de las informaciones sobre las producciones locales, a la cooperación concreta entre personas, a la lucha, resistencia y contrahegemonía. “La confianza se vincula con la formación de un conjunto de creencias y valores comunes que permiten dotar de identidad las acciones colectivas” (Soto, 2013, p. 96). Creer en el otro entonces es central en los procesos de cooperación y solidaridad, tal como verificamos en las tramas territoriales concretadas entre el CAPA-Verê-APAVE-APROVIVE, al menos en buena parte de las personas involucradas en las actividades de estas instituciones. El mismo aspecto puede ser identificado entre los feriantes de Ampère (AFAECO) y de Francisco Beltrão (ferias de

CANGO y Vila Nova), en la venta realizada por un colega cuando el productor directo no puede presentarse y por la utilización de una única caja, hecho que exige un mecanismo de control que sea de confianza para todos. Este aspecto también puede ser verificado en la Red ECOVIDA de Agroecología a partir de entrevista que realizamos, una característica ya identificada anteriormente por Passos e Isaguirre-Torres (2013).

La confianza es pilar de la cooperación y, esta, de aquella. Mientras que la desconfianza, el conflicto y la disputa pueden disolver cierta iniciativa colectiva, como verificamos en la feria libre de la CANGO, que generó la feria de Vila Nova, también en la ciudad de Francisco Beltrão, en Paraná. Son otros *nodos* construidos histórica y geográficamente, las ferias que amplían la circulación de los productos familiares y agroecológicos, así como hay permanencia de *nodos* vitales de este complejo identificado como la ASSESOAR, el CAPA-Verê, la APAVE y el STR (Ampére, Francisco Beltrão y Marmeleiro), como detallaremos durante el desarrollo de este capítulo y del capítulo 4.

Figura 1. Síntesis de la relación territorialidad-cooperación-reciprocidad-solidaridad-praxis-desarrollo



Fuente: Saquet (2015-2020).

Las prácticas agroecológicas descritas en el segundo capítulo también son inherentes a esos principios citados. La agroecología, de este modo, incorpora experiencias de los campesinos y sus saberes,



resguardando la autonomía de decisión de los sujetos (Zonin y Brandenburg, 2012) y contiene una integración de saberes populares con conocimiento científico (Caporal, 2009) o el *encuentro de saberes técnicos con las personas* (Coraggio, 2000/2004), en un proceso que podemos denominar con certeza como producción de *inteligencia territorial* (Turco, 1988; Fourny, 2004; Bozzano, 2012a, 2012b; Girardot, 2012; Dematteis, 2012; Sanz, 2014), en la cual se movilizan las capacidades de los hombres para compartir objetivos, riesgos y conocimientos (Rullani, Micelli y Di Maria, 2000): hay producción de *inteligencia colectiva de sujetos cognitivos localizados* (Rullani, 2003, 2005) a partir del sentimiento de poder compartir y de cooperación que, muchas veces, estimula los procesos cognitivos de recreación constante.

La construcción y definición de las prácticas agroecológicas no son estáticas en el tiempo y en el espacio. Existe un movimiento espacial, temporal y territorial. La transición agroecológica significa un proceso de cambios técnicos de administración y sociales, que reorganiza la producción y el consumo, valoriza los aspectos *socioambientales* en el desarrollo rural y tiene una transición gradual de un modelo agroquímico a la agricultura ecológica (Caporal, 2009; Zonin y Brandenburg, 2012). Los productos en transición, cuando son cultivados con las técnicas adecuadas, también pueden ser considerados *alimentos ecológicos* o poseen una *base ecológica*, sobre todo las hortalizas, las frutas, las especias y las plantas medicinales (Darolt, 2013).

Es por ello que los agricultores no certificados, en transición agroecológica, siempre y cuando utilicen las técnicas apropiadas, también pueden ser considerados agroecológicos, aunque no tengan la certificación. Este saber, que tenemos a partir del proceso de investigación en cuestión, nos revela una clara disparidad entre las producciones realizadas en los municipios estudiados (Cuadro 3).

### Cuadro 3. Características de la agricultura campesina y de las prácticas agroecológicas estudiadas

| Agricultura campesina (agro)ecológica   | Ampére | Flor da Serra | Itapejara d'Oeste | Francisco Beltrão | Marmeleiro | Verê |
|---|--------|---------------|-------------------|-------------------|------------|------|
| Distintos vínculos con la tierra  | XX     | X             | XX                | XXX               | X          | XXX  |
| Sentimiento de pertenencia a un grupo social y a un lugar   | XX     | X             | X                 | XXX               | X          | XXX  |
| Objetivo principal: reproducción biológica y social de la familia campesina   | XXX    | X             | XX                | XXX               | XX         | XXX  |
| Énfasis en el consumo familiar  | XX     | X             | XX                | XX                | X          | XXX  |
| Integración al mercado principalmente por medio de las redes cortas   | XX     | X             | XX                | XXX               | XX         | XXX  |
| Predominio del trabajo familiar   | XXX    | X             | XX                | XXX               | XX         | XXX  |
| Reproducción de la fuerza de trabajo  | X      | X             | X                 | X                 | X          | X    |
| Propiedad de los demás medios de producción (además de la tierra)   | XXX    | XXX           | XXX               | XXX               | XXX        | XXX  |
| Diferentes jornadas de trabajo según la época del año   | XXX    | XXX           | XXX               | XXX               | XXX        | XXX  |
| Preservación de la biodiversidad, valorizando el conocimiento de los agricultores y su participación en la toma de decisiones | XX     | X             | XX                | XXX               | X          | XXX  |
| Aprovechamiento de las características de cada establecimiento, trabajando con el control biológico de plagas                 | X      | X             | X                 | XX                | X          | XX   |
| Manejo adecuado del suelo   | X      | X             | X                 | XX                | X          | XX   |
| Producción de alimentos sin la utilización de insumos químicos  | X      | X             | XX                | XX                | X          | XXX  |
| Uso diversificado del territorio  | XX     | X             | XX                | XX                | X          | XXX  |
| Utilización de la materia orgánica en el cultivo  | X      | X             | XX                | XX                | X          | XXX  |
| Comercialización directa con el consumidor en mercados locales  | XXX    | X             | XX                | XXX               | X          | XXX  |

Fuente: Elaboración propia con base en autores citados anteriormente, en lo que se refiere a la agricultura campesina y a los principios agroecológicos; investigaciones empíricas realizadas entre 2009 y 2019 (Saquet 2015-2020).

Notas: X: nivel más frágil identificado; XX: nivel intermedio; XXX: nivel más fuerte.

En resumen, notamos un proceso más intenso de reproducción de la agricultura campesina y de las prácticas agroecológicas en Verê, Francisco Beltrão y Ampére, especialmente resultante de las

iniciativas organizadas de manera asociativa, sobre todo a partir de las mediaciones realizadas por la ASSESOAR y por el CAPA-Verê. Donde estas instituciones están ausentes, conjuntamente con la falta de asociaciones de agricultores y/o con la actuación menos sistemática por parte del CAPA, como sucede en Flor da Serra, Marmeleiro e Itapejara, se percibe una dinámica mucho menos intensa, más lenta y menos compleja, tal como detallaremos a continuación. Las mediaciones institucionales son fundamentales en la territorialización de los sujetos y de las prácticas agroecológicas campesinas. En algunas situaciones, hay coexistencia de técnicas agroecológicas y convencionales en el mismo establecimiento, como ya indicaron autores como Byé, Schmidt, Schmidt (2002) y tal como habíamos demostrado en una primera lectura de este proceso en Saquet, Gaiovicz, Meira y Souza (2012).

Las singularidades territoriales son construidas histórica y geográficamente. En Verê en 2010, había 19 agricultores (agro)ecológicos, clasificados por Gaiovicz (2011) como parcial (12) o totalmente agroecológicos (7), dado que algunos practicaban en el mismo establecimiento rural otras actividades productivas, tales como arrendamiento, creación de aves con integración contractual o también cultivo convencional de granos. Entre los parcialmente agroecológicos, el área media de los establecimientos era de 10,04 ha y, entre los totalmente agroecológicos, la media era de 7,53 ha. Entre los parcialmente agroecológicos, el número medio de trabajadores familiares permanentes era 2,5 y, entre los totalmente agroecológicos, la media era de 1,8 por establecimiento rural, aspectos muy preocupantes como mostraremos más adelante.

En 2010, también identificamos nueve agroecológicos en Itapejara d'Oeste, de los cuales solo tres eran certificados. El tamaño medio de los establecimientos rurales era de 17,1 ha y la media de trabajadores de 3,3, mayor que la verificada en el municipio de Verê. Entre los productores agroecológicos, derivados del trabajo de los/las agricultores/as certificados/as, en Itapejara, se destacaban uva, poroto, naranja, durazno y hortalizas; entre los agricultores certificados y

en transición, también identificamos la producción de mermeladas, conservas, vinos, quesos, *cachaça* y azúcar mascabo. A pesar de ser producidos en cantidades muy pequeñas, eran comercializados en el APROVIVE (Verê), en el Mercado del Productor de Itapejara, en supermercados de la misma ciudad y directamente en los establecimientos rurales.

En Verê, los productos agroecológicos certificados eran más diversificados: poroto, hortalizas (principalmente lechuga), remolacha, zanahoria, tomate, repollo, pepino, naranja, bergamota, maíz, mandioca, uva, ananá, durazno, maíz pisingallo, maní y batata. En este municipio también encontramos una variedad significativa de productos transformados artesanalmente, tales como vinos, quesos, embutidos, mermeladas, conservas, azúcar mascabo y jugo de uva, vendidos a través de APROVIVE, APAVE y en los propios establecimientos rurales, todos producidos por el trabajo familiar, aspecto también verificado por Meira (2013).

Tanto en Itapejara como en Verê, el principal motivo de adhesión a las prácticas agroecológicas fue la “(...) voluntad de producir productos más saludables para mejorar la salud de la familia” (Entrevistado A, 10/2010), conjuntamente con la disminución de los costos de producción y, por supuesto, con la meta de eliminar insumos químicos, o sea, los llamados venenos. La “oferta de productos más sabrosos y saludables” (Entrevistado B, 10/2010) también fue un factor importante, manifestado con la “posibilidad de establecer el precio” y el deseo de tener “una venta fácil de los productos, en casa” (Entrevistado B, 10/2010). Los principales límites que verificamos en aquella oportunidad fueron la poca cantidad de gente para trabajar en las tareas cotidianas, la carencia de asistencia técnica, especialmente en Itapejara y la falta de financiamientos públicos específicos. En Verê, la falta de apoyo público, sobre todo del Municipio fue mencionada por el 42% de los entrevistados que apuntaron negativamente a la CRESOL, aspecto confirmado posteriormente por Duarte (2012), cuando afirma que, esta última, no atiende los intereses y las necesidades de los agricultores ecológicos del sudoeste de Paraná, Brasil.

Uno de los agricultores de Verê trabajaba en un establecimiento de 13,6 ha con su esposa y con contratados temporarios, jornaleros, según los periodos de limpieza y cosecha. Sus principales productos eran frutas (uvas y manzanas), yerba maté y hortalizas, comercializados en la APAVE, en el propio establecimiento rural y en ferias, como las que se desarrollaban en Curitiba y Foz do Iguaçu (Saquet et al., 2010).

En 2009, tal como mostramos en Saquet, Gaiovicz, Meira y Souza (2012), en el municipio de Verê, había 17 productores agroecológicos (certificados y en transición): la mayoría de los establecimientos rurales era pequeña, variando de 0,5 a 28 ha, con muy pocos contratados temporarios, pues la gestión y la fuerza de trabajo de los establecimientos eran familiares. Otro productor rural de Verê, cuyo trabajo era totalmente familiar, realizado en un área de 2,4 ha, generaba una producción totalmente agroecológica de hortalizas, frutas, batatas, zapallo y mandioca (Saquet et al., 2010). De acuerdo con una entrevista concedida en abril de 2013 (Entrevistado C), sus principales objetivos eran tratar de garantizar la reproducción familiar, producir alimentos saludables y preservar la naturaleza (tenía más de treinta especies vegetales en su establecimiento): “¡Estamos haciendo nuestra parte, podría ganar mucho más por el producto, pero los niños comen algo bueno, ¿verdad?, un producto limpio comienza con salud!”. Además de vender en la APAVE (y también en el PAA/PNAE), comercializaba parte de la producción en su establecimiento rural y a domicilio en diferentes barrios de la ciudad de Verê, donde tenía una clientela regular gracias a las relaciones de confianza construidas; tal como mencionó, normalmente falta producción pues atendía a cerca de sesenta familias cada sábado de ventas. También afirmo que era difícil encontrar personas para trabajar y para cambiar días de trabajo: “Consigo ayuda solo para cubrir los invernaderos, la vida está más individualizada ¿verdad?” (Entrevistado C, 4/2013).

En Francisco Beltrão, una importante iniciativa agroecológica fue la creación de la Asociación de las Agricultoras y Agricultores Ecológicos, además, otras mediaciones también fueron significativas,

como la actuación de la COOPAFI y del Municipio, con centralidad de las acciones de la ASSESOAR, ya referida en el capítulo anterior. Algunas prácticas agroecológicas se han implementado desde la década de 1970 y ya habían sido identificadas por Candiotto, Grisa y Freisleben (2012):

La propiedad posee un área de 5.000 metros cuadrados y también se localiza en Vila Rural Gralha Azul, en el municipio Francisco Beltrão, Paraná. Su área total está dividida de la siguiente forma: 600 metros cuadrados de pasturas, 3.000 metros cuadrados de huertas, 1.200 metros cuadrados de huerto y 200 metros cuadrados de mejoras y jardín. El agricultor nunca realizó cultivo convencional en su propiedad, adquirida en el año 2000 y su producción orgánica está certificada por la Red Ecovida. Hoy la principal fuente de ingresos de la propiedad surge a partir de la producción de hortalizas, destinándose la mayor parte del área de la propiedad a ese cultivo, en invernaderos y a cielo abierto (p. 70).

La propiedad posee un área de 4,8 ha y está dividida en 1,5 ha de siembra, 1 ha de pastura permanente, 2 ha de bosque nativo y reforestación (incluyendo un área de agrofloresta) y 0,3 ha de caminos y mejoras. (...) La producción orgánica en la propiedad comenzó en 1996 y hoy es certificada por la Red Ecovida. Los principales cultivos son de maíz, poroto, mandioca y hortalizas (*couve*, remolacha, repollo, lechuga, brócoli, entre otros). Las frutas (ananá, banana, palta, durazno, naranja y bergamota) son solo para el consumo de la familia y para alimentación animal. En cuanto a la producción animal, en la propiedad se crían porcinos, pollos *caipiras*, peces y ganado lechero (p. 77).

(...) Es uno de los agricultores más politizados y conscientes de la importancia de la agroecología y de la autonomía en la agricultura familiar. Afirma que produce casi todo lo que necesita para sobrevivir y se siente orgullo de eso. Dice que no necesita tener muchos ingresos pues gasta poco, incluso en el supermercado. Hasta el momento, percibimos que (...) es uno de los agricultores con mayor autosuficiencia y autonomía de los que forman parte de la investigación (p. 87).

En Francisco Beltrão, además de los mediadores ya mencionados, se destaca la creación, en 1996, en Jacutinga, del Proyecto Vida en la Granja (Saquet y Duarte, 1996, Saquet, Duarte y Francischett, 1997), a través de la cual se difundieron significativamente prácticas agroecológicas, en la época denominada *agricultura alternativa*. Fue un proyecto de articulación política en favor del desarrollo con una perspectiva amplia (agropecuaria, educación, esparcimiento, salud, cultura y saneamiento básico), potencializando la capacidad organizativa local de 133 familias de agricultores familiares a partir de la movilización de diferentes instituciones, especialmente de la ASSESOAR, de la FACIBEL y del STR, Francisco Beltrão. Los principales principios orientadores de las actividades realizadas fueron: autoorganización mediada, interdisciplinaridad, diversificación productiva y participación social. A través de un proceso dialógico y colaborativo entre diferentes sujetos del campo y de la ciudad, los principales resultados conseguidos, entre 1996 y 1998, fueron: a) diagnóstico con participación directa de los miembros de las familias agricultoras, que definían en asambleas las prioridades para resoluciones e inversiones; b) construcción colectiva del proyecto, de las investigaciones y de los análisis hasta las decisiones y acciones realizadas, trabajando con los sujetos; c) análisis de muestras de suelo y agua; d) protección de las nacientes de agua; e) prácticas de cultivo mínimo y plantío directo con abono orgánico; f) realización de cursos, intercambios y talleres; g) recuperación de los bosques ribereños; y, h) actividades de educación ambiental en la escuela de Jacutinga, etc. Tal vez sea por esto que actualmente el principal centro irradiador de las prácticas agroecológicas en Francisco Beltrão sea Jacutinga, que a su vez tuvo influencia directa en la creación de la Feria de la CANGO en 1997, con la mediación de la ASSESOAR y de la Asociación Amigos de la Naturaleza, ubicada al lado de la ASSESOAR, en la ciudad de Francisco Beltrão.

En Itapejara d'Oeste, las prácticas agroecológicas comenzaron a ser realizadas y difundidas entre 2000 y 2002 a través de las acciones del Municipio en asociación con el CAPA-Verê y la EMATER (Meira,

2013). En los trece establecimientos agroecológicos u orgánicos identificados por Meira (2013), la fuerza de trabajo utilizada y la gestión eran totalmente familiares. Los principales productos eran las uvas y las hortalizas, comercializadas principalmente con la APROVIVE (uvas para vinos y jugos), la COOPAFI (creada en 2007, principal mediadora en la comercialización de productos convencionales de la agricultura familiar para el PAA/PNAE) y en supermercados de la ciudad (Meira, 2013). Las redes eran predominantemente locales, formadas por el municipio de Itapejara, CAPA-Verê, APROVIVE, ATER, CRESOL, CLAF y COOPAFI.

De acuerdo con lo constatado en Saquet, Gaiovicz, Meira y Souza (2012), en 2009, había solo ocho productores agroecológicos (certificados o en transición) en Itapejara, número levemente inferior a los nueve identificados en 2010. Los establecimientos tenían un área media de 17,1 ha, el área media destinada a la agroecología era de 3,8 ha y se cultivaba la tierra de modo diversificado. Asimismo, la gestión y la fuerza de trabajo eran exclusivamente familiares: en algunos establecimientos esta última era limitada a la pareja, en otros, había participación directa de los hijos que allí residían; cuando había exceso de tareas y la familia no conseguía encargarse de todo, recibían ayuda de los vecinos que trabajaban en un régimen de intercambio de días de servicio. Este sistema es muy común en Itapejara d'Oeste, pues el costo para contratar trabajadores es muy elevado y no compensa al pequeño productor agrícola mercantil.

En Ampére, las iniciativas agroecológicas más sistemáticas comenzaron en la década de 1990 a partir de la actuación de la AS-SESOAR y del SRT local. En un trabajo de campo exploratorio que realizamos en marzo de 2012, identificamos algunas características importantes, tales como: centralidad del trabajo familiar, iniciativas de socialización de la fuerza de trabajo para intentar mantener a los hijos en el establecimiento rural, preservación de la biodiversidad vegetal, determinadas relaciones de cooperación (como la ayuda mutua entre vecinos para preparar el ensilaje), la venta realizada de acuerdo con la producción y para complementar la renta familiar



(predominaba la leche como actividad principal), eran dueños de las tierras y tenían un fuerte vínculo con estas, reproduciendo algunos conocimientos y técnicas que habían aprendido con sus abuelos y en talleres realizados por la ASSESOAR.

En Marmeleiro, las prácticas agroecológicas fueron difundidas de modo más sistemático a partir de 1998, con actividades de incentivo y orientación del STR local, de la CRESOL y del MST. Hubo una importante mediación de la COOPAFI en las ventas al PAA/PNAE, a partir de 2007, aunque siguiendo las directrices de la producción hegemónica (Duarte, 2012) agroquímica y, por lo tanto, convencional, tal como ya mencionamos. En Flor da Serra, la producción orgánica comenzó en 2001, a partir de una asociación del municipio con el Instituto Maytenus y con la SEBRAE.

Más recientemente, entre agosto de 2012 y julio de 2013, identificamos un total de 79 establecimientos rurales considerados agroecológicos o en transición en los seis municipios estudiados (Tabla 1). Había cerca de 209 personas que formaban parte de las familias, o sea, una media de 2,6 trabajadores por establecimiento rural, a los que se sumaban 24 trabajadores contratados temporariamente, hecho que elevaba la media a 2,9. La mayor concentración de trabajadores familiares estaba en Ampére y la menor en Flor da Serra. En el total, los 79 establecimientos rurales sumaban 1054,5 ha de tierra: el tamaño promedio era de 13,3 ha, con cierta concentración en Verê y Ampere, seguidos de Francisco Beltrão e Itapejara. Existe un predominio casi absoluto del trabajo familiar en los establecimientos estudiados, centralidad del trabajo familiar identificada también, por ejemplo, por Sabourin (2009) al estudiar algunas comunidades del Nordeste brasileño.

Las principales prácticas agroecológicas identificadas en nuestra investigación y también por Gaiovicz (2011) son, en orden decreciente: uso da caldo bordelés, caldo sulfocálcico, aceite de *neem*, cobertura vegetal, abono verde, *compost*, supermagro, utilización de predadores naturales, caldo de pimienta, té de ruda y caldo de ceniza. La mayor incidencia se encuentra en Verê y Ampére, justamente en virtud de

la actuación del CAPA-Verê y de la ASSESOAR. Se trata de prácticas difundidas especialmente por la actuación del CAPA-Verê, conjuntamente con el uso de abono líquido (urea natural), orina de vaca, extracto de helecho, extracto de pimienta con ajo y jabón, etc. (Métodos... dos Solos, 2014; Schwengber et al., 2007; Flávio et al., 2016).

Los datos recolectados y las entrevistas demuestran el papel fundamental ejercido por las instituciones en la trama territorial históricamente construida, especialmente ONG y sindicatos rurales, tanto en la asistencia técnica como en la certificación y en la comercialización de los productos agroecológicos. Durante los trabajos de campo, a través de entrevistas y de la aplicación de cuestionarios con los agricultores identificados en cada municipio, estos destacaron, en Ampére, el SRT y la ASSESOAR; en Francisco Beltrão, la ASSESOAR; en Verê e Itapejara, el CAPA-Verê. Mientras que en Marmeleiro, a diferencia de lo que ocurre en Verê y en Ampére, hay diversas instituciones, aunque ninguna de ellas posee un papel central. Otra institución visible es el municipio de Itapejara, aunque al parecer actuando solo con acciones puntuales entre diferentes gestiones políticas.

Para producir agroecológicamente, los equipamientos y las tecnologías más utilizados que identificamos son, en orden decreciente: azadón, tractor pequeño, desbrozadora, arados y carros de tracción animal, máquinas costaleras y pulverizadores, todos pequeños instrumentos de trabajo o pequeñas máquinas utilizadas para producir una considerable diversidad de alimentos, aunque en un ritmo muy lento, con inmensas dificultades.

Pese a las especificidades municipales y de la actuación de las ONG, de las asociaciones y de los sindicatos, los agricultores mostraron las siguientes dificultades para producir agroecológicamente: a) poca gente para trabajar en la producción agroecológica (41% de las respuestas); b) falta de financiamiento público específico (24%); y, c) carencia de asistencia técnica especializada (20%). Las demás dificultades mencionadas son mucho menos intensas. Ello ocurre porque hay un proceso continuo de éxodo rural, principalmente de los jóvenes; el trabajo agroecológico es prácticamente todo manual;

Tabla 1. Las prácticas agroecológicas en los municipios estudiados (periodo de base 8/2012-7/2013)

| Municipio  | Nº trabajadores                   | Técnicas y tecnologías (equipamientos -máquinas -Nº familias)  | Producción (Nº de familias/entrevistas)  |   | Área total (ha) | Lugares de comercialización (Nº de familias)  | Insumos y prácticas agroecológicas   | Principales dificultades (Nº de entrevistas)   | Principales instituciones medidoras (Nº de declaraciones) |
|--|-----------------------------------|--|--|---|-----------------|---|--|--|---|
|  |                                   |  | Certificada y certificadora  | Sin certificación   |                 |   |  |  |   |
| Ampère<br>Total: 16 establecimientos identificados | Familiares: 57<br>Temporarios: 03 | Sembradora de tracción animal (2), cortadora, azada (5), trilladora.   | Soja, batata, maíz plisgado, banana, maíz, poroto, mandioca, cebolla, maní. GEBANA   | Uva, banana, palta (2), durazno, ciruela, limón, naranja, poroto (4), mandioca (7), maíz (4), trigo, hortalizas (8), tomate (3), batata (7), frutilla (2), maíz pisin-gallo, especias, arroz, pepino. | 214,3           | Feria de la AFAECO (sábado: 12)<br>Feria FAMPER (4)<br>En el propio establecimiento rural (3)<br>Supermercados locales (2)<br>Entrega en restaurantes de Ampère<br>Entrega en la APAE<br>Soja para exportación. | Abono verde, supermagro, caldo bordelés (2), aceite de neem (3), caldo sulfocálcico.           | Poca gente para trabajar (8), falta de financiamiento público específico (2), poca asistencia técnica especializada, necesidad de combatir insectos y plagas, falta de agua en el establecimiento rural (2). | STR: 12<br>ASSE-<br>SOAR                                  |
| Flora da Serra<br>Total: 03 establecimientos       | Familiares: 08<br>Temporarios: 02 | Azada, cortadora   | -  | Frutas, hortalizas, té (manzanilla, menta, hinojo), batata, mandioca, uva.  | 47,6            | PAA/PNAE (2)<br>Entrega a domicilio<br>Venta en supermercados locales (2).  | Compost (3), caldo sulfocálcico, caldo bordelés.   | Poca gente para trabajar; consciencia frágil del consumidor, falta de financiamiento público específico.   | -   |
| Francisco Beltrão<br>Total: 15 establecimientos    | Familiares: 38<br>Temporarios: 02 | Azada (10), tractor pequeño (5), forrajera (4), cortadora (2), arado tracción animal (3), carro tracción animal (6), trilladora. | Poroto (5), hortalizas (6), batata dulce (2), tomate, arroz (3), mandioca (6), frutas (3), azúcar, mascabo (3), maíz (3), ajo. ECOVIDA | Mandioca (4), hortalizas (9), frutas (2), porotos (3), batata (2), maíz (2), tomate, uva, arroz.  | 194,7           | Feria CANGO (9)<br>Supermercados de F. Beltrão (3)<br>PAA/PNAE (4)<br>Venta en propio establecimiento rural (4)<br>Feria de la plaza central de Francisco Beltrão.  | Caldo sulfocálcico, caldo bordelés (2), cobertura vegetal (5), supermagro, aceite de neem (2). | - Poca gente para trabajar (5); falta política pública específica; poca asistencia técnica especializada.  | ASSE-<br>SOAR (9)   |

| Municipio                                       | N° trabajadores                   | Técnicas y tecnologías (equipamientos y máquinas - N° familias)   | Producción (N° de familias/entrevistas)  |  | Área total (ha) | Lugares de comercialización (N° de familias)   | Insumos y prácticas agroecológicas  | Principales dificultades (N° de entrevistas)   | Principales instituciones mediadoras (N° de declaraciones)                        |
|---|-----------------------------------|---|--|--|-----------------|--|---|--|---|
|   |                                   |   | Certificada y certificadora  | Sin certificación  |                 |  |   |  |   |
| Itapejara d'Oeste<br>Total: 13 establecimientos | Familiares: 37<br>Temporarios: 08 | Cortadora, azada (2), máquina costalera (3), tractor pequeño (2).   | Uva (2), poroto, mandioca, naranja (2), hortalizas (lechuga) (2), achicoria (2), tomate (2), limón, bergamota (2).<br>ECOVIDA                                | Naranja (3), hortalizas (couve) (2), brócolis (2), lechuga, remolacha, zanahoria (2), tomate (3), pepino (2), ajo (3), maíz pisingallo, uva (3), frutilla (2), poroto, banana, maíz, mandioca (2), batata. | 192,9           | COOPAFI<br>PAA/PNAE (6)<br>Supermercados de la ciudad de Itapejara (4)<br>Entrega a domicilio (3)<br>En el propio establecimiento rural (4)<br>APAVE e APROVIVE-Veré<br>Mercado del Productor (4)<br>Para hospital<br>Para restaurantes. | Abono verde, compost (2), estiércol bovino, caldo bordelés (2), caldo sulfocálcico. | Para comercializar las naranjas; control de insectos; poca gente para trabajar; poca asistencia técnica especializada (2); demora para certificar; falta de financiamiento público específico. | EMATER (2)<br>CAPA-Veré (8)<br>Intendencia (4)<br>CRESOL (2)<br>APROVIVE<br>APAVE |
| Marmeleiro<br>Total: 09 establecimientos        | Familiares: 20<br>Temporarios: 02 | Sembradora con tracción de bueyes (2), recogedora alquilada, tractor pequeño, pulverizador con tracción animal, pulverizador con motor. | Maíz (5), soja (4), poroto (2), linaza, hortalizas (2), especias, mandioca, maíz pisingallo y batata.<br>IBD<br>BIORGÁNICA<br>AGROGÁNICA<br>TOZAN<br>ECOVIDA | Porotos (3), hortalizas (3), maíz pisingallo, chuchú, chaulcha, mandioca (3), zapallo, pimentón, batata, naranja.  | 111,9           | Feria libre del sábado (4)<br>PAA/PNAE (2)<br>Soja para exportación.   | Compost   | Controlar las plagas; poca gente para trabajar; falta de financiamiento público específico (2); poca asistencia técnica especializada.   | EMATER<br>STR<br>COOPAFI<br>ASSE-<br>SOAR   |

| Municipio                          | N° trabajadores                  | Técnicas y tecnologías (equipamientos y familias- N° familias)  | Producción (N° de familias/entrevistas)  |  | Área total (ha) | Lugares de comercialización (N° de familias)  | Insumos y prácticas agroecológicas  | Principales dificultades (N° de entrevistas)  | Principales instituciones mediadoras (N° de declaraciones) |
|------------------------------------|----------------------------------|---|--|--|-----------------|---|---|---|--|
|                                    |                                  |   | Certificada y certificadora  | Sin certificación  |                 |   |   |   |  |
| Veré<br>Total: 23 establecimientos | Familiares 49<br>Temporarios: 07 | Cortadora (6), pulverizador (6), tractor de la asociación de agricultores (3), máquina costalera, sembradora, rastra, tractor (5), azada (8), tractor pequeño (3), trilladora (2), carro tracción animal, arado tracción animal (3), forrajera (4). | Poroto (3), zanáhorra (2), lechuga (2), pepino (2), chaucha, couve, remolacha (2), brócoli (2), frutas cítricas (3), soja, maíz, mandioca (4), uvas (7), pera, durazno (3), yerba mate, manzana (2), tomate (5), maíz pisangallo (2), zapallo, especíes, maní, ECVIDA<br>IBD | Durazno (3), ciruela (2), pera, caqui (2), uvas, hortalizas, naranja (5), batata (2), remolacha (2), mandioca, zapallo, bergamota, zanáhorra, manzana. | 293,1           | Entrega en las casas de la ciudad de Veré (2)<br>Supermercados de Veré y Francisco Beltrão.<br>COAFA (5)<br>APAVE (14)<br>En el propio establecimiento rural (5)<br>APROVIVE (6). | Caldo sulfocálcico (9), aceite de nim (5), caldo bordelés (9), estiércol bovino, abono verde. | Falta gente para trabajar (6); poca asistencia técnica especializada (6); falta de financiamiento público específico (4); individualidad de algunos agricultores. | CAPA (2)<br>ASSE-<br>SOAR (5)<br>STR                       |

Fuente: Elaboración Saquet (2015-2016) con base en datos del Proyecto “Agricultura familiar agroecológica en los municipios de Veré, Itapejara d’Oeste e Salto do Lontra (sudeste de Paraná), como estrategia de inclusión social y desarrollo territorial” (2009-2012); Candiottto et al. (2013).

las políticas públicas existentes terminan por no involucrar de modo satisfactorio a estos muy pequeños productores de comida; hay pocos recursos para la capacitación y contratación de especialistas en agroecología (en diferentes niveles escolares).

Los productos certificados son cultivados en menor cantidad y diversidad, sobre todo (siempre en orden decreciente) hortalizas, frutas (especialmente uvas y naranjas), mandioca, poroto, maíz y tomate. Las principales certificadoras son la Red ECOVIDA de Agroecología (80%) y el IBD (12%). En el caso de los productos no certificados, estos fueron producidos en mayor cantidad y diversidad, destacándose frutas, hortalizas, mandioca, batata, poroto y maíz, además de tomate, ajo, zanahoria, maíz pisingallo y frutilla, todos muy importantes para la alimentación familiar, en el campo y en la ciudad.

Entre las formas de comercialización (lo detallaremos en el capítulo seis), se observan las ferias libres (treinta productores), la venta en el propio establecimiento rural (16), en la APAVE (15), para el PAA/PNAE (14), en supermercados locales (13), en la APROVIVE (7), entrega a domicilio (6), Mercado del Productor (4), restaurantes (2), hospital (1) y entrega en la APAE (1). Claramente se perciben algunas singularidades, en Verê, en virtud de la concentración de las ventas por medio de la APAVE y de la APROVIVE; en Itapejara, hay un cierto equilibrio entre PAA/PNAE, supermercados, en el propio establecimiento rural y el Mercado del Productor; en Flor da Serra, hay equilibrio entre el PAA/PNAE y los supermercados locales; en Marmeleiro, Francisco Beltrão y Ampére predominan las ventas en las ferias libres.

Otra observación importante es que la diversidad de los productos identificados en los establecimientos rurales y en las ferias, así como en la APAVE y en el Mercado del Productor, en Francisco Beltrão, Itapejara, Marmeleiro y Verê, entre agosto de 2012 y julio de 2013, fue menor que la registrada en el Catastro del MAPA (Cuadro 4), probablemente en virtud de la estacionalidad y las heladas que sin duda escapan al control de las familias: Aun así, hay una importante variedad de productos coincidentes con los del municipio de Verê.

**Cuadro 4. Producción agroecológica certificada en los municipios estudiados (septiembre de 2014)**

| Municipios               | Producción agroecológica certificada  |
|--------------------------|---|
| Ampére                   | No consta registro.   |
| Flora de la Serra do Sul | No consta registro.   |
| Francisco Beltrão        | Maíz, poroto, arroz, trigo, mandioca, batata, cebolla de verdeo, papa, pepino, tomate, morrón, maíz pisingallo, condimento verde, lechuga, rúcula, repollo, zanahoria, remolacha, rabanito, chaucha, queso, mucuna, durazno, higo, uva, bergamota, naranja, sandía, arveja, ajo y soja.   |
| Itapejara d'Oeste        | Tomate, lechuga, <i>couve</i> , zanahoria, remolacha, rabanito, morrón, repollo, achicoria, rúcula; frutas: naranja, bergamota, uva ( <i>francesa y bordeaux</i> ).   |
| Marmeleiro               | Maíz, poroto, batata, mandioca, maní, lechuga, zanahoria, remolacha y frutilla.   |
| Verê                     | Dulces: de uva, naranja, zapallo, frutilla, durazno, banana y manzana.<br>Tomate, repollo, chaucha, frutilla, mandioca, maní, batata, poroto, maíz pisingallo, pepino, <i>couve</i> , zanahoria, remolacha, rabanito, morrón, poroto de chaucha, naranja, bergamota, durazno, maíz, soja, linaza, trigo, calabaza, morrón, lechuga, achicoria, manzana, uva ( <i>francesa y bordeaux</i> ), palta, banana, brócoli, guayaba, caña de azúcar, sandía, linaza, cebolla, caqui, nueces, zapallo y calabaza.<br>Jugo de uva integral. |

Fuente: Registro Nacional de Productores Orgánicos (MAPA, 2014).

Organización: Meira y Saquet (2016).

Tal como fácilmente puede ser verificado a lo largo de este capítulo y en los cuadros quinto y sexto, hay una oscilación en el número de agricultores verificados. Entre marzo de 2013 y abril de 2015, las mayores variaciones en la cantidad de agricultores certificados por la Red ECOVIDA fueron en Ampére (200%), Verê (53%) y Francisco Beltrão (405). En Marmeleiro, se mantuvo estable, en Itapejara, aumentó uno y en Flor da Serra, disminuyó. Entre los no certificados, en transición, se observa una drástica reducción de 93%, debido al

aumento total de las certificaciones (46%) y de las dificultades anteriormente descritas, que vuelven todavía más lentas las certificaciones, tal como describiremos en el capítulo cuarto.

*Cuadro 5. Número de agricultores certificados y de agricultores sin certificación en proceso de conversión para la producción agroecológica*

| <b>Municipios</b>    | <b>Agricultores certificados por la Red ECOVIDA (N° familias)</b> | <b>Agricultores sin certificación – en transición (N° familias)</b> |
|----------------------|---|---|
| Ampére               | 0   | 14  |
| Flor da Serra do Sul | 1   | 2   |
| Francisco Beltrão    | 5   | 12  |
| Itapejara d'Oeste    | 4   | 5   |
| Marmeleiro           | 1   | 5   |
| Verê                 | 17  | 20  |
| Total                | 28  | 58  |

Fuente: Rede ECOVIDA (2013, enero); ASSESOAR (2013, marzo).

*Cuadro 6. Número de agricultores certificados y de agricultores sin certificación en proceso de conversión para la producción agroecológica*

| <b>Municipios</b>    | <b>Agricultores certificados por la Red ECOVIDA (N° familias)</b> | <b>Agricultores sin certificación – en transición (N° familias)</b> |
|----------------------|---|---|
| Ampére               | 2   | 0   |
| Flor da Serra do Sul | 0   | 0   |
| Francisco Beltrão    | 7   | 0   |
| Itapejara d'Oeste    | 5   | 1   |
| Marmeleiro           | 1   | 0   |
| Verê                 | 26  | 3   |
| Total                | 41  | 4   |

Fuente: Rede ECOVIDA (2015, abril); CAPA-Verê (2015, abril).



Resulta evidente que existe una concentración de agricultores certificados por la Red ECOVIDA en Verê (63%) y en Francisco Beltrão, donde hay siete y la Agroindustria Sabor do Sul (20%). Comparando los datos disponibles, de 2010 y 2015, percibimos un aumento de los agricultores certificados por la ECOVIDA, en Itapejara, de dos a cinco (150%) y, en Verê, de quince a veintiséis (73%). Con relación a agosto de 2014, verificamos cambios sustantivos solo en Francisco Beltrão (-36,4%), donde había once agricultores certificados por la Red ECOVIDA (¡cinco de la misma familia!) y, en Verê, donde estaban registrados treinta agricultores certificados (-13,3%), aspecto que ratifica la oscilación referida anteriormente en la cantidad de agricultores (agro)ecológicos.

A comienzos de 2016 identificamos 42 agricultores (agro)ecológicos certificados por la Red ECOVIDA (Tabla 2), prácticamente el mismo número de abril de 2015. Permanece también pequeña la cantidad de los que están en transición. Entre 2013 y 2016, verificamos una disminución muy importante en el número de trabajadores familiares involucrados con las prácticas agroecológicas, disminuyendo a un total de 109 (-47,8%). Ahora, registramos la existencia de solo dos contratados temporariamente en Francisco Beltrão, lo que genera una media general (del total de 51 establecimientos identificados) de 2,2 trabajadores por establecimiento rural, o sea, menor que la de 2013 (2,9): la mayor concentración está en Verê y, la menor, nuevamente en Flor da Serra. Los agricultores tienen, juntos, un total de 522,3 ha (49,5% con relación al total registrado en 2013), con un tamaño medio de 10,2 ha. También identificamos otro aspecto muy importante, la mayor parte de las tierras de los agricultores certificados está en Verê, con una extensa concentración en relación con los demás municipios estudiados.

Entre las instituciones mediadoras de las prácticas agroecológicas, hay una permanencia de la centralidad ejercida por el CAPA-Verê, por el STR y por la ASSESOAR: la primera, ONG, se destaca en Verê; la segunda, una institución, en Ampére, Marmeleiro y Francisco Beltrão; la tercera, también ONG, en Francisco Beltrão,

todas, de cualquier manera, caracterizan territorializaciones sobrepuestas y concomitantes, sin embargo, con *nodos* territoriales muy claros, en Verê y Francisco Beltrão, donde están localizados el CAPA y la ASSESOAR, tal como ya hemos indicado. También resulta relevante mencionar que, nuevamente, algunos de los entrevistados mencionaron la actuación de los municipios de Flor da Serra, Ampére, Francisco Beltrão, Marmeleiro y Verê, especialmente en relación con las instalaciones infraestructurales para la realización de ferias libres o construcción de espacios específicos, como sucedió en Ampére y Francisco Beltrão.

Entre sus líneas de actuación, la ASSESOAR prioriza la formación política y la asistencia técnica vinculada a la Agroecología; fue fundadora, miembro y actúa en asociación con la RED ECOVIDA de Agroecología; fue relevante para la creación del Centro de Apoyo al Pequeño Agricultor (CAPA), con sede en Verê (PR), en 1997 (ver detalle en el cuarto capítulo); apoyó la creación de la *Feria Agroecológica de Francisco Beltrão* (del barrio CANGO) y el *Proyecto Vida en la Granja* (Dois Vizinhos, PR), es participante activa de la *Fiesta Regional de las Semillas*, que involucra agricultores campesinos del sudoeste de Paraná y de la Articulación Nacional de Agroecología. Desde 2015, la ASSESOAR también participa de la Red de Simientes de la Agroecología (RESA) y de la creación del Núcleo de Estudios de la Agroecología del Sudoeste de Paraná (NEA).<sup>1</sup>

Como se puede observar en la Tablas 1 y 2, las principales prácticas agroecológicas y los insumos utilizados permanecen prácticamente iguales entre 2013 y 2016. Lo mismo sucede con las técnicas, tecnologías y dificultades que identificamos en los municipios estudiados. Los productos certificados aparecen con mayor diversidad en Francisco Beltrão, Itapejara y Verê, con énfasis, nuevamente, en frutas, hortalizas, legumbres y tubérculos. Los productos no certificados están más diversificados en Ampére, Francisco Beltrão y Marmeleiro. Otro aspecto relevante es la reincidencia de los productos

<sup>1</sup> Ver [www.assesoar.org.br](http://www.assesoar.org.br)

transformados artesanal y familiarmente, destacándose en Ampére, Flor da Serra, Francisco Beltrão, Marmeleiro y Verê: queso, azúcar mascabo, jugo de uva, mermeladas, conservas, vino, vinagre y embutidos, todos comercializados de diferentes formas, visiblemente en las ferias libres, los supermercados locales, las ventas en los propios establecimientos rurales y en los domicilios urbanos.

Entre los agricultores (agro)ecológicos certificados por la Red ECOVIDA existe concentración en algunas comunidades rurales de dos municipios: en Verê, el 32% se encuentra en Vila Colonial y proximidades; en Francisco Beltrão, el 71% están en la localidad de Jacutinga. Las identidades político-culturales, en Jacutinga, Francisco Beltrão, y política, en Vila Colonial, Verê, parecen haber sido centrales en la génesis y proliferación de las prácticas agroecológicas de esos municipios. Ese proceso fue construido histórica y geográficamente en virtud de factores políticos y económicos que condicionaron crisis y transformaciones en la producción agropecuaria y, al mismo tiempo, debido a los movimientos ambientalistas, políticos y culturales que se dieron en el sudoeste de Paraná con epicentro en la ASSESOAR, proceso en el cual la creación y concreción del Proyecto Vida en la Granja tuvo centralidad, tal como ya mencionamos.

Algunos trabajadores rurales de la comunidad de Jacutinga invirtieron en la producción de leche y quesos y también de hortalizas, legumbres y frutas a partir de las acciones de la ASSESOAR. Los agricultores tenían el objetivo de producir alimentos saludables para sus familias y para los consumidores, así como la necesidad de diversificar la producción y construir otras formas de comercialización, principios y acciones presentes en la implementación del Proyecto Vida en la Granja, conjuntamente con las prácticas agroecológicas.

En Francisco Beltrão, de acuerdo con los datos que verificamos en el trabajo de campo y de la ASSESOAR (2015, agosto), entre los productos certificados por la Red ECOVIDA, predominan la mandioca (57% de las familias), la batata (57%), el poroto (43%) y frutas (43%, uva, durazno, bergamota, naranja y banana), a los que se suman otras producciones como maíz, arroz, trigo, cebolla, pepino, tomate,

Tabla 2. Las prácticas agroecológicas en los municipios estudiados (años de base 2015-2016)

| Municipio             | Número de trabajadores |       | Técnicas y tecnologías (maquinarios y equipos) [en orden decreciente]   | Producción   |   | Lugares de comercialización (N° de familias)  | Insumos y prácticas agroecológicas  | Principales dificultades [en orden decreciente]   | Principales instituciones mediadoras (N° de entrevistas) |
|-----------------------|------------------------|-------|---|--|---|---|---|---|--|
|                       | Fam.                   | Temp. |   | Certificada  | Sin certificación   |   |   |   |  |
| Ampé                  | 12                     | -     | Azada, cortadora, trilladora, sembradora a tracción animal.   | Mandioca, naranja, banana, maíz pingallo, limón, mamón, Fitoá, azúcar mascabó, Melaza de caña y mermeladas.  | Banana, mandioca, coliflor, achicoria, brocoli, berenjena, zapallito, rúcula, maíz pingallo, lechuga, pepino, pimentón, berenjena negra, chuchú, repollo, chaucha, naranja, maíz verde, bergamota, poroto, mandioca, acelga, escarola, maracuyá, remolacha, melón, zanahoria, pimiento, fruta de conde, cebolla, perejil, rabanito, palta, tomate, batata, limón, berro, ajo, melón, zapallo, calabaza. Vinagre, vino, panificados, ovos, azúcar mascabó, mermeladas, melaza, gallina, queso, miel. | Feria AFAECO, sábado (1)<br>Feria AFAECO, miércoles (1)<br>Feria FAMPER (3)<br>En el propio establecimiento rural (2)<br>Supermercados locales (2)<br>Entrega en restaurantes de Ampé (1)<br>Venta en las casas (2)<br>PAA/PNAE (1) | Abono verde, supermagro, caldo borde-nem, aceite de sulfocálcico.                 | Poca gente para trabajar, falta de financiamiento público específico, poca asistencia técnica especializada, combate a los insectos y plagas. | STR (3)<br>ASSESOAR (1)<br>CAPA (2)<br>Municipalidad     |
| Flora de Serra do Sul | 5                      | -     | Azada, tractor pequeño y tractor de una asociación comunitaria.   | -  | Lechuga, coque, zanahoria, repollo, remolacha, papa, maní, mandioca, frutilla, berro, maíz pingallo, jengibre, banana, escarola, coque, tomate verde, brocoli, poroto, achicoria, batata.<br>Panificados, gallinas, quesos, huevos, azúcar mascabó, mermeladas.   | PAA/PNAE (2)<br>Feria municipal, quincental (2)   | Abono orgánico, compost, caldo sulfocálcico, caldo bordeles.                      | Poca gente para trabajar, fragilidad, conservación del consumo, falta de financiamiento público específico.                                   | ASSINTRA F<br>Municipalidad (2)                          |
| Francisco Beltrão     | 21                     | 2     | Azada, tractor pequeño, cortadora, formera, arado a tracción animal, carro a tracción animal, trilladora, arado con tracción a motor. | Higo, pera, manzana, uva, cebolla, tomate, batata, papá, jengibre, berenjena negra, berenjena, bergamota, naranja, lechuga, repollo, achicoria, acelga, lima, maíz verde, rabanito, banana, berro, remolacha, perejil, papa salsa, papa cará, escarola, pepino, zapallito, brocoli, chaucha, poroto, coque flor, hoja de repollo, mandioca, okra, Frutilla, pingallo, zanahoria, ajo, limón, Pimiento, cereza, mamón, melón, ciruela, rúcula. Huevos, queso, mermelada, panes, tartas dulces, vinagre, melaza. | Lechuga, achicoria, frutilla, tomate, zanahoria, coque flor, pepino, repollo, perejil, ajo, zapallito, mandioca, zapallo, calabaza, jengibre, bergamota, chuchú, banana, azúcar mascabó, rúcula, batata, maní, naranja.<br>Panificados, pasesles, gallinas, salames, melaza, mermeladas, queso, miel, huevos.   | Feria da CANGO (8)<br>Feria de la plaza central de Francisco Beltrão (miércoles y sábados -1)<br>Feria Vila Nova (5)<br>Supermercados de Francisco Beltrão (2)<br>PAA/PNAE (4)<br>Venta en el propio establecimiento rural (2).     | Caldo sulfocálcico, caldo bordeles, cobertura vegetal, supermagro, aceite de nem. | Poca gente para trabajar, falta de política pública específica, poca asistencia técnica especializada.  | ASSESOAR (5)<br>Municipalidad (3)<br>STR (3)             |

| Municipio  | Número de trabajadores |       | Técnicas y tecnologías (equipamientos y máquinas) [en orden decreciente]  | Producción  |   | Lugares de comercialización (N° de familias)   | Insumos y prácticas agroecológicas  | Principales dificultades (en orden decreciente)  | Principales instituciones mediadoras (N° de entrevistas) |
|--|------------------------|-------|---|---|---|--|---|--|--|
|  | Em.                    | Temp. |   | Certificada   | Sin certificación   |  |   |  |  |
| Irapuara d'Oeste<br>5 establecimientos certificados por la Red ECOVIDA (35,8 ha) | 6                      | -     | Cortadora, azada, máquina costalera, tractor pequeño, carro, arado con tracción a motor.  | Lechuga, rúcula, achicoria, tomate, morrón, escarola, repollo, berro, pepino, zanahoria, berenjena, zapallito, frutilla, alfalfa, couve, chauchuco verde, maní, oca, poroto, maíz, habas, zanahoria, rúcula, rabanos, perejil, batata, cebolla de verano, cebolla, bergamota, palta, chauchuco, uva, Azúcar mascabo, melaza.  | Maní, couve flor, lechuga, repollo, rúcula, achicoria, escarola, poroto, zanahoria, ajo, naranja, bergamota, uva. Jugo de uva, miel, vinagre, mermeladas.   | PAA/PNAE (2)<br>Supermercados de la ciudad de Irapuara (1)<br>Entrega a domicilio (2)<br>En el propio establecimiento rural (2)<br>Mercado del Productor (1).                        | Abono verde, "capa para arillos", compost, caldo bordelés, caldo estiércol, estiércol bovino. | Poca asistencia técnica especializada para comercializar, control de insectos, poca gente por demora para certificar, falta financiación público específica. | CAPA (2)<br>COOPAFI (2)                                  |
| Marmeleiro<br>5 establecimientos certificados por la Red ECOVIDA (42,3 ha)       | 13                     | -     | Sembradora empujada por bues, recogedora alquilada, tractor pequeño, pulverizador, tracción animal, pulverizador con motor.   | Couve, maíz verde, batata, calabaza, zapallito, poroto, limón, lechuga, almeirão, rúcula, tomate, pimentón, mandioca, chauchuco, arroz, chuchú, pisingallo, zapallo, melón, chuchú, okra, maní, zanahoria, remolacha. Queso, vinagre, melaza.   | Mandioca, lechuga, condimento verde, brócoli, achicoria, repollo, okra, maíz, acelga, rúcula, limón, lechuga fresca, lechuga arropollada, couve, pimentón, chuchú, maíz verde, rúcula, poroto, zanahoria, coliflor, achicoria. Vino, vinagre, embuides. | Feria de los sábados (5).  | Compost.  | Poca gente para trabajar, controlar plagas, falta financiamiento público específico, poca asistencia técnica especializada.                                  | STR<br>Municipalidad<br>COOPAFI                          |
| Veré<br>27 establecimientos certificados por la Red ECOVIDA (303,6 ha)           | 52                     | -     | Azada, cortadora, pulverizador, tractor, tractor de la asociación de agricultores, máquina costalera, sembradora, tractor, tractor pequeño, trilladora, carro a tracción animal, arado a tracción animal. | Palta, zapallo, zapallito, berro, lechuga, achicoria, ciruela, maní, banana, batata, bergamota, berenjena, remolacha, brócoli, pimentón, cebolla, cebolla de verdeo, zanahoria, perejil, achicoria, chuchú, couve flor, poroto de chaucha, poroto, higo, caqui, naranja bahia, naranja, limón, maion, manzana, mandio- ca, maracuyá, melón, maíz verde, maíz pisingallo, pepino, frutilla, nueces, pera, durazno, rabanito, repollo, rúcula, perejil, uva, tomate, chauchuco, ajo, jengibre, escarola. Azúcar mascabo, melaza, harina de maíz, maíz molido, huevos, jugo de uva, mermeladas, conservas. | Galletas, pasteles, panes, queso.   | Entrega en las casas de la ciudad de Veré (1)<br>Supermercados de Veré y Francisco Beltrão (1)<br>APAVE (26)<br>En el propio establecimiento rural (1)<br>APROVIVE (14)<br>PAA/PNAE. | Caldo sulfocálcico, caldo bordelés, aceite de neem, estiércol bovino, abono verde.            | Falta gente para trabajar, poca asistencia técnica especializada, falta financiación público específica.   | CAPA (27)<br>STR<br>Municipalidad                        |

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del proyecto "Las territorialidades y temporalidades en la agricultura campesina agroecológica" (2013-2016); CAPA-Veré y Red ECOVIDA (2016, enero); Saquet (2015-2017).

maíz pisingallo, morrón, lechuga, rúcula, repollo, zanahoria, remolacha, rabanitos, perejil, arvejas, ajo y *chuchú*.

Ese aspecto de la diversificación es destacado por uno de nuestros entrevistados certificados de Francisco Beltrão (Entrevistado H, 3/2014): produce con prácticas agroecológicas, en su establecimiento de 45 ha, poroto, maní, trigo, mandioca, todos cultivados con semillas propias. Las principales frutas son: bergamota, higo, naranja, banana, uva y sandía. En la producción, utiliza pequeños instrumentos y alquila un tractor cuando es necesario; realiza rotación de las tierras, pero sin cultivos intercalados; cuatro personas trabajan en la producción de las hortalizas, de las frutas y del queso (principal fuente de ingresos de la familia). Venden la producción en el PAA/PNAE, en el propio establecimiento rural y, predominantemente, en supermercados de la ciudad de Francisco Beltrão (alrededor del 90%), aunque sin contrato de compra y venta con los dueños. En esta última modalidad se da una relación de confianza construida a partir de la gestión familiar del establecimiento rural. A pesar de que las ventas sean consideradas buenas, en virtud de las dificultades para transportar la producción, de la rigidez de la vigilancia sanitaria y de la poca cantidad de personas para trabajar, estaban pensando en cancelar la producción de quesos.

El entrevistado K (2/2015) también tiene una gestión familiar de su establecimiento rural, en el cual trabajan hace quince años: son dos adultos y un hijo. Dejaron de producir leche para invertir en la producción de frutas, tubérculos, legumbres y hortalizas: batata, papa, cebolla, ajo, mandioca, higo, uva, bergamota, pera y durazno. Venden en la feria de la CANGO y en el propio establecimiento: “Vendo todo rápidamente”. Las semillas de las hortalizas son compradas, aunque hay semillas producidas por ellos: maíz y poroto, ambos también comercializados en la feria mencionada. El maíz es lo más producido. En la producción hay rotación de cultivos (maíz, poroto y mandioca) y utilización de caldos (sulfocálcico y bordelés) y del supermagro; tienen un tractor pequeño y otro que alquilan cuando es necesario. Políticamente participan de la asociación de moradores

de la localidad y de la ASSESOAR. Sin embargo, en la “comunidad” no hay intercambio de días de trabajo: “Eso no existe, es cada uno para sí” (Entrevistado K, 2/2015).

En Francisco Beltrão también hay quien produce tés y especias en áreas muy pequeñas, para la venta en el propio establecimiento rural y vía PAA/PNAE, para la merienda escolar: menta, melisa, malva, hinojo, manzanilla, caléndula, orégano, ajenjo, salvia, perejil, cebolla, eneldo, albahaca y romero. Evidentemente, los instrumentos utilizados son muy rudimentarios, tales como azada, facón, guadaña y pala. La fuerza de trabajo utilizada es estrictamente familiar y, en el abono, utilizan estiércol de los animales criados en el establecimiento, como el de las vacas lecheras. “La mayoría lo vendemos aquí en casa, vienen de todos lados, viene gente de Beltrão, de Dois Vizinhos, de Enéas Marques (...)” (Entrevistada J1, 11/2014).

A pesar de la persistencia de algunos productores de tés, se percibe que ciertas prácticas se están perdiendo frente a la velocidad de la vida cotidiana y a la industrialización de los medicamentos: “Los tés se están perdiendo, la gente los está dejando a un costado (...). En aquella época en la que estaba en la granja, el padre mandaba a quemar el mato, daba poco por hectárea, pero hoy, con la tecnología, da mucho más; en aquella época no se gastaba en la farmacia, pero hoy nadie cree en los remedios caseros, ¿verdad?” (Entrevistada D, 9/2013).

En Itapejara d’Oeste, hay producción agroecológica certificada, sobre todo de frutas (100% de las familias) y hortalizas (40%), tales como lechuga, repollo, achicoria, rúcula, *couve*, además de zanahoria, tomates, remolacha y morrón. Uno de los productores en transición (Entrevistado L, 4/2015), comenzó en 2004 el cultivo de las uvas (*bordeaux* y francesa), todavía sin certificación y también cría ganado lechero con el trabajo de los dos hijos y de la esposa en un establecimiento de 13,3 ha, en las cuales hay una hectárea con parral del cual se produce entre ocho y diez mil kg por años. El productor comercializa las uvas *in natura*, el vinagre y el maíz pisingallo en el

propio establecimiento, en el Mercado del Productor y en supermercados de la ciudad de Itapejara d'Oeste.

En otra productora (Entrevista N, 7/2015) certificada por la ECOVIDA, el área total es de 2,8 ha, cultivando 0,25 ha con hortalizas y verdura de hoja (lechuga, repollo, rúcula, salsa, cebolla, achicoria, *couve*-flor, morrón, brócoli), pepino, zapallito, *chuchú*, zapallo, tomate, tubérculos (mandiocas, zanahoria, remolacha, batata) y frutas (cítricas, bananas, frutilla, durazno, ciruela, manzana, maracuyá, palta, pera y uva). El resto de la tierra está destinado al cultivo del maíz, al pastoreo, a la flora nativa y a la plantación de eucaliptus.

En Verê, la producción agroecológica certificada por la Red ECOVIDA es mayor y más diversificada que en los otros cinco municipios. De acuerdo con nuestro relevamiento de campo y con los datos de la ASSESOAR (2015, agosto), se destacan: uva (36% de las familias), otras frutas –naranja, durazno, manzana, bergamota, guayaba, banana y palta– (52%), mandioca y tomate (29% cada una), hortalizas (lechuga, coliflor, achicoria, brócoli) zanahoria y remolacha (26% cada una) y batata (16%), productos a los que se suman repollo, chaucha, frutilla, maní, poroto, maíz pisingallo, pepino, morrón, rabanito, maíz, linaza, trigo, zapallito, cebolla y caña de azúcar, que conforman una diversidad muy amplia para la alimentación cotidiana.

Detallando un poco estos datos a partir de la comparación entre tres agricultores que vendieron a través de la APAVE, entre septiembre y diciembre de 2015, tenemos lo siguiente: a) un productor comercializó poroto negro, lechuga, cebolla y coliflor, y obtuvo un total bruto de R\$337,60 en esos cuatro meses, que provinieron principalmente de la venta de lechuga y poroto; b) otro agricultor comercializó remolacha, cebolla, *chuchú*, poroto, frutilla, pepino, zapallito, zanahoria y perejil, por un total de R\$1.343,40 y un valor mensual de R\$335,85, obtenidos principalmente con la venta de las frutillas, zanahorias y cebollas; c) el tercer productor recibió un total de R\$2.327,50 por la venta de banana, brócoli, cebolla de verdeo, zanahoria, naranja y panes, y obtuvo R\$581,90 por mes en virtud del precio y de la cantidad de los panes comercializados. Esta comparación



nos revela algunos aspectos muy relevantes, tales como la importancia de la diversificación, la cantidad producida para vender y los precios de cada productor. El importante suplemento conseguido con la venta de los panes; la relevancia, en términos de rendimiento, de productos como el poroto, la lechuga, la frutilla, el pepino, la zanahoria, el brócoli y la banana; el bajo rendimiento mensual bruto, que sería todavía menor si el agricultor tuviese el hábito de calcular y descontar los costos de la producción.

En Verê, además, verificamos en las ventas realizadas por la APA-VE entre el 1 y el 29 de abril de 2016, en orden decreciente, el predominio, en cantidad, de los siguientes productos agroecológicos certificados: lechuga, naranja, chaucha, *chuchú*, achicoria y rabanito, entre otros, así como morrón, rúcula, perejil, brócoli, cebolla de verdeo, tomate, chaucha *quiabo*, kale, maracuyá y banana, o sea, básicamente hortalizas y algunas frutas, producción en la cual se destacan solo tres de los productores más diversificados.

En Marmeleiro y Ampére la producción agroecológica certificada es mucho menor y menos diversificada. En el primer municipio, se resume en lo siguiente: poroto, batata, mandioca, maní, lechuga, zanahoria, remolacha, maíz y frutilla; en el segundo, frutas, verduras y legumbres. Y, en Flor da Serra, no hay más producción agroecológica certificada.

Actualmente, percibimos que hay una impresionante diversidad de producción de alimentos agroecológicos (Cuadro 7), comercializados principalmente en el mercado local a través de diferentes redes cortas que ponen en relación productores rurales y consumidores urbanos.

**Cuadro 7. Los principales productos agroecológicos municipales certificados**

| <b>Municipio</b>  | <b>Principales productos agroecológicos municipales certificados</b>   |
|-------------------|--|
| Ampére            | Zapallo, mandioca, lechuga, ajo, banana, batata, bergamota, berenjena, remolacha, cebolla, zanahoria, brócoli, coliflor, naranja, maíz, pepino, morrón, repollo, perejil, tomate.  |
| Flor da Serra     | No hay registro.   |
| Francisco Beltrão | Zapallo, mandioca, lechuga, ajo, batata, bergamota, remolacha, cebolla, zanahoria, brócoli, coliflor, poroto, naranja, sandía, maíz, pepino, morrón, repollo, perejil, tomate, uva.  |
| Itapejara         | Palta, lechuga, banana, bergamota, remolacha, zanahoria, brócoli, coliflor, naranja, frutilla, pepino, morrón, rabanito, repollo, tomate.  |
| Marmeleiro        | Zapallo, mandioca, romero, lechuga, ajo, batata, bergamota, berenjena, remolacha, manzanilla, cebolla, zanahoria, brócoli, coliflor, poroto, higo, naranja, marcela, manzana, sandía, melón, maíz, frutilla, pepino, morrón, durazno, rabanito, repollo, rúcula, perejil, tomate, uva. |
| Verê              | Palta, zapallo, mandioca, lechuga, ajo, maní, banana, bergamota, batata, remolacha, brócoli, caqui, cebolla, zanahoria, coliflor, lenteja, poroto, guayaba, naranja, limón, mamón, maíz, frutilla, pepino, morrón, durazno, rabanito, repollo, tomate.                                 |

Fuente: MAPA (2020, mayo).

En mayo de 2020, notamos también que no hay una alteración con relación a los datos de 2013 y 2016, es decir, se da el predominio de la producción de frutas y hortalizas consumidas diariamente, junto a otros productos vendidos *in natura*, como mandioca, batata, ajo, remolacha, cebolla, poroto, morrón, pepino, tomate, etc., conjuntamente con téis también de consumo diario, como manzanilla y marcela.

Eso significa, de manera general, un proceso de territorialización, desterritorialización y reterritorialización centrado, como no podría ser de otra manera, en las acciones de los sujetos, en sus técnicas y tecnologías, en las condiciones edafoclimáticas, en las identidades, en los conflictos, en las disputas, etc., proceso en cual las prácticas

agroecológicas son (in)materializadas en el “interior” de la cultura campesina renovada (Cuadro 8). Normalmente, las prácticas son nutridas por la autoorganización, (in)formación, resistencia y lucha frente a la acelerada expansión del agronegocio. A contramano del movimiento hegemónico, las redes cortas de comercialización son, efectivamente, una posibilidad de organización y reproducción social y biológica, dada a partir de las relaciones de cooperación y solidaridad, en las que se venden productos *in natura* y transformados artesanalmente.

Profundizando un poco más en el análisis de las prácticas agroecológicas, sobre todo donde hay certificación, nos parece que existe una cierta unidad sociedad/cultura-naturaleza/biología, una *coevolución biocultural* que involucra una síntesis entre tradición y modernidad (Toledo y Barrera-Bassols, 2008/2015); Zola, 2009; Sánchez, 2014), con la reproducción de algunas costumbres comunes entre los distintos sujetos. En esa *coevolución*, la continuidad de los saberes locales, populares y de las prácticas, se debe a la memoria individual y colectiva de los habitantes de cada lugar, en donde existen relaciones en el “interior” de cada familia, en la comunidad rural, en el municipio y en la región. Hay aspectos que son conservados, transmitidos y mejorados de generación en generación e influyen directamente sobre las relaciones sociedad-naturaleza. “El saber tradicional es compartido y reproducido a través del diálogo directo entre el individuo, sus padres y abuelos (en relación al pasado), así como entre el individuo y sus hijos y nietos (en relación al futuro)” (Toledo y Barrera-Bassols, 2008/2015, p. 94).

Reconocemos, por lo tanto, conjuntamente con Engels (1979) y Lefebvre (1969/1995), que hay un movimiento en la naturaleza, en la sociedad y en el pensamiento, como buscamos argumentar en Saquet (2008, 2009a, 2011a, 2015c), concretado, a partir de las relaciones, de las aproximaciones y de los distanciamientos, con energía, fuerza, sucesiones, contactos, identidades, diferencias, contradicciones, etc. También ratificamos la argumentación enunciada por Fals Borda (1961), pues es una confirmación adicional de aquella síntesis

**Cuadro 8. El proceso TDR en las prácticas agroecológicas identificadas**

|   | <b>Territorialización</b>  | <b>Desterritorialización</b>  | <b>Reterritorialización</b>  |
|---|--|---|--|
| <b>Naturaleza inorgánica</b>                          | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Uso de técnicas y tecnologías adecuadas.</li> <li>- Uso y manejo adecuado del suelo (ecosistemas).</li> <li>- Preservación de la agrobiodiversidad.</li> <li>- Aprovechamiento de los recursos de cada unidad productiva.</li> <li>- Producción de alimentos sin la utilización de insumos químicos.</li> <li>- Uso diversificado del territorio.</li> <li>- Condiciones naturales favorables.</li> </ul>   | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Transformaciones poco impactantes en la naturaleza y en la sociedad.</li> <li>- Dependencia de la estacionalidad y de las intemperies.</li> </ul>  | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Uso y manejo adecuado del suelo, del agua y de las plantas, con diversificación productiva.</li> <li>- Conversión agroecológica, con la producción de alimentos sin la utilización de insumos químicos.</li> <li>- Ampliación y preservación de la agrobiodiversidad.</li> <li>- Aprovechamiento de sinergias biológicas y de los recursos de cada unidad productiva.</li> <li>- Producción y control de las simientes criollas.</li> <li>- Tipos de suelos, clima, relevo, vegetación, agua, etc.</li> </ul> |
| <b>Sujetos, relaciones y clases (trabajo y poder)</b> | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Conflictos y disputas con representaciones políticas más frágiles.</li> <li>- Autoorganización e identidad política consistente.</li> <li>- Deseos y necesidades predominantemente familiares.</li> <li>- Trabajo y gestión familiar.</li> <li>- Sinergias, solidaridad y cooperación.</li> <li>- Relaciones y valores comunitarios.</li> <li>- Vinculos (anclaje) con el lugar y el territorio: consciencia de clase y de lugar.</li> <li>- Íntima relación entre trabajo y consumo familiar sin vinculación con la acumulación.</li> <li>- Cuidados con la salud familiar (propia y del consumidor).</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Discontinuidades espaciales de corta distancia.</li> <li>- Expropiación por endeudamiento.</li> <li>- Fragmentación por sucesión familiar.</li> <li>- Presión y propaganda del agronegocio.</li> <li>- Conflictos y disputas en la misma clase.</li> <li>- Envejecimiento de la población rural.</li> <li>- Creciente atomización social.</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Identidad política y cultural consistente, con autonomía de decisión y consciencia de clase y de lugar.</li> <li>- Organización, movilización y lucha política territorialidad activa, resistencia campesina y contrahegemonia.</li> <li>- Continuidades espaciales con raigambre y relaciones próximas.</li> <li>- (In)formación política y técnica mediada por sindicatos, asociaciones, organizaciones no gubernamentales y universidades.</li> </ul>  |
| <b>Mediadores (in)materiales</b>                      | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Estado: PAA/PNAE.</li> <li>- Instituciones no gubernamentales: ASSESOAR y CAPA-Verê.</li> <li>- STR: Francisco Beltrão, Ampère, Verê, Marmeleiro y Flor da Serra.</li> <li>- Técnicas y tecnologías utilizadas en la producción, predominantemente rudimentarias y con bajo impacto ambiental.</li> <li>- Conocimientos y saberes de los agricultores.</li> <li>- Municipalidades de Francisco Beltrão, Itapejara, Ampère, Flor da Serra y Marmeleiro, aunque todavía de modo muy precario.</li> <li>- Intercambios y talleres (in)formativos.</li> </ul>   | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Trabajo físico/manual predominante.</li> <li>- Políticas públicas insuficientes, ineficientes y burocráticas.</li> <li>- Poca asistencia técnica especializada.</li> <li>- Lenta transición agroecológica.</li> <li>- Precariedad infraestructural.</li> </ul>   | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Técnicas y tecnologías poco impactantes, simples y económicas.</li> <li>- Conocimientos y saberes populares.</li> <li>- Red ECOVIDA de Agroecología.</li> <li>- CAPA-Verê/APAVE/APROVIVE.</li> <li>- ASSESOAR.</li> <li>- Asociaciones y sindicatos de los trabajadores rurales.</li> <li>- Algunos municipios.</li> <li>- Programas de extensión universitaria.</li> </ul>   |

|   |  |  |  |
|---|--|--|--|
| <p><b>Prácticas espacio -temporales (in)materiales</b></p>                    | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Apropiaciones predominantemente culturales y ambientales, sin dejar de considerar los procesos económicos y políticos.</li> <li>- Producción diversificada para el sustento familiar y para el mercado local y/o regional.</li> <li>- Ritmos más lentos de producción.</li> <li>- Transformaciones agroartesanales familiares.</li> <li>- Propiedad, posesión, parcelamiento, delimitación.</li> <li>- Predominio de pequeñísimas parcelas de tierra, normalmente, diversificadas.</li> <li>- Autoorganización sindicalizada y/o cooperada y/o asociativa.</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Expropiación de trabajadores y propietarios campesinos.</li> <li>- Inexistencia de barreras contra insumos químicos.</li> <li>- Conflictos y disputas entre distintas clases sociales.</li> </ul>   | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Transformaciones agroartesanales familiares.</li> <li>- Apropiaciones predominantemente políticas, culturales y ambientales, con uso diversificado del territorio.</li> <li>- Ordenamiento territorial sustentable vinculado a las prácticas agroecológicas e a la cultura campesina.</li> <li>- Producción para el sustento familiar y para el mercado local y/o regional.</li> <li>- Consciencia de clase y de lugar con autoorganización sindicalizada y/o asociativa y/o cooperada.</li> <li>- Pequeños establecimientos rurales diversificados.</li> </ul> |
| <p><b>Identidades culturales y territorios de referencia</b></p>              | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Fuertes vínculos con el lugar, en las comunidades y con el territorio: anclaje.</li> <li>- Pertenencia, afectividad y reconocimiento comunitario.</li> <li>- Autoorganización, resistencia y lucha política.</li> <li>- Valorización cultural del patrimonio (edificaciones, saber-hacer, fiestas, etc.) a partir de la ascendencia europea.</li> <li>- Reproducción de la cultura campesina con incorporación de otros comportamientos: coexistencia de cooperación y mercado.</li> </ul>  | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Cambios/ rupturas y disoluciones culturales más lentas y menos intensas, aunque con conflictos, disputas e individualidades.</li> </ul>   | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Resistencia fundada en la (in)formación, autoorganización, lucha de clases y contrahegemonía.</li> <li>- Fuertes vínculos territoriales.</li> <li>- Reproducción de la cultura campesina con incorporación de otros comportamientos: coexistencia de cooperación y mercado.</li> <li>- Renovación de la identidad, centrada en la preservación del patrimonio, de los productos típicos, de la artesanalidad, técnicas ecológicas, etc.</li> </ul>  |
| <p><b>Redes locales y extralocales de los sujetos (distintas escalas)</b></p> | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Sinergias y redes CAPA-APAVE-APROVIVE-ASSESOAR-ECOVIDA; STR-asociación de agricultores.</li> <li>- Nodos: CAPA y ASSESOAR</li> <li>- Comercialización: en el propio establecimiento rural, ferias libres, supermercados locales y entrega en los domicilios urbanos.</li> <li>- Redes territoriales locales con redes cortas y/o regionales, vínculos solidarios y anclaje.</li> </ul>  | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Redes y nodos de comercialización: supermercados.</li> <li>- Redes locales y estaduales.</li> <li>- Seducción y dominación de los agentes del agronegocio, con dependencia de los insumos químicos, de la energía y de las tecnologías.</li> <li>- Endeudamiento financiero.</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Discontinuidades con el mercado consumidor formando redes locales, con dispersión, articulación y autonomía de decisión.</li> <li>- Fortalecimiento y acreditación de las redes de comercialización locales y/o regionales.</li> <li>- Reorganización de las formas de cooperación para producir, certificar y comercializar con un anclaje territorial, valorizando las relaciones de proximidad y de confianza.</li> </ul>  |

Fuente: Elaboración de Saquet (2017-2020) con base en trabajos de campo realizados entre 2013 y 2016 (Saquet, 2016-2017).

dialéctica sociedad-naturaleza identificada y explicada por Marx (1984).

Y de este modo, somos advertidos a cada paso que no podemos dominar la naturaleza como un conquistador domina un pueblo extranjero, como alguien situado fuera de la naturaleza; aunque sí pertenecemos, con nuestra carne, nuestra sangre, nuestro cerebro; y estamos en medio de ella (...) (Engels, 1979, p. 224).

Es interesante notar también que los indígenas de América ya concebían esta unidad sociedad-naturaleza (in)materializada, por ejemplo, en sus tiempos y espacios, tal como argumenta Reyes (2009), a través de los calendarios lunares y solares y del entendimiento de que la Tierra era la madre de los hombres, de donde salían y se nutrían con los alimentos y el agua: los *tiempos humanos* se confundían con los cósmicos; había una estrecha vinculación entre lugar, hombre, alimento (como el maíz) y agua: “Al establecer que los tiempos y los acontecimientos se repiten, los pueblos arcaicos no expresaban un deseo, sino experiencias cotidianas a las que simplemente reconocían. Experiencias de la naturaleza, de la vida humana y de los astros” (Reyes, 2009, p. 143).

La *coevolución* sociedad-naturaleza, a partir de las temporalidades y territorialidades, identidades, diferencias desigualdades y de las prácticas sustentables, puede ser entendida como *patrimonio de la humanidad* (Magnaghi, 2000, 2006a, 2006b, 2015; Quiaini, 2004; Dematteis, 2007). Esas prácticas sustentables contribuyen a recuperar la memoria *biocultural de la humanidad*, al reconocerse y valorizarse la tradición cultural (Toledo y Barrera-Bassols, 2008/2015).

Eso se pone de manifiesto cuando verificamos los principales motivos (y objetivos) de la adopción de las prácticas agroecológicas en los municipios estudiados: voluntad y necesidad de evitar intoxicaciones con insumos químicos (17% de las entrevistas), deseo de mejorar la salud familiar (51%), producir alimentos *saludables* (24%), conservar la naturaleza (5%) y disminuir los costos de producción (3%), aspectos identificados también por Gaiovicz (2011). “Todos se

preocupan por el dinero porque necesitan sobrevivir, pero existe una preocupación ambiental y por la salud de la familia” (Entrevistado E, 11/2013). Se dan otras relaciones con su naturaleza (in)orgánica: al cuidar de la tierra, del agua y de los cultivos cuidan de sí mismos; al producir alimentos sin insumos químicos contribuyen a mejorar la alimentación de sus familias y de los consumidores; al reproducir saberes y técnicas perpetúan elementos importantes de la cultura campesina, de sus familias y de las comunidades de las cuales forman parte.

Algunas entrevistas ratifican la problemática de la opción por las prácticas agroecológicas identificadas en la producción que involucra, necesariamente, la comercialización: “Me enorgullezco de ser agricultor y de participar de la valorización del campo, del trabajo propio” (Entrevistado E, 11/2013); “lo orgánico sí produce y da dinero” (Entrevistado A, 10/2010); “no poseo agrotóxicos, intento usar la mayor cantidad posible de insumos propios” (Entrevistado C, 4/2013), “La tierra es como un organismo capaz de producir, de generar frutos” (Entrevistado H, 3/2014); “Conservar la naturaleza, el agua, el ambiente, es fundamental para nuestra vida” (Entrevistado D, 9/2013); “La comercialización siempre da resultados y está la garantía de que todo será vendido. Además, es el productor quien establece el precio de lo que vende” (Entrevistado A, 10/2010); “Lograr el sustento sin agredir a la naturaleza, mejorando la salud de la familia y con la venta garantizada” (Entrevistado K, 2/2015); “Se busca la sustentabilidad, es más práctico para mejorar la actividad agrícola y tener un buen consumo familiar” (Entrevistado J1, 11/2014); “La feria es hoy una buena fuente de renta, da en torno 150,00 reales por semana (sábado), antes el tabaco daba mucho trabajo” (Entrevistado J, 10/2014); “Producir para el consumo es un principio de vida” (Entrevistado I, 10/2010).

La tierra significa, además de la propiedad conquistada, la posibilidad de garantizar la existencia familiar. En la producción, el trabajo, las técnicas y los saberes también poseen centralidad al mismo tiempo que la naturaleza (tierra-cultivos-animales-agua). En

la comercialización, aunque el rendimiento sea pequeño, se vende prácticamente todo, especialmente en las ferias y en la APAVE.

Otro aspecto relevante es que, entre los entrevistados, todos son dueños de las tierras en las que trabajan y viven. En Itapejara, Marmeleiro y Flor da Serra, todos declararon que tienen una gestión familiar de su establecimiento rural; en Verê, Ampère y Francisco Beltrão, el 90% afirmó que administran de forma familiar sus actividades, hecho que no elimina la centralidad de la familia, por el contrario, a pesar de la permanencia del contenido patriarcal en la toma de decisiones, percibimos que actualmente las mujeres participan de varias actividades productivas, educativas y políticas, dentro y fuera del establecimiento rural, dentro y fuera de la casa: cuidando los hijos y la casa, cultivando la huerta, auxiliando en las tareas de la cosecha, tratando a los animales, ordeñando, etcétera.

De este modo, ellos y ellas reproducen aspectos culturales importantes, tales como saberes, técnicas productivas, la religiosidad inherente a la ascendencia europea (sobre todo católica y luterana), el asociativismo (participando de las asociaciones, de los STR municipales y de las ferias libres), prácticas patriarcales (pese a la resignificación del papel de la mujer) y relaciones cooperativas y solidarias: en Marmeleiro predomina el intercambio de los días de trabajo seguido por la cooperación en las actividades con maquinaria, en Verê combinan el intercambio de días de trabajo y servicios, principalmente en la época de la cosecha y de la siembra; en Flor da Serra se observa el intercambio de días de trabajo y, en Ampère también coexiste la cooperación en servicios (en el ensilaje, implantación de la agrofloresta, feria de plaza, en el uso del tractor y de la cosechadora) y días de trabajo. Los municipios donde más identificamos la contratación temporaria de trabajadores fueron Itapejara d'Oeste y Verê, para trabajar especialmente en la recolección de las uvas.

Como era de esperar, en virtud del proceso de colonización del sudoeste de Paraná, el 98% de los entrevistados (certificados y en transición) son descendientes de europeos: italianos (46%), alemanes (18%), polacos (16%), portugueses (14%), españoles y austriacos



(2% cada grupo). Solo 2% tiene ascendencia indígena. Este aspecto es fundamental para explicar la existencia de una producción campesina agrícola y artesanal, reproducida a lo largo del tiempo, en cada territorio, a través de la *coevolución* cultural-natural ya mencionada.

Aunque sea bastante tímida, hay producción de alimentos transformados artesanalmente por las propias familias, tales como mermeladas, quesos, salames, vinagres, vinos, conservas, azúcar mascabo y melaza, característica que parece ser fundamental para la economía familiar, sobre todo en lo que se refiere al consumo de productos considerados como más saludables que los industrializados. Esta práctica revela también una costumbre en común reproducida histórica y territorialmente (Cuadro 9), en la cual producción artesanal complementa el consumo familiar, aspecto continuado a lo largo de muchas generaciones desde Europa.

*Cuadro 9. Resumen de las principales características de la cultura campesina identificada*

|                               |  |
|-------------------------------|--|
| Actitudes y comportamientos   | Familiares, cooperación y solidaridad = reciprocidad (económica, política y cultural).<br>Sinergias comunitarias, asociativas y de ayuda mutua.<br>Religiosidad. |
| Poder, tensiones y conflictos | Especialmente con las instituciones del Estado y con grandes empresas del agronegocio.   |
| Identidades y diferencias     | Descendientes de italianos, alemanes, portugueses y polacos.   |
| Saberes comunes               | Saberes, técnicas y prácticas agroecológicas y artesanales.  |
| Organización familiar         | Gestión familiar predominantemente patriarcal y autoorganización política para producir, certificar y comercializar – ONG, sindicatos y asociaciones.            |
| Redes de proximidad           | Espacial, organizativa (política), técnica y personal.   |
| Vínculos y pertenencia        | Con la tierra, el establecimiento, las personas, la comunidad, las asociaciones y el lugar.<br>Pertenencia a las instituciones, a la clase y al lugar.           |

Fuente: Elaboración propia con base en datos de trabajos empíricos realizados entre 2014 y 2016 (actualizados en 2020).

Detallando los datos que tenemos, entre los alimentos certificados, hay siete ítems transformados, con énfasis en las mermeladas (ocho familias), conservas (siete), jugo de uva (APROVIVE) y quesos (cuatro), producidos sobre todo en Verê y Francisco Beltrão a través de la actuación del CAPA, de la ASSESOAR y de la ECOVIDA. También hay otros productos como el azúcar mascabo, vino y vinagre. Entre los alimentos transformados no certificados, identificamos nueve ítems, con énfasis para mermeladas (diez), conservas (ocho), embudidos (seis), azúcar mascabo y quesos (cuatro familias cada uno), además de vino, melado y vinagre, con cierta concentración en Verê.

Verificando más específicamente las etnias de los agricultores ecológicos certificados por la Red ECOVIDA, tenemos la siguiente situación entre abril de 2015 y mayo de 2020: Ampère: predominio de descendencia italiana; Verê: gran predominio de la descendencia Italia, seguida de descendientes de alemanes; Francisco Beltrão: predominio de descendientes de alemanes, seguidos de italianos y polacos, Itapejara: predominio de descendientes de portugueses e italianos, y, en Marmeleiro, descendencia polaca.

De manera general, en la vida cotidiana, los campesinos agroecológicos tenían y tienen relaciones intrafamiliares, comunitarias y con sujetos de las ciudades, hecho absolutamente normal, que cristalizan diversas territorialidades y redes en lo que se refiere a la producción y comercialización en ritmos predominantemente lentos. Además, ritmos y ritos identificados por Wedig y Menasche (2013), en Rio Grande Sul: por la mañana, una de las primeras actividades es tomar maté y preparar café, normalmente por iniciativa de las mujeres; tratar a los animales, ordeñar a las vacas lecheras y, luego, preparar el almuerzo, cuidar a los niños, también con centralidad de las mujeres, actividades que son seguidas y/o paralelas con las prácticas de la granja y posterior cena y descanso.

Cuando comparamos estas actividades con la vida cotidiana de los capitalistas rurales, percibimos más claramente las diferencias en los ritmos y en las territorialidades (Braga, 2015). La homogeneidad familiar y comunitaria es un aspecto importante, aunque sin

embargo se funda en desigualdades y diferencias entre las familias y las comunidades, hecho que no anula el sentimiento de pertenencia al lugar que todavía persiste.

El establecimiento y la comunidad rural no son simples espacios de producción y atención de algunos servicios, son territorios de vida, con raíces y relaciones sociales de cooperación, solidaridad, disputas y conflictos. Son territorios de convivencia entre familias, sobre todo, durante los fines de semana y las festividades, cuando practican rituales bien definidos a partir de la religiosidad y de los grupos sociales étnicamente constituidos. Son territorios que pueden ser comprendidos como *micro-universos* (Hejazi, 2009) articulados, aunque por relaciones y redes poco intensas y veloces, a otros territorios y *universos*, en ocasiones distantes. Existen, de este modo, anclajes y redes constituidas por cada habitante del espacio rural a partir de vínculos y relaciones familiares, comunitarias, culturales, económicas y políticas, tal como ha identificado, en otra situación espacio temporal, Bartra (2014b), quien subraya que hay una trama compleja de relaciones sociales y territoriales. Estas, en ocasiones, son poco perceptibles en virtud de sus ritmos y del método de interpretación utilizado.

La vida comunitaria se reproduce además debido a algunos agrupamientos familiares –varios con los mismos orígenes étnicos– y/o de vecinos históricamente instalados, cuyo resultado es la construcción de lugares más tranquilos, calmos y amplios para vivir: “Es nuestro rincón lejos de la ciudad, donde cuido a los niños, prefiero que estén aquí así puedo vigilarlos y ver lo que está pasando” (Entrevista A1, 10/2013). Algunas comunidades tienen una infraestructura razonable y concentrada, como Palmeirinha y Barra Grande, en el municipio de Itapejara d’Oeste, sin embargo, la mayoría apenas tienen una iglesia y un salón de fiestas (Luiz Costa, Coxilha Rica, Barra do Vitorino y Laejado Bonito), y las familias están dispersas alrededor de estas construcciones. “Construimos la capilla con dinero de la asociación, de los socios de la comunidad, y solo hay tres en el municipio” (Entrevistado B1, 10/2013). En este municipio identificamos

la existencia de trabajo colectivo, de festividades comunitarias (aunque normalmente sean anuales) y de visitas a los amigos y vecinos los fines de semana. El trabajo colectivo se produce debido a que no se encuentran personas para contratar. De este modo, los campesinos se ayudan para colectar el maíz, cortar leña, mover piedras de las zonas de siembra, etcétera.

Hay claras señales de vida comunitaria, aunque la mayoría de los trabajadores rurales de las comunidades se encuentre inserta en el mercado produciendo soja y maíz, trabajando centrados en la individualidad y en los objetivos de cada familia. Algunas comunidades se están disolviendo, tal como verificamos en las investigaciones empíricas y su patrimonio está cediendo lugar a áreas de cultivo de los monocultivos convencionales.

Aun así, hay un patrimonio cultural muy rico en todos los municipios estudiados que necesitar ser preservado y valorizado. En Francisco Beltrão, cabe destacar las capillas e iglesias de madera, las festividades y los pabellones comunitarios, las canchas de fútbol, entre muchos otros, urbanos y rurales. En Ampère, en las comunidades rurales, también se destacan los pabellones de albañilería con parrillas, las escuelas, las capillas y las iglesias de albañilería, las canchas de fútbol. En Marmeleiro, las festividades católicas y luteranas, las casas, capillas e iglesias de madera y albañilería, las canchas de fútbol, los pabellones comunitarios con parrillas y las canchas de bochas. En Flor da Serra y Verê las comunidades rurales están organizadas de forma muy semejante a las demás, en torno a las iglesias y capillas de albañilería y capillas, de los pabellones con parrillas para las fiestas, de las escuelas y las canchas de fútbol (Galvão, 2009; Saquet y Galvão, 2009; Saquet, Meira y Panho, 2015a; Archivo de GETERR/UNIOESTE, 2013-2020).

En las comunidades rurales se producen territorialidades y temporalidades coexistentes y sobrepuestas, de cooperación y mercado, de solidaridad y disputas, de conflictos y tentativas de control político y económico de determinadas familias. La tierra y el establecimiento rural en su conjunto son un lugar de trabajo y de vida, o

lugar de producción y habitación (Fernandes, 2015) o, aún, *tierra de trabajo* (Woortmann y Woortmann, 1997; Martins, 1981), resultante del propio trabajo, aunque no exclusivamente: de las reuniones en familia, las relaciones con los vecinos, las festividades y también de los desencuentros y de los conflictos inherentes a las territorialidades cotidianas.

En las comunidades, los salones, las capillas, las iglesias, las canchas de bochas son resultado de la organización, movilización e inversión de cierto grupo de personas con relaciones de reciprocidad. Hay interdependencia en un complejo territorial muy bien localizado, con fuerte anclaje, sobre todo a partir de la identidad étnica y de la religiosidad. La reciprocidad existente se expresa en la solidaridad para construir las edificaciones, organizar las festividades, los bailes y los juegos, para realizar la misa o el culto. Poseen un evidente contenido cultural, aunque también político (se destacan las asociaciones, la participación en sindicatos y en cooperativas) y económico. En el presente, todavía se reproducen algunas prácticas de ayuda mutua entre vecinos y parientes para facilitar la cosecha o la siembra. Estas relaciones coexisten con otras conflictivas, de disputas y de intercambio que promueven el debilitamiento o aun la desaparición de prácticas solidarias. Sin embargo, no podemos olvidar que las inserciones y relaciones a nivel de las comunidades que todavía existen son fundamentales para la lucha y la resistencia campesina (Bartra, 2014b).

Y ello significa que existe un sentimiento de pertenencia al lugar y al territorio de la vida cotidiana, con vínculos personales y sociales –territoriales– que extrapolan la relación con la tierra y el establecimiento rural a través de diferentes cultivos, de diversas técnicas y tecnologías. Las relaciones emanan de la familia como institución central de la vida social (también biológica y espiritual), involucrando asociaciones, iglesias, capillas, ONG, escuelas, sindicatos, juegos recreativos, etcétera.

Se está produciendo un renacer del pasado en el presente: presente que, para nosotros, también contiene, por ejemplo, la polenta

y las canciones cantadas en dialectos, etc., y aspectos que para muchos italianos solo posee sentido en relación con el pasado, pues ya no existen más para muchos individuos. En el sudoeste de Paraná, de forma general, como revelan los datos de los Censos Industriales del IBGE de 1970 y 1980, se observa una expansión significativa de ramos industriales específicos con relación a los demás. Uno de los factores fundamentales son los saberes y las prácticas reproducidas por los descendientes de los europeos citados anteriormente. Como apunta el Censo Industrial del IBGE, el total de unidades productivas, en 1970, en el sudoeste paranaense (24 municipios), era de 662. Estas actividades involucraban un total de 4.808 trabajadores en el proceso productivo.

En 1980, de acuerdo con esa misma fuente, el total de unidades productivas aumenta a 955, con un total de 9.753 personas ocupadas en la producción. En 1970, en el sudoeste paranaense, la media de personas ocupadas por establecimiento industrial era de siete, ya en 1980, la media fue de diez. Solo dos municipios tenían, en 1970, más de 600 personas ocupadas en los establecimientos industriales: Francisco Beltrão (672) y Pato Branco (646), que ya se destacaban en la economía regional. En 1980, los municipios que tenían más de 600 personas ocupadas en los establecimientos industriales eran Francisco Beltrão (1835), Coronel Vivida (749), Dois Vizinhos (945) y Pato Branco (1481), sumando cerca de 51% del total. Los demás (20 municipios), tenían entre 46 y 574 personas ocupadas en los establecimientos industriales recensados en 1980, sumando 49% del total.

Los principales ramos industriales en el sudoeste paranaense, en 1970, eran los siguientes: madereras, productos alimenticios, mobiliario y procesamiento de productos minerales y no metálicos. Estos cuatro ramos, en 1970, obtenían el 85,2% de la cantidad total de establecimientos del sudoeste. En 1980, tal como consta en el Censo Industrial del IBGE, los principales ramos en el sudoeste eran los mismos de 1970. Estos cuatro ramos sumaban un total de 752 establecimientos, que correspondían a casi el 79% del total, y generaban el 79,3% del total del total del valor de la producción industrial en el

sudoeste en 1980. Ese mismo año, siempre de acuerdo con los datos del IBGE, los municipios que tenían más establecimientos industriales eran Pato Branco (125) y Francisco Beltrão (93). En 1970, el municipio de Francisco Beltrão tenía un total de ochenta unidades, con 672 personas ocupadas en los respectivos establecimientos industriales. La media de personas trabajando por unidad industrial era de 8,4. Los principales ramos de la producción industrial en Francisco Beltrão, en 1970, eran maderero, alimenticio, mobiliario, metalúrgico y procesamiento de productos minerales no metálicos. En 1980, había, en el municipio de Francisco Beltrão, un total de 93 industrias, con un total de 1835 personas ocupadas. La media de personas trabajando por establecimiento industrial sube a 19,7 y las principales actividades industriales eran madereras, alimenticias, mobiliario y procesamiento de productos minerales no metálicos. Estas actividades (56 establecimientos) representaban, en 1980, el 60,2% del total de los establecimientos del municipio, ocupando 78,5% del total de los trabajadores.

De manera general, esto significa que la producción considerada industrial tenía base artesanal, hecha en pequeños o muy pequeños establecimientos, donde se producían alimentos y muebles, en el campo y en la ciudad. Esto generó, a lo largo del tiempo, una diversidad productiva y diferentes vínculos con la tierra y con el establecimiento rural, redes cortas y largas, que también significaron diferentes apropiaciones territoriales, tal como hemos comprendido la construcción del territorio (Saquet, 2001/2003, 2007a, 2011a, 2015c) y ratifican, por ejemplo, Cruz y Rosano (2006), al estudiar la comunidad Frontera Corozal, en México.

Hubo, históricamente, una íntima relación entre agricultura y producción artesanal de alimentos, que definían especificidades (Saquet, 2001/2003; Valle, 1994; Valle y North, 2009; Ventura y Milone, 2012) en la construcción de una *identidad artesana* (Grignoli, 2013) que forma parte de una cultural también artesana (Bagnasco, 1988) y campesina en un sentido más amplio, como mostramos en el desarrollo de este texto.

En la llamada sociedad prehistórica ya había una división del trabajo, algunos actuaban en el tejido, otros en la fundición y la cerámica, además de, por supuesto en el cultivo. Hecho reproducido en la Edad Media con la producción de cuchillos, piezas para arados, carros, etc. Había servidumbre, intercambio y uso de dinero (Hilton, 1977). Ya a partir del año 1000 aproximadamente, se produjo un rápido y generalizado desarrollo económico, con el ascenso de las manufacturas textiles italianas y flamencas (Hobsbawm, 1977). Coexisten, en el periodo preindustrial, diferentes formas económicas y de vida, como la campesina y la economía de mercado; distintas economías-mundo entre los siglos XIV y XX (Braudel, 1977/1981), conjuntamente con una miríada de producciones artesanales esparcidas en este mismo mundo.

En Italia, país de la ascendencia étnica de muchos de los migrantes del sudoeste de Paraná, las actividades artesanales con el trabajo familiar y la fuerza motriz hidráulica en el periodo medieval y, sobre todo en el Renacimiento, constituían la producción manufacturera, dispersa por las provincias y estrechamente ligada a la práctica agrícola. Hasta la unificación política italiana (1870), fueron las actividades artesanales y los trabajadores domésticos, según Sereni (1968), quienes produjeron la mayor parte de los productos industriales italianos. En el nordeste de aquel país, se destacaban algunas industrias textiles, las producciones del sector mecánico astillero y de vidrios, algunas fábricas de algodón, algunas fundiciones.

En las prácticas campesinas, se producían y todavía se producen productos específicos, muchas veces denominados *desde la colonia*, tales como salame, queso, mermeladas, azúcar mascabo, panes, tartas dulces, galletas, vino, etc., para la alimentación familiar, caracterizándose como campesinos y artesanos (Seyferth, 1985; Roche, 1969) que tienen valores y costumbres comunes entre sí. En las fases iniciales de la inmigración europea en el sur de Brasil, especialmente con los italianos, alemanes y polacos, en el transcurrir del siglo XIX y comienzos del XX, eran impulsados a producir la mayor parte de lo que necesitaban para sobrevivir, sobre todo en relación con la



alimentación, la vestimenta, los instrumentos de trabajo y la vivienda. Tejer algodón, coser, fabricar harina y azúcar mascabo, hacer los panes y las mermeladas, así como salames y quesos, eran tareas comunes, cotidianas y normales en la economía familiar. También eran muy habituales los sastres, pedreros, carpinteros, zapateros, cerrajeros, herreros, etc. que vendían y/o intercambiaban servicios a campesinos, sin embargo, como se demostró en Saquet (2001/2003) y previamente mostrado por Roche (1969), también hubo muchos campesinos-artesanos que producían, además de los productos antes mencionados, manteca de cerdo, vino, *cachaça*, cervezas etc., vendiendo los excedentes.

Y es justamente debido a un movimiento transtemporal y trans-territorial de reproducción del trabajo, de la cultura, de la identidad, en resumen, de la vida, que se dan las prácticas agroecológicas y artesanales en los municipios estudiados. En Damo, Eduardo y Saquet (2005), habíamos identificado en Francisco Beltrão y Planalto, en el sudoeste de Paraná, diversas agroindustrias familiares resultantes de la diversidad cultural presente histórica y geográficamente: queso, harina (trigo y maíz), azúcar mascabo, melaza, salame, panes, bizcochos, tortas y aguardiente, todos producidos por descendientes de italianos, alemanes y polacos, con fuerzas productivas rudimentarias y familiares, comercializados en los propios establecimientos rurales, en las ferias libres y en supermercados de Francisco Beltrão y Planalto.

Específicamente en relación a la transformación artesanal de base agroecológica, se destaca la APROVIVE, a través de la Industria de Jugos Viry, que produce mermeladas, vino y jugo de uva integral (detallaremos en el próximo capítulo), que parece ser la “nave insignia” de esta iniciativa que está siendo ampliada con la producción de salsa de tomate orgánica, productos muy bien reproducidos históricamente en los cultivos y en la vida de los habitantes de Verê y de otros municipios del sudoeste de Paraná, especialmente a partir de la década de 1940. Existe un fuerte anclaje territorial, saberes culturales y vínculos que aun en el presente son valorizados y continuados

de generación en generación, y que involucran afectividad entre las personas, con la tierra y con los productos generados.

Allí se observa una demostración empírica de la importancia para la economía familiar, de la artesanidad, en la cual la relación *territorio-alimento* (Chávez y Salcido, 2014; Martínez y Rivera, 2014; Salcido et al., 2014; Sanz, 2014) corresponde a una rica potencialidad para ser trabajada política, ambiental y culturalmente. La reproducción del saber y de la cultura por medio de la lengua y de la memoria (Toledo y Barrera-Bassols, 2009), de los saberes y de las prácticas en el “interior” de cada familia y entre las familias, en la vida comunitaria, en el territorio, de allí la centralidad de la confianza entre los sujetos, de la valorización de la tradición sin divorciarse de la modernidad. Existen memorias, experiencia, creencias, mitos, ritos, proyecciones, costumbres, todos procesos históricos y espaciales que se territorializan en la relación sociedad-naturaleza.

El agricultor-artesano identificado por nosotros, aunque con una producción muy incipiente, realiza un esfuerzo personal y familiar, manual y técnico en la utilización de los saberes transmitidos de generación en generación. Obtiene de este modo una cierta satisfacción personal, psicológica por haber conseguido fabricar con su propio trabajo, con sus manos y su experiencia a efectos de atender una demanda predominantemente familiar. La técnica manual constituye su patrimonio, una condición humana y una virtud para su reproducción. Otra virtud es la colaboración (Sennett, 2008), práctica heredada de sus ancestros. Creemos también que las técnicas artesanales son heredadas social y naturalmente/biológicamente por medio de una unidad genealógica, que es natural-social-espiritual. La concentración allí es fundamental, es condición para el compromiso afectivo, para la enseñanza y el aprendizaje, para la fabricación, aunque también sea una problemática natural.

En las prácticas agroecológicas y artesanales, percibimos claramente el deseo del hacer de sí, de la mejor manera posible, con habilidades aprendidas física y mentalmente, natural y socialmente, histórica y geográficamente. “El trabajo artesano muestra en acción

el *continuum* entre lo orgánico y lo social” (Sennett, 2008, p. 275; énfasis en el original). El trabajo artesano es practicado, normalmente, para establecer el equilibrio en la economía familiar (Woortmann, 2014), produciendo alimentos transformados *in loco* y artefactos para el trabajo. Las formas productivas artesanales y campesinas son una oportunidad coherente para que las familias sostengan sus culturas y vivan con calidad, conservando la naturaleza y produciendo alimentos sin grandes inversiones industriales.

En ese sentido, finalmente, es relevante destacar que existen varios movimientos exitosos, en diferentes relaciones espaciotemporales: en Cuba, con la producción de arroz popular para el autoabastecimiento (Monzote, 2011); en México, con la fabricación del *pan de fiesta de San Juan Huactzinco*, en un híbrido de innovación y conservación del sabor y de la forma de producción, buscando mantener la identidad transmitida de generación en generación como patrimonio familiar (Elizalde y Sánchez, 2012); en Italia, con el *Gruppo di Acquisto Solidade* (GAS) (Dansero, 2012) y con la producción típica de vino (Bassi, 2009).

En Argentina, la revalorización del tomate platense fue resultado de la activación de los productores y significa la reactivación de un producto típico, a través de la reproducción de un saber-hacer inherente a la identidad histórica y cultural platense (Velarde, 2003). Inicialmente pasó por una fase de consolidación y difusión, después, casi desapareció, regresando a la mesa de los consumidores principalmente por ser rústico, con sabor y aroma específicos (Garat, 2003; Garat, Otero, Ahumada, Bello, Terminiello, 2008; Alves, 2017). Se trata de una iniciativa de desarrollo local a través de *activos específicos* (Scaglia y Signoreo, 2003), que materializa una apropiación y configuración también específica del territorio, estrechamente vinculada a un proceso histórico de identidad y memoria (Mazzoccoli y De Leonardis, 2007).

Los productos típicos tienen, en Italia, una valorización cultural y económica muy estimulante, pues ese proceso exige una *coevolución* creativa entre permanencia y cambio, costumbre e innovación.

Existe necesidad de una *reinterpretación* agroalimentaria de *valores culturales y ambientales* que constituyen una identidad específica y diferente (Pollice, 2012a) que está, en ese país, estrechamente vinculada al turismo enogastronómico y puede servir para preservar la biodiversidad agroalimentaria (Pollice, 2012a, 2012b; Pollice y Spagnuolo, 2012).

Por lo tanto, el agricultor, o mejor, el campesino y/o *campesino-artesano* practica una combinación de agricultura-artesanal muy similar a la verificada por Valle (1994) y Saquet (2001/2003) –característica también identificada por Chayanov (1924/1981)–, basada en el trabajo familiar, comercializando a través de ferias e intensificando de este modo las relaciones campo-ciudad y controlando el proceso productivo en la relación directa con los consumidores, sobre todo a nivel local. Esto ocurre principalmente en la comercialización hecha por la APAVE y por la APROVIVE. La producción artesanal familiar identificada en los seis municipios estudiados complementa la economía familiar, favoreciendo la alimentación a partir de lo que es realizado en el propio establecimiento rural y en cada municipio.

Esta producción familiar de alimentos que involucra la transformación en pequeña escala, complementando la economía familiar, puede impulsar alternativas de desarrollo adecuadas a las condiciones naturales y sociales de cada territorio. Podemos afirmar que son *productos agronómicos y culturales* (Garat, 2003) –“Es necesario, entonces abrir la Agronomía a la complejidad del territorio” (Floriani y Santos, 2012, p. 117)– y por qué no decir, territoriales, principalmente porque son resultado del saber-hacer, tienen aromas y gustos específicos, caracterizando, conjuntamente con las organizaciones que las dinamizan, un patrimonio familiar y de la sociedad en general.



## Capítulo 4

# Experiencias de desarrollo autocentradas, participativas y ecológicas

### 1. La relación CAPA-(Verê)-APAVE-APROVIVE (sur de Brasil)

La ONG denominada Centro de Apoyo al Pequeño Agricultor (CAPA) fue fundada en 1978, en Santa Rosa (Rio Grande de Sul), por la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana del Brasil (IECLB); también en Rio Grande do Sul, en 1982, se crea el CAPA en Arroio do Tigre y en São Lourenço do Sul y, en 1997, se instalan los núcleos en Paraná: Verê y Marechal Cândido Rondon. A partir de 2003, el CAPA tiene cinco núcleos: Erechim, Pelotas, Santa Cruz do Sul, Verê y Marechal Cândido Rondon (Buchweitz, 2003; Fritz, 2008; Gaiovicz y Saquet, 2010). Los principales conceptos utilizados son: ecología, sustentabilidad, agroecología, agricultura orgánica, ecosistema y agroecosistema, todos vinculados a un movimiento más general de manifestación e iniciativas en favor de la preservación y recuperación ambiental.

Inserto en el movimiento ambientalista que emergió a nivel internacional a partir de la década de 1970, uno de los principales objetivos del CAPA es efectivizar la producción ecológica (Buchweitz,

2003, p. 190). Otro objetivo principal es contribuir al cultivo sin el uso de insumos químicos, especialmente agroecológicos. Dando centralidad a la agroecología, el CAPA apunta a la producción sin agroquímicos y transgénicos, valorizando el conocimiento del agricultor y el aprovechamiento de las condiciones naturales (El Mensaje de la Tierra, 2014).

De acuerdo con Buchweitz (2003), los principales principios y estrategias del CAPA son: la participación de múltiples actores; una visión holística que integra varias dimensiones: económica, cultural, política, ambiental y espiritual; el trabajo familiar y la sustentabilidad: la conquista de la autonomía, de las asociaciones y de la cooperación, la construcción conjunta de los saberes; la búsqueda de la diversidad y de la conversión agroecológica priorizando el mercado local; la búsqueda del control de la comercialización. Esas informaciones ratifican las que constan en el Estatuto, en otro documento propio (La Práctica Agroecológica del CAPA, 2005) y en el sitio web de CAPA;<sup>1</sup> son los principios vinculados, grosso modo, a la intencionalidad de contribuir directamente al desarrollo rural sustentable y solidario. Sus técnicos y demás trabajadores actúan, por lo tanto, en la formación política (organización social), en la orientación dirigida a la producción (sobre todo de frutas, legumbres, tubérculos y hortalizas) y a la comercialización buscando fortalecer la economía familiar, preservando el ambiente, produciendo alimentos saludables y comercializando de diversas maneras, sobre todo en el mercado local por medio de las redes cortas: ferias libres, locales especializados, supermercados locales, venta directa en el establecimiento rural y a los programas del Gobierno Nacional desde 2004 (Programa de Adquisición de Alimentos, PAA, creado en 2003, y Programa Nacional de Alimentación Escolar, PNAE, creado en 2009, Ley N° 11.947).

Actualmente, el CAPA-Verê actúa regularmente en Verê, São Jorge d'Oeste y en Itapejara d'Oeste, con asistencia técnica a los agricultores (agro)ecológicos realizada con cursos y conferencias (son cuatro

<sup>1</sup> Ver [www.capa.org.br](http://www.capa.org.br)

técnicos que actúan especialmente con la olericultura y la fruticultura), atendiendo aproximadamente a 200 familias que trabajan con al menos algunos principios agroecológicos, de las cuales, cerca de cincuenta son consideradas agroecológicas. La asistencia también tiene carácter formativo, realizado a partir de intercambios, tardes de campo (talleres) y cursos. El CAPA también actúa en la educación popular, salud y organización comunitaria, además de apoyar la comercialización de la producción agroecológica siempre que sea asociativa y solidaria. Otra interface de las acciones del CAPA está centrada en la construcción de una red de relaciones interinstitucionales, incluyendo municipios, universidades, asociaciones, órganos del Gobierno Federal, etcétera.<sup>2</sup>

La certificación de la producción es realizada por la Red ECOVIDA de agroecología de manera participativa (ver acápite 2 del capítulo 4). La Red ECOVIDA fue creada con el objetivo de establecer la confiabilidad para dar credibilidad con la certificación participativa (Byé, Schmidt y Schmidt, 2002), articulando agricultores y sus organizaciones sociales centrada en la producción, en el procesamiento, en la comercialización y en el consumo de alimentos ecológicos (Buchweitz, 2003).

En la Red ECOVIDA, la cantidad y diversidad de los productos certificados normalmente varía cada año debido a las dificultades para sostener la producción. De manera general, falta consciencia y persistencia de los productores, así como mediaciones estatales más fuertes y sistemáticas para facilitar la producción, la conservación y el transporte. Internamente, la Red ECOVIDA no es burocrática como otras instituciones de esta naturaleza: hay un consejo de ética (formado por representantes de la ASSESOAR, del CAPA y de los agricultores) que trabaja en base a un cuestionario previamente elaborado en la entidad. La certificación se realiza por grupos, en los cuales se discute la producción y la comercialización (Entrevistado

<sup>2</sup> Ver [www.capa.org.br](http://www.capa.org.br)



J1, 11/2014), permitiendo la legitimación del producto (Buchweitz, 2003).

En Verê, el CAPA influyó directamente sobre la creación de la Asociación de Productores Agroecológicos de Verê (APAVE), en 2001, para intentar, justamente, facilitar la comercialización de la producción familiar. La APAVE fue precedida por la iniciativa de algunos agricultores para vender hortalizas en la ciudad, semanalmente, con la mediación del Sindicato de los Trabajadores Rurales (STR), del CAPA, del Municipio de Verê y de la Cooperativa de Crédito Rural con Interacción Solidaria (CRESOL) (Gaiovicz y Saquet, 2010; Meira y Candiotta, 2011; Prieto, 2012). Observando el Estatuto Social de la APAVE y sus acciones de comercialización, percibimos claramente una interacción e identidad entre esta institución y el CAPA. Los principios centrales de la APAVE son: colaboración recíproca, ayuda mutua, solidaridad, consciencia crítica y ecológica, producción ecológicamente sustentable, comercialización solidaria, realización de cursos, etcétera.

Otro aspecto importante es que la APAVE es dirigida por un directorio, por un consejo fiscal y por espacios de reunión caracterizados como asambleas de los asociados. Son en estas últimas que se discuten y aprueban los planes de trabajo, los presupuestos y las inversiones de la APAVE, reforzando de este modo relaciones identitarias reconstruidas históricamente y la ayuda mutua. Según nuestros entrevistados B y E, la APAVE se encuentra conformada por sesenta asociados, de los cuales 42 son certificados: del total, aproximadamente 90% entrega regularmente producción para la venta en la APAVE, frutas, hortalizas, mandioca, poroto, batata, maíz pisingallo, maní, zapallo, etc., además de conservas y mermeladas producidas en la APROVIVE. En la medicación, entre 10 y 30% del valor de venta del producto queda para la APAVE (el porcentual varía de acuerdo con cada producto), para pagar los gastos que la dirección tiene para mantener el local en la ciudad de Verê.

Para que tengamos una noción de la importancia de la APAVE en la comercialización de la producción agroecológica, en Verê, alcanza

con mencionar que, en 2010, revendía la producción del 85% de los productores agroecológicos del municipio (Gaiovicz y Saquet, 2010). La comercialización se realiza en un local ubicado en la ciudad de Verê, a través del PAA y del PNAE, en supermercados de Verê y, en algunas situaciones puntuales, en Curitiba. De acuerdo con los registros del Relatorio de Movimientos de Compra y Venta de la APAVE, entre abril de 2014 y mayo de 2015, los productos agroecológicos más vendidos son, en orden decreciente (en la generación de valor en R\$): tomate tipo 1, naranja injerto y dulce, zapallo, lechuga crespita, pepino para ensalada, poroto de chaucha, repollo, bergamota, coliflor, lechuga americana, banana, mandioca pelada, todos con ventas por encima de los mil reales en el período, entre otros que rindieron menos, como banana plata, remolacha, azúcar mascabo, harina de maíz, mamón verde para dulce, melaza, etcétera.

Las redes son predominantemente locales. En el local, los alimentos son embalados, rotulados y comercializados, transportados a supermercados de proximidad y a escuelas, eliminando al menos en algunas transacciones los intermediarios (Gaiovicz, 2011, Meira, 2013), y favoreciendo de este modo el fortalecimiento de las relaciones *face-to-face* y de la confianza entre productores y consumidores a nivel local, como afirmó una de nuestras entrevistadas: “La gente ya sabe lo que busca, viene aquí porque prefiere los productos de ECOVIDA” (Entrevista M, 5/2015).

Desde 2011 también integra el PNAE y ahora abastece más de cuarenta escuelas estatales de la región con alimentos orgánicos, entre ellos hortalizas, frutas, jugos, dulces y mermeladas. Para agilizar el trabajo, un vehículo utilitario recoge la producción directamente en la propiedad de las agricultoras y agricultores, llevándola hasta la sede de la asociación donde se realiza la clasificación, el embalaje y la distribución a las entidades beneficiadas (El Mensaje de la Tierra, 2014, p. 4).

La comercialización en el Mercado del Productor de Verê todavía es incipiente, falta una mayor organización para poder ofrecer un

producto con mejor presentación al consumidor de la ciudad. El municipio de Itapejara d'Oeste, por ejemplo, tiene un comercio muy fuerte de casa en casa, ya en São Jorge do Oeste cada semana tienen una pequeña feria los días viernes, además de la venta de casa en casa. Además de eso, los consumidores que tienen interés comienzan a buscar a los productores en la propia propiedad, son compran que se realizan semanalmente con un promedio de 30 a 40 reales de frutas y verduras, sin embargo, el productor muchas veces no contabiliza esa venta que al final posee un monto elevado (Entrevistado J1, 11/2014).

Al mismo tiempo, el CAPA y la APAVE tienen relación directa con la Asociación de Vitivinicultores de Verê (APROVIVE), iniciada en 2004, a partir de la reunión de 25 agricultores. En 2007, cuando una empresa de Santa Catarina quebró dejando a los productores desamparados, el CAPA, la CRESOL y el APROVIVE crearon la Industria de Jugos Viry Ltda. que, actualmente transforma las uvas agroecológicas de Verê E Itapejara d'Oeste (en 2013, once productores vendieron la producción de uvas a la APROVIVE), comercializando los productos a través de la APAVE. Además de jugo fabricado, los trabajadores de la APROVIVE (fueron 22 en 2011, de acuerdo con el *Jornal de Beltrão*, 2013a, y 15 contratados en 2013 como jornaleros) hacen vino para la comercialización, y mermeladas de frutilla, naranja, manzana, uva, zapallo, banana y durazno, todos de la línea *Vereda Ecológica*.

La APROVIVE está conformada por diecisiete asociados que buscan actuar de acuerdo con los siguientes principios: concreción de acciones comunitarias (ayuda mutua); búsqueda de desarrollo sustentable a partir de una conciencia crítica ecológica; trabajo en asociación con otras asociaciones familiares e instituciones públicas, especialmente para comercializar de manera conjunta y solidaria (APROVIVE, 2004). La producción de jugo orgánico puede ser resumida de este modo: 2008, 15.000 litros; 2009, 20.000 litros; 2011, 50.000 litros (*Jornal de Beltrão*, 2013a); 2012, 52.000 litros y, en 2013, fueron 40.000 litros producidos y comercializados a través de la APAVE (Entrevistado D, 9/2013). En 2016 hubo siete productores

que entregaron las uvas *bordeaux* y francesa en la APROVIVE para la producción de 38.000 botellas de jugo orgánico, sumando 27.779 kg de uvas (el productor de mayor producción entregó 11.092 kg, el de menor 378 kg), comercializadas en Verê a través de la APAVE y, en Pato Branco, vía PAA/PNAE y en la Feria de la UTFPR.

Resumiendo, la APAVE tiene un espacio de comercialización en el centro de la ciudad de Verê y una cocina en el parque industrial del municipio, donde un equipo procesa lo que no fue comercializado en su local. La APROVIVE actúa a través de la Industria de Jugos Viry, quien compra, transforma la uva en jugo y la comercializa a través de la APAVE y del CAPA, quienes organizan los proyectos del PAA y del PNAE. También es importante resaltar que la APROVIVE fue recientemente (2015) transformada en la COOPERVIVE (Cooperativa de Jugos y Alimentos de Verê), a partir de la cual tuvo una expansión territorial que involucró a otros municipios de Paraná como Cruzeiro do Iguaçu, Ampére y Coronel Vivida, conjuntamente con la APAVE que generó la COOPERVEREDA (Cooperativa de Productores Orgánicos y Agroecológicos del Sudoeste de Paraná).

Estas instituciones se territorializan localmente estableciendo redes de distribución de hortalizas, frutas, legumbres, conservas, mermeladas, vinos y jugos (Saquet, Gaiovicz, Meira y Souza, 2012). A modo de ejemplo, de acuerdo con el *Jornal de Beltrão* (2013c), el proyecto vinculado al PNAE, del CAPA, de Verê, es uno de los mayores del sudoeste de Paraná al abarcar 165 escuelas de la red estatal de 28 municipios. Existe una buena interactividad entre esas instituciones de Verê, definidas histórica y políticamente por las personas que la constituyen. Las instituciones son el resultado de las interacciones existentes entre los individuos (Kirman, 1999; Hakmi y Zaoual, 2008), son mediadas por relaciones de poder (Scoones, 2009) y, simultáneamente, actúan sobre la vida de las personas, favoreciéndolas o no, a partir de cada decisión tomada, individual y/o asociativamente y/o cooperativamente.

Algunos resultados conseguidos por los agricultores fueron anteriormente identificados en uno de los procesos de evaluación de la

actuación del CAPA (Ide, 2008): a) conquista de la autonomía por parte de los agricultores en un intento de construcción colectiva de los proyectos y de implementación de las acciones; b) aumento de la biodiversidad, mayor diversidad y calidad de los alimentos, sobre todo de frutas y hortalizas; c) mejoría en la conservación del suelo en base a las tecnologías adecuadas para el control de la erosión; d) ahorros realizados por las familias comprando menos alimentos externos a su establecimiento rural –contribución directa en la sostenibilidad familiar–; e) comercialización en red buscando eliminar intermediarios a través de la creación de ferias libres y del mercado propio de la APAVE; f) inversiones del CAPA para fortalecer la acción de los propios agricultores; y, g) actuación en la conversión agroecológica.

De este modo, las familias tienen acceso a una mayor diversidad de alimentos, pues una parte de los productos es plantada por el propio agricultor, que busca garantizar una mejor calidad para la alimentación familiar. Con la agroecología, en los establecimientos rurales se produce una mejoría del suelo debido a la adopción de tecnologías para el control de la erosión, protección de los recursos naturales, reforestación, etc. (Ide, 2008).

¿Existen dificultades? Por supuesto que sí, especialmente las impuestas por la expansión siempre creciente del capital en el espacio agrario brasileño: también en Verê hay concentración y centralización, como ocurre en el resto del país. Además de esto, existen dificultades específicas identificadas por el equipo del CAPA y en nuestras investigaciones empíricas (Saquet et al., 2010; Gaiovicz, 2011; Saquet, Gaiovicz, Meira y Souza, 2012), tales como: a) predominio de la población masculina y envejecimiento de la población rural, que es resultado de la migración de los jóvenes y que se manifiesta, evidentemente, en la poca cantidad de gente para trabajar: faltan personas para trabajar en la producción, en el empaque y en la comercialización; b) fragilidad de la infraestructura para garantizar mayor regularidad de la producción; c) pocas posibilidades de financiamientos para comprar los insumos básicos (alambrados, postes, irrigación, calentadores, cisternas, máquinas para deshidratar, etc.), dificultades por

la burocracia impuesta por los bancos; d) importação das sementes (Austrália, Japão, EUA etc.), fato que encarece a produção; e) pocas personas habilitadas y calificadas para prestar asistencia técnica sistemática en agroecología; f) dependencia de la estacionalidad y de las heladas; y, g) demora y burocracia en la transición agroecológica.

Una de las principales dificultades que verificamos es la llamada transición agroecológica. Normalmente el proceso es lento debido a la contaminación existente, sobre todo en el suelo. En la transición se necesita acompañamiento técnico semanal, un diagnóstico del establecimiento, formación política y técnicas agroecológicas. Sin este conjunto de elementos, difícilmente el agricultor conseguirá superar esta fase.

Aun así, a pesar de las dificultades y aunque el CAPA dependa parcialmente de financiamiento externo (principalmente de Alemania), creemos que puede ser entendido como una ONG contrahegemónica, en el sentido identificado por Lisboa (2003a), ya hay señales claras de un movimiento político también formado por prácticas agroecológicas en medio de un proceso de territorialización disperso y en ocasiones poco perceptible, aunque la producción agroecológica sea efectivamente incipiente cuando la comparamos con la producción convencional de alimentos, tal como demostraremos en el capítulo cinco.

Simultáneamente existen relaciones y redes singulares y particulares que pueden ser comprendidas en el ámbito de *escalas de acción política*, como afirma Vainer (2006). Una de las señales de la resistencia al agronegocio es revelada por el testimonio de nuestra entrevistada: “Mientras estemos aquí no entrará ningún producto convencional, nuestra opción es por lo orgánico, por ejemplo, por el jugo diferenciado, que ya es conocido”. Percibimos otra señal a nivel de autonomía organizacional y política obtenida a través de las acciones territorializadas por el CAPA y por la APAVE, involucrando directamente a APROVIVE y, por supuesto, a cada asociado que participa activamente en estas instituciones. La objeción a la producción convencional y simultánea centralidad dada a las prácticas agroecológicas también indica claramente la existencia de un

movimiento autocentrado y dirigido a la producción de alimentos sin insumos químicos y a la conservación y preservación de la naturaleza. Las instituciones CAPA-APAVE-APROVIVE se caracterizan como nodos locales (Gaiovicz, 2011), articulados a redes regionales y más extendidas.

Tal movimiento se hace a partir de prácticas y las prácticas se hacen en el movimiento, muchas veces, de forma experimental. En este proceso coexisten relaciones de cooperación, organización política, algunas resistencias y conflictividades inherentes a las relaciones de intercambio y a la expansión del agronegocio, siempre más fuerte y predominante en el espacio agrario brasileño, como también había identificado de manera general Torre (2010). Hay prácticas de conservación y preservación de la naturaleza, saberes culturales, técnicas y experiencias de producción de alimentos sin la utilización de insumos químicos en un movimiento que, aunque frágil en varios aspectos, busca contraponerse a la expansión del capital, valorizando el conocimiento de los agricultores y su participación en los procesos de toma de decisión.

Esa valorización del conocimiento de los agricultores pasa por un movimiento de combinación de los procesos de autoconocimiento, autopercepción y autoentendimiento (Geertz, 1983), conociéndose mejor, interactuando con saberes y técnicas que forman parte de sus prácticas cotidianas.

Los procesos dinamizados por el CAPA-Verê, por la APAVE y por la APROVIVE son identitarios, pero también poseen contenidos políticos, económicos y territoriales. Sus estrategias y acciones se territorializan, tienen un espacio de referencia e inscripción con significados territoriales a partir de la identidad, de las redes que las personas establecen y del poder, siempre presente en los procesos societarios. Sus territorialidades expresan la capacidad organizativa en una sociedad local que se reproduce históricamente en cierto espacio-territorio.

También podemos decir, a partir de la elaboración de González Díaz et al. (2013), que hay *grados nodales* o centralidades distintas, o

sea, diferentes niveles e intensidades de los *nodos* de relación existente en cada red. Técnica y políticamente, en Verê e Itapejara d'Oeste, se observa el CAPA, en Francisco Beltrão y Ampère, la ASSESOAR. Económicamente, en Verê se destacan la APAVE y la APROVIVE; en Itapejara d'Oeste, el Mercado Productor y la COOPAFI. En todos estos procesos se valorizan las relaciones próximas entre los sujetos y los lugares.

De este modo, notamos que aquellas relaciones de proximidad (Benko y Pecqueur, 2001; Cunha, 2008; Becattini, 2015), no son fundamentales solo para la competencia y la competitividad, sino también cuando asumen el sentido de la confianza y la solidaridad: son muy importantes para fortalecer experiencias asociativas y cooperativas de resistencia al capital, ya que facilitan la cohabitación y las relaciones *face-to-face* con una coordinación presencial. La proximidad geográfica es uno de los elementos que inciden en la reproducción de las acciones del CAPA-Verê, de la APAVE y de la APROVIVE. Existe un movimiento de unidad entre estas instituciones que revela una identidad política y cultural en favor de los principios y de las prácticas de la agroecología: eso facilita los contactos, las relaciones, la cooperación y los intercambios, aunque la organización también pueda acontecer *online*. Poseen un carácter territorial, pluridimensional y transversal, y, esta organización de los agricultores es fundamental para su reproducción en tanto tal frente a las fuerzas del mercado, como afirma coherentemente Bartra (2014b).

Creemos que, concordando con Becattini (2015), en cada lugar, en virtud de las condiciones naturales y sociales, hay una *coralidad productiva* basada en la proximidad técnica, espacial y cultural, aunque especialmente en la cultura común entre las familias: en esa *coralidad* existen muchas instituciones (políticas, culturales, ambientales y económicas) articuladas entre sí, fortaleciéndose políticamente para decidir en conjunto.

Las relaciones de confianza y/o reconocimiento reposan sobre la proximidad espacial e institucional, aunque especialmente sobre valores como el respeto y la cooperación, construidos históricamente



entre las personas, en este caso, específicamente entre productores y consumidores que compran, con frecuencia, aun sin que exista certificación, valorizando relaciones personales que extrapolan los niveles de vecindad y comunidad. La proximidad espacial facilita los encuentros, la definición de las agendas, la distribución de los productos agroecológicos, la coordinación de las actividades de gestión, etc. Este es uno de los factores que está en la base de la autonomía relativa conquistada a través del CAPA-Verê, de la APAVE y de la APROVIVE: hay proximidad personal, espacial, política, organizacional e institucional, o sea, identidad política en favor de las prácticas agroecológicas (Gaiovicz y Saquet, 2010), a tal punto que notamos, en Verê, la consolidación de un movimiento constante que refuerza los lazos y la identidad construida territorialmente, contrario a la utilización de insumos químicos y en favor de la producción de alimentos ecológicos y de la valorización del saber-hacer de los agricultores.

En el complejo CAPA-(Verê)-APAVE-APROVIVE hay una gestión *autocentrada*, cuyo sentido se relaciona con lo trabajado teóricamente por Turco (1988, 2010), con relaciones próximas territorialmente, orientadas a la producción agroecológica de alimentos comercializados predominantemente a nivel local. Esas instituciones son protagonistas sin perder la identidad campesina, contribuyendo a reproducir experiencias de autoorganización en los términos explicitados por Dematteis (1985a, 1994, 1995, 2001) y Magnaghi (2000, 2009, 2011).

Procesos de esta naturaleza se efectivizan como una de las formas de valorizar la pluralidad de los sujetos que, probablemente, se sienten motivados para debatir, *proyectar y actuar* en su lugar-territorio de vida. Una experiencia como esta del CAPA-APAVE-APROVIVE puede ser fortalecida todavía más, por ejemplo, a partir de la noción de territorialidad activa con el significado de *solidaridad activa* (Pecqueur y Zuindeau, 2010), inherentes al *patrimonio territorial* de cada lugar, de cada territorio, de cada grupo de sujetos (Di Méo, 1995; Magnaghi, 2000, 2003, 2006a, 2011, 2015; Dematteis y Governa, 2005; Quiaini, 2004; Saquet, 2007a, 2011a, 2011b, 2013b, 2014a, 2014b, 2014d, 2015b, 2015c; Saquet y Galvão, 2009; Saquet y Briskievicz,

2009; Becattini y Magnaghi, 2015), vinculado a lo local (Bourdin, 2001) y a la proyección del futuro a través de una gestión multidimensional (Nieddu y Vivien, 2010; Dematteis, 2007; Dansero, 2012).

El patrimonio territorial posee contenidos predominantemente culturales, identitarios y vinculados a la memoria, contiene el paisaje, con los cuales la población local convive generación tras generación (Quiaini, 2006), en una sucesiva e ininterrumpida acumulación, con rupturas y permanencias: “Innumerables gestos hereditarios, acumulados de forma confusa, infinitamente repetidos hasta nuestros días, nos ayudan a vivir, nos aprisionan, deciden por nosotros a lo largo del curso de la vida” (Braudel, 1977/1981, p. 27). Entre el pasado y el presente, no existe una ruptura total, absoluta, como ya es muy bien conocido en el medio académico y científico. Existen, sí, discontinuidades y transtemporalidades, tal como demostramos y argumentamos en Saquet (2001/2003, 2007a, 2011a, 2015c).

## **2. La certificación participativa de la Red ECOVIDA de agroecología**

La Red ECOVIDA de agroecología fue instituida en 1998 en Santa Catarina, agregando otros grupos de agricultores de Paraná y de Rio Grande do Sul, tal como detallamos en Saquet, Meira y Panho (2015b). Está constituida por 26 núcleos y abarca cerca de 170 municipios, 35 ONG y 3,5 mil agricultores organizados en grupos (200). Los núcleos organizan el proceso de certificación pudiendo adaptar la metodología a la realidad local, siempre y cuando se atengan a las normas de la Red (Brandenburg, 2012; Nunes, 2012; Passos y Isaguirre-Torres, 2013; Rede ECOVIDA, 2015).

Nunes (2012) destaca que, durante la dictadura militar, la iglesia católica fue el espacio de fortalecimiento de los movimientos contrarios a la expansión desenfrenada del capital, tanto en la ciudad como en el campo. Sin embargo, a partir de 1980, en el marco de las contradicciones de los intereses propios de los movimientos sociales,

algunos ganan autonomía política, desvinculándose de los ideales pregonados por la iglesia. El Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) fue el que obtuvo una mayor independencia de la iglesia y una mayor relevancia por su frente de lucha contra la concentración latifundista y en defensa de la agroecología.

La certificación participativa es un conjunto de procedimientos realizados para garantizar que determinado producto posea un diferencial con relación a los demás, generando beneficios financieros y no financieros para productores y consumidores. La certificación participativa no está restringida al producto final, sino que involucra los procesos de producción de alimentos. La certificación puede ser voluntaria, facultativa u obligatoria, dependiendo de la legislación del país u órgano al cual el productor está vinculado. Cuando el producto exige certificación obligatoria para comercializarlo, estas especificaciones necesitan ser atendidas para recibir el sello de conformidad, expresado en el rotulo del alimento (Rede ECOVIDA, 2004).

La certificación participativa necesita cumplir algunos preceptos: los insumos y productos industriales utilizados para la producción deben tener autorización del Comité Técnico de la Red; los mismos no deben generar dependencia económica y alienación del productor a las agroindustrias; los productos no pueden perjudicar la salud de los productores y consumidores; el proceso de *ecologización* necesita ser constante y progresivo, evitando el retorno a la agricultura convencional; es necesario valorizar a los trabajadores familiares igualando las relaciones entre hombres y mujeres; producir alimentos que atiendan al mercado consumidor local de todas las franjas; solidificar las relaciones de confianza entre productores y consumidores (Rede ECOVIDA, 2004).

Zonin (2007) resalta que este proceso es denominado de transición *agroecológica*, definido como gradual y de cambio, a lo largo del tiempo, de las formas de manejo y gestión de los agroecosistemas. Existe una meta para el pasaje de sistemas de producción convencionales a otros que incorporen principios, métodos y tecnologías ecológicas, que suponen una mayor racionalización productiva, cambio

de actitudes y valores de los actores sociales en relación con el manejo del suelo y a la conservación del ambiente. Según Radomsky (2010), para ser un productor agroecológico, no es suficiente con no usar agrotóxicos, es necesario tener un *estilo de vida* diferente del construido en la agricultura convencional.

La Red ECOVIDA no posee un núcleo central y su funcionamiento es descentralizado, con núcleos regionales que reúnen miembros de una región con características semejantes, facilitando el intercambio de informaciones y el proceso de certificación participativa (Rede ECOVIDA, 2004). El CAPA y la ASSESOAR, conjuntamente con los agricultores (agro)ecológicos son responsables por el Núcleo del Sudoeste de Paraná de la Red ECOVIDA de Agroecología. La organización estructural, de acuerdo con el presidente del CAPA-Verê (Entrevistado J1, 11/2014), sucede “de la siguiente forma: el agricultor está relacionado al grupo, que está vinculado al núcleo, a la organización del Estado de Paraná y a la Red ECOVIDA, o sea, es el agricultor, el grupo, el núcleo y la Red del sur de Brasil”. Existe por ello una red que vincula diferentes grupos de agricultores en el sur de Brasil y en São Paulo, en una articulación territorial con descentralización política.

La certificación es realizada en consonancia con el Sistema Brasileño de Evaluación de la Conformidad Orgánica (Decreto N° 6.323 del 27 de diciembre de 2007) y el control es realizado por la entidad jurídica acreditada junto al Ministerio de Agricultura, Ganadería y Abastecimiento (MAPA). También hay auditorías externas y Organizaciones de Control Social (OCS) en las cuales los agricultores familiares pueden comercializar sin certificación cuando es directamente con los consumidores (Passos y Isaguirre-Torres, 2013; Almeida y Niederle, 2013). Más recientemente, se definió la Política Nacional de Agroecología y Producción Orgánica (PNAPO), a través del Decreto 7.794, del 20 de agosto de 2012. La certificación no tiene costo para el agricultor y es realizada por los comités de ética locales: hay reuniones, visitas a los establecimientos rurales, discusiones y evaluaciones a lo largo del año (Radomsky, 2013). “(...) Es la participación en los grupos lo que vuelve posible que los agricultores puedan

acompañar el proceso de transición y consolidación ecológica de las propiedades” (Passos e Isaguirre-Torres, 2013, p. 367).

En este proceso de acompañamiento, orientación, evaluación y certificación, tal como ya hemos mencionado, el CAPA atiende a los municipios de São Jorge, Verê e Itapejara d’Oeste y los demás municipios del Núcleo Sudoeste de Paraná son atendidos por la ASSESOAR. Sin embargo, el mayor número de agricultores certificados está en los municipios atendidos por el CAPA, tal como ya hemos demostrado. “Los productores son organizados en grupos para facilitar la atención tanto de la ASSESOAR como del CAPA, aunque el agricultor sea el único del municipio que necesita estar inserto en un grupo que discuta las temáticas de la agroecología, eso es obligatorio para obtener la certificación de la Red ECOVIDA” (Entrevistado J1, 11/2014).

El CAPA y la ASSESOAR, pese a ser ONG, como ya explicitamos, son instituciones diferentes. El CAPA está centrado en la asistencia técnica, mientras que la ASSESOAR está más direccionada al proceso de formación sobre temas como desarrollo y agroecología. El CAPA ya nació con el propósito de prestar asistencia al agricultor y la ASSESOAR, a pesar de haber actuado durante varios años en la orientación técnica a partir de los diagnósticos realizados, actualmente tiene una línea bien definida de formación política.

Uno de los aspectos que se destacan es la mayor vinculación de los agricultores (agro)ecológicos de Francisco Beltrão y Ampére a la ASSESOAR y, de Verê e Itapejara d’Oeste al CAPA, precisamente por las iniciativas direccionadas de estas instituciones en los municipios mencionados y, evidentemente, de los vínculos establecidos por cada agricultor entrevistado: fueron ellos quienes destacaron estas instituciones, hecho que valoriza el trabajo realizado por ambas. Existe un proceso de territorialización en favor de las prácticas campesinas y agroecológicas. Al parecer, a partir de las entrevistas realizadas y de las constataciones hechas por Maini (2013) y Saquet (2014a), hay iniciativas que se complementan, especialmente en Itapejara y Ampére, al difundirse mecanismos de reciprocidad (Rover y Lampa, 2013).

Podemos ratificar nuestro análisis con informaciones de Soares y Dutra (2016), cuando destacan también la actuación política de la ASSESOAR a nivel local y regional, proceso detectado y evidenciado contemporáneamente por Duarte (2014): la formación política posibilita un contrapunto con la elite (*contra ideología*), tarea a ser cumplida por la ASSESOAR también a través del Centro de Educación Popular (CEP), creado en 2010 con el objetivo de fortalecer la formación política y también, de este modo, la formación tecnológica y organizativa de la clase trabajadora del sudoeste de Paraná.

De forma breve, el recorrido para obtener la certificación participativa a través de la Red ECOVIDA se configura de la siguiente manera: 1) participar en los encuentros de los grupos y adaptar el establecimiento a las reglas presentadas en el Cuaderno de Formación de la Red ECOVIDA; 2) completar un “mapa”, describiendo cómo era realizada la producción convencional y los cambios que se están realizando; 3) realizar el periodo de transición a la práctica ecológica con el apoyo de los técnicos que pone a disposición la Red ECOVIDA; 4) solicitar el acompañamiento del agrónomo que da asistencia al núcleo correspondiente, pues necesita hacer un informe técnico de la propiedad, solicitando la visita del Consejo de Ética; 5) con la visita realizada, el Consejo de Ética entrega un dictamen a la Red ECOVIDA, que puede ratificar o no la evaluación; 6) en caso de que no haya problemas, el sello es solicitado por el productor a través del núcleo regional perteneciente al Consejo de Certificación de la Red ECOVIDA; 7) después de que el sello haya sido aprobado, los embalajes y rótulos también pasan por la inspección de la Red; y, 8) las visitas al establecimiento rural son periódicas y el Consejo de ética puede interrumpir el uso del sello en cualquier momento en caso de que haya prácticas irregulares en la producción (Radomsky, 2010).

La Red ECOVIDA (2004) destaca algunos aspectos observados por su Comité Ético y Técnico en la producción vegetal y animal, en visitas periódicas a los establecimientos rurales: en la producción vegetal, se delimita el área de la producción agroecológica y convencional y, a continuación, se verifica el origen de las semillas, mantenimiento

de la biodiversidad de los cultivos y animales, técnicas de manejo y conservación del suelo, además del grado de dependencia externa que el productor tiene en relación a los insumos agrícolas. En la producción animal, en primer lugar, se analiza el tipo y el origen de la alimentación de los animales, la diversidad de las razas, los medicamentos utilizados en el control de las enfermedades y las instalaciones de la infraestructura.

Para que un producto sea certificado, necesita cumplir con las especificidades establecidas por la Red ECOVIDA, que puede alterar las exigencias dependiendo de cada producto y de la legislación nacional. En caso de incumplimiento de las normas exigidas, el uso del sello es interrumpido y el productor necesitará regularizar la situación, solicitando otro dictamen al Consejo de Ética, que dará o no permiso para el uso del sello (Rede ECOVIDA, 2004).

Por estos motivos, Zonin (2007) resalta que la certificación y la transición agroecológica dependen de dos aspectos principales, o sea, de la transición interna, en el sistema productivo, y de la transición de las condiciones externas a la unidad de producción. La transición externa es construida por el Estado y por la sociedad, con algunos aspectos como la expansión de la conciencia política, la organización de los mercados y de la infraestructura, los cambios institucionales en la investigación, en la enseñanza y en la extensión, conjuntamente con la formulación de políticas públicas con enfoque agroecológico e innovaciones referentes a la legislación ambiental.

La metodología participativa forma lazos de confianza entre todas las familias que integran el grupo, una especie de “aval solidario”, que puede llevar a la responsabilización de todo el grupo en lo que se refiere al acompañamiento de las reglas de certificación. En esa conexión, todo el grupo responde solidariamente, pudiendo ser penalizado en el caso de una eventual no conformidad de uno de sus integrantes (Pasos e Isaguirre-Torres, 2013, p. 370; énfasis en el original).

En el conjunto del Núcleo Sudoeste de Paraná se observa que la concentración de los agricultores certificados está en Verê, seguido

por Francisco Beltrão y São Jorge d'Oeste. La distribución espacial de los agricultores (agro)ecológicos es determinada por la actuación del CAPA-Verê, de la ASSESOAR y de la Red ECOVIDA. El CAPA tiene una actuación más completa, con actividades mediadoras en la producción, en la transformación, en la comercialización y en la certificación, contribuyendo decisivamente en la preservación de las prácticas agroecológicas, así como a la valorización de las relaciones de cooperación, de organización política y del mercado local mediante su vinculación directa con la APAVE y con la APROVIVE. Esta última también se configura como un pequeño *nodo* de comercialización y de estrechamiento de las relaciones entre productores y consumidores, construyendo redes que nos muestran, a pesar de las contradicciones y de las diferencias, la importancia de los lazos de solidaridad, de la certificación participativa y de la proximidad en la comercialización. Las redes exceden a los establecimientos, a las comunidades y a los espacios mediante las transterritorialidades efectivizadas por los sujetos, por las familias, por los grupos y por los *núcleos*. Y ese proceso de certificación se ha mostrado fundamental, como una de las posibilidades para certificar la calidad y especificidad de los productos, tal como verificamos en el trabajo de campo y como también afirmara, de manera general, Pollice (2012a): la propia etiqueta indica las calidades del producto y puede servir para aumentar las ganancias del productor.

De este modo, destacamos cuatro aspectos principales relativos a la Red ECOVIDA de agroecología: a) su génesis se da en un contexto de lucha y organización política para intentar potencializar la producción agroecológica, así como para mediar la reproducción biológica y social de familias campesinas; b) su organización reticular que involucra agricultores, grupos y *núcleos* a través de las acciones integradas que apuntan a la reproducción de las prácticas agroecológicas; c) su actuación en los procesos de transición y certificación participativa, proceso que disminuye considerablemente, como parece quedar demostrado, los gastos de los productores, además de contribuir a la revalorización de las relaciones comunitarias, tales



como la cooperación y la solidaridad en el marco de las contradicciones y los conflictos sociales siempre presentes en los territorios; d) la centralidad histórica desempeñada por la ASSESOAR y por el CAPA-Verê como *nodos* de instalación e irradiación de la Red. En relación complementaria, sobre todo en lo que se refiere a la formación política y en agroecología, en la/de la ASSESOAR, institución *de los* agricultores, y a la orientación técnica para la producción ecológica de alimentos, en lo que compete al CAPA-Verê, institución *para* los agricultores, mediación concretada por su equipo técnico articulado a otros equipos e instituciones de Brasil y del exterior.

## Capítulo 5

# El extendido predominio de la producción convencional

### 1. Formación regional y producción agropecuaria

A comienzos del siglo XX, el sudoeste paranaense, según Feres (1990), era un “vacío” demográfico, con una población inferior a 3.000 habitantes. La población regional estaba constituida básicamente por hacendados ganaderos que solo se ocupaban en la reproducción de su principal actividad económica: la pecuaria bovina. Como afirma João Bosco Feres, la población era mayoritariamente rural, con algunos propietarios latifundistas, y con una *masa de no propietarios* constituida por trabajadores (*semi*)*asalariados* con diversos oficios. La migración era lenta e insignificante económicamente. Las actividades comerciales se reducían a un incipiente sistema de intercambios basado en la relación entre el *caboclo* y el consumidor por intermedio de los *bodegueros* (comerciantes/distribuidores). El *cabloco* no se encontraba integrado económicamente de modo sistemático, ya que sus relaciones comerciales eran ínfimas.

Sin embargo, es muy importante registrar, aunque sea brevemente, que los pobladores nativos del sudoeste de Paraná eran indígenas pertenecientes a los pueblos tupi-guaraní. Vivían dispersos, de la caza, de la pesca, de la recolección de frutas, de la horticultura y de la crianza de pequeños animales (Langer, 2010). Hubo un proceso de ocupación más sistemática, continuada e impactante a partir de la década de 1940, con la ya mencionada migración gaucha y catariense, cuyo resultado fue la expulsión casi total a los nativos de la región.

A partir de 1940, los estados de Río Grande do Sul y Santa Catarina fueron los principales “proveedores” de migrantes del sudoeste paranaense. En 1950, se intensificó, en Rio Grande do Sul, el agotamiento de las tierras básicamente debido a su parcelamiento y al aumento vegetativo del contingente poblacional en los pequeños establecimientos rurales. Los trabajadores y comerciantes, incentivados por programas gubernamentales, intensificaron el movimiento en la década de 1950 hasta la de 1970. Sin abstenerse de la adquisición de la propiedad, la llegada de este migrante dictó y dio lugar a otros ritmos en la producción agraria en relación con el régimen de ocupación y explotación de la tierra. La pequeña propiedad fue la base de la estructura agraria adoptada, reproduciendo las mismas bases (económicas, políticas y culturales) de Rio Grande do Sul y Santa Catarina en el espacio apropiado y colonizado.

En 1960, según el Censo Demográfico del IBGE, en el Sudoeste de Paraná había un total de 236.345 habitantes: el 88,8% de la población (209.865 habitantes) vivía en zonas rurales y solo el 11,2% (26.480) en zonas urbanas. Como señala Wachowicz (1985), en un exhaustivo trabajo de investigación en registros sobre actas matrimoniales existentes de 1900 a 1975, en la colonización del sudoeste, hubo un porcentaje promedio de 31,4% de Paraná, 24,8% de Santa Catarina y 42,9% de gauchos. A partir de 1960, como demuestra Feres (1990), las propiedades se caracterizaron por una estructura de tierra de menos de 50 ha. En 1970, este predominio alcanzaba el 94% y ocupaba el 69% del área. En la década de 1990, con base en el Censo Agropecuario del

IBGE (1995/96), en el sudoeste de Paraná, el 97,4% de los establecimientos rurales se ubicaban en un rango de entre 10 y menos de 100 hectáreas.

En general, encontramos que el flujo migratorio de personas de Rio Grande do Sul y Santa Catarina brindó un gran impulso al surgimiento de nuevas comunidades rurales, ciudades y actividades productivas agrícolas y artesanales familiares, impulsando regionalmente el flujo de bienes. Sin embargo, la producción y distribución, a lo largo de la historia, enfrentaría a las agencias mayoristas, así como al surgimiento de grandes y pequeñas industrias que determinaron un ordenamiento territorial único, provocando cambios significativos en el sudoeste de Paraná. Actualmente conviven pequeñas, medianas y grandes unidades productivas industriales, en un diseño territorial específico muy relacionado con el proceso de colonización centrado en los pequeños asentamientos rurales, en el policultivo y en la construcción de pequeños y muy pequeños pueblos.

Con un poco más de detalle sobre este proceso, según el Censo Agropecuario del IBGE de 1995/96, la mayoría de las personas que trabajan en actividades agrícolas se encontraba en el estrato de un área de hasta 10 hectáreas. Del total de personas empleadas en estas actividades, en 1995/96, el 91% se consideraba *miembros de la familia*. También notamos que, en el estrato con hasta 10 hectáreas, el 96% de los trabajadores eran familiares, a diferencia del estrato con un área de 200 a 500 hectáreas, en el que solo el 35% eran considerados familiares según el IBGE. Se hace énfasis en la práctica agrícola campesina en pequeños establecimientos rurales, conviviendo con la agricultura capitalista realizada principalmente a través del cultivo de soja (427,533 ton) y maíz (683,730 ton). Estos dos productos correspondieron a alrededor del 72% del total producido en el sudoeste de Paraná (IBGE, 1995-1996, Censo Agropecuario).

También, según datos del IBGE (Censo Agropecuario-Agricultura Familiar, 2006), en el sudoeste de Paraná, la situación general se mantiene prácticamente sin cambios: del total de 44.479 establecimientos rurales registrados por el Censo, 39.532 son considerados

*familiares* (89%) y 4.947 se clasifican como *no familiares* (11%). Del conjunto de establecimientos agrícolas, 42,212 se encuentran en el estrato de un área de hasta 100 ha, lo que corresponde al 95%. De estos, 20.099 establecimientos tienen menos de 10 ha (47,6% del estrato total hasta 100 ha). Al mismo tiempo, observamos que, entre 100 y menos de 500 ha, hay 1.157 establecimientos (2,6%), por encima de 500 ha, 92 establecimientos (0,2%), 5 de los cuales tienen más de 2.500 ha cada uno. En 2006 también se destacan la soja (558,695 ton) y el maíz (711,317 ton). Estos dos productos corresponden aproximadamente al 79% de la producción agrícola total del sudoeste de Paraná en 2006. Otros cultivos agrícolas se destacan, sin embargo, en una cantidad mucho menor, tales como como el porto, tabaco en hoja, mandioca, caña de azúcar y trigo.

Una vez más, según los datos del IBGE (2006, Censo Agrario, Agricultura Familiar), en los seis municipios seleccionados existe un gran predominio en el personal ocupado en actividades agrícolas (considerando todos los estratos), de trabajadores con *lazo de parentesco con el productor*: Ampére, 95%; Flor da Serra do Sul, 94%; Francisco Beltrão, 89%; Itapejara d'Oeste, 92%; Marmeleiro, 91% y Verê, 94%. Hay un fuerte énfasis en el trabajo familiar. En Ampére existen 1.230 establecimientos rurales considerados de *agricultura familiar* (Censo 2006, mencionado anteriormente), que ocupan 16.697 ha, frente a 18 establecimientos clasificados como *no familiares* (con 8.836 ha); en Flor da Serra do Sul, la situación no es diferente: hay 640 establecimientos *familiares* (con 11.324 ha) y 67 establecimientos *no familiares* (6.873 ha); en Francisco Beltrão, hay 2.805 establecimientos *familiares* (37.481 ha) y 373 establecimientos *no familiares* (16.652 ha); en Itapejara d'Oeste, 885 son *familiares* (13.057 ha) y 114 no están clasificados como *familiares* (6.995 ha); en Marmeleiro, 1.215 son establecimientos *familiares* (con 19.979 ha) y 189 son considerados *no familiares* (15.567 ha); finalmente, en Verê hay 1.188 establecimientos considerados *familiares* (18.855 ha) y 113 *no familiares* (con 9.097 ha).

Detallando un poco estos datos, percibimos que predominan los pequeños establecimientos rurales y que hay una concentración

considerable de tierras, especialmente en Ampére, Flor da Serra do Sul, Marmeleiro y Verê. El tamaño medio de los establecimientos clasificados en el Censo Agrario (IBGE, 2006) como *familiares* es bajo: Ampére: 13,6 ha; Flor de la Serra do Sul: 17,7 ha; Francisco Beltrão: 13,4 ha; Itapejara d'Oeste: 14,7 ha; Marmeleiro: 16,4 ha; Verê: 15,9 ha.

También es importante mencionar el predominio, en estos seis municipios, de establecimientos rurales en el estrato entre uno y diez hectáreas: Ampére (83% del total), Flor da Serra (74%), Francisco Beltrão (78%), Itapejara (66%), Marmeleiro (63%) y Verê (52%); en el estrato de uno a dos hectáreas, destacan Ampére, Francisco Beltrão e Itapejara; de dos a cinco hectáreas, Ampére, Francisco Beltrão, Flor da Serra e Itapejara y, en el estrato de cinco a diez hectáreas, Flor da Serra, Marmeleiro y Francisco Beltrão (IBGE, 2006, Censo Agropecuario).

Al mismo tiempo, el predominio del trabajo familiar rural se revela en el porcentaje de población rural. La población total de los seis municipios, en 2000, era de 119.362 habitantes; la mayor parte vivía en ciudades, 68% (80.982 hab.) y la menor en áreas rurales (38.380 hab.): ese año, la población rural se destacaba en Flor da Serra (88%), Verê (65%), Marmeleiro (48%) y en Itapejara (46%). En 2010, la población total era de 133.310 habitantes, un aumento del 12% en comparación con el Censo de 2000; la porción de la población considerada urbana aumenta al 77% (102.901 hab.), registrándose un incremento del 27% con relación al Censo anterior, a diferencia de la población rural (30.409 hab.), que disminuyó 21% en el mismo período. La población rural permanece con cierta significación solo en Verê (58%), aumentando al 35% en Flor da Serra, al 34% en Itapejara y al 36% en Marmeleiro (IBGE, 2000, 2010, Censo demográfico).

En los seis municipios en cuestión predominan los siguientes cultivos (producción en ton –en orden decreciente– convencional, puesto que la producción agroecológica no fue registrada): a) Ampére: maíz, mandioca y soja; b) Flor da Serra do Sul: maíz, soja y mandioca; c) Francisco Beltrão: maíz, soja y mandioca; d) Marmeleiro: maíz, soja y mandioca; e) Itapejara d'Oeste: maíz, soja y poroto; y, f)

Verê: maíz, soja y porotos. Además de estos, existen otros cultivos agrícolas, producidos, sin embargo, en cantidades mucho menores, tales como maní, batata, arroz, papa, cebolla, sandía, melón, sorgo, tomate, ajo, avena, trigo y tabaco (IBGE, 2006, Censo Agropecuario, Cultivos Temporales), con una diversidad considerable.

Las principales crianzas (en cantidad y en orden descendente), según el Censo Agropecuario (2006), son las siguientes: Ampére: aves de corral, bovinos y porcinos; Flor da Serra: aves de corral, bovinos y porcinos; Itapejara: aves de corral, porcinos y bovinos; Francisco Beltrão: aves de corral, porcinos y bovinos; Marmeleiro: aves de corral, bovinos y porcinos; Verê: aves de corral, bovinos y porcinos, es decir, las mismas crianzas en los seis municipios, lo que varía solo es el número de cabezas entre algunos de ellos. En lo que respecta a la ganadería, cabe señalar que se destacan las destinadas a la producción de leche, importante característica de la economía rural del Sudoeste de Paraná.

Aún de acuerdo con los datos del Censo Agropecuario, entre 1995/96 y 2006, hubo un aumento del 159% en la producción de leche en los seis municipios estudiados, especialmente en Verê (245%) y Marmeleiro (195%). El número de caballos, ovejas y cabras es mucho menor que el de aves de corral, porcinos y bovinos. En 2006, el mayor número de tractores (en orden decreciente) se encuentra en Francisco Beltrão, Verê, Itapejara, Marmeleiro, Ampére y Flor da Serra. Los arados están presentes en el 25% de los establecimientos rurales de Ampére, el 77% de los establecimientos de Flor da Serra, el 29% de los establecimientos de Francisco Beltrão, el 15% de los establecimientos de Itapejara, el 53,5% de los establecimientos de Marmeleiro y el 16% de Verê. El número de establecimientos rurales con sembradoras es menor: solo el 10% de los establecimientos en Ampére, en el 45% de los establecimientos en Flor da Serra, solo en el 12% de los establecimientos en Francisco Beltrão, en el 14% de los de Itapejara, en el 35% de los de Marmeleiro y solo en el 12,5% de los de Verê. Y el número de cosechadoras, a pesar de la expansión de la denominada modernización de la agricultura, es aún menor: en total, según datos del Censo Agropecuario (2006), solo hay 378 unidades en establecimientos

rurales en los seis municipios mencionados. También según esta misma fuente, en Ampére se utilizan insumos químicos en el 51% de los establecimientos rurales; en Flor da Serra y Verê, este uso ocurre en todos los establecimientos registrados por el Censo de ese año; en Francisco Beltrão, en un 58%; en Itapejara, en el 63% de los establecimientos y, en Marmeleiro, en el 83%. En cuanto al abono verde, la situación es la siguiente (porcentaje de establecimientos): Ampére: 9%; Flor de la Montaña: 23%; Francisco Beltrão: 8,5%; Itapejara d'Oeste: 30%; Marmeleiro: 22%; Verê: 23%, es decir, los índices son mucho más bajos que los de la utilización de los insumos químicos.

Esto significa, sucintamente, que conviven técnicas y tecnologías rudimentarias y otras consideradas modernas; el uso de insumos químicos predomina en la producción agrícola y se destacan los pequeños establecimientos rurales con trabajo familiar, con cultivos diversificados enfocados, sin embargo, a la producción de maíz, soja y mandioca, así como a la avicultura (integración contractual), ganadería (leche) y porcinos.

En general, coincidimos con João Bosco Feres, cuando afirma que “la pequeña propiedad familiar fue, por lo tanto, la base de la estructura agraria que se implantó en la región, reproduciendo la misma estructura del frente campesino del sur, origen de los colonos en el sudoeste” (Feres, 1990, p. 500). Al mismo tiempo, hubo continuidad de transacciones con relaciones de confianza y solidaridad. Hasta las décadas de 1970 y 1980, y en diversas relaciones territoriales actuales, parte de la población permanece muy apegada a la cultura campesina, a pesar del avance sustancial del llamado proceso de modernización agrícola y del crecimiento urbano-industrial, fundamentales en la disolución de los hábitos y comportamientos campesinos.

Esto significa que existe un gran potencial en cada municipio, en cada territorio centrado en el pequeño asentamiento rural, en el trabajo familiar, en lo rudimentario y en la diversificación agropecuaria, que obviamente necesita ser mejor entendido, de manera más completa, investigando otros aspectos como los tipos de suelos, la disponibilidad y la calidad del agua (superficial y subterránea), etc.



Es claro que, al resaltar estos contenidos, no estamos descuidando la concentración de tierras, la deforestación, la producción agropecuaria realizada con insumos químicos, etc., que predominan en estos municipios estudiados. Sin embargo, también es necesario comprender, representar cartográficamente, explicar y aprovechar el potencial que aún existe, comenzando por las personas y su cultura en cada territorio, valorando las personas, los ecosistemas, los mercados locales, las iniciativas artesanales, etcétera.

Al comparar las prácticas agroecológicas con las convencionales, identificamos el gran predominio, en los municipios estudiados, del área cultivada con insumos químicos (Tabla 3). Si bien los datos son de diferentes fuentes y fechas (los más cercanos temporalmente que tenemos disponibles), creemos que esta comparación no descalifica nuestro análisis, al contrario, refuerza la importante brecha que existe entre las producciones agroecológicas y convencionales. Son, por supuesto, aproximaciones, sin embargo, sirven para ilustrar esta problemática de desarrollo y crecimiento desigual, y para comprender mínimamente cuán incipientes son las prácticas agroecológicas en las economías municipales, en comparación con las demás producciones agrícolas, involucrando un número sumamente reducido de establecimientos rurales, áreas, cultivos y trabajadores familiares.

Creemos que algunos de estos datos son centrales para nuestro análisis, como destacamos a continuación: considerando los seis municipios, el tamaño promedio aproximado del total de establecimientos considerados agroecológicos (41) en 2015 es de 11,9 ha. Parece, sin embargo, que este promedio fue un poco más alto en 2012 (13,4 ha). El tamaño medio, también aproximado, de la superficie cultivada en establecimientos agroecológicos se mantiene prácticamente igual en 2014 (4,2 ha) y 2015 (4,5 ha). Al mismo tiempo, también se observa una disminución en el número promedio de trabajadores familiares en establecimientos certificados, de 2,3 en 2012 a 2 en 2015. Considerando el número de trabajadores familiares por establecimiento certificado y no certificado el promedio aproximado fue de 2,6, en 2012, y de 2,4 en 2015.

*Tabla 3. Comparación entre los establecimientos agroecológicos y los de la agricultura familiar y no familiar en los municipios estudiados*

| Municipios          | N° establecimientos de las familias agroecológicas |    |      |    |      |    |      |       |      |         | N° establecimientos (AF y ANF) |       |        | Área total de los establecimientos agroecológicos (ha) |        |    | Área cultivada de los agroecológicos (ha) |    |      | Área de los establecimientos AF y ANF (ha) |       |   | N° trabajadores familiares en la agroecología |    |      |   |      |    | N° trabajadores (AF y ANF) |     |
|---------------------|--|----|------|----|------|----|------|-------|------|---------|--------------------------------|-------|--------|--|--------|----|---|----|------|--|-------|---|---|----|------|---|------|----|----------------------------|-----|
|                     | 2012   |    | 2013 |    | 2014 |    | 2015 |       | 2006 |         | 2015                           |       | 2012   |  | 2015   |    | 2012                                      |    | 2015 |  | 2012  |   | 2015  |    | 2012 |   | 2015 |    | 2006                       |     |
|                     | A  | C  | NA   | SC | A    | C  | NA   | SC    | A    | C       | AF                             | ANF   | A      | C  | NA     | SC | A   | C  | NA   | SC   | A     | C | NA  | SC | A    | C | NA   | SC | AF                         | ANF |
| Ampère              | 01   | 15 | -    | 14 | -    | 02 | -    | 1.230 | 18   | 214,3   | 16,1                           | -     | 5,4    | 16.697   | 8.836  | 01 | 56  | 02 | 10   | 3.777                                      | 244   |   |   |    |      |   |      |    |                            |     |
| Florda Serra do Sul | -  | 03 | 01   | 2  | 01   | -  | -    | 640   | 67   | 47,6    | -                              | 0,8   | -      | 11.324   | 6.873  | -  | 08  | -  | 05   | 1.812                                      | 147   |   |   |    |      |   |      |    |                            |     |
| Francisco Beltrão   | 08   | 07 | 05   | 12 | 11   | 07 | -    | 2.805 | 373  | 194,7   | 88,5                           | 89,5  | 77,57  | 37.481   | 16.652 | 22 | 16  | 21 | -    | 8.589                                      | 1.321 |   |   |    |      |   |      |    |                            |     |
| Itapejara d'Oeste   | 03   | 10 | 04   | 5  | 04   | 05 | 01   | 885   | 114  | 192,9   | 35,8                           | 17,1  | 9,8    | 13.057   | 6.995  | 09 | 28  | 06 | -    | 2.432                                      | 294   |   |   |    |      |   |      |    |                            |     |
| Marmeleiro          | 05   | 04 | 01   | 05 | 01   | 01 | -    | 1.215 | 189  | 111,9   | 42,3                           | 17,8  | 17,8   | 19.979   | 15.567 | 13 | 07  | 02 | 11   | 4.107                                      | 348   |   |   |    |      |   |      |    |                            |     |
| Verê                | 14   | 09 | 17   | 20 | 30   | 26 | 03   | 1.188 | 113  | 293,1   | 303,6                          | 69,3  | 72,4   | 18.885   | 9.097  | 26 | 23  | 52 | -    | 3.095                                      | 225   |   |   |    |      |   |      |    |                            |     |
| Total               | 31   | 48 | 28   | 58 | 47   | 41 | 04   | 7.963 | 874  | 1.054,5 | 486,3                          | 194,5 | 182,97 | 117.423  | 64.020 | 71 | 138                                       | 83 | 26   | 23.812                                     | 2.579 |   |   |    |      |   |      |    |                            |     |

Fuente: IBGE (2006; Censo Agropecuario, Agricultura Familiar); Rede ECOVIDA (2012, agosto; 2013, enero; 2014, agosto; 2015, abril); ASSESOAR (2014); CAPA (2014 y 2015); Candiotto et al. (2013); trabajos de campo realizados entre 2013 y 2016. Organización: Saquet y Meira (2015-2017).

Notas: A = Agroecológicos; NA = No Agroecológicos; AF = Agricultura Familiar; ANF = Agricultura No Familiar; C = Certificados; SC = Sin Certificación.

En cuanto a la agricultura familiar (denominación del IBGE), el tamaño medio de los seis municipios en 2006 fue de 14,7 ha, frente al tamaño medio de 73,3 ha de los establecimientos clasificados como *no familiares*. En los *familiares* y *no familiares*, el número medio de trabajadores por establecimiento rural fue el mismo, 2,9. El promedio más bajo de trabajadores familiares se registró en Verê (2,6) y el más alto en Marmeleiro (3,4). Entre los seis municipios, el de menor promedio en tamaño de establecimientos *familiares* (13,4 ha) y *no familiares* (44,7 ha) fue Francisco Beltrão; por otro lado, el mayor promedio en tamaño, entre los *familiares*, se registró en Flor da Serra do Sul (17,7 ha) y, entre los *no familiares*, en Ampére (490,9 ha).

Haciendo otro cálculo aproximado, a pesar de la imprecisión de los datos, tenemos otra situación muy preocupante: el número total de trabajadores identificados en prácticas agroecológicas en 2012 corresponde a solo el 0,9% del total de trabajadores registrados en agricultura familiar en 2006; el área total de establecimientos agroecológicos (2012) también corresponde a solo el 0,9% del área total de establecimientos de *agricultura familiar* (2006); el total de establecimientos agroecológicos (2012) corresponde al 1% del total de establecimientos de *agricultura familiar* (2006). Por tanto, considerando los datos disponibles, las prácticas agroecológicas son muy incipientes en el contexto de las economías agrícolas de los seis municipios seleccionados, fenómeno resultante de múltiples determinaciones sociales y territoriales, algunas de las cuales se describen en el segundo capítulo.

Al observar los datos del Censo Agropecuario de 2017, percibimos que el uso de insumos químicos, maquinaria y orientación hacia el mercado influyen directamente en la producción agrícola que, aunque se mantiene diversificada, está altamente concentrada en la producción de soja y maíz. En la siembra de cultivos temporales se evidencian dos aspectos: i) existe una gran cantidad de establecimientos rurales donde se cultivan calabazas, porotos, mandioca, maíz y soja; ii) la mayor parte del área cultivada se destina a la siembra de soja, maíz, poroto y trigo. De este modo, las principales

producciones son precisamente maíz, soja, trigo, caña de azúcar, mandioca y poroto.

En la agricultura temporal, entonces, hay algunas singularidades territoriales importantes, tales como: i) productos como el arroz y el poroto, consumidos diariamente por los brasileños, tienen buena productividad, sin embargo, muy pocos productores se arriesgan a cultivarlos frente a las condiciones climáticas y las oscilaciones de los precios en el mercado nacional; ii) la mandioca y la caña de azúcar tienen altos rendimientos en los seis municipios seleccionados y se cultivan en muchos establecimientos rurales (junto con la calabaza), porque también forman parte de la dieta diaria de las familias campesinas. La soja y el maíz, por su parte, tienen un gran predominio en el área cultivada y en la producción, por estar destinados a la comercialización (mercado interno y externo).

Una de las constantes territoriales es el predominio, en 2017, del trabajo familiar campesino (87,4% del total registrado en los seis municipios), un índice ligeramente inferior al registrado en 2006, pero aún expresivo: Flor da Serra y Verê (90% de trabajadores rurales en cada municipio), Marmeleiro (89%), Francisco Beltrão (87%) y Ampére (86%).

Otra continuidad se da en las principales dificultades que enfrentan los agricultores (agroecológicos) en este contexto de dominación agroindustrial: nuestros entrevistados destacaron los bajos precios pagados por los productos agroecológicos; la falta de incentivos y financiamientos públicos específicos; el uso de insumos químicos por parte de los vecinos, generalmente sin las barreras necesarias; la falta de personal para trabajar, dado el envejecimiento de la población rural y la expulsión de jóvenes y adultos en edad de trabajar; el clima y los altos costos de las semillas. El Estado, por tener contenidos elitistas, burgueses, dominantes y excluyentes, no atiende las necesidades de los campesinos agroecológicos, actúa mínimamente y solo puntualmente, cuando “sufre” demandas y presiones de los campesinos en cuestión.

En las entrevistas de los agricultores aparece información muy relevante, revelando que, en Marmeleiro, no existe un apoyo institucional bien definido a favor de la agroecología y hay varios diversidad de problemas: a pesar del rescate de algunas semillas, como *couve*, brócoli, tomate, maíz y cebolla, faltan semillas; faltan subsidios y/o financiamientos públicos para preservar el agua, la tierra, los animales y los bosques: cuando obtienen algún financiamiento, por ejemplo, no hay PROAGRO; hay “enfermedades” de difícil control (como la roya) y faltan productos específicos que sean más efectivos para combatir insectos y orugas; hay demora para obtener la certificación y hay mal tiempo, heladas. “La agroecología es para los que les gusta la tierra, no hemos visto resultados económicos desde que éramos jóvenes” (Entrevistado P, 11/2015); “Se acaba la agricultura y la vida rural también, las mujeres, por ejemplo, necesitan cuidar la casa, los niños, ayudar en el campo y además tiempo para participar fuera, en las entidades” (Entrevista O, 11/2015).

Otro factor relevante es la inserción de parte de los agricultores de cada municipio en la lógica del mercado, produciendo con insumos químicos, máquinas y semillas seleccionadas, maíz, soja, tabaco, etc., criando pollos, pavos, cerdos y ganado, y consumiendo (además de insumos, implementos, máquinas y semillas) muchos alimentos industrializados, muchas veces comprando huevos y hortalizas en las ciudades, como resultado de la expansión horizontal y vertical de la mecanización agropecuaria, del convencimiento ideológico y político, aspectos que terminan presionando y generando retiros entre productores ecológicos.

Entre los agricultores de prácticas agroecológicas, notamos que hay una deserción significativa. En Marmeleiro, por ejemplo, de los 4 que estuvieron presentes en una de nuestras reuniones, en junio de 2013, 2 dijeron que estaban abandonando la actividad y comenzando a invertir en la producción de leche, porque genera un ingreso mensual garantizado. En Itapejara d’Oeste, entre 2009 y 2013, 4 agricultores dejaron de producir ecológicamente.

También identificamos una cierta falta de planificación para las actividades rurales. Un productor comentó: “(...) como vacas. El año pasado, con PRONAF Vaca, compré cuatro, pero hoy veo que no tengo espacio (pastura). Si hubiera comprado dos, hoy tendría más y mejor espacio y estaría mejor, ¿no?” (Entrevistado I1, 10/2014). Es evidente la falta de orientación técnica sistemática y calificada para la producción. Incluso si esto ocurre, como notamos en el trabajo de campo, no es suficiente decir que el productor necesita tener suficiente pasto para alimentar adecuadamente a su rebaño. Es necesario orientarlo sobre cómo hacerlo, dónde conseguir las semillas, los recursos económicos para ello, necesita conocer la calidad de su tierra, etcétera.

Según Duarte (2012), pocas personas hacen agroecología porque trabajan por su cuenta, buscando conocimientos y experiencias que no se encuentran en la mayoría de las organizaciones de *pequeños agricultores* del sudoeste de Paraná. Otro aspecto importante es el bajo porcentaje (menos de 20%) de familias campesinas con *conciencia ecológica* (ídem).

También hay una porción significativa de *pequeños agricultores* que progresivamente abandonan las prácticas sustentables, porque estas últimas demandan cooperación y posiciones políticas muy definidas, contraponiéndose a la indiferencia del Estado hacia la *agricultura de pequeña escala*. Además de estos aspectos, se destaca el hecho de que los habitantes de las ciudades generalmente desconocen las diferencias entre los alimentos ecológicos y los convencionales, prefiriendo a menudo los alimentos agroindustriales, por su precio y apariencia (ídem).

Hay que reconocer, por lo tanto, también con Dufumier (2014), que la producción agroecológica y artesanal, más diversificada, con menor uso de energía fósil, requiere también un trabajo mucho más manual, dedicado, sistemático y minucioso. Se trata de procesos más frágiles y susceptibles a las condiciones climáticas y del mercado, a diferencia de las condiciones algo más estables de la *agricultura familiar* basada en el uso de insumos químicos, generando, en algunas

situaciones, menores pérdidas de producción, a pesar de la dependencia al mercado agroindustrial y financiero.

También es importante destacar que, si bien las prácticas agroecológicas tienen una participación muy incipiente en relación a la producción familiar convencional, asumen una fuerte relevancia cultural, política y ambiental para las familias involucradas (productoras y consumidoras) y para la sociedad en su conjunto, a través de los alimentos producidos, el cultivo continuado, la conservación de la naturaleza, etc., aspectos ya destacados en el capítulo 3, y la recuperación y valorización de semillas *criollas*.

## **2. La problemática de las semillas: rescate, valorización y potenciación**

Las semillas son un tema de la agrobiodiversidad, que involucra relaciones sociales, valores y conocimientos culturales, técnicas, tecnologías, plantas cultivadas (especies y genética) y la naturaleza. La actual Ley N° 10.711 de Semillas brasileña, del 5 de agosto de 2003, centrada en el *sistema formal* de producción está precedida de la Ley N° 6.507 de 1977 y de la Ley N° 4.727 de 1965, ambas instituidas en medio de la expansión de la llamada *revolución verde* para tratar de sostener legalmente el modelo industrial de producción agrícola, ignorando la diversidad y realidad de los agricultores, estandarizando el uso de semillas en Brasil, con fuerte influencia de las fuerzas del mercado internacional (Santilli, 2012; Grigolo, 2016).

De este modo, creemos que es en la producción campesina donde se puede mantener la diversidad agrícola y genética, adaptada a condiciones territoriales específicas. Como ya se sabe, los intercambios son fundamentales para las interacciones de saberes e intercambios de semillas locales y *criollas* –son las mejoradas y adaptadas por los propios agricultores mediante técnicas específicas y forman parte del patrimonio familiar (Santilli, 2012); o patrimonio de la humanidad (Grigolo, 2016). y, entre los agricultores, las relaciones de

confianza y reciprocidad ayudan decisivamente a la cooperación. Sin embargo, son precisamente los *pequeños agricultores* los que tienen muchas dificultades para cumplir con los requisitos de la ley que está vigente en Brasil:

La Ley de Semillas y su reglamento no solo benefician a los sistemas formales, sino que también privilegian a las grandes empresas semilleras, al imponer condiciones que solo ellas pueden cumplir. El impacto sobre la agrobiodiversidad es perverso: ya no se producen (y, en consecuencia, no se utilizan) semillas de variedades adaptadas a condiciones socioambientales específicas, y comienzan a ser producidas variedades comerciales, vendidas a gran escala (...) (Santilli, 2012, p. 467).

Según esta misma autora, en la actual ley de semillas existen algunas exenciones para los pequeños agricultores. Sin embargo, para obtenerlas, ellos necesitan intercambiar o comercializar las semillas entre ellos, hecho que restringe enormemente su circulación. Hay experiencias significativas en Brasil y en el exterior, aunque los intercambios que se realizan en las festividades, por ejemplo, son muy incipientes y poco significativos en comparación con el universo de la producción de agroquímicos convencionales. Esto, obviamente, significa que los espacio-tiempos de los festivales de semillas necesitan ser identificados, expandidos, valorados, subsidiados y potenciados para la agricultura campesina, en un proceso de territorialización de la cooperación, de la solidaridad, del compartir y de las acciones colectivas (Olson, 1978; Governa, 2001; Governa y Salone, 2004; Soto, 2013), movimiento que puede producir efectos locales y vínculos políticos mínimamente organizadas.

El derecho a multiplicar semillas para su distribución, intercambio o comercialización es, por su propia naturaleza, un derecho colectivo de los agricultores y, por lo tanto, es lógico que lo ejerzan colectivamente a través de sus organizaciones. Además, el flujo e intercambio de semillas –por intercambio o venta– y el de saberes agrícolas son esenciales para la conservación de la agrobiodiversidad (Santilli, 2012, p. 468).



Las políticas públicas deben asegurar la diversificación, el financiamiento, el almacenamiento adecuado y la valoración cultural de las semillas *criollas*, lo cual debe realizarse con la mediación de ONG, sindicatos, asociaciones y universidades (y otros establecimientos educativos), siempre con un carácter solidario y comunitario, como ocurre en la fiesta de las semillas en el sudoeste de Paraná, que se realiza anualmente desde 2004, con centralidad de la ASSESOAR, tratando de movilizar a un gran número de personas a partir de la disponibilidad, por parte de los agricultores, de diferentes variedades de semillas.

La fiesta de la ASSESOAR (...) estimula a los participantes a apoyar a los agentes contestatarios a romper con los agentes dominantes. (...) Funciona como una resistencia frente a la negación a los agricultores del *estatus* de productores de semillas (Grigolo, 2016, p. 172; énfasis en el original).

Y la ASSESOAR y el CAPA-Verê, también según Grigolo (2016), han asumido un papel protagónico en el movimiento de rescate y valorización de las semillas *criollas* en el sur de Brasil, oponiéndose al uso de semillas híbridas.

La experiencia de la ASSESOAR con semillas se intensificó a partir de 1985. Comenzó a desarrollar un trabajo de formación de grupos en agricultura alternativa y un Banco de Semillas propio. De este modo, las prácticas con abono verde, compostaje, recuperación de suelos (...) fueron parte de una misma estrategia de trabajo directo con los agricultores, donde lo más importante fue el proceso educativo, técnico y participativo (...) (Grigolo, 2016, p. 152).

A comienzos de la década de 1990 se desactivó el Bando de Semillas y las actividades comenzaron a formar *bancos vivos* en los establecimientos rurales, fomentando la multiplicación e intercambio de semillas *criollas* entre los agricultores (Grigolo, 2016). Y este es uno de los factores que influyó en la creación del festival regional de semillas.

Considerando nuestro período de seguimiento, el X Festival Regional de Semillas se realizó en Salgado Filho (PR), en mayo de 2013, por un conjunto de instituciones, como la ASSESOAR, el STR-Salgado Filho, UNICAFES, CRESOL, COOPAFI, la Red ECOVIDA, SISCLAF, el CAPA-Verê y FETRAF-SUL, reuniendo alrededor de 1.000 personas de diferentes municipios, en su mayoría agricultores y estudiantes de secundaria; las semillas y plantines intercambiadas fueron de agricultores de Salgado Filho, Itapejara d'Oeste, Renascença, Dois Vizinhos, Pérola do Oeste, Mariópolis, Francisco Beltrão, etc.: mandioca, maíz pisingallo, frutilla, maní, arvejas, plantas medicinales, maíz, flores, porotos, melón, arroz, trigo, soja, etc. Según un informe de *Jornal de Beltrão* (2013b), solo un agricultor tenía alrededor de 270 tipos de semillas *criollas* y más de 40 ramas de papa y mandioca.

En mayo de 2014 se llevó a cabo la XI Fiesta de las Simientes Criollas, organizada por el Foro Regional de Entidades y Organizaciones de la Agricultura Familiar y Campesina del Sudoeste de PR, en São Jorge d'Oeste, que reunió también a más de 1.000 personas de 40 municipios (El Mensaje de la Tierra, 2014). Entre nuestros entrevistados, había agricultores de Quedas do Iguaçu, Salto do Lontra, Itapejara d'Oeste, Dois Vizinhos, Marmeleiro, São Jorge d'Oeste, Francisco Beltrão y Ampére, quienes participaron en la fiesta especialmente para “intercambiar semillas y conocer otras variedades” y también porque formaban parte de algunas asociaciones de agricultores. Entre las razones para el cultivo de semillas *criollas*, se destacaron las siguientes: “Porque son más resistentes y tienen un bajo costo” y “por no tener que comprar y tener más variedades” (Entrevistado H1, 5/2014), aspectos que revelan el intento de aumentar la autonomía, reducir los costos de producción y diversificar las semillas que tienen en su establecimiento rural. Son muchas las semillas y plantines que se llevan a la fiesta para la socialización y el intercambio, como maíz pisingallo, porotos, maíz, zapallo, maní, mandioca, *chuchú*, arvejas, etcétera.

El XII Festival de Semillas tuvo lugar en Capanema, en agosto de 2015, organizado por el Foro Regional de Entidades y Organizaciones

de Agricultura Familiar y Campesina, la ASSESOAR, COOPAFI Central, MAB, ECOVIDA, SISCLAF, FETRAF-PR, MST, UNICAFES PR, SECPB/CUT, CRESOL, CAPA y STIMMMEPBRS. Entre los agricultores que participaron, según las entrevistas que realizamos, predominaron los de Pérola d'Oeste, Nova Esperança do Sudoeste, Capanema, São Jorge d'Oeste, Nova Prata do Iguaçu, Ampére, Salgado Filho, Dois Vizinhos, Renascença, Francisco Beltrão, Salto do Otter y Royalty. La edad promedio de los encuestados fue de 49 años, todos agricultores, 51% hombres y el resto mujeres, aspecto muy relevante, ya que confirma la participación activa y central de las mujeres en las prácticas agrícolas en los municipios antes mencionados. ¡El tamaño medio de sus establecimientos rurales era de 8,8 ha! Entre las semillas y plantines llevadas a la fiesta para intercambiar, el 93% de los agricultores dijeron que eran orgánicas: calabaza, maíz pisingallo, sandía, mandioca, camote, porotos, pimiento, melisa, boldo, guaco, maracuyá, mora, maní, pepino, ajo, orégano, maíz, caña de azúcar, uva, higo, frutilla, chayote, banana, flores, tomate, hinojo, hierba dulce, melón, girasol y arvejas. Entre las motivaciones para participar en la fiesta destacan: “Rescatar variedades de semillas que ya no tenemos” (21%) e “intercambiar semillas *criollas*” (46,5%). De cualquier manera, en la mayoría de los entrevistados refieren al encuentro con otros agricultores, a las novedades y a la expansión de la variedad de sus semillas.

La XIII Fiesta Regional de las Semillas se llevó a cabo en Francisco Beltrão, en agosto de 2016, por iniciativa del Foro Regional de Entidades y Organizaciones de la Agricultura Familiar y Campesina, junto con la ASSESOAR, COOPAFI, FETRAF-PR, Red ECOVIDA, SISCLAF, el CAPA-Verê, CRESOL, MAB, MST, UNICAFES, COOPERIGUAÇU, INFOCUS, etc. A partir del tema *Semillas de la resistencia: construyendo el proyecto popular*, y con el objetivo de intercambiar semillas y conocimientos para la producción de alimentos *limpios*, alrededor de 1.500 personas se reunieron, en un movimiento, como indica el mismo tema central, de resistencia política y cultural a los procesos económicos hegemónicos.

En general, como bien entendió Grigolo (2016) y según uno de nuestros entrevistados (Entrevistado D1, 5/2013), la fiesta de la semilla corresponde “(...) a un símbolo para mantener las semillas en la región, muchos lo hacen pensando en las generaciones futuras y por amor a lo que hacen en la agricultura” o, dicho en otras palabras, nos parece una actividad típica campesina, de clase y cultural con una base territorial muy bien definida. Es una iniciativa, parafraseando a Zola (2009), para revitalizar el pasado (¡poco presente!), en un *territorio de memoria* construido a partir de *lugares de memoria* (Nora, 1989; Francese, 2009; Zito, 2009) y de las *memorias del territorio* (Zola, 2009; Francese, 2009) o incluso de *revitalización de la cultura local* (Bonato, 2009) territorializada anualmente.

Los sujetos, agricultores/as, líderes políticos, estudiantes y técnicos, reviven en el territorio la memoria pasada en un presente fugaz y muy complejo que, sin embargo, contiene reminiscencias del pasado, de cooperación, solidaridad y del compartir, inherentes a la *cultura campesina* y, al mismo tiempo, a la lucha y resistencia política y cultural. La memoria y la práctica de compartir, por lo tanto, también forman parte del *patrimonio territorial*, junto con la tradición, las costumbres, la artesanía y la agricultura para la alimentación familiar (Bagnasco, 1988; Francese, 2009).

Las festividades comunitarias que identificamos, en cambio, tienen un significado menos politizado, reproduciendo costumbres comunes, con platos típicos, cantos, misas, cultos y bailes, mezclando relaciones comunitarias, recíprocas, familiares y conflictivas, raíces culturales y diferencias políticas “pacificadas” en la organización y realización de las fiestas, en las que se identifican diversas especificidades, como el asado, el risotto, la polenta, el vino, la cerveza, el pollo, etc. Hay fiestas como la de la Integración, celebrada en la Comunidad de Santo Agostinho de Cantuária, en el Assentamento Missões - Francisco Beltrão, en la que se busca mantener relaciones de cooperación y solidaridad entre los residentes, entre otros valores y comportamientos, como se evidencia en Saquet, Meira y Panho (2015a).

De modo general, nos parece que tanto la fiesta de las semillas como las festividades comunitarias identificadas son una de las formas de reactivar las relaciones culturales, pasadas y presentes, de identidad, unidad política, a nivel de las comunidades rurales y entre algunas de ellas, en un nivel de articulación territorial, de clases y de resistencia política. Se reafirman las relaciones con el territorio (Bonato, 2009), entre las personas y con sus lugares-territorios, así como momentos de ocio, intercambio, comunicación, aprendizaje y convivencia cultural y política.

También está, muy claramente, el ritual sagrado y el culto a los santos y patronos religiosos, revelando una complejidad que es parte de la sociedad local y la reproducción de la vida biológica, social y espiritual, es decir, de nuestra sociabilidad, animalidad y espiritualidad, como argumentamos en Saquet (2015c). Son, por lo tanto, valores singulares que se reproducen histórica y geográficamente frente a la expansión de la cultura de masas. Valores portadores de significados que forman parte de cada territorio y, por supuesto, de las personas que lo habitan y transitan.

El *valor territorial* está directamente relacionado con el patrimonio natural y cultural (que también son políticos y éticos) y a la potencialidad de cada lugar, valorizando el territorio en un contexto de desarrollo sostenible (Dematteis, 2004; Magnaghi, 2006a; Dematteis y Giorda, 2013) a partir de sus singularidades. Las comidas típicas también constituyen un patrimonio territorial producido históricamente, con una preparación específica y a nivel local, como sucede con vinos, mermeladas, conservas, embutidos y quesos que identificamos en muchos de los establecimientos rurales estudiados, conjuntamente con las semillas *criollas* y plantines rescatadas y compartidas cada año.

En este caso, el patrimonio se valora a nivel local y está directamente relacionado con alimentos y semillas con identidad territorial (Cara et al., 2008; Velarde et al., 2008). Así, las hortalizas, frutas y hortalizas de cada localidad, si tienen un período prolongado de tiempo allí, son reconocidas por los productores y consumidores locales y

son diferentes a otras especies (Garat et al., 2008), también pueden considerarse típicas y con identidad territorial. Los alimentos típicos incorporan una gran carga simbólica construida cultural e históricamente, como ocurre con la producción de vino y jugo de Verê y con los quesos de Jacutinga (Francisco Beltrão, Paraná) y pueden significar un refuerzo importante en el sentimiento de pertenencia al lugar, al grupo étnico y en la economía familiar, como sucede con las semillas *criollas*. Existe una estrecha relación entre producto típico y territorio: el producto influye en la construcción de la identidad, la revela a la sociedad en general y se deriva de una combinación de diversos factores, naturales y sociales; el producto típico es una mediación en la recuperación de la propia identidad y del patrimonio local (Pollice, 2012a).

Las festividades, los productos típicos y los demás patrimonios (in)materiales deben estar en la base de la discusión y definición de los proyectos, programas y procesos de desarrollo local, entendidos como un movimiento analítico, dialógico y de proyección orientado al desarrollo con más justicia social, preservación de la naturaleza, recuperación de ambientes degradados y valorización del patrimonio de cada territorio, proceso que se puede resumir en la forma de un *desarrollo local integrado* (Perrier-Cornet; Aznar y Jeanneaux, 2010).

Los patrimonios significan conocimientos y saberes productivos, ambientales, artesanales, culturales (tradiciones e innovaciones), artísticos y científicos; también están formados por memorias, signos e identidades, predios, objetos, infraestructuras, relaciones, conflictos y *energías innovadoras del futuro* (Magnaghi, 2000, 2006a; Governa, 2006).

La propia protección de parte de las semillas para la cosecha del año siguiente, además de ser una necesidad para reducir los costos de producción, también es parte de la tradición de la comunidad (Santilli, 2012) y de su patrimonio. La identidad de los agricultores, de este modo, es individual, colectiva y territorial, tiene un carácter

cultural, político, económico y ambiental, como ya hemos argumentado a lo largo de este texto.

Resulta fundamental, por lo tanto, identificar, analizar, representar, debatir, planificar y actuar en conjunto, valorando las singularidades patrimoniales de cada territorio, como los productos típicos, los espacios públicos y de preservación ambiental, las viviendas, las festividades, las semillas *criollas*, etc., para la autogestión de la sociedad local en su propio territorio, a través de las redes predominantemente cortas, de las prácticas agroecológicas y artesanales. Es necesario considerar la transmisión oral y escrita en espacios de preservación e innovación, tradición y cambios, de singularidades que deben ser valorizadas y potencializadas cultural, ambiental y políticamente para que las personas vivan mejor a través de sus territorialidades y temporalidades en una praxis de movilización y lucha autoorganizativa.

Esta praxis debe ser una mediación para la construcción de la autonomía de decisión con acciones y decisiones compartidas, dialógicas, reflexivas y cooperativas. La organización en redes de sujetos locales institucional, cultural, política y geográficamente cercanos, es decir, con identidad territorial, como las experiencias de la ASSESOAR, el CAPA-Verê, la APAVE y la APROVIVE, junto con las ferias abiertas, demuestran, empíricamente, lo que teóricamente señalan a Danani (2006) y Wenger (1998), es decir, constituyen un factor fundamental para recuperar la autoestima, al reproducir la solidaridad y cooperación inherentes al *sentido de comunidad* (Colombo, 2006).

De este modo, la agricultura campesina (agroecológica) y todos sus contenidos políticos, ambientales y culturales deben estar en el centro de políticas públicas específicas y muy bien definidas *con* los productores y los consumidores, como una cuestión de seguridad alimentaria, preservación de la biodiversidad y autonomía en las decisiones sin una intensa inserción en el MCP, en un movimiento contrario a iniciativas y proyectos oportunistas (Villalba, 2010).

Finalmente, cabe señalar que, quizás, es demasiado audaz para nosotros hacer algunas recomendaciones, sin embargo, decidimos

no abstenernos frente a la cuestión de las semillas, tan importante para todos nosotros, socializando algunas consideraciones que juzgamos relevantes: a) En esta problemática es fundamental la creación de un banco de semillas intermunicipal a partir de las acciones del Foro Regional de Entidades y Organizaciones de la Agricultura Familiar y Campesina del Sudoeste de Paraná, con gestión participativa y autónoma; b) Planificar y llevar a cabo una discusión popular y crear políticas públicas específicas para financiar el cultivo y conservación de semillas *criollas*, en establecimientos rurales, en ciudades (huertas individuales y colectivas) y/o en el banco de semillas; y, c) Sistematizar y analizar los datos de los festivales de semillas ya realizados, buscando su calificación en cuanto a los tipos y cantidades de semillas y plantines, posibilitando ampliar su territorio, fortaleciendo el intercambio de semillas a través de festivales y otras actividades, entendidas como procesos (in)formativos, política, ambiental y culturalmente.





## Capítulo 6

# Entre redes territoriales y territorios en red Circuitos cortos y desarrollo territorial

Inicialmente, consideramos que es relevante mostrar que la globalización genera la organización de la producción en diferentes niveles escalares y viceversa: internacional, global, regional y local, precisamente por la facilitación de los intercambios de mercaderías, conocimientos y actividades de servicios, eliminando barreras espaciotemporales (Capello, 1997a) e integrando lugares y sujetos a través de avanzadas redes de comunicación y transporte. Hay diferentes escalas y múltiples conexiones/interacciones. La multinacionalización (Gordon, 1994; Camagni, 1997a; Capello, 1997a), se entiende como una de las fases de la globalización, multiescalar debido a las inversiones realizadas en diferentes países a través de acuerdos de cooperación empresarial y alianzas transnacionales, procesos que están en la base de la integración local-mundial-local.

Existen niveles extralocales y extranacionales organizados en redes, que generan arreglos territoriales entre empresas, actores y áreas, y conforman *redes de empresas y redes de ciudades* (Lefebvre, 1967/1991; Camagni, 1989, 1993a; Camagni y Salone, 1993; Camagni y Gibelli, 1993; Capello, 1997a; Magnaghi, 2000, 2006b), centradas en relaciones territoriales que involucran apoyos físicos y flujos: “Sin redes de apoyo es difícil realizar acuerdos, colaboraciones y

cooperación interempresariales e interterritoriales” (Capello, 1997a, p. 7). Esta articulación caracteriza lo que podemos llamar ciudad-territorio (Lefebvre, 1967/1991) o *territorios urbanos* (Carlos, 1996; Turco, 2010; Donolo, 2011; Dematteis, 2011) concretados a partir de conflictos y tensiones, ilusiones y frustraciones, negociaciones y gobiernos frágiles (Donolo, 2011) y, al mismo tiempo, articulados en *nodos de redes* y *redes de interconexión* (Dematteis, 1995).

Son precisamente las transmultiescalaridades y transterritorialidades definidas por las relaciones territoriales, el movimiento, la circulación y la comunicación, como aludimos en Saquet (2011a, 2015c), reforzando actualmente las singularidades locales y, al mismo tiempo, las conexiones, el transporte, el ir y venir de las personas, las temporalidades, las escalaridades, en definitiva, redes e interacciones (Gallo, 2000). Las ciudades, los municipios y las regiones se transforman en territorios interconectados, de comandado o comandados, en la división internacional del trabajo.

Podemos profundizar esta discusión a partir de otro notable texto, que revela la lucidez del autor, el de Camagni (1997a), en el que combina las relaciones área-red y materialidad-inmaterialidad: en Saquet (2001/2003, 2007a, 2007b, 2011a, 2015c) trabajamos en esta perspectiva de manera muy similar. Según Camagni (1997a), los territorios se articulan en una red, confirmando aspectos argumentativos de la Escuela de Turín, más precisamente de Giuseppe Dematteis y Piero Bonaverò. Existen diferentes escalas (ciudad, provincia, región, nación y barrio) articuladas por retículas que surgen de las redes de transporte y comunicación. “En la historia del control territorial, los principios areales/y reticulares se contraponen e integran (...)” (Camagni, 1997a, p. 168).

Existen, para Camagni (1997a), relaciones *transterritoriales* porque los territorios están conectados en redes, efectuando relaciones privilegiadas y selectivas entre sí. Las relaciones territoriales son comerciales, logísticas, productivas y tecnológicas, y tienen lugar en una “dimensión transterritorial, que resume las tres dimensiones de la globalización: internacionalización de los mercados,

multinacionalización de la producción y globalización de competencias y tecnologías” (Camagni, 1997a, p. 170). Existen redes de relaciones entre empresas, instituciones públicas y sujetos singulares que incrementan el potencial económico y las identidades territoriales: redes *transterritoriales* selectivas de cooperación, sinergia, complementariedad, etc., confirmando, una vez más, aspectos de la argumentación de Dematteis y Bonavero (1997).

Aspectos reticulares ratificados por Deda (1997) y Brunetta (1997). Esta última destaca, de acuerdo con Roberto Camagni, los diferentes *contextos-escalas territoriales* articulados en una red a partir de la existencia de un desarrollo *policéntrico* integrado en una *configuración reticular macroterritorial* y *microterritorial*. Los nodos, lugares y territorios se integran de forma reticular, es decir, con redes de sinergia y complementariedad, reforzando las interacciones *transversales*. Existe una vasta articulación reticular en todas las escalas territoriales, desde la local hasta la global.

Deda (1997), a su vez, enfatiza la *red de ciudades* y las *ciudades en red*. En la red de ciudades existen relaciones privilegiadas entre diferentes *nodos* urbanos, conexiones, innovaciones y complementariedades a diferentes escalas: local, nacional, regional e internacional. En las ciudades organizadas en redes transescalares, existe un tejido relacional que conecta múltiples niveles en virtud de las alianzas y cooperación entre empresas y actores, lo que significa cohesión y caracteriza una *organización reticular multidimensional* entre ciudades de diferentes regiones y países a niveles escalares *transversales*.

“La persona que utiliza redes transterritoriales –un nómada moderno, que vive una ‘economía mundo’ y actúa en un universo global– pide una interconexión eficiente en los nodos y apenas puede soportar la ‘corporeidad’ de las ciudades, la congestión del tráfico, la reducción velocidad de los servicios” (Camagni, 1997a, p. 176). Las interconexiones son intercontinentales, transnacionales, nacionales y regionales, e involucran *redes de territorios* y *territorios en red* (Camagni, 1997a; Saquet, 2007a, 2009a).

Las *redes territoriales* tienen un carácter más competitivo y mercantil, mientras que los *territorios en red* significan cooperación, acuerdos, pactos, etc. (Capello, 1997a, 1997b; Deda, 1997; Camagni, 1997a). En los *territorios en red* hay *alianzas, sinergias*, complementariedad y confianza (Camagni, 1997a). Por eso existen *redes de ciudades*, selectivas, con integraciones verticales y horizontales, que implican el transporte de mercancías y personas, así como el intercambio de información, orientadas a sectores competitivos específicos (Camagni, 1993a, 1997a; Deda, 1997). También hay *ciudades en redes*, con alianzas entre sí, a diferentes escalas, a nivel regional y/o internacional, como la cooperación que se da entre Piamonte y Lombardía, en Italia, y Rhone Alpes, en Francia. Hay complementariedad y *sinergias horizontales*, generalmente en una organización territorial *policéntrica* con comunión de objetivos y colaboraciones que excluyen jerarquías (Deda, 1997) o, en otras palabras, hay cooperación entre áreas y materias a través del intercambio de conocimientos, investigación y artes (Capello, 1997b). También existen *redes de lugares* formadas por circuitos y flujos mercantiles, entre lo local y lo global (Becattini y Rullani, 1983/2000). Por lo tanto, son los *territorios en redes* los que deben ser considerados en los estudios territoriales y en la implementación de proyectos de desarrollo territorial de base local, participativa y ecológica, como estamos tratando de argumentar.

Basado en directrices más generales de Raffestin (1977, 1980/1993), Camagni (1993a, 1997a, 1997b), Dematteis (1964, 1985a, 1990, 1995, 2001), Bagnasco (1977, 1978), Santos (1996b), Capello (1997a, 1997b), Deda (1997), Dansero y Puttilli (2013, 2014), Dansero (2008, 2012), Turco (1988, 2010), Marsden, Banks y Bristow (2000), Turri (2002), Munchhausen y Knickel (2012) y en nuestros trabajos (Saquet, 2001/2003, 2007a, 2009a, 2011a, 2011b, 2011c, 2013b, 2014a, 2014b, 2015a, 2015c, 2016a, 2016c, 2016d), produjimos un cuadro síntesis para representar las tipologías de redes (Cuadro 10).

Este panorama también se enriqueció con el debate sobre los *circuits courts*, caracterizados por la proximidad geográfica, organizacional e institucional (Benko y Pecqueur, 2001; Gilly y Torre,

2000; Pecqueur y Zimmermann, 2002, 2004, 2005; Chaffotte y Chiffolleau, 2007; Richez-Battesti, 2008; Aubry y Chiffolleau, 2009; Delhommeau, 2009; Pires, Fuini, Mancini y Piccoli Neto, 2011; Fuini y Pires, 2009/2015; Darolt, 2013; Chávez y Salcido, 2014; Salcido et al., 2014; Sanz, 2014; Becattini, 2015) o *filière local* (Sanz, 2014) o *filière corte* (Belliggiano y De Rubertis, 2012; Dansero y Puttilli, 2013; Forno y Maurano, 2016) o *short-circuiting* (Renting, Marsden y Banks, 2003) o incluso *reti corte y lunghe* (Dansero y Puttilli, 2014; Bignante, Dansero y Loda, 2015), como procesos de interacción para producir y, especialmente, para comercializar, en los *territorios en redes*.

Los circuitos pueden ser de venta directa y/o indirecta (con, como máximo, un intermediario), individuales y/o colectivos (Aubry y Chiffolleau, 2009). Las redes cortas, a través de las territorialidades entre el campo y la ciudad, entre lo urbano y lo rural, suelen centrarse en las relaciones de confianza entre productores y consumidores, y son uno de los componentes centrales de cooperación, sinergia y solidaridad que, a su vez, están en la base del desarrollo local. Ponen a disposición de los consumidores productos locales, a veces típicos, con atributos culturales y ecológicos singulares. Existe, por lo tanto, un fuerte vínculo entre identidad, cultura, sinergia, red organizativa y territorio (Belliggiano y De Rubertis, 2012).

Las redes de comercialización de alimentos, especialmente orgánicos, a nivel internacional, se conocen como *Alternative Food Networks* (AFN) (Marsden, Banks y Bristow, 2000; Renting, Marsden y Banks, 2003; Goodman, 2003; Dansero, 2012; Ventura, Brunori, Milone y Berti, 2012; Dansero y Puttilli, 2013, 2014; Forno y Maurano, 2016), también forman parte de las prácticas de resistencia y enfrentamiento, configurándose en múltiples formas y en escalas cortas y largas, involucrando a instituciones locales, productores y los consumidores, como una de las posibilidades (in)materiales para ganar autonomía en la toma de decisiones, reforzar relaciones de ayuda mutua y socializar el conocimiento. Las AFN son una de las formas de reducir o eliminar intermediarios, basada en estrechas relaciones de producción y comercialización (Forno y Maurano,

2016), requiriendo así una mayor participación de los sujetos involucrados (productores-consumidores), confianza (aunque no absoluta) y transparencia. En este tema coincidimos con Renting, Marsden y Banks (2003), cuando entienden las AFN como redes alternativas de productores, procesadores, distribuidores, consumidores y otros actores que se enfrentan a las convenciones de la producción industrial a gran escala. Sus significados son predominantemente ecológicos, cualitativos, locales, breves, políticos y culturales, tal como demostraremos a continuación.

Las redes cortas identificadas, en las prácticas campesinas y agroecológicas en cuestión, revelan una estrecha vinculación entre alimento y territorio, productor y consumidor, certificador y productor, técnico y vendedor, con la valoración de productos y relaciones personales. Estas redes pueden entenderse desde diferentes perspectivas *formales* y *sustanciales* (Dansero y Puttilli, 2014), con diferentes significados, extensiones espaciales y duraciones temporales. Algunas de las identificadas son cortas y otras regionales, algunas duran más, otras menos, algunas son predominantemente económicas y políticas, otras políticas y ambientales o económicas y culturales, pero todas son agroecológicas (con y sin certificación).

Las redes cortas, en los municipios estudiados, se realizan a través de ventas directas e indirectas. Las ventas directas se realizan de forma individual (entrega a domicilio *face-to-face* y venta en el establecimiento rural *face-to-face*) y en grupo (ferias de Francisco Beltrão, Marmeleiro, Flor da Serra y Ampére, y en APAVE), todas también centradas en las relaciones *face-to-face*, las redes cortas indirectas se realizan a través de los supermercados de Itapejara, Verê, Flor da Serra, Ampére y Francisco Beltrão, los Mercados de Productores de Francisco Beltrão e Itapejara, y COOPAFI (PAA/PNAE); las redes algo más largas, regionales, también indirectas, se realizan a través de ventas en las ciudades de Pato Branco, Londrina y Curitiba (ferias y APROVIVE).

Desde la concepción con la que trabajamos, todas son redes *auto-centradas* (Turco, 1988, 2010; Ventura, 2001; Ventura y Milone, 2012),

principalmente por la autoorganización y autogestión, y de sus significados (in)materiales vinculados a la reproducción biológica y social inmediata de los productores. Predomina la dimensión local, con procesos de arraigo territorial principalmente a través de redes cortas de organización política, orientación técnica, certificación y comercialización, íntimamente ligadas a procesos culturales con relaciones comunitarias que aún se reproducen. El nivel de arraigo en los grupos familiares y en el territorio, utilizando términos trabajados por Valle y North (2009), es muy significativo, reforzando la importancia del *embeddedness* (Granovetter, 1985; Rullani, 1997; Goodman, 2003; Dansero y Puttilli, 2014) en este tipo y forma de producción y vida, en la que la inserción y los vínculos territoriales son fundamentales. “El contacto directo da lugar a las relaciones humanas: conversaciones y explicaciones sobre trabajos, productos, procesos, recetas. Generalmente estas motivan sentimientos de amistad y valores de confianza y fidelidad entre productores y consumidores” (Sabourin, 2015, p. 18).

La localización de las familias estudiadas, generalmente de la misma ascendencia étnica, como ya hemos mostrado, en las mismas comunidades, así como aconteció en otras relaciones espaciotemporales (Manfroi, 1975; Saquet, 2001/2003; Seyferth, 2009), influyó en la formación de un sentimiento de pertenencia comunitaria y territorial. A modo de ilustración, en la Colonia Silveira Martins (Rio Grande do Sul), fundada en 1878, también se crearon comunidades, como Vale Vêneto, Val Veronês, Novo Treviso, Val Feltrina, Nova Údine, Val de Búia, etc., que aún expresan identidades y diversidad en la unidad del territorio, producto de las dificultades cotidianas, del relativo aislamiento al que fueron sometidas, del origen italiano, de las relaciones familiares y de la forma de vida que tenían en Italia. La formación de grupos o asociaciones fue una reacción política frente a la pobreza y el abandono al que fueron sometidos en relación con el Estado brasileño.

La relación establecimiento rural/colonia-línea-comunidad/aldea (in)materializa un lugar y un territorio cuya construcción



normalmente se desarrolla alrededor de la capilla, el cementerio, la cancha de bochas, la cancha de fútbol, la bodega y la venta, a través de relaciones de ayuda mutua (Saquet, 2001/2003). Este proceso de arraigo, con la agricultura campesina y diversificada, junto con las redes de cooperación para el comercio, son factores fundamentales en el nivel de desarrollo alcanzado, de manera similar a lo que sucedió, por ejemplo, en Italia (Bagnasco, 1978) y Ecuador (Valle y North, 2009).

En los seis municipios estudiados en el sudoeste de Paraná, los sujetos también se identifican con la tierra, con sus animales, con su producción, con la comunidad donde viven y con la comunidad de la que forman parte, como verificamos a través de las entrevistas, finalmente, con su lugar-territorio de la vida cotidiana. Los vínculos con la tierra son fuertes, los principales identificados (siempre en orden descendente) entre nuestros entrevistados en los seis municipios se dan a través de las siguientes actividades: a) Itapejara d'Oeste: cultivo de la tierra (convencional y agroecológica) con productos temporales, viñedos, pastos y huertas; b) Marmeleiro: cultivos temporales, bosques, pastos, huertas y cultivos permanentes; c) Verê: cultivos temporales, bosques, cultivos permanentes, pastos, huertas y silvicultura; d) Flor da Serra: cultivos temporales, huertas, pastos, bosques y silvicultura; e) Amperio: bosques, pastos, cultivos temporales, cultivos permanentes, huertas y silvicultura; y, f) Francisco Beltrão: cultivos temporales, pastos, cultivos permanentes, huertas, bosques y silvicultura.

*Cuadro 10. Las redes cortas (directas e indirectas) identificadas en los municipios estudiados*

| Redes   | Año de fundación                            | Extensión (escalas territoriales)  | Contenido territorial (EPCN) (en orden decreciente de los énfasis identificados) | Periodicidad        | Forma de organización/ territorialidades | Ritmos / temporalidades | Nivel de complejidad | Productos específicos o estandarizados |
|---|---|--|--|---------------------|--|-------------------------|----------------------|--|
| APAVÉ (en establecimiento propio y PAA / PNAE) - COOPERVEREDA | 2001  | Lugar campo-ciudad en Veré<br>Región: en el estado de Paraná                                       | PENC   | Diaria              | Asociativa                               | Medio                   | Medio                | Específicos                            |
| Feria Ecológica da CANGO                                      | 1997  | Lugar campo-ciudad en Francisco Beltrão  | PENC   | Semanal (viernes)   | Asociativa                               | Lento                   | Bajo                 | Específicos                            |
| Entrega a domicilio en las ciudades                           | -   | Lugar campo-ciudad, en Itapejara, Veré, Flor da Serra, Salgado Filho y Ampére (suroeste de Paraná) | EN   | Semanal (sábado)    | Individual                               | Lento                   | Bajo                 | Específicos                            |
| Venta en establecimiento rural                                | -   | Lugar ciudad-campo, en Francisco Beltrão, Veré, Itapejara  | NCEP   | Conforme a demanda  | Individual                               | Muy lento               | Muy bajo             | Específicos                            |
| Feria Vila Nova   | 2015  | Lugar campo-ciudad en Francisco Beltrão  | PCEN   | Semanal (sábado)    | Asociativa                               | Lento                   | Bajo                 | Específicos                            |
| Feria AFAECO  | 2007 (sábado), ampliada en 2015 (miércoles) | Lugar campo-ciudad en Ampére   | EPC  | 2 veces por semana  | Asociativa                               | Medio                   | Medio                | Específicos                            |
| Feria FAMPER  | 2011  | Lugar campo-ciudad en Ampére   | ECP  | Semanal (miércoles) | Individual                               | Lento                   | Bajo                 | Específicos                            |

| Redes                                    | Año de fundación | Extensión (escalas territoriales)  | Contenido territorial (EPCN [en orden decreciente de los énfasis identificados]) | Periodicidad                                  | Forma de organización/ territorialidades | Ritmos/ temporalidades | Nivel de complejidad | Productos específicos o estandarizados |
|--|------------------|--|--|---|--|------------------------|----------------------|--|
| APROVIVE - COOPERVIVE                    | 2004             | Lugar campo-ciudad en Veré<br>Región: ciudad-ciudad en Veré-Itapejara, Pato Branco, Londrina, Curitiba | ECNP   | Estacional                                    | Asociativa y cooperativa                 | Medio alto             | Medio                | Específicos                            |
| Venta en los supermercados locales       | -                | Lugar: campo-ciudad en Ampère, Veré, Flor da Serra, Itapejara, Francisco Beltrão                       | E  | Semanal, de acuerdo con cada estación del año | Individual                               | Medio                  | Bajo                 | Específicos                            |
| Feria de Marmeleiro                      | 2011             | Lugar: campo-ciudad en Marmeleiro  | EPC  | Semanal (sábado)                              | Asociativa                               | Lento                  | Bajo                 | Específicos                            |
| Venta por medio de la COOPAFI (PAA/PNAE) | 2007             | Lugar: campo-ciudad en Marmeleiro e Itapejara  | EP   | Semanal                                       | Individual y cooperativo                 | Medio                  | Medio                | Específicos                            |
| Mercados de los Productores              | -                | Lugar: campo-ciudad en Itapejara y Francisco Beltrão   | EP   | Semanal                                       | Individual                               | Lento                  | Bajo                 | Específicos                            |
| Feria de Flor da Serra do Sul            | 2015             | Lugar: campo-ciudad en Flor da Serra y Salgado Filho   | EP   | Quincenal                                     | Individual                               | Lento                  | Bajo                 | Específicos                            |

Fuente: Elaboración de Saquet (2015-2017); actualizado en 2020.

Notas: P = Político; E = Económico; N = Natural/Ambiental; C = Cultural.

Los vínculos territoriales se basan en la pertenencia, el reconocimiento, la confianza y la identidad, y son fundamentales en la territorialización en que se (in)materializa la movilización y autoorganización de los sujetos para vender a través de redes cortas, en un proceso de clara *conciencia de clase y de lugar*. Así, este movimiento de articulación, anclaje y resistencia adquiere un contenido contrapuesto a la producción agroquímica e industrial, así como a las grandes redes de comercialización. Esto significa, por supuesto, que el nivel de raigambre no puede ser malsano, viciado y vicioso, hasta el punto de impedir relaciones y cambios que muchas veces son necesarios, sin que ello implique renunciar a la conservación de las costumbres culturales y otras prácticas históricamente transmitidas a nivel familiar y de las sociedades locales.

La gestión en redes cortas, de relaciones locales y anclajes, necesita implicar una coordinación democrática que, a su vez, requiere la participación de sujetos, grupos e instituciones, transparencia, diálogo y capacidad de respuesta (*responsiveness*) (Sorensen y Torfing, 2005). La articulación de los procesos sociales debe darse a partir del involucramiento y la participación de una multiplicidad de actores, recurriendo a las prácticas comunitarias remanentes y/o asociativas (Governa, 2001, 2006; Le Galés y Voelzkow, 2001; Colombo, 2006), según identificamos en las diferentes actividades de la ASSESOAR, del CAPA-Verê, de la APAVE y de las asociaciones de agricultores que planifican y realizan ferias abiertas.

La Asociación de Vendedores del Mercado de Marmeleiro, junto con su feria, se creó el 17 de septiembre de 2011 con el apoyo del municipio y de la EMATER, y se celebra siempre los sábados por la mañana (la infraestructura de los puestos la provee el municipio), generando cierta dinámica en la plaza central de la ciudad, con mayor movimiento de personas. En 2013, reunía once feriantes que comercializaban repollo, azúcar mascabo, lechuga, zanahoria, yerba mate, ajo, espinaca, batata, naranjas, lima, cebolla de verdeo, mandioca, porotos, etc., producción que varió, evidentemente, según las estaciones del año. En la feria también se vendieron pan, bizcochos,

tortas, mermeladas, melaza, miel y huevos, producciones comunes entre los agricultores, aspecto que ya hemos destacado.

Durante 2014, los productos vendidos en la feria Marmeleiro fueron los siguientes: morrones, maíz verde, mandioca, *couve*, rúcula, porotos, especias, maíz pisingallo, maní, limones, camote, chayote, zapallo, lechuga, zapallo, zanahoria, bergamota. Los más vendidos fueron la mandioca y la pimienta. En la feria, continúan vendiendo pan, pasteles y galletas. Es interesante notar que, en Marmeleiro, entre 2011 y 2013, la producción de mandioca disminuyó, a pesar de su importancia para la venta y la alimentación familiar, debido a la falta de personal para trabajar. Anteriormente, los campesinos estaban motivados por la facilidad de venderle a la fábrica de almidón de Realeza (Paraná).

Buceando en los datos históricos de la feria de Marmeleiro, entre marzo de 2014 y abril de 2015, por ejemplo, notamos algunos aspectos relevantes: a) el número de fabricantes fluctúa entre dos y siete (uno vende pasteles), por lo tanto, disminuye sustancialmente en relación con 2013; b) los productos más vendidos, en orden descendente, fueron los siguientes: lechuga, brócoli, mandioca, porotos, repollo, maíz verde, zanahoria y rúcula; c) hubo un complemento importante con la venta de queso, salames, huevos, miel y vinagre; d) entre los feriantes hubo un promedio de tres vendedores de verduras, legumbres y panificados; e) solo uno tiene un establecimiento muy diversificado, que produce y comercializa hortalizas, legumbres, panificados y productos transformados artesanalmente en la feria (azúcar mascabo, melaza, queso, jugo de uva y vinagre); f) los productos vendidos en la feria se realizan, de hecho, en cantidades muy pequeñas; y, g) solo uno es agroecológico y certificado.

Además del Municipio y la EMATER, ya mencionados, en Marmeleiro, los agricultores entrevistados destacan otras instituciones importantes para ellos, tales como: a) la Cooperativa de Comercialización de Agricultura Familiar Integrada (COOPAFI), que se estructura en cuatro áreas de actividad: negocios, organización y asistencia técnica, agroindustria y gestión, con énfasis en las mediaciones

realizadas en el PNAE/PAA (Ferraz, Brandão y Pase, 2008) en diferentes municipios del sudoeste de Paraná; también adquiere de fuera del municipio, revendiendo para su utilización en meriendas escolares en Marmeleiro; solo intermedia la producción, sin priorizar la agroecológica. La nutricionista del municipio entrega el menú a COOPAFI el viernes que, a su vez, necesita comprar la producción el lunes. Por lo que podemos ver, hay falta de planificación, articulación, discusión, orientación técnica a los agricultores y financiamiento, aunque un entrevistado afirmó: “¡no hay comida, se produce y se vende!” (Entrevistado O, 11/2015); b) el STR, ya que actúa a nivel de organización política de los agricultores; y, c) la CRESOL, porque “no financia la agricultura orgánica, (...) temo abandonar en lugar de organizarme para intentar mejorar el sistema” (Entrevistado P, 11/2015).

Al entrevistar a los consumidores en la feria, quedó claro que predominan las relaciones de confianza y reconocimiento, como también identificamos en la feria de la CANGO, de Francisco Beltrão, organizada por la ASSESOAR y, en la APAVE, en Verê. Algunos encuestados afirmaron tener una clientela habitual, ya que esta se caracteriza por ser un “lugar de encuentro para charlar, tomar un café y comer un pastel” (Entrevistado Q, 12/2015).

En Ampére se destaca la Asociación de Agricultores Ecológicos y Agricultores Familiares (AFAECO), formada por 16 asociados miembros de las siguientes localidades: Linha São Paulo, Bom Princípio, Água Doce, Santa Inês, Santa Apolônia, Alto Alegre, Linha Bonita y Santa Terezinha. Venden en su Feria de la Agricultura Familiar que se realiza, hasta agosto de 2015, solo los sábados por la mañana, en la plaza central de la ciudad y, a partir de esa fecha, también todos los miércoles. Los principales productos comercializados son: maíz pisingallo, porotos, *pé de moleque*,<sup>1</sup> banana, achicoria, cebolla, lechuga, perejil, rúcula, repollo, brócoli y coliflor, entre otros, como harina de trigo, huevos, panes, tortas, bizcochos, miel y melaza.

<sup>1</sup> Se trata de una golosina realizada con dulce de maní y azúcar de caña (N del T).

Detallando un poco esta información, entre junio de 2015 y mayo de 2016, los productos agrícolas más vendidos en la feria de la AFAECO, en orden descendente, son: repollo, lechuga, mandioca y porotos; entre los demás productos, el orden es este: panes y galletas, frutas, huevos, quesos, mermeladas y azúcar mascabo, vendidos por un promedio de siete vendedores en el período mencionado. Sin embargo, solo dos están más diversificados con verduras, frutas (naranja, banana, palta y limón), panes, bizcochos y mermeladas y, al mismo tiempo, actualmente solo uno está certificado.

El STR juega un papel importante en la organización política, sin embargo, esta iniciativa se destaca por su autoorganización: se reúnen y venden juntos, turnándose para trabajar en la feria de la AFAECO. Solo hay una caja de cobro, común a todos, pero hay control de las ventas de cada agricultor (los productos están numerados) y la división de las ganancias surge de ese control. Esta confianza revela la existencia de una cierta unidad identitaria y política entre ellos desde hace casi diez años (el 5% de las ventas son para que la asociación financie su funcionamiento). Además de la mediación de STR, identificamos el desempeño sistemático de la ASSESOAR, a través de la asistencia técnica subcontratada y la participación en financiamientos brindados por la Caixa Econômica Federal (CEF), proporcionando puestos, cajas plásticas, bolsas biodegradables, etc. Como la producción es pequeña, en las entrevistas quedó claro que las ganancias generadas son un complemento a los ingresos familiares.

En Ampére también está la denominada Feria de la FAMPER, que comenzó en 2011, con un total de siete familias campesinas. Según uno de nuestros entrevistados (Entrevistado G, 3/2014), esta feria se creó a partir de un proyecto a través del cual se apuntaba a apoyar la mejora de la alimentación de los agricultores, sin embargo, como quedaban alimentos de sobra, se buscó una solución para evitar el desperdicio. De este modo, la venta de excedentes se concibió y materializó en una feria que tenía lugar en la FAMPER, ubicada en el centro de la ciudad, uniendo fuerzas para intentar fortalecer las actividades de los agricultores.

Entre septiembre de 2014 y mayo de 2016, en la Feria de la FAMPER, los productos agrícolas más vendidos fueron, en orden descendente: lechuga, mandioca, repollo, remolacha, zanahoria y cebolla de verdeo. Entre los demás productos, se destacan frutas (especialmente bananas), huevos, panes y galletas, azúcar mascabo, quesos y mermeladas, comercializados por un promedio semanal de cinco vendedores, de los cuales tres se destacan en la producción de hortalizas y legumbres. Entre ellos no hay certificación ni asociación, lo que demuestra que dos están más diversificados (verduras, quesos, azúcar mascabo, huevos y verduras); hay un “orden” en lo que se conversa y se define entre ellos, inicialmente con la mediación de algunos profesores de la FAMPER y, actualmente, sin esta acción, por lo tanto, al parecer tienen su propia organización.

En Flor da Serra do Sul, solo hay una única feria creada recientemente, en mayo de 2015, a partir de conferencias realizadas con agricultores sobre el PAA/PNAE: decidieron instituir la feria para vender los excedentes que se habían generado a partir de los incentivos del Ayuntamiento y la consecuente utilización en la merienda escolar. Inicialmente, la feria fue organizada por nueve agricultores, sin embargo, un año después, solo cinco familias continuaban vendiendo sus productos en ese espacio (un promedio de 3,2 trabajadores familiares por establecimiento rural, con un tamaño promedio de 11,5 ha).

Según los entrevistados R (10/2016) y T (4/2017), algunos agricultores tuvieron dificultades debido a los precios establecidos, que eran más altos que los de los mismos productos vendidos en los supermercados de la ciudad. Otro aspecto que notamos es que parece existir una frágil organización política por parte de las familias, reforzada por la acción de la Asociación Institucional de Agricultura Familiar (ASSINTRAF): esto puede facilitar la producción y comercialización, así como algunas iniciativas vinculadas al envasado y etiquetado de los productos. En la feria (hasta entonces quincenal, realizada los sábados por la mañana), el resto de los agricultores venden mandioca, hortalizas, brócoli, bananas, zanahorias, cítricos (naranja y bergamota), batatas, panes, galletas, pasteles, queso, pollo, huevos, *couve*,



porotos, repollo, embutidos, azúcar mascabo, especias y mermeladas, entre otros productos también vendidos en los barrios de Flor da Serra y Salgado Filho, para el PAA/PNAE, en supermercados locales y en algunas comunidades rurales de Flor da Serra. A pesar de ser una producción pequeña, es diversificada e importante para las familias productoras y consumidoras.

En Francisco Beltrão, tal como describimos en el tercer capítulo, la Feria Ecológica de la CANGO se estableció en 1997, mientras que la Feria de Vila Nova se creó en 2015 (tuvo una pequeña fase experimental en noviembre y diciembre de 2014), en base a las diferencias y conflictos existentes entre algunos productores y recintos feriales en la CANGO: se propusieron soluciones, movilización, definición y creación de otra feria libre, en otro lugar de la ciudad de Francisco Beltrão.

En la Feria Ecológica de la CANGO, entre julio de 2014 y junio de 2015, por ejemplo, siempre participaron cinco agricultores, cuatro de los cuales fueron certificados por la Red ECOVIDA. De los productos agroecológicos (certificados), los principales productos vendidos fueron: queso, lechuga, condimento (perejil y cebolla de verdeo), achicoria, rúcula, arvejas, remolacha, repollo, brócoli, porotos, zanahorias, mandioca, bergamota, ajo, cebolla, repollo y batatas. También se diversificaron las ventas no certificadas, basadas en verduras y frutas. Dos aspectos importantes son: a) la comercialización de productos horneados (galletas, tortas y panes), principalmente por parte de uno de los agricultores certificados; y, b) la venta de huevos por parte de tres agricultores, hechos que también revelan la diversificación de la producción de estas familias, incluida la elaboración artesanal de mermeladas y conservas.

La producción y la comercialización, como era de esperar, varían según la época del año: en la Feria CANGO, el 27 de mayo de 2016, por ejemplo, notamos claramente los efectos de la estacionalidad: los principales productos vendidos, en orden decreciente, fueron hortalizas, frutas y legumbres, además de panes, miel y vinagre, todo en muy pequeñas cantidades. En la Feria de Vila Nova (cinco puestos),

entre noviembre de 2014 y octubre de 2015, las verduras se vendieron más entre diciembre y julio; las legumbres, entre diciembre y febrero; las frutas, entre abril y junio.

También es fundamental destacar que, en las primeras horas de la mañana, habitualmente se vende casi todo lo que se expone a los clientes que suelen comprar en esta feria. Entre los consumidores, cerca del 50% son del propio barrio CANGO y el resto de otros barrios cercanos y más alejados espacialmente, pero todos de la ciudad de Francisco Beltrão: Cristo Rei (10%), Guanabara (10%), Centro y Vila Nova (Maini, 2013). Los precios de venta también suelen ser más bajos que los que se cobran en los supermercados locales (Prieto, 2012).

En Francisco Beltrão también hay un proceso de expansión de las ferias libres, especialmente a partir de la creación de otros espacios, dispersos en la ciudad: además de los más antiguos, como la Feria de la CANGO y la ubicada en la plaza central de la ciudad (miércoles y sábado), donde se venden productos generales de la denominada agricultura familiar, hay otra similar ubicada en la plaza Alvorada (viernes) y otras que se están instalando en São Cristóvão (viernes), São Miguel (viernes), Luther King (viernes) y Pinheirinho (viernes) (*Jornal de Beltrão*, 2016, 15 de abril). Un proceso similar se está llevando a cabo con el CAPA-Verê, que está tratando de incrementar los municipios en los que opera, y con la APAVE/COOPERVEREDA y la APROVIVE/COOPERVIVE, con un nuevo lugar de venta y una nueva marca, y con los feriantes de la plaza central de Francisco Beltrão, que cuentan con nuevas instalaciones construidas por el Municipio con financiación del Gobierno Federal de Brasil.

En Francisco Beltrão, también tuvo lugar la 1ª *Feria de Saberes y Sabores* de Francisco Beltrão (PR), en la plaza central, el 5 de julio de 2014. Fue organizada por el Colectivo de Mujeres Agrícolas Francisco Beltrão en alianza con el Municipio de Francisco Beltrão (Secretaría de Desarrollo Rural), con el Sindicato de Trabajadores Rurales, con representantes del Barrio Padre Ulrico y con la Universidad Estatal del Oeste de Paraná/Grupo de Estudios Territoriales (UNIOESTE/GETERR). El objetivo principal fue dar a conocer la producción

alimentaria de las familias, especialmente con la participación de las mujeres, valorizando, como indica el nombre de la feria, los saberes y sabores que se generan en el municipio.

En esta feria, también observamos la participación efectiva de mujeres y hombres (con algunos jóvenes –en total participaron 23 familias) movilizados a partir de las discusiones realizadas en el Colectivo de Mujeres y debido a la planificación resultante de la decisión de realizar la feria, que también involucró a tres familias del Barrio Padre Ulrico - Francisco Beltrão. Paulatinamente, la circulación de personas aumentó en el lugar, especialmente debido a la difusión que se hizo a través de los medios escritos y orales, con énfasis en la Radio Comunitaria Anawin. También creemos que este hecho ocurrió por la cantidad de productos que vendían las familias, como frutas, verduras, panes, bizcochos, mandioca, piñones, etcétera.

Además, se pudieron observar algunas relaciones de cooperación y solidaridad entre las personas que participaron en la feria y parecía haber allí un campo de poder que se había efectuado a través de una apropiación territorial temporal –en la plaza. Pese a ser temporal, resultó importante para socializar al menos parte de la diversidad de alimentos producidos en el espacio agrario de Francisco Beltrão. De hecho, también identificamos signos muy claros de reproducción de aspectos de la cultura campesina en el espacio urbano, a partir de las actividades realizadas en 2016 con algunas familias del Barrio Padre Ulrico, de las investigaciones y actividades que realizamos en el Proyecto Vida en el Barrio (Saquet, Flávio y Pacífico, 2005; Saquet y Flávio, 2015) y de las enseñanzas de importantes autores, como Hobsbawm (1973): existe una diseminación de la cultura campesina que no se restringe, por lo tanto, al espacio urbano o agrario. En la ciudad hay hombres y mujeres que también reproducen acciones y pensamientos de origen campesino. La difusión se da principalmente por la constante movilidad de personas que se reterritorializan, buscando continuar con algunas características de la forma de vida que tenían donde solían vivir. Existe una relación de unidad y complementariedad entre estos espacios, transformados en territorios

y lugares de lucha por una vida política, cultural, económica y ambiental más calificada.

Nos dimos cuenta de que las ventas directas realizadas en ferias libres, en establecimientos rurales y en hogares urbanos, junto con las ventas indirectas son fundamentales, caracterizando distintas redes cortas ancladas territorialmente. Allí se destacan relaciones de cercanía y confianza, como constatamos en los constantes trabajos de campo que realizamos y, también, como lo evidencian autores como Byé, Schmidt y Schmidt (2002). Según estos autores, las ferias pueden considerarse espacios de diálogo, ya que facilitan los contactos, intercambios e identificación de productores con consumidores y viceversa.

Las ferias pueden entenderse como espacios de sociabilidad donde existen lazos de solidaridad entre productores y consumidores (Brandenburg, 2002) o incluso como espacios de ciudadanía (Buchweitz, 2003) donde, en diversas situaciones, como constatamos en trabajos empíricos (especialmente en Marmeleiro, Ampére e Itapejara) y como también lo identificara Girard (2015), las relaciones de confianza compensan la falta de certificación. Entre los entrevistados, hay agricultores e instituciones que trabajan en redes de cooperación, hay territorialidades y *territorios en redes*, con diferencias, pero también con sinergias, reciprocidad y objetivos compartidos, comunes, facilitados a través de la proximidad personal, espacial, política, cultural y organizacional.

Por lo general, las ferias corresponden al menos a un grupo de agricultores organizados para producir y vender a un público que, en algunas situaciones, es fiel y sistemático. Las ferias son espacios de comercialización, diálogos y acuerdos productivos y organizativos entre familias (Fabro y Antonioli, 2014). Considerando los aspectos que notamos en las ferias acompañadas, sí, son espacios de diálogo y organización política, aprendizaje y comercialización. Sin embargo, también son territorios y lugares de luchas y resistencia política, cultural y ambiental, que se reproducen, mucho más allá de las relaciones mercantiles, vivencias y acciones solidarias en medio

de la reproducción de las intrínsecas contradicciones y conflictos sociales que allí se territorializan de forma efímera.

Las ferias son también *espacios de trabajo e interacción social* (Sato, 2007), de reciprocidad (Sabourin, 2006) donde, como comprobamos, a través de la convivencia, muchas relaciones de amistad, confianza e intercambio de información, junto con la desconfianza y el conflicto, especialmente cuando comienzan a competir entre sí. Los feriantes están, por supuesto, organizados para producir y vender en un espacio común. Sin embargo, como cualquier espacio-tiempo-territorio, existen diferencias, desigualdades, ritmos, objetivos y contradicciones. Las ferias de Francisco Beltrão, Ampére, Flor da Serra y Marmeleiro, involucran diferentes sujetos y colectivos de cada municipio, personas que se organizan en redes mediadas por la ASSESOAR y por el STR, cuyo *nodo* principal tiene lugar en la sede de cada feria. Implican y están involucrados por una cantidad considerable de territorialidades, objetivos, decisiones, productos y significados, que se dan a un ritmo predominantemente lento entre sujetos rurales y urbanos, articulados a través de identidades políticas, culturales, económicas y ambientales.

De este modo, consideramos que los productores-feriantes están organizados en campos territoriales de autogestión, que en ocasiones se sobreponen, en otras se completan, son temporarios, aunque sistemáticos, semanales. Son campos de poder, conflictos, diferencias y, al mismo tiempo, de cooperación y solidaridad, en los que, por lo tanto, todavía reproducen algunas relaciones y algunos valores comunitarios, en el campo y en la ciudad.

Hay valores específicos contruidos entre productores y consumidores como relaciones de confianza (Almeida y Niederle, 2013; Niederle y Radomsky, 2007; Darolt, 2013), creyendo en la calidad de lo que se compra y en la casi segura posibilidad de comercialización en la feria libre. Y estos valores y procesos de reciprocidad, con cooperación y solidaridad, aunque en diversas situaciones frágiles, en unidad dialéctica con otras relaciones de intercambio, son fundamentales en la génesis y en la concreción de las redes cortas

identificadas, por lo que también parecen fundamentales para la valorización y potencialización de la producción agroecológica y artesanal de alimentos.

Las perspectivas de articulación entre agricultura campesina y desarrollo rural radican en el potencial de los mercados locales y regionales, involucrando a productores y consumidores, reforzando los roles del Estado, recuperando y potenciando los saberes campesinos y la asociación entre la universidad pública estatal y los campesinos para el desarrollo de una agricultura saludable que respete los ecosistemas (Hidalgo, 2014, p. 80).

Las ferias también fueron identificadas, por ejemplo, por Valle y North (2009) como mediadoras en la formación de importantes redes entre lo rural y lo urbano, a través de la concreción de relaciones de cooperación y solidaridad. En los municipios estudiados se están expandiendo, aunque no todas sean agroecológicas. Ir a ferias a vender y comprar, además de una actividad de existencia, se está convirtiendo en una costumbre, tanto para productores como para consumidores, como lugar de encuentro e intercambio, que contiene territorialidades y temporalidades más lentas ancladas en los territorios de la vida, práctica inherente a la formación de la *conciencia de clase y de lugar*, aunque, al parecer, se trata de un proceso a menudo inconsciente, con una fuerte espontaneidad.



## Cuestiones para la reflexión y el debate

¿Será que “lo que ha estado sucediendo en las calles”, en términos de los movimientos sociales urbanos, “no tiene nada que ver con el legado de Lefebvre”, como afirma Harvey (2014, pp. 13-14)? Consideramos que David Harvey desconoce las singularidades de cada país, estado, región, municipio y ciudad. Probablemente no se lo propuso hacer, sin embargo, también vale la pena preguntarse: ¿No es obvio afirmar que “los movimientos revolucionarios a menudo, si no siempre, adquieren una dimensión urbana” (p. 16)? ¿No es allí donde se concentran las instituciones gubernamentales y privadas, las ONG, los profesores y sindicatos (incluso rurales), las plazas, los medios de comunicación, etcétera?

Para nosotros resulta cada vez más claro que las investigaciones y las propuestas para el desarrollo deben realizarse a nivel de cada unidad productiva y de vida, de las asociaciones de agricultores y comunidades rurales, de los vecinos del barrio, en virtud de las especificidades de cada relación espacio-tiempo-territorio. Por esta razón, las investigaciones empíricas siguen siendo centrales y deben retomarse con fuerza y ser valorizadas. Es muy difícil y complejo pensar en el desarrollo de todo el sudoeste de Paraná, por ejemplo, así como también es bastante arriesgado realizar afirmaciones generales como las mencionadas anteriormente por David Harvey. Las estandarizaciones alisan espacios, tiempos, territorios, lugares, sus

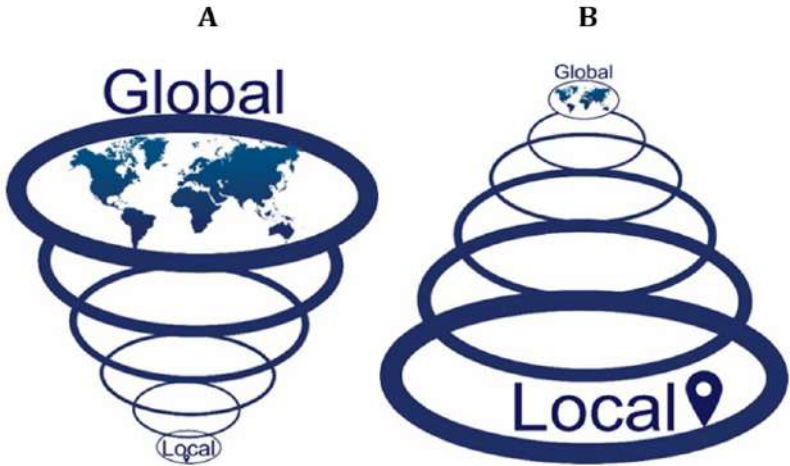


heterogeneidades, contradicciones, diferencias y desigualdades. Es claro que las síntesis más generales son importantes, sin embargo, creemos que es fundamental tener en cuenta aspectos de la pluralidad y multidimensionalidad, para sostener los argumentos, para movilizar individuos, grupos y clases, para facilitar la satisfacción de las personas y sus familias, en salud, vivienda, seguridad, en la producción agrícola, en la cultura y en la política.

Al mismo tiempo, reforzamos la importancia de la autonomía para la toma de decisiones de los investigadores y sus grupos de estudio, en consonancia con sus objetivos, temáticas, problemáticas, anhelos, opciones políticas e ideológicas, sin coacción, ya que la “representación única y absoluta es un instrumento de dominación (...)” (Dematteis, 1985a, p. 165). *Desmundializar y desfinanciarizar* la producción y distribución de alimentos es urgente (Vergopoulos, 2014), construyendo un productor, habitante y consumidor consciente (Magnaghi, 2006b), creativo, político, ecológico. Esto solo será posible con (in)formación cada vez más calificada, crítica y constructiva como ya es bien conocido. Las personas, organizadas en redes de cooperación y solidaridad con reciprocidad, necesitan *autoorganización*, *autoproyección* y *autogestión* (Dematteis, 2007) con un fuerte anclaje territorial sin desligarse del mundo.

Por esta razón, advertimos también que esa ilustración de Harvey (1989/1993), del proceso que él llamó *compresión espaciotemporal* (Figura 2A), indica justamente lo contrario de lo que estamos tratando de demostrar y argumentar. Es evidente que existe, en general, una aceleración en los ritmos de vida y articulaciones más fáciles entre diferentes niveles escalares. Sin embargo, también se da una permanencia de tiempos lentos y muy lentos, que han asumido centralidad en la concepción con la que intentamos estudiar y actuar cotidianamente en los procesos de desarrollo territorial marcado en el lugar, en lo local, en el anclaje, la proximidad, la cooperación, la solidaridad y la resistencia a la globalización económica (Figura 2B).

Figura 2. Ilustraciones de nuestra tentativa de inversión de la tendencia de abordaje y praxis cotidiana



Fuente: Elaboración de M. Saquet y digitalización de R. Meira (2017).

Eso significa que también estamos tratando de invertir la argumentación de Trotsky (1928/2007), es decir, deseamos y trabajamos en favor de la construcción de otras territorialidades, *sin la dirección/conducción* del proletariado, por lo tanto, *sin jefes y comandados*, pero en un proceso dialógico y solidario, en una interfaz entre el campo y la ciudad, lo urbano y lo rural, en el mismo nivel de importancia entre diferentes sujetos. Quizás esa *revolución mundial* propugnada por Trotsky (1928/2007) sea mucho más difícil de construir que este movimiento práctico nuestro, lento, humilde y silencioso, de base local, ecológica, política y cultural, como estamos tratando de demostrar y argumentar, realizado en una revolución permanente y democrática. Se trata “simplemente” de una inversión de tendencia contextualizada espacial, temporal y territorialmente.

En general, constatamos que hay muy pocos agricultores ecológicos a pesar de las diversas prácticas agroecológicas reproducidas a lo largo de los años. Se encuentran casi totalmente abandonados

por el Estado, dependen mucho de las condiciones climáticas, no parecen tener mejores condiciones sociales que otros campesinos convencionales. Los campesinos agroecológicos son los que tienen alguna (in)formación política y se preocupan por la salud familiar. Los alimentos se producen para sus propias familias y para la población local y/o regional. En donde hay concentración de agricultores certificados, en Verê y Francisco Beltrão, estos son los que, de alguna manera, están involucrados en las acciones de la ASSESOAR y/o del CAPA-Verê y de la propia Red de Agroecología ECOVIDA. En donde el apoyo institucional es frágil, la producción agroecológica también lo es, como por ejemplo en Flor da Serra, Marmeleiro, Itapejara y Ampére, con base en el cultivo familiar de pequeños establecimientos rurales.

A través de las relaciones sociales y socio-naturales, se produce la reproducción de la sociedad local, en la que los individuos se relacionan entre sí, en las familias, en los grupos, en las asociaciones, en las ONG, en las iglesias, en las festividades, en las ferias y en los sindicatos, entre otros espacios e instituciones aquí identificadas y descritas. Las relaciones, los lazos y el anclaje territorial se dan con un sentido de pertenencia a la clase campesina y al lugar. Poseen los medios de producción, mantienen vínculos con la tierra y sus establecimientos, con las personas, las instituciones y sus productos, como una de las formas para intentar garantizar la reproducción biológica y social de la familia. La integración al mercado, a través de la reciprocidad y las redes cortas, también es fundamental.

Las prácticas agroecológicas, los productos artesanales típicos, los festivales, las asociaciones, las ferias, etc., son procesos culturales, políticos, ambientales y económicos vinculados a una problemática territorial del desarrollo de base local (proximidad, redes cortas, arraigo), campesino (reciprocidad: confianza, solidaridad, cooperación, diferencias y conflictos; preservación de costumbres e identidades; técnicas y saberes) y multidimensionales (producción de alimentos diversificada sin el uso de insumos químicos, preservación de la biodiversidad, semillas *criollas*, compost, almíbar,

fertilizantes orgánicos, plantas medicinales, etc.; autoorganización, territorialidad activa y autogestión, etc.; producción de alimentos artesanales). Estas prácticas campesinas y agroecológicas se dan como un movimiento político, científico y cultural, condensadas en sinergias e identidades, en medio de conflictos, para la gestión del presente y el futuro.

Allí hay claramente un campo de poder, con distintas iniciativas, interacciones, colaboraciones, conflictos, apropiaciones, técnicas, tecnologías, redes y transterritorialidades. La cultura campesina se renueva constantemente en medio de la complejidad de la vida cotidiana, centralmente a partir de la movilización, la resistencia y la lucha política contrahegemónica.

También verificamos que existe una combinación de conocimientos y prácticas culturales, políticas, económicas y ambientales mezcladas con innovaciones técnicas y tecnológicas, así como procesos de autoorganización política y cultural, una relación diferenciada con el mercado a través de redes cortas, especialmente en la venta directa, caracterizando iniciativas de reproducción campesina y resistencia a la producción agroquímica, mecanizada y mercantilista, que configura una territorialización de las prácticas agroecológicas y de la autonomía de decisión en virtud de valores y objetivos predominantemente familiares, culturales, políticos, ecológicos, cooperativos, participativos. Aún existen relaciones de cooperación entre familias, de colaboración, de ayuda mutua que conviven con relaciones y valores de mercado, asimétricas, tensiones y conflictos. En el mercado predomina el intercambio de mercancías por dinero, que los productores utilizan para comprar lo que no producen en sus territorios-lugares de vida.

El CAPA-Verê, la APAVE y la APROVIVE son formas institucionales que median esta reproducción familiar y campesina. La APAVE es la interfaz entre las familias, sus establecimientos y el mercado local y regional. Es mediadora en las territorialidades concretadas, se sustantiva como *nodo* del desarrollo territorial (rural-urbano) contribuyendo efectivamente a la reproducción familiar. Es una experiencia

similar a las que Sabourin (2009) identificó en el nordeste de Brasil, instituidas para tratar de reducir la exclusión social, la dependencia de insumos externos a la unidad de productiva y la dependencia de las reglas competitivas del mercado, caracterizando un proceso territorial específico y anclado que debería ser valorizado y potencializado a través de políticas públicas orientadas a la Agroecología, articulando los saberes locales y los conocimientos científicos y valorizando las especificidades de cada lugar-territorio.

Hay manifestaciones, en los municipios estudiados, de una autonomía de decisión fortalecida, especialmente a través de las asociaciones de agricultores (fijación de precios y forma de comercialización), del CAPA (cursos y técnicas de cultivo y manejo), de la ASSESOAR (formación política), de la APAVE y de la Red ECOVIDA (certificación participativa), contribuyendo también, a pesar de la incipiente producción agroecológica, a la seguridad alimentaria, como ya nos había alertado de forma consistente, en términos generales, Altieri (2009, 2011, 2012).

A partir de esa multidimensionalidad de la autonomía indicada teóricamente por Governa (2005), en el complejo territorial del CAPA-Verê-APAVE-APROVIVE, identificamos una muy buena capacidad de los sujetos locales para relacionarse con la exterioridad, definiendo entre sí procesos de autoorganización, movilización y proyectos prioritarios, respondiendo satisfactoriamente a través de prácticas políticas, los estímulos y las perturbaciones provenientes desde el exterior, luchando por mantener su propia identidad territorial. Las redes de productores y consumidores como las estudiadas configuran ventajas locales territorializadas que deben ser aún más valorizadas cultural (patrimonio histórico local), política y ambientalmente, principalmente a partir de las ferias libres ya existentes.

Hay, por supuesto, muchas las relaciones urbano-rurales que realizan a diario los sujetos involucrados con el movimiento y con las prácticas agroecológicas, a través del local de la APAVE, en la ciudad de Verê; de las actividades técnicas del CAPA-Verê; de las compras realizadas en las ciudades donde viven y en la región; de la

participación en las actividades de instituciones como la ASSESOAR, la Red de Agroecología ECOVIDA y los STR; de la venta realizada en los Mercados del Productor ubicados en las ciudades de Itapejara d'Oeste y Francisco Beltrão; en los supermercados de Francisco Beltrão, Verê, Itapejara, Flor da Serra y Ampére; en las distintas ferias identificadas, etcétera.

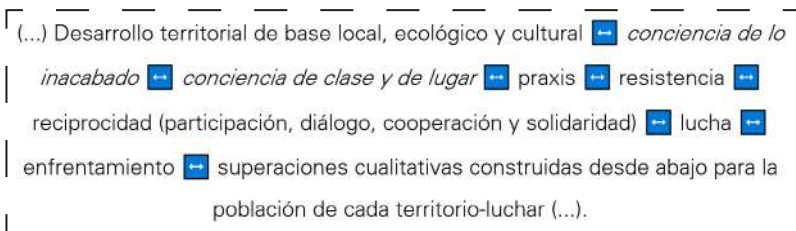
Hay, a pesar de no ser grandes iniciativas productivas y comerciales, una intensa trama territorial, compleja y reticular que involucra cooperación y conflicto, contradicciones y disputas, identidades y diferencias, vínculos y desconexiones, redes y anclajes. El desarrollo local es dialéctico, contradictorio y conflictivo, dotado de identidad propia, comportamientos autónomos y autoorganizados (Dematteis, 1994), en los que identificamos, en los términos señalados por Hazlewood (2010), algunas *prácticas culturales de vida, sustentables y comunitarias*. Por lo tanto, también podemos afirmar que existen, en los municipios estudiados, indicios de esa *coralidad* territorial conceptualizada por Becattini (2015).

Los agricultores (agro)ecológicos, sus organizaciones políticas y económicas se encuentran anclados culturalmente en el territorio, en el patrimonio históricamente construido, en relaciones de proximidad (personales, técnicas, organizativas, políticas y espaciales) y, por lo tanto, en redes cortas que forman parte de la cultura campesina, renovada, también histórica y geográficamente, con otras culturas incorporadas por los sujetos en su vida cotidiana. Los productores y consumidores viven en el territorio, tienen vínculos y, territorializados, reconstruyen la conciencia de clase y de lugar-territorio. Esta conciencia, de clase y de lugar en unidad dialéctica, parece (in)materializarse en un pasaje, intermediación, fase (¡continua, permanente!) para readquirir y/o cualificar la responsabilidad social, ambiental y cultural de los sujetos, sus energías, sus vínculos, pertenencias y superaciones (Figura 3).

Todas las características, los elementos y procesos, territorialidades plurales, temporalidades más lentas y praxis, significan posibilidades concretas de desarrollo territorial, fortalecidas por la

*conciencia de clase y de lugar* existente, en la lucha y en la resistencia contra la burguesía y las grandes iniciativas comerciales, industriales, financieras y agropecuarias.

*Figura 3. Una síntesis del movimiento de construcción permanente del desarrollo territorial*



Fuente: Saquet (2017-2020).

En el anclaje, en la praxis, la territorialidad activa de los sujetos se objetiva en el fortalecimiento de sus instituciones y en la resistencia en relación con las imposiciones de control y de sus condiciones de campesinos que reproducen prácticas agroecológicas y artesanales. Ese conocimiento ambiental propugnado por Leff (2001, 2002), vinculado a la agroecología, es complejo e interdisciplinario (Floriani y Floriani, 2010) y, a la vez, tiene un contenido territorial multidimensional, histórico, relacional y reticular.

En las ferias libres estudiadas, en la APAVE, en la APROVIVE, no identificamos un vaciamiento del significado de raigambre, mucho menos de la especificidad de los productos y del sentimiento de pertenencia y reconocimiento. Verificamos exactamente lo contrario de los riesgos (pérdida de sentido político, de la dinámica, homogeneidad reificante de los sujetos y vaciamiento de la genealogía de los sujetos) mencionados por Colombino y Giaccaria (2013), es decir, hay redes urbano-rurales/campo-ciudad con anclaje territorial, pertenencia, redes cortas/proximidad (producción-distribución-certificación-consumo) y reconocimiento entre los sujetos involucrados en los municipios estudiados, que generan otras territorialidades, con

cooperación y solidaridad, confianza, así como, obviamente, desconfianza y diferencias, en una temporalidad predominantemente modulada en relación a grandes, impactantes y subordinados procesos agroindustriales y empresariales. Las actividades estudiadas, todas con circuitos cortos, a pesar de su inserción en el mercado, representan manifestaciones alternativas a los capitalistas de largo alcance comercial, industrial y financiero. En la heterogeneidad de las formas de producción y comercialización conviven territorialidades y valores comunitarios y de mercado, por lo tanto, multidimensionales, con distintos significados predominantes en cada proceso estudiado. Los sujetos involucrados, ya sea de manera espontánea u organizada a través de asociaciones, sindicatos y ONG, comparten una atención singular al territorio, a sus establecimientos rurales, a sus familias y comunidades, a las prácticas agroecológicas y artesanales, a los ciclos específicos de la naturaleza, a los consumidores, a la autoorganización, a la proximidad y a la movilización política.

Por lo tanto, podemos afirmar, a partir de la denominación de Forno y Maurano (2016), que son sujetos territoriales, aún con fuertes vínculos personales, familiares, políticos y culturales y, de este modo, territoriales que se (in)materializan en las redes cortas, en las relaciones cercanas de los festivales, de la organización política asociativa y/o cooperativa y/o sindical, de la producción, certificación y comercialización.

Todos estos son procesos que revelan la (in)materialidad de la unidad urbano-rural, la importancia de los movimientos sociales, de la (in)formación, de la movilización, de la orientación, de la lucha y resistencia a los agentes del capital, como ocurre en la problemática territorial en cuestión, aspectos también identificados por otros autores como Brandão (2012). La organización, movilización, lucha y resistencia se construyen histórica y socialmente, temporal y territorialmente, en defensa de la tierra, la alimentación, la salud, la educación, la vivienda, la seguridad, etcétera.

Hay quienes hablan de una *geografía de la autoorganización* (Scoppetta, 2009, 2013) y de la *geografía del cibo* (Gatrell, Reid y Ross, 2011;



Dansero y Puttilli, 2013; Forno y Maurano, 2016) que necesita ser directamente vinculada a la soberanía alimentaria como un derecho de cada nación y territorio, de cada individuo, grupo o clase social, para desarrollar la capacidad de producir alimentos diversificados, nutritivos, con autonomía local, acceso a la tierra, agua y semillas, con cooperación y también soberanía energética y tecnológica (Altieri, 2009, 2011). El control por parte de una determinada comunidad del alimento propio puede significar un buen nivel de soberanía alimentaria (Faggi, 2010).

El *movimiento anticapitalista* necesita ser vigoroso, y ahí sí Harvey (2014) tiene razón, considerando también la necesidad de una *revolución en el pensamiento y las prácticas*, un cambio previamente señalado por David Harvey y por Freire (1996/2011). Allí, los habitantes de cada lugar-territorio deben ser creativos, creadores, activos, participantes, críticos, curiosos, solidarios, ecológicos, reflexivos y cooperativos.

El desarrollo debe contener tiempo libre para crear, inventar, pintar, filosofar, escribir, etc., salud, seguridad, vivienda y educación de calidad (Damián, 2014) y, por supuesto, sustentabilidad, de acuerdo con la diversidad cultural y natural, integrando conocimientos locales y sujetos (Rivera, 2013). Y este movimiento anticapitalista necesita organizarse en redes de cooperación y solidaridad, de sujetos, organizaciones y territorios en redes de resistencia (Bartra, 2014a), en una praxis profunda de transformación social, territorial y comprometida con nuestros pueblos.

Existe, entonces, la necesidad de comprender, explicar y valorar la tradición, las costumbres, los productos típicos, frescos, de la artesanía, de las identidades comunitarias, de las prácticas agroecológicas, de las raigambres, de los vínculos territoriales, en el campo y en la ciudad, en lo urbano y en lo rural. A pesar del esfuerzo identificado para reproducir valores como la ayuda mutua, los saberes y las técnicas agroecológicas, tratando de asegurar la mayor autonomía posible en la toma de decisiones en las diferentes actividades de la vida diaria, es necesario presionar a los gobiernos y agentes del

mercado para lograr más legislación específica, inversiones acordes a las necesidades de los sujetos, produciendo y/o reproduciendo el territorio con otros valores y otras relaciones sociales, ampliando y cualificando el complejo de las condiciones multidimensionales necesarias para un desarrollo con elementos y procesos aún más preservadores, cooperados, solidarios y justos y, por supuesto, reforzando y cualificando la *conciencia de clase y lugar* (o de territorios-lugares), haciéndola mucho más sistemática, amplia y cualificada, integrando más personas y familias en asociaciones, comunidades y sindicatos. Por lo tanto, el desarrollo no puede entenderse como un proceso rural o urbano, necesita ser territorial, involucrando al campo-ciudad, al campo-urbano simultáneamente, en relaciones complementarias, solidarias, cooperativas, como ocurre a través de las ferias libres identificadas, así como puede ocurrir en el llamado sistema de bolsones agroecológicos.

No es una tarea sencilla y rápida, ante un proceso contradictorio en el que *esa tradicionalidad rural que hay en nosotros*, y que ha sido identificada coherentemente por Brandão (2004) parece desmoronarse constantemente, aunque existan, en las ciudades, muchos elementos y procesos propios de la vida rural, presentes en nuestra animalidad, sociabilidad y espiritualidad: hay valores, principios, significados e identidades inmanentes a las ruralidades que reproducimos en la ciudad, muchas veces de forma inconsciente y espontánea, desde el desayuno, pasando por las actividades laborales, hasta los rituales de la cena y de los fines de semana.

De este modo coexisten procesos cooperativos y de intercambio, arraigo y movilidad, ruralidades y urbanidades, territorialidades y temporalidades, etc. La fuerza y presión de los agentes del capital pueden poner en peligro el patrimonio cultural y territorial, así como las condiciones autonómicas que aún existen en la vida de los campesinos. Sin embargo, al mismo tiempo, nos damos cuenta de que muchos de ellos recurren constantemente a su iconografía, con ese significado identificado por Gottmann (1952), es decir, a su identidad cultural y territorial y a la condición de clase y de lugar

para intentar fortalecerse y continuar resistiendo una inserción más intensa y sistemática en el mercado. Recurren a la condición de clase especialmente a través de la organización política presente en sus sindicatos (RTS), ONG y asociaciones: la identificación de Kropotkin (1902/2012) sigue vigente, refiriéndose a los esfuerzos de los campesinos de su tiempo: “Prueban que, incluso bajo el imprudente sistema individualista que ahora impera, las masas agrícolas mantienen devotamente su herencia de apoyo mutuo” (p. 168). Recurren al lugar en festividades comunitarias, en visitas a amigos y vecinos, en el trabajo colectivo, en la conquista del consumidor, en las ferias, en la artesanía típica, en los supermercados locales, etcétera.

Sin embargo, a pesar de los avances conseguidos, es necesario fortalecer la *praxis* intelectual y política y la lucha contra los agentes del capital; es necesario cooperar más con el pueblo, dialogar y trabajar política y culturalmente desde la perspectiva que argumentamos en Saquet (2011a, 2015c, 2017), es decir, de la producción de conocimiento orientado a la cooperación y el desarrollo territorial, tratando de construir territorialidades más simétricas, creativas, reflexivas, ecológicas y solidarias. Es necesario adaptar las técnicas y tecnologías a cada relación espacio-tiempo-territorio, a sus características ambientales, económicas, políticas y culturales, valorizando y protegiendo las identidades culturales, la naturaleza y las familias.

Creemos, por lo tanto, que es necesario reorganizar la producción, cómo se produce, qué, cuánto y para quién se produce (!), ampliando cuantitativa y cualitativamente las prácticas agroecológicas y artesanales. A pesar de los esfuerzos realizados por la ASSESOAR y el CAPA-Verê, aún faltan conocimientos más profundos y sistemáticos de las prácticas agroecológicas, de los ritmos, de las territorialidades, de los territorios, de sus elementos y procesos naturales y sociales, para orientar de manera más decisiva y efectiva la autogestión y la constitución de políticas públicas específicas. Es necesario reconocer que allí existen potencias para que las personas vivan más y mejor, haciendo emerger, para la valorización ambiental, política y cultural, las temporalidades lentas, las territorialidades solidarias,

las identidades, los saberes de las familias y/o grupos sociales, los lugares y ecosistemas.

Las relaciones comunitarias son un potencia, un valor cultural y político, una gran posibilidad para que los habitantes de cada territorio vivan mejor, con más cooperación, solidaridad, conservación y preservación ambiental, con proyectos comunes para revivir el pasado, a partir de los conflictos y de las diferencias, cualificando el presente y el futuro, en el campo y en la ciudad, en el medio rural y urbano.

Y es en este contexto que debemos identificar, comprender, valorar y potencializar posibilidades (in)materiales contra a la globalización económica. Uno de ellas, entre otras que ya hemos mencionado al final del tercer capítulo, puede darse a través de la institución del origen, especificidad y trayectoria de cada producto agroecológico y artesanal (*tracciabilità o Denominazione di Origine Controlata*, DOC), valorizándolos a nivel local y/o regional política, cultural y ambientalmente, como parece ocurrir con el queso serrano artesanal de los campos de altura del sur de Brasil, un proceso en el que el saber-hacer se traduce en patrimonio familiar (Córdova, Schlickmann y Pinto, 2015); otra posibilidad puede darse desde los cantinas sociales (Bravo, 2009) o incluso creando, a partir de la producción de uvas ya existentes, festividades localizadas y/o la ruta de la uva y del vino, vinculadas a un trayecto de turismo enogastronómico. Además, se pueden mejorar las vides cultivadas, como se hace en territorios italianos, estudiando las especificidades de los suelos, la dirección de los eventos climáticos, la insolación, el índice pluviométrico, etc. (Bassi, 2009) o, incluso, la creación y/o fortalecimiento de foros de debate calificados para ampliar las relaciones de cooperación y solidaridad, a través de asociaciones de vecinos, campesinos, comunidades, municipios, como acertadamente señala Porcellana (2009), superando la movilización política para exigir infraestructuras necesarias, reuniendo diferentes sujetos con cooperación, integración y coordinación territorial (Governa y Salone, 2004).

En cualquier caso, sean productos comercializados *in natura* o procesados, es necesario que tengan calidad, regularidad, presentación (empaquetado adecuado) y precio de mercado. En redes cortas, el diferencial debe estar marcado por la calidad en respuesta, muchas veces, a demandas específicas (Renting, Marsden y Banks, 2003), o más bien, por la calidad y *tipicidad* como atributos diferenciadores de los productos locales que necesitan ser valorizados por las políticas territoriales (Pollice, 2012a; Pollice y Spagnuolo, 2012).

En este proceso, el acompañamiento y la evaluación son dos mecanismos indispensables, como muy bien señalan Boullosa y Araújo (2010), a través de la organización de una estimulante e importante obra sobre la evaluación, entendida como *campo de prácticas* y conocimientos, sus diferentes enfoques, usos, metodologías y técnicas, reflexión que debe hacerse junto a la de las técnicas participativas, como plantean Holguín y Restrepo (2015) y Giannella y Moura (2009).

Insistimos, nos parece fundamental fortalecer las prácticas agroecológicas, la producción, la comercialización y la certificación, así como la transformación artesanal de los alimentos, tal como lo hacemos en el Proyecto Vida na Granja, activando territorialidades específicas para tal fin, creando distritos culturales y enogastrómicos, parques naturales, consejos territoriales de alimentación y ocio (espacios de diálogo: alimentos del territorio para la gente del territorio), apuntando principalmente al autoabastecimiento desde las ferias, asociaciones, ONG, RTS y municipios, involucrando diferentes sujetos e instituciones públicas, con fuerte y participativa actuación del Estado en acciones coordinadas, potenciando sinergias, participación y prácticas sustentables.

El *desarrollo territorial* no puede ser burocrático y centralizado, político-institucional, partidista e hipócrita. Debe construirse de manera participativa, reconociendo los diferentes sujetos, los diferentes intereses, las aspiraciones, los sueños, las necesidades, los tiempos y territorios, las temporalidades, territorialidades y la conquista de la autonomía (Saquet, 2007a, p. 177; énfasis en el original).

Este movimiento necesita ser construido y/o ampliado y cualificado, de manera horizontal y dialógica y, como enseñó Antonio Gramsci, creando nuevas formas éticas y políticas, atenuando la dominación económica, cultural y de los partidos políticos que no se corresponden con las aspiraciones, deseos y necesidades del pueblo, como afirmamos en Saquet (2007a), *desmantelando burocracias ineficientes y corruptas*, socializando el Estado y promoviendo la autonomía de decisión en los espacios locales (Esteva, 2011).

Es muy claro que los sujetos locales no deben adoptar estrategias favorables a las grandes empresas externas a cada territorio ni siquiera incluso del mismo territorio. Necesitan realizar sus propios estudios participativos, dialógicos y cooperativos sobre sus singularidades y potencialidades (Saquet, 2011a, 2015c, 2017; Campagne y Pecqueur, 2014; Godoy, 2015), apoyando, con nuestra participación directa, procesos contrahegemónicos, contra la reproducción ampliada del capital, tratando de eliminar circuitos largos e intermediarios y, al mismo tiempo, construyendo nuevas y/o reforzando las redes cortas de producción y comercialización, involucrando a más productores agroecológicos y artesanales de cada territorio, fortaleciendo la cooperación, la solidaridad y la conservación de la naturaleza, es decir, las relaciones más simétricas de reciprocidad, tanto económica como culturales, políticas y medioambientales.

Por lo tanto, esa revolución social propugnada por Kropotkin (1892/1953, 1908/2001) sigue siendo muy importante y actual, tratando de construir una nueva forma de vida política, garantizando a todos vivienda, vestido y pan, es decir, alimentos de calidad, así como atención pública médica, odontológica y psicológica, de forma segura en espacios urbanos y rurales.

Como argumentó de manera coherente Elisi (2009), los objetos, recuerdos, experiencias, memorias, ritos, etc., son muy importantes como posibles soluciones para las resoluciones cotidianas y están presentes en las territorialidades y temporalidades plurales en que vivimos cada día. Estimular concretamente la pasión por la naturaleza y la cultura, por la artesanía, por ejemplo, puede ser fundamental

para incrementar la transformación con los saberes locales y con técnicas y tecnologías sencillas, sin sobrecargar la producción y la comercialización. Los niños que aún permanecen en las zonas rurales, como advirtió coherentemente Grignoli (2013), pueden ser sujetos de desarrollo local, conservando y actualizando lo que fuera necesario para cualificar la producción y mejorar las condiciones de vida. Los habitantes de cada establecimiento rural, comunidad, barrio y municipio son los sujetos de desarrollo en cada territorio.

La geografía puede entenderse como una ciencia y un instrumento para el ejercicio de la ciudadanía a través de la educación territorial, valorizando la participación y las transformaciones a favor de una sociedad más justa en una praxis centrada en el conocimiento del territorio y en la reciprocidad. No podemos descuidar que los pobres y los más humildes forman un importante *capital humano* que puede ser movilizado a través de una estrategia territorial endógena que, a su vez, depende directamente de las decisiones políticas para la construcción una sociedad más justa y menos desigual (Valle, 2007).

Los pobres necesitan ser entendidos como sujetos centrales de los procesos de desarrollo (Valle, 2004): en la vida simple existe una riqueza de saberes, técnicas, prácticas, identidades, creatividad, reciprocidad, etc. Las poblaciones son un patrimonio precioso (Becattini, 2015) o un *triunfo*, en palabras de Raffestin (1980/1993). Y creemos que es de allí desde donde la insurrección debe surgir: “El desorden es el estallido de las más bellas pasiones y de las mayores dedicaciones, es la epopeya del amor supremo por la humanidad” (Kropotkin, 1908/2001, p. 93).

La Geografía, por lo tanto, también corresponde al estudio de los saberes (económicos, políticos, culturales, medioambientales y éticos), de las especificidades y potencialidades de cada territorio. Además, es necesario educar para conocer el territorio y, más que eso, actuar allí de manera consciente, discutiendo y proyectando el futuro en función de las necesidades de las personas (Quiaini, 1978; Sereni, 1979; Gambi, 1986; Magnaghi, 2003, 2006a, 2011; Saquet, 2011a, 2009a, 2015c; Chaveiro y Calaça, 2012).

Esto significa un proceso de educación en y del territorio, sobre él y para vivir en él con más justicia social y preservación de la naturaleza (Giorda, 2011; Dematteis y Giorda, 2013) y *sociobiodiversidad* (Floriani y Santos, 2012; Raffestin, 2005; Wezel et al., 2009), *proceso que exige nuestra participación directa y sistemática, trabajando con los sujetos* y reconociendo objetivos, intereses, aspiraciones, necesidades singulares y comunes, procurando siempre reforzar las identidades políticas y culturales, aunque sean conflictivas (Colombo, 2006; Saquet, 2007a; 2011a, 2015c, 2017).

Tal vez sea posible, de hecho, construir procesos con sentido de *contradesarrollo*, como señalara Gow (2008) al estudiar las redefiniciones hechas por indígenas colombianos (Escobar, 2012). Sin embargo, la investigación, la docencia y la cooperación, siempre participativas, necesitan ser asumidas concretamente como una filosofía de vida, en una praxis cotidiana que contenga una vivencia dirigida hacia la democracia (Fals Borda, 1999/2008) ¡con todos los sujetos, por supuesto!

Todo ello nos lleva a creer en la coherencia epistemológica y ontológica y, por lo tanto, en la operatividad necesaria para la construcción de un *paradigma contrahegemónico* de resistencia y lucha contra la expansión ampliada del capital, que sirva de guía para la investigación y la cooperación en procesos de desarrollo territorial de base local, ecológica, política y cultural en los términos aquí socializados: la interpretación debe darse en una perspectiva histórico-crítica, multidimensional y transversal/reticular, vinculada a la comprensión y explicación del territorio-lugar y, al mismo tiempo, a una praxis de actuación transformadora, reflexiva, dialógica, solidaria y participativa, cualificando los niveles de inserción territorial, de *conciencia de clase y de lugar* existentes en la vida cotidiana.





## Bibliografía

Abreu, Maurício D. (1997). A apropriação do território no Brasil colonial, pp.197-245. En Iná E. de Castro, Paulo C. Gomes, Roberto L. Corrêa (Orgs.), *Explorações geográficas: percursos no fim do século*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Abreu, Maurício D. (1998). Sobre a memória das ciudades. *Território*, 3(4), 5-26.

Alemán, Alodia y Heredia, Rosa. (2013). *Desarrollo territorial a escala local*. La Habana: UH Editorial.

Allen, Peter. (1998). Cities as self-organising complex systems, pp. 95-144. En C. Bertuglia; G. Bianchi y A. Mela (Orgs.), *The city and its sciences*. Nueva York: Physica-Verlag; Heidelberg.

Almeida, Luciano y Niederle, Paulo. (2013). A nova arquitetura dos mercados para produtos orgânicos: o debate da convencionalização, pp. 23-68. En P. Niederle; L. Almeida y F. Vezzani (Orgs.), *Agroecologia: práticas, mercados e políticas para uma nova agricultura*. Curitiba: Kairós.

Altieri, Miguel. (1998). *Agroecologia: a dinâmica produtiva da agricultura sustentável*. Porto Alegre: Ed. UFRGS.

Altieri, Miguel. (2002a/2012). Agroecologia: princípios e estratégias para o desenho de sistemas agrícolas sustentáveis, pp. 103-115. En Altieri,

*Agroecologia: bases científicas para uma agricultura sustentável.* San Pablo; Rio de Janeiro: Expressão Popular; AS-PTA.

Altieri, Miguel. (2002b/2012). Manejo agroecológico dos recursos naturais em ambientes marginais, pp. 117-158. En Altieri, *Agroecologia: bases científicas para uma agricultura sustentável.* San Pablo; Rio de Janeiro: Expressão Popular; AS-PTA.

Altieri, Miguel. (2008/2012). Agricultura familiar camponesa como patrimônio ecológico planetário, pp. 363-378. En Altieri, *Agroecologia: bases científicas para uma agricultura sustentável.* San Pablo; Rio de Janeiro: Expressão Popular; AS-PTA.

Altieri, Miguel. (2009). Agroecología, pequeñas fincas y soberanía alimentaria. *Ecología política*, 38, pp. 25-35, (Barcelona).

Altieri, Miguel. (2011). ¿Por qué la agricultura campesina? Agroecología, movimientos sociales y políticas a favor de la soberanía alimentaria, pp. 27-42. En J. Gascón y X. Montagut, (Orgs.), *Estado, movimientos sociales y soberanía alimentaria en America Latina.* Quito: FLACSO Ecuador; Icaria; Xarxa de Consum Solidari.

Altieri, Miguel. (2012). Agroecologia, agricultura camponesa e soberania alimentar. *Revista NERA*, 15, pp. 91-100, Edição Especial, (Presidente Prudente).

Altieri, Miguel y Nicholls, C. (2004). Effects of agroforestry systems on the ecology and management of insect pest populations. En G. Gurr; S. Wratten y M. Altieri (Orgs.), *Ecology engineering for pest management of insect pest population.* Wallingford: Cabi Publishing.

Altieri, Miguel y Toledo, Víctor. (2011). The agroecological revolution in Latin America: rescuing nature, ensuring food sovereignty, and empowering peasants. *The Journal of Peasant Studies*, 38(3), 587-612.

Alves, Adilson. (2011). Da luta pela posse da terra à formação territorial: construção do éthos da agricultura familiar e os desafios contemporâneos, pp. 365-383. En M. Saquet; J. Suzuki y G. Marafon (Orgs.),

*Territorialidades e diversidade nos campos e nas cidades latino-americanas e francesas*. San Pablo: Outras Expressões.

Alves, Adilson. (2017). Redes curtas e longas na economia solidária: uma perspectiva comparada entre experiências brasileiras e argentinas, pp. 143-168. En M. Saquet y A. Alves (Orgs.), *Processos de cooperação e solidariedade na América Latina*. Rio de Janeiro: Consequencia.

Alves, Adilson; Candiotto, Luciano; Saquet, Marcos y Grigolo, Serinei. (2005). Impactos da agroindústria integradora na agricultura familiar do Sudoeste do Paraná, pp. 141-164. En A. Alves; L. Flávio y R. Santos (Orgs.), *Espaço e território: interpretações e perspectivas de desenvolvimento*. F. Beltrão: UNIOESTE.

Alves, Adilson et al. (2004). Sudoeste paranaense: colonização, estrutura fundiária e indicadores da modernização agrícola, pp. 149-170. En A. Ribas; M. Saquet; E. Sposito (Orgs.), *Território e desenvolvimento: diferentes abordagens*. F. Beltrão: UNIOESTE.

Alves dos Santos, Roseli. (2008). *O processo de modernização da agricultura no Sudoeste do Paraná*. Tesis doctoral, Programa de posgrado en Geografía, UNESP, Brasil.

Alves dos Santos, Roseli. (2011). Desafios do desenvolvimento territorial para a agricultura familiar, pp. 321-334. En M. Saquet; J. Suzuki y G. Marafon (Orgs.), *Territorialidades e diversidade nos campos e nas cidades latino-americanas e francesas*. San Pablo: Outras Expressões.

Alves dos Santos, Roseli y Saquet, Marcos. (2010). Considerações sobre a modernização da agricultura no Sudoeste do Paraná, pp. 201-218. En M. Saquet y R. Alves dos Santos (Orgs.), *Geografia agrária, território e desenvolvimento*. San Pablo: Expressão Popular.

Amerio, Piero. (2011). La città degli individui, pp. 117-145. En G. Dematteis (Org.), *Le grandi città italiane. Società e territori da ricomporre*. Venecia: Marsilio.

Amin, Samir. (1977). O capitalismo e a renda fundiária, pp. 9-40. En S. Amin y K. Vergopoulos (Orgs.), *A questão agrária e o capitalismo*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Anastasia, Bruno y Corò, Giancarlo. (1996). *Evoluzione di un'economia regionale. Il Nordest dopo il successo*. Portogruaro: Ediciclo.

Arriel Saquet, Adriano. (2008). Reflexões sobre a agroecologia no Brasil, pp.137-153. En A. Alves; B. Carrijo y L. Candiotto (Orgs.), *Desenvolvimento territorial e agroecologia*. San Pablo: Expressão Popular.

Arriel Saquet, Adriano et al. (2005). *Agricultura ecológica e ensino superior: contribuições ao debate*. F. Beltrão: Grafit.

ASSESOAR. (2011-2014). *Relatório de Atividades: Plano Quadrienal 2011 a 2014*. En [www.assesoar.org.br](http://www.assesoar.org.br)

ASSESOAR. (2013, marzo). *Agricultores Certificados pela Rede ECOVIDA*. S.d.

ASSESOAR. (2014, septiembre). *Agricultores Certificados pela Rede ECOVIDA*. S.d.

ASSESOAR. (2015, agosto). *Agricultores Certificados pela Rede ECOVIDA*. S.d.

Associação de Produtores Agroecológicos de Verê (APAVE). (2008). *Estatuto Social da Associação de Produtores Agroecológicos de Verê*. Verê: APAVE.

Associação dos Vitivinicultores de Verê (APROVIVE). (2004). *Estatuto Social da Associação dos Vitivinicultores de Verê*. Verê: APROVIVE.

Aubry, Christine y Chiffolleau, Yuna. (2009). Le développement des circuits courts et l'agriculture periurbane: histoire, evolution en cours et questions actuelles. *Innovations Agronomiques*, 5, pp. 53-67.

Bagnasco, Arnaldo. (1977). *Tre Italie. La problematica territoriale dello sviluppo italiano*. Boloña: Il Mulino.

- Bagnasco, Arnaldo. (1978). Problematiche dello sviluppo e articolazione dell'analisi: un paradigma per l'analisi territoriale, pp. 205-251. En A. Bagnasco; M. Messori y C. Trigilia (Orgs.), *Le problematiche dello sviluppo italiano*. Milán: Feltrinelli.
- Bagnasco, Arnaldo. (1988). *La costruzione sociale del mercato*. Boloña: Il Mulino.
- Bagnasco, Arnaldo. (1999). *Tracce di comunità*. Boloña: Il Mulino.
- Bartra, Armando. (2014a). Campesinos del tercer milenio: aproximaciones a una quimera. *Revista ALASRU*, 10, pp. 17-43, Nueva Época, (México).
- Bartra, Armando. (2014b). Campesindios: *ethos*, clase, predadores, paradigma. Aproximaciones a una quimera, pp. 269-276. En F. Hidalgo; F. Houtart y P. Lizárraga (Orgs.), *Agriculturas campesinas en Latinoamérica, propuestas y desafíos*. Quito: Ed. IAEN.
- Bassi, Patrizia. (2009). Dalla rievocazione storica di Montefiascone alla strada dei vini: le comunità locali della Tuscia tra vecchie e nuove linee di promozione del prodotto, pp. 53-61. En L. Zola (Org.), *Memorie del territorio, territori della memoria*. Milán: F. Angeli.
- Becattini, Giacomo. (1979/2000). Dal "setore" industriale al "distretto" industriale. Alcune considerazioni sull'unità di indagine dell'economia industriale, pp. 41-56. En G. Becattini (Org.), *Il distretto industriale*. Turín: Rosenberg & Sellier.
- Becattini, Giacomo. (1986/2000). Il distretto industriale marshalliano come concetto socio-economico, pp. 57-78. En G. Becattini (Org.), *Il distretto industriale*. Turín: Rosenberg & Sellier.
- Becattini, Giacomo. (2000). *Il distretto industriale*. Turín: Rosenberg & Sellier.
- Becattini, Giacomo. (2002/2009). Costruire il territorio, pp. 265-280. En G. Becattini (Org.), *Ritorno al territorio*. Boloña: Il Mulino.
- Becattini, Giacomo. (2009). *Ritorno al territorio*. Boloña: Il Mulino.

- Becattini, Giacomo. (2015). *La coscienza dei luoghi. Il territorio come soggetto corale*. Roma: Donzelli.
- Becattini, Giacomo y Magnaghi, Alberto. (2015). Coscienza di classe e coscienza di luogo, pp. 115-222. En G. Becattini (Org.), *La coscienza dei luoghi*. Roma: Donzelli.
- Becattini, Giacomo y Rullani, Enzo. (1983/2000). Sistema locale e mercato globale, pp. 93-116. En G. Becattini (Org.), *Il distretto industriale*. Turín: Rosenberg & Sellier.
- Belliggiano, Angelo y De Rubertis, Stefano. (2012). Le filiere corte agroalimentari nei processi di sviluppo locale, pp. 513-524. En *XXIV Convegno di Sinergie*, Lecce: S.d.
- Benko, Georges y Pecqueur, Bernard. (2001). Os recursos de territórios e os territórios de recursos. *Geosul*, 16(32), 31-50.
- Bensin, B. M. (1928). Agroecological characteristics description and classification of the local corn varieties chorotypes. S.d.
- Bensin, B. M. (1930). Possibilities for international cooperation in agroecological investigation. *Rev. Agr. Mo. Bull. Agr. Sci. Pract.*, 21, pp. 277-284, (Roma).
- Bermúdez, Oscar y Leal, Antonio C. (2012). Poder político, território e crise ambiental na Colômbia. *Finisterra*, 47(93), 129-144.
- Bernstein, Henry; Lenin, Vladimir I. et al. (2009). Chayanov: looking back, looking forward. *The Journal of Peasant Studies*, 36(1), 55-81.
- Bernstein, Henry. (2011). *Dinâmicas de classe da mudança agrária*. San Pablo: Ed. UNESP.
- Bignante, Elisa; Dansero, Egidio y Loda, Mirella. (2015). Geografia e cooperazione allo sviluppo: prospettive e agende di ricerca. *Geotema*, 19(48), 5-24, (Boloña).

- Bini, Valerio. (2010). Dopo il globale? Sistemi agroalimentari locali nella regione dell'Atacora (Benin), pp. 85-99. En V. Bini y M. Ney (Orgs.), *Piatto pieno, piatto vuoto. Prodotti locali, appetiti globali*. Milán: F. Angeli.
- Bonato, Laura. (2009). Festa e museo: patrimonio culturale, territorio, comunicazione, pp. 35-43. En L. Zola (Org.), *Memorie del territorio, territori della memoria*. Milán: F. Angeli.
- Boneti, Lindomar. (1997). *O significado histórico do levante armado dos colonos do Sudoeste do Paraná ocorrido em 1957*. Ijuí: UNIJUÍ.
- Boneti, Lindomar. (2005). Formação e apropriação do espaço territorial do Sudoeste do Paraná, pp. 109-124. En A. Alves; L. Flávio y R. Santos (Orgs.), *Espaço e território: interpretações e perspectivas de desenvolvimento*. F. Beltrão: UNIOESTE.
- Boullosa, Rosana y Araújo, Edilson. (2010). *Avaliação e monitoramento de projetos sociais*. Curitiba: IESDE Brasil.
- Bourdin, Alain. (2001). *A questão local*. Rio de Janeiro: DP&A.
- Bozzano, Horacio. (2000). *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Bozzano, Horacio. (2012a). La inteligencia territorial en America Latina: cinco triangulaciones y cinco fases entre la ciencia y la gente, pp. 90-119. En J. J. Girardot; G. Cirio; C. Barrionuevo y F. Gliemmo (Orgs.), *Inteligencia territorial: teoría, métodos e iniciativas en Europa y América Latina*. La Plata: Ed. Universitaria de La Plata.
- Bozzano, Horacio. (2012b). *Territorios posibles: procesos, lugares y actores*. Buenos Aires: Lumière.
- Braga, Luiz. (2015). *As temporalidades que caracterizam a agricultura familiar no município de Marmeleiro/PR*. Investigación doctoral, Programa de posgrado en Geografía, UNESP, Brasil.
- Brandão, Carlos. (1981). *Plantar, colher, comer*. Rio de Janeiro: Graal.



Brandão, Carlos. (2004). Sobre a tradicionalidade rural que há em nós, pp. 121-131. En A. Oliveira y M. Marques (Orgs.), *O campo no século XXI: território de vida, de luta e de construção de justiça social*. San Pablo: Casa Amarela; Paz e Terra.

Brandão, Carlos. (2012). A comunidade tradicional, pp. 367-380. En J. Costa y C. Oliveira (Org.), *Cerrado, Gerais, Sertão: comunidades tradicionais nos sertões roseanos*. San Pablo; Belo Horizonte; Montes Claros: Intermeios; Fapemig; UNIMONTES.

Brandenburg, Alfio. (2002). Movimento agroecológico: trajetória, contradições e perspectivas. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 6, pp. 11-28, (Curitiba).

Brandenburg, Alfio. (2012). Apresentação – os agricultores ecológicos e a (re)construção do ambiente rural, pp. 21-32. En A. Brandenburg y A. Ferreira (Orgs.), *Agricultores ecológicos e o ambiente rural*. San Pablo: Anablume; CNPq; Petrobrás.

Braudel, Ferdinand. (1977/1981). *La dinámica del capitalismo*. Boloña: Il Mulino.

Braudel, Ferdinand. (1978). *História e Ciências Sociais. A longa duração, escritos sobre a História*. San Pablo: Perspectiva.

Bravo, Gian L. (2009). Paesaggio e contadini, pp. 45-51. En L. Zola (Org.), *Memorie del territorio, territori della memoria*. Milán: F. Angeli.

Briskievicz, Michele. (2012). *Territorialidade e identidade: a migração dos descendentes de italianos no município de Pato Branco (PR)*. Disertación de maestría en Geografía, UNIOESTE, Brasil.

Brunet, Roger. (2003). Per una critica ragionata e rationale della rappresentazione dei territori, pp. 67-75. En G. Dematteis y F. Ferlaino (Orgs.), *Il mondo e i luoghi: geografie delle identità e del cambiamento*. Turín: IRES; SGI.

Brunet, Roger. (2009). Produzione di territorio: attori e leggi nel mondo reale, pp.213-226. En *Le frontiere della Geografia: testi, dialoghi e racconti per Giuseppe Dematteis*. Novara-Turín: UTET.

Brunetta, Grazia. (1997). Reti di trasporto e asseti territoriali. Politiche di integrazione tra reti e strategie di efficienza allocativa, pp. 119-148. En R. Camagni y R. Capello (Orgs.), *Strategie di competitività territoriale: il paradigma a rete*. Turín: SEAT.

Buchweitz, Suzane. (2003). *O tempo compartilhado: 25 anos do CAPA*. Porto Alegre: CAPA.

Byé, P.; Schmidt, V. y Schmidt, W. (2002). Transferência de dispositivos de reconhecimento da agricultura orgânica e apropriação local: uma análise sobre a Rede ECOVIDA. *Revista de Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 6, pp. 81-93, (UFPR).

Calegari, Avelino y Duarte, Valdir. (2006). ASSESOAR: *Referências e Impactos - um olhar sobre a década de 90 do século XX*. En <http://assesoar.org.br/wp-content/uploads/2011/08/TAP000971.pdf>

Camagni, Roberto. (1989). Cambiamento tecnologico, “milieu locale” e reti di imprese: verso una teoria dinamica dello spazio económico. *Economia e Politica Industrial*, 64, pp. 209-236.

Camagni, Roberto. (1990). Strutture urbane gerarchiche e reticolare: verso una teorizzazione. En F. Curti y L. Diappi (Orgs.). *Gerarchie e reti di città: tendenze e politiche*. Milán: F. Angeli.

Camagni, Roberto. (1993a). Le reti di città in Lombardia: introduzione e sintesi della ricerca, pp. 21-52. En R. Camagni y G. De Blasio (Orgs.), *Le reti di città. Teoria, politiche e analisi nell'area padana*. Milán: F. Angeli.

Camagni, Roberto. (1993b). From city hierarchy to city networks: reflections about an emerging paradigm, pp. 66-87. En T. Lakshmanan y P. Nijkamp (Orgs.), *Structure and change in the space economy*. Berlín: Springer Verlag.

Camagni, Roberto. (1997a). Luoghi e reti nelle politiche di competitività territoriale, pp.167-179. En R. Camagni y R. Capello (Orgs.), *Strategie di competitività territoriale: il paradigma a rete*. Turín: SEAT.

Camagni, Roberto. (1997b). Città in Europa: globalizzazione, coesione e sviluppo sostenibile. En Presidenza del Consiglio, Dpto. Politiche Comunitarie, *Sviluppo del territorio Europeo*. Roma: DPC.

Camagni, Roberto y Salone, Carlo. (1993). Elementi per una teorizzazione delle reti di città, pp. 53-67. En R. Camagni y G. De Blasio (Orgs.), *Le reti di città. Teoria, politiche e analisi nell'area padana*. Milán: F. Angeli.

Camagni, Roberto e Gibelli, M. Cristina. (1993). Reti di città e politiche urbane, pp. 219-265. En R. Camagni y G. De Blasio (Orgs.), *Le reti di città. Teoria, politiche e analisi nell'area padana*. Milán: F. Angeli.

Campagne, Pierre y Pecqueur, Bernard. (2014). *Le développement territorial, une réponse émergente à la mondialisation*. París: Charles Léopold Mayer.

Candiotta, Luciano et al. (2013). *Agricultura orgânica em oito municípios do Sudoeste do Paraná*. F. Beltrão: UNIOESTE.

Candiotta, Luciano y Alves dos Santos, Roseli. (2009). Experiências geográficas em torno de uma abordagem territorial, pp. 315-340. En M. Saquet y E. Sposito (Orgs.), *Territórios e territorialidades: teorias, processos e conflitos*. San Pablo: Expressão Popular.

Candiotta, Luciano; Grisa, Felipe y Freisleben, Sandra. (2012). Diagnóstico ambiental das UPVFS beneficiárias do projeto “Conservação e uso sustentável de recursos hídricos como instrumento de gestão ambiental em unidades rurais familiares com produção agroecológica no município de francisco beltrão – PR”, pp. 63-92. En M. Saquet; E. Dansero y L. Candiotta (Orgs.), *Geografia da e para a cooperação ao desenvolvimento territorial: experiências brasileiras e italianas*. San Pablo: Outras Expressões.

CAPA. (s.f.). *Verê*. En [www.capa.org.br](http://www.capa.org.br)

CAPA. (2005). *A Prática Agroecológica do CAPA*. Porto Alegre: CAPA.

- Capello, Roberta. (1997a). Il paradigma a rete, pp.1-11. En R. Camagni y R. Capello (Orgs.), *Strategie di competitività territoriale: il paradigma a rete*. Turín: SEAT.
- Capello, Roberta. (1997b). Gli scenari di sviluppo al 2010, pp.63-93. En R. Camagni y R. Capello (Orgs.), *Strategie di competitività territoriale: il paradigma a rete*. Turín: SEAT.
- Caporal, Francisco. (2009). Em defesa de um Plano Nacional de Transição Agroecológica: compromisso com os atuais e com nosso legado para as futuras gerações, pp. 267-311. En S. Sauer y M. Balestro (Orgs.), *Agroecologia e os desafios da transição agroecológica*. San Pablo: Expressão Popular.
- Caporal, Francisco y Costabeber, José. (2002). Análise multidimensional da sustentabilidade – uma proposta metodológica a partir da agroecologia. *Agroecologia e Desenvolvimento Rural Sustentável*, 3(3), 70-85, (Porto Alegre).
- Caporal, Francisco y Costabeber, José. (2004). *Agroecologia: alguns conceitos e princípios*. Brasília: MDA; SAF; DATER-IICA.
- Cara, Roberto et al. (2008). Culturas migratorias y valores territoriales localizados, pp. 153-171. En I. Velarde; A. Maggio; J. Otero (Orgs.), *Sistemas agroalimentarios localizados en Argentina*. Buenos Aires: INTA.
- Carlos, Ana F. (1996). *O lugar no/do mundo*. San Pablo: Hucitec.
- Carneiro, Leonardo; Itaborahy, Nathan y Gabriel, Rafaela. (2013). Territorialidades e etnografia: avanços metodológicos da análise geográfica de comunidades tradicionais. *Ateliê Geográfico*, 7(1), 81-101, (Goiânia).
- Chaffotte, Lydie y Chiffolleau, Yuna. (2007). Vente directe et circuits courts: évaluations, définitions et typologie. *Les Cahiers de L'Oservatoire CROC*, 1, pp. 1-8, (Montpellier).
- Chaveiro, Eguimar y Calaça, Manoel. (2012). Por uma abordagem territorial do cerrado goiano, pp. 191-206. En M. Saquet; E. Dansero y L. Candiotto (Orgs.), *Geografia da e para a cooperação ao desenvolvimento territorial: experiências brasileiras e italianas*. San Pablo: Outras Expressões.

Chávez, Alejandro y Salcido, Gerardo. (2014). *Gobernanza de los sistemas agroalimentarios localizados: el caso de los productores rurales de nopal en Tlalnepantla, Morelos*. México: UNAM.

Chayanov, Aleksander. (1924/2014). Teoria dos sistemas econômicos não capitalistas, pp. 99-137. En H. Carvalho (Org.), *Chayanov e o campesinato*. San Pablo: Expressão Popular.

Chayanov, Aleksander. (1924/1981). Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas. *Pasado y Presente*, 94, pp. 49-79, (México).

Chayanov, Alexander. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Colombino, Annalisa y Giaccaria, Paolo. (2013). Il sistema agrogastro-nomico piemontese tra qualità e radicamento: il caso della carne di razza Piemontese, pp. 135-154. En P. Giaccaria; F. Rota y C. Salone (Orgs.), *Praticare la territorialità. Riflessioni sulle politiche per la green economy, l'agroindustria e la cultura in Piemonte*. Roma: Carocci Editore.

Colombo, Floriana. (2006). La consapevolezza del territorio come valore: metodologie per l'attivazione di processi partecipativi, pp. 95-116. En M. Bertocin y A. Pase (Orgs.). *Il territorio non è un asino. Voci di attori deboli*. Milán: F. Angeli.

Coradini, Odacir. (1982). Produtores, cooperativismo empresarial e multinacionais: o caso do trigo e da soja, pp.11-89. En O. Coradini y A. Fredericq (Orgs.) *Agricultura, cooperativas e multinacionais*. Rio de Janeiro: Zahar.

Coraggio, José L. (1987/2004). Poder local, ¿poder popular?, pp. 11-38. En J. L. Coraggio, *Descentralizar: barajar y dar de nuevo. La participación en juego*. Quito: FLACSO Ecuador.

Coraggio, José L. (1988a/2004). La propuesta de descentralización: en busca de un sentido popular, pp. 39-68. En J. L. Coraggio, *Descentralizar: barajar y dar de nuevo. La participación en juego*. Quito: FLACSO Ecuador.

Coraggio, José L. (1988b/2004). Condiciones de la planificación estratégica urbana y el desarrollo en red, pp. 129-137. En J. L. Coraggio, *Descentralizar: barajar y dar de nuevo. La participación en juego*. Quito: FLACSO Ecuador.

Coraggio, José L. (2004). Desarrollo local y municipios participativos, pp. 159-172. En J. L. Coraggio, *Descentralizar: barajar y dar de nuevo. La participación en juego*. Quito: FLACSO Ecuador.

Coraggio, José L. (2009). Los caminos de la economía social y solidaria. *Íconos*, 13(33), 29-38, (Quito).

Córdova, Ulisses; Schlickmann, Andréia y Pinto, Cassiano. (2015). Contribuição do queijo artesanal serrano para o desenvolvimento regional e preservação dos campos de altitude do Sul do Brasil, pp. 173-186. En V. Dallabrida, (Org.), *Indicação geográfica e desenvolvimento territorial: reflexões sobre o tema e potencialidades no estado de Santa Catarina*. San Pablo: Ed. Liber Ars.

Corrêa, Roberto L. (1970). Cidade e região no Sudoeste Paranaense. *Revista Brasileira de Geografia*, 32(2), 3-155.

Correa, Ciro y Weid, Jean M. (2006). Variedades crioulas na Lei de Sementes: avanços e impasses, *Agriculturas*, 3(1), 12-14.

Cortés, Celia y López, Amalia. (2012). El territorio como categoría de análisis en los estudios regionales, pp. 53-74. En A. Sánchez y C. Cortés (Orgs.), *Desarrollo y territorio: abordajes teórico-metodológicos y expresiones socioterritoriales*. Tlaxcala: El Colegio de Tlaxcala; CIISDER; Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Cruz, Carlos y Rosano, Conrado. (2006). Apropiación territorial y aprovechamiento de recursos forestales en la Comunidad Frontera Corozal, Chiapas. *Revista de Geografía Agrícola*, 37, pp. 79-95, (Texcoco).

Cunha, Alexandre. (2008). Desenvolvimento territorial: algumas reflexões teórico-conceituais derivadas de estudo monográfico, pp. 47-61. En A. Alves; B. Carrijo y L. Candiotto (Orgs.), *Desenvolvimento territorial e agroecologia*. San Pablo: Expressão Popular.

Dallabrida, Valdir. (2015). Desenvolvimento territorial e indicação geográfica: apresentação de coletânea e introdução ao tema, pp. 7-21. En V. Dallabrida, (Org.), *Indicação geográfica e desenvolvimento territorial: reflexões sobre o tema e potencialidades no estado de Santa Catarina*. San Pablo: Ed. Liber Ars.

Damián, Araceli. (2014). Paradojas de la riqueza/pobreza de tiempo en el capitalismo, pp. 39-64. En M. Rivera (Org.), *El desarrollo hoy hacia la construcción de nuevos paradigmas*. México: IIE-UNAM.

Damo, Daniela; Eduardo, Márcio y Saquet, Marcos. (2005). Agroindústria familiar no Sudoeste do Paraná: recortes de F. Beltrão y Planalto, pp. 125-139. En A. Alves; L. Flávio y R. Santos (Orgs.), *Espaço e território: interpretações e perspectivas de desenvolvimento*. F. Beltrão: UNIOESTE.

Danani, Carla. (2006). Nuovi ruoli delle municipalità nel governo partecipato del territorio, pp. 69-94. En M. Bertocin y A. Pase (Orgs.), *Il territorio non è un asino. Voci di attori deboli*. Milán: F. Angeli.

Danani, Carla. (2014). Per la “coscienza di luogo”. *Spazio Filosofico*, 11, pp. 213-220.

Dansero, Egidio. (2008). Geografia e cooperazione allo sviluppo. Prospettive di ricerca, pp. 9-26. En E. Bignante; E. Dansero y C. Scarpocchi (Orgs.), *Geografia e cooperazione allo sviluppo. Temi e prospettive per un approccio territoriale*. Milán: F. Angeli.

Dansero, Egidio. (2012). Energie da contraddizione: innovazioni rurali e territorio. Riflessioni da alcune esperienze in Italia e in Piemonte, pp. 207-229. En M. Saquet; E. Dansero y L. Candiotto (Orgs.), *Geografia da e para a cooperação ao desenvolvimento territorial: experiências brasileiras e italianas*. San Pablo: Outras Expressões.

Dansero, Egidio; Giaccaria, Paolo y Governa, Francesca. (2009). O desenvolvimento local: contextos nacionais em confronto, pp. 249-269. En M. Saquet y E. Sposito (Orgs.), *Territórios e territorialidades: teorias, processos e conflitos*. San Pablo: Expressão Popular.

Dansero, Egidio; Mela, Alfredo y Saquet, Marcos. (2016). A territorialização dos grandes eventos: uma síntese interpretativa, pp. 59-88. En R. Freitas; F. Lins y M Carmo. (Orgs.), *Megaeventos, comunicação e cidade*. Curitiba: Editora CRV.

Dansero, Egidio y Puttilli, Matteo. (2013). La realtà degli *alternative food networks* (AFN) in Piemonte. Riflessioni teoriche ed evidenze empiriche, pp. 77-108. En P. Giaccaria; F. Rota y C. Salone (Orgs.), *Praticare la territorialità. Riflessioni sulle politiche per la green economy, l'agroindustria e la cultura in Piemonte*. Roma: Carocci Editore.

Dansero, Egidio y Puttilli, Matteo. (2014). Multiple territorialities of alternative food networks: six cases from Piedmont, Italy, *Local Environment: The International Journal of Justice and Sustainability*, 19(6), 626-643, (Londres).

Dansero, Egidio y Zobel, Boris. (2007). Verso un dialogo tra comunità scientifica e comunità locale, pp. 135-141. En G. Borgarello; E. Dansero; G. Dematteis; F. Governa y B. Zobel (Orgs.), *Promozione della sostenibilità nel Pinerolese – un percorso di ricerca/azione territoriale*. Turim: Euro Mountains.

Dantas, Eustógio. (2009). *Maritimidade nos trópicos: por uma geografia do litoral*. Fortaleza: Edições UFC.

Darolt, Moacir. (2013). Circuitos curtos de comercialização de alimentos ecológicos: reconectando produtores e consumidores, pp. 139-170. En P. Niederle; L. Almeida y F. Vezzani (Orgs.), *Agroecologia: práticas, mercados e políticas para uma nova agricultura*. Curitiba: Kairós

Decandia, L. (2004). *Anime di luoghi*. Milán: F. Angeli.

Deda, Paola. (1997). Reti di città e città in rete: politiche, sinergie progettuali ed alleanze strategiche, pp. 97-117. En R. Camagni y R. Capello (Orgs.), *Strategie di competitività territoriale: il paradigma a rete*. Turín: SEAT.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. (1972/1976). *O anti-Édipo. Capitalismo e esquizofrenia*. Rio de Janeiro: Imago Editora.



Delhommeau, T. (2009). Circuits courts et circuits de proximité. *Les Cahiers de la Solidarité*, 20, pp. 57-61.

Dematteis, Giuseppe. (1964). Alcuni relazioni tra l'ambito territoriale dei rapporti sociali e i caratteri della casa rurale, pp. 239-253. *VV. AA. 190. Congresso Geografico Italiano, Vol. 3*. Como: S.d.

Dematteis, Giuseppe. (1967). L'organizzazione territoriale del Piemonte secondo l'I.R.E.S. *Bollettino della Società Geografica Italiana*, 100(104), 76-92, (Roma: SGI).

Dematteis, Giuseppe. (1970). "Rivoluzione quantitativa" e nuova geografia. *Laboratorio di Geografia Economica*, 5, (Turín: Università degli Studi di Torino).

Dematteis, Giuseppe. (1983). Deconcentrazione metropolitana, crescita periferica e ripopolamento di aree marginali: il caso dell'Italia. En C. Cencini; G. Dematteis y B. Menegatti (Orgs.), *L'Italia emergente – indagine geo-demografica sullo sviluppo periferico*. Milán: Angeli, 1983, pp.105-142.

Dematteis, Giuseppe. (1985a). *Le metafore della terra. La geografia umana tra mito e scienza*. Milán: Feltrinelli.

Dematteis, Giuseppe. (1985b). Contro-urbanizzazione e strutture urbane reticolari, pp. 121-132. En G. Bianchi e I. Magnani (Orgs.), *Sviluppo multiregionale: teorie, metodi, problemi*. Milán: Angeli.

Dematteis, Giuseppe. (1990). Nodi e reti nello sviluppo locale, pp. 249-268 En A. Magnaghi (Org.), *Il territorio dell'abitare*. Milán: Angeli.

Dematteis, Giuseppe. (1993). Da "Geo-grafie", pp. 239-247. En C. Giammarco y A. Isola (Orgs.), *Disegnare le periferie*. Roma: NIS.

Dematteis, Giuseppe. (1998). Possibilità e limiti dello sviluppo locale. *Sviluppo locale*, 1(1), 10-30, (Firenze).

Dematteis, Giuseppe. (1995). *Progetto implicito. Il contributo della geografia umana alle scienze del territorio*. Milán: Angeli.

- Dematteis, Giuseppe. (1996). Grandi opere e contesti territoriali locali, pp. 229-245. En A. Clementi (Org.), *Infrastrutture e piani urbanistici*. Roma: Fratelli Palombi.
- Dematteis, Giuseppe. (1997). Il tessuto delle cento città, pp. 192-229. En P. Coppola (Org.), *Geografia politica delle regioni italiane*. Turín: Einaudi.
- Dematteis, Giuseppe. (1999). Sul crocevia della territorialità urbana, pp. 117-128. En G. Dematteis et al. (Orgs.), *I futuri della città – Tesi a confronto*. Milán: Angeli.
- Dematteis, Giuseppe. (2001). Per una geografia della territorialità attiva e dei valori territoriali, pp. 11-30. En P. Bonora (Org.), *Slot, quaderno 1*. Boloña: Baskerville.
- Dematteis, Giuseppe. (2004). Per insegnare una geografia dei valori e delle trasformazioni territoriali. *Ambiente, Società, Territorio – Geografia nelle scuole*, 5, pp. 10-14.
- Dematteis, Giuseppe. (2007). Per una geografia dell'agire collettivo, pp. 27-31. En G. Borgarello; E. Dansero; G. Dematteis; F. Governa y B. Zobel (Orgs.), *Promozione della sostenibilità nel Pinerolese – un percorso di ricerca/azione territoriale*. Turim: Euro Mountains.
- Dematteis, Giuseppe. (2008). Sistema Local Territorial (SLOT): um instrumento para representar, ler e transformar o território, pp. 33-46. En A. Alves; B. Carrijo y L. Candiotta (Orgs.), *Desenvolvimento territorial e agroecologia*. San Pablo: Expressão Popular.
- Dematteis, Giuseppe. (2011). Introduzione. La grande sfida della città complessa, pp. 7-24. En G. Dematteis (Org.), *Le grandi città italiane. Società e territori da ricomporre*. Venecia: Marsilio.
- Dematteis, Giuseppe. (2012). Città delle Alpi: distinte e connesse. *Società dei Territorialisti*, pp. 1-5.
- Dematteis, Giuseppe y Bonavero, P. (Orgs.), (1997). *Il sistema urbano italiano nello spazio unificato europeo*. Boloña: Mulino.

Dematteis, Giuseppe y Giorda, C. (2013). Territorial values and geographical education. *Journal of Research and Didactics in Geography*, 1(2), 17-32.

Dematteis, Giuseppe y Governa, Francesca. (2003). Ha ancora senso parlare di identità territoriale?, pp. 264-281. En *Atti dei Convegni Lincei, 194. Convegno internazionale: La nuova cultura delle città*. Roma: Accademia Nazionale dei Lincei.

Dematteis, Giuseppe y Governa, Francesca. (2005). Il territorio nello sviluppo locale. Il contributo del modelo Slot, pp. 15-38. En G. Dematteis y F. Governa (Orgs.), *Territorialità, sviluppo locale, sostenibilità: il modello Slot*. Milán: Angeli.

Demo, Pedro. (2002). *Solidariedade como efeito de poder*. San Pablo: Cortez; Instituto P. Freire.

Denardin, Valdir y Sulzbach, Mayra. (2010). Produtos com identidade territorial: o caso da farinha de mandioca no litoral paranaense, pp. 219-235. En M. Saquet y R. Alves dos Santos (Orgs.), *Geografia agrária, território e desenvolvimento*. San Pablo: Expressão Popular.

Denardin, Valdir y Lautert, Luiz. (2013). De projeto a programa: ações de pesquisa-ação em comunidades rurais, pp. 11-28. En M. Sulzbach y V. Denardin (Orgs.), *Os IN(S) da extensão no litoral do Paraná*. Matinhos, PR: UFPR Litoral.

Diagnóstico Sócio-Econômico da Agricultura Familiar do Sudoeste do PR. (1992). F. Beltrão: ASSESOAR; DESER; UNIJUÍ.

Dias, Leila C. (1992). O sistema financeiro: aceleração dos ritmos econômicos e integração territorial. *Anuário de Geociências*, 15, pp. 43-53.

Dias, Leila C. (1995). Redes: emergência e organização, pp. 141-162. En I. Castro; P. C. Gomes y R. L. Corrêa (Orgs.), *Geografia: conceitos e temas*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Di Méo, Guy. (1993). Les territoires de la localitè. *Espace géographique*, 22(4), 306-317.

- Di Méo, Guy. (1995). Patrimoine et territoire, une parenté conceptuelle. *Espaces et Sociétés*, 78, pp. 15-34.
- Donolo, Carlo. (2011). Sul governo possibile delle città, pp. 175-206. En G. Dematteis (Org.), *Le grandi città italiane. Società e territori da ricomporre*. Venecia: Marsilio.
- Dosse, François. (1992). *A história em migalhas: dos "Annales" à Nova História*. San Pablo: Campinas Ensaio; Ed. UNICAMP.
- Duarte, Valdir. (2014). A ASSESOAR e o compromisso com a formação política. *Revista Cambota*, 268, pp. 15-17, (F. Beltrão).
- Duarte, Valdir. (2012). *A ecologia como ideologia: os pequenos agricultores no Sudoeste do Paraná, Brasil*. Tesis doctoral, Programa de posgrado en Antropología Social, Universidad Nacional, Argentina.
- Dufumier, Marc. (2014). Agriculturas familiares, fertilidad de los suelos y sostenibilidad de los agroecosistemas, pp. 55-64. En F. Hidalgo; F. Houtart y P. Lizárraga (Orgs.), *Agriculturas campesinas en Latinoamérica, propuestas y desafíos*. Quito: Ed. IAEN.
- Dufumier, M.; Lallau, B. (2010). Agriculture et développement durable, pp. 363-373. En B. Zuindeau (Org.), *Développement durable et territoire*. Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion.
- Dupuy, Gabriel. (1985). *Systèmes, réseaux et territoires: principes de réseautique territoriale*. París: Presses de l'Ecole, Ponts et Chaussées.
- Eduardo, Márcio. (2014). *Transformando terra em território: construção-dinâmica do sistema local territorial agroecológico em F. Beltrão, PR*. Tesis doctoral, Programa de posgrado en Geografía, UNESP, Brasil.
- Elden, Stuart. (2010). Land, terrain, territory. *Progress in Human Geography*, 34(6), 799-817.
- Elias, Norbert. (1984/1998). *Sobre o tempo*. Rio de Janeiro: Zahar.

Elisi, Sandra. (2009). Una comunità allo specchio. Un'esperienza di teatro comunitario, pp. 75-87. En L. Zola (Org.), *Memorie del territorio, territori della memoria*. Milán: F. Angeli.

Elizalde, Argelia y Sánchez, Alfonso. (2012). El pan de fiesta de San Juan Huactzinco, Tlaxcala: ¿tradición detonante del desarrollo local?, pp. 199-222. En A. Sánchez y C. Cortés (Orgs.), *Desarrollo y territorio: abordajes teórico-metodológicos y expresiones socioterritoriales*. Tlaxcala: El Colegio de Tlaxcala; CIISDER; Universidad Autónoma de Tlaxcala.

EMBRAPA, Informações Tecnológicas. (2006). *Marco Referencial em Agroecologia*. Brasília: EMBRAPA.

Engels, Friedrich. (1979). *A dialética da natureza*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Escobar, Arturo. (2012). Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de Antropología Social*, 21, pp. 23-62.

Esteva, Gustavo. (2011). Regreso del futuro, pp. 47-58. En N. Giarracca (Org.), *Bicentenarios (otros), transiciones y resistencias*. Buenos Aires: Una ventana.

Fabro, Janete y Antonioli, José J. (2014). Feiras solidárias – espaços dinamizadores e de aprendizado em comercialização local. *Revista Cambota*, 268, pp. 23-28, (F. Beltrão).

Faggi, Pierpaolo. (2010). Politiche agro-alimentari in Africa: una lettura geografica, pp. 33-45. En V Bini. y M. Ney (Orgs.), *Piatto pieno, piatto vuoto. Prodotti locali, appetiti globali*. Milán: F. Angeli.

Fals Borda, Orlando. (1961). *Campesinos de los Andes*. Bogotá: Universidad Nacional.

Fals Borda, Orlando. (1999/2008). Orígenes universales y retos actuales de la IAP (Investigación - Acción Participativa). *Peripecias*, 110, pp. 1-14.

Fals Borda, Orlando y Mora-Osejo, Luis E. (2004). La superación del eurocentrismo – enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical, *POLIS. Revista Latinoamericana*, 7, pp. 1-6.

Feres, João B. (1990). *Propriedade da Terra: opressão e miséria – o meio rural na história social do Brasil*. Amsterdam: CEDLA.

Farinelli, Franco. (2003). *Geografia*. Turín: Einaudi.

Fernandes, Bernardo M. (1991). “O todo é a parte e a parte é o todo” – a interação espaço-sujeito. *Revista de Geografia*, 10, pp. 31-38, (San Pablo).

Fernandes, Bernardo M. (1996). *MST: formação e territorialização*. San Pablo: Hucitec.

Fernandes, Bernardo M. (2004). Vinte anos de MST e a perspectiva da reforma agrária no Governo Lula, pp. 273-291. En A. Oliveira y M. Marques (Orgs.), *O campo no século XXI: território de vida, de luta e de construção de justiça social*. San Pablo: Casa Amarela; Paz e Terra.

Fernandes, Bernardo M. (2014). Cuando la agricultura familiar es campesina, pp. 19-34. En F. Hidalgo; F. Houtart y P. Lizárraga (Orgs.), *Agriculturas campesinas en Latinoamérica, propuestas y desafíos*. Quito: Ed. IAEN.

Fernandes, Bernardo M. (2015). Disputas paradigmáticas e territoriais: leituras dos modelos agrários de desenvolvimento, pp. 85-102. En C. Rosas (Org.), *Perspectivas de geografia agrária no Paraná*. Ponta Grossa: Estúdio Texto.

Fernández, Víctor. (2008). Desarrollo regional-local y nueva colonialidad del poder, pp. 23-60. En R. Guillén et al. (Org.), *El desarrollo hoy en América Latina*. Tlaxcala, México: El Colegio de Tlaxcala.

Ferraz, Osni; Brandão, Sheila y Pase, Hemerson. (2008). Sistema COOPAFI: o desafio da construção de um sistema integrado de comercialização e de apoio às agroindústrias familiares da região Sudoeste do Paraná, pp. 1-16. En *Anais do XLVI Congresso da Sociedade Brasileira de Economia, Administração e Sociologia Rural*. Rio Branco: S.d.

Ferreira, Márcia; Silva, Francielle y Zanatta, Renan. (2012). Da dialogicidade entre universidade e comunidade: um estudo de caso da extensão universitária a partir do exercício da democracia dialógica na pesquisa-ação. *Cadernos Gestão Social*, 3(1), 53-68.

Fetscher, Iring. (1988). Consciência de classe, pp. 76-77. En T. Bottomore (Org.), *Dicionário do pensamento marxista*. Rio de Janeiro: Zahar.

Flávio, Luiz C. (2011). *Memória e território: elementos para o entendimento da constituição da cidade de F. Beltrão (PR)*. Tesis doctoral, Programa de posgrado en Geografía, UNESP, Brasil.

Flávio, Luiz C. et al. (2016). *Resgatando saberes, cultivo e uso de plantas medicinais*. F. Beltrão: UNIOESTE.

Floriani, Nicolas y Floriani, Dimas. (2010). Saber ambiental complexo: aportes cognitivos ao pensamento agroecológico. *Revista Brasileira de Agroecologia*, 5(1), 3-23, (Porto Alegre).

Floriani, Nicolas y Santos, Leonardo. (2012). Saberes vernaculares de paisagens: práticas, racionalidades e cognição em territórios agroecológicos, pp. 113-159. En A. Brandenburg y A. Ferreira (Orgs.), *Agricultores ecológicos e o ambiente rural*. San Pablo: Annablume; CNPq; Petrobrás.

Forno, Francesca y Maurano, Simon. (2016). Cibo, sostenibilità e territorio: dai sistemi di approvvigionamento alternativi ai food policy councils. *Rivista Geografica Italiana*, 123, pp. 1-20, (Firencia).

Foucault, Michel. (1979). *Microfísica do poder*. Rio de Janeiro: Graal.

Fourny, M. C. (2004). Le città alpine tra urbanizzazione, innovazione e mantenimento dell'identità, pp. 15-22. En *Convegno Internazionale Città delle Alpi*. Trento: Istituto Trentino di Cultura.

Francesca, Maria T. (2009). L'identità della prima generazione: il quartiere Vallette a Torino, pp. 115-124. En L. Zola (Org.), *Memorie del territorio, territori della memoria*. Milán: F. Angeli.

Fredericq, Antoinette. (1982). A "babá" dos brasileiros: uma multinacional no setor leiteiro, pp. 91-182. En O. Coradini y A. Fredericq (Orgs.) *Agri-cultura, cooperativas e multinacionais*. Rio de Janeiro: Zahar.

Freire, Paulo. (1974/2011). *Pedagogia do oprimido*. San Pablo: Paz e Terra.

Freire, Paulo. (1996/2011). *Pedagogia da autonomia. Saberes necessários à prática educativa*. San Pablo: Paz e Terra.

Fuini, Lucas y Pires, Elson. (2009/2015). As dimensões da governança territorial, pp. 289-312. En M. Saquet y E. Sposito (Orgs.), *Territórios e territorialidades: teorias, processos e conflitos*. San Pablo; Rio de Janeiro: Expressão Popular; Consequencia.

Furtado, Celso. (1964). *Dialética do desenvolvimento*. Rio de Janeiro: Fondo de Cultura.

Furtado, Celso. (1986). *Teoria e política do desenvolvimento econômico*. San Pablo: Nova Cultural.

Fritz, Nilton. (2008). Agroecologia: o desenvolvimento no Sudoeste do Paraná, pp. 185-212. En A. Alves; B. Carrijo y L. Candiotto (Orgs.), *Desenvolvimento territorial e agroecologia*. San Pablo: Expressão Popular.

Gaiger, Luiz I. (2003). A economia solidária diante do modo de produção capitalista. *Caderno CRH*, 39, pp. 181-211, (Salvador).

Gaiovicz, Elaine. (2011). *Território e poder: a produção agroecológica como estratégia de desenvolvimento territorial*. Disertación de maestría en Geografía, UNIOESTE, Brasil.

Gaiovicz, Elaine y Saquet, Marcos. (2010). Poder e identidade: as entidades da agroecologia no município de Verê – Sudoeste do Paraná, pp. 1-11. En *Anais do XVI Encontro Nacional dos Geógrafos*. Porto Alegre: AGB.

Gallo, Alessandro. (2000). State and territory: persistence and changes in the age of “globalisation”, pp. 167-171. En L. Buzzetti, *Geography for Post-modern Society: community, ecosystem, values*. Roma: SGI.

Galvão, Ana R. (2009). *Possibilidades de valorização multidimensional do território de F. Beltrão (PR) com vistas ao desenvolvimento territorial*. Disertación de maestría en Geografía, UNIOESTE, Brasil.

Gambi, Lucio. (1986). La costruzione dei piani paesistici. *Rivista Urbanistica*, 85.



Garat, Juan. (2003). El tomate platense: historia, producción y cultura, pp. 21-26. VV. AA., *Sistemas agroalimentarios localizados*. La Plata: INRA; INTA

Garat, J.; Otero, J.; Ahumada, A.; Bello, G.; Terminiello, L. (2008). El tomate –platense– no tiene la culpa. La experiencia de la revalorización de hortalias locales en el Cinturón Verde de La Plata, pp. 64-75. En I. Velarde; A. Maggio; J. Otero (Orgs.), *Sistemas agroalimentarios localizados en Argentina*. Buenos Aires: INTA.

Garavito, César R. (2012). *Etnicidad.gov. Los recursos naturales, los pueblos indígenas y el derecho a la consulta previa en los campos sociales minados*. Bogotá: Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Dejusticia.

García, José L. (1976). *Antropología del territorio*. Madrid: Taller Ediciones J. Betancor.

Gatrell, J; Reid, N. y Ross, P. (2011). Local food systems, deserts and maps: the spatial dynamics and policy implications of Food Geography. *Applied Geography*, 31(4), 1.195-1.196.

Geertz, Clifford. (1983). *O saber local*. Petrópolis; Rio de Janeiro: Vozes.

Giannella, Valéria y Moura, Maria. (2009). *Gestão em rede e metodologias não convencionais para a gestão social*. Salvador: CIAGS, UFBA.

Giddens, Anthony. (1991). *As consequências da modernidade*. San Pablo: Ed. UNESP.

Gilly, J. P. y Torre, A. (2000). Introduction générale. En J. Gilly y A. Torre (Orgs.), *Dynamiques de proximité*. París: L'Harmattan.

Giorda, Cristiano. (2011). Conoscenza geografica e cittadinanza – um projeto per il territorio, pp. 45-54. En C. Giorda y M. Puttilli (Orgs.), *Educare al territorio, educare il territorio - Geografia per la formazione*. Roma: Carocci.

Girard, Margaux. (2015). Economía social y comercialización de productos orgánicos en Cusco, Perú. *Eutopía*, 7, pp. 91-108, (Quito).

- Girardot, Jean J. (2012). Seis hitos en la creación y el desarrollo de la inteligencia territorial, pp. 30-37. En J. J. Girardot; G. Cirio; C. Barrionuevo y F. Gliemmo (Orgs.), *Inteligencia territorial: teoría, métodos e iniciativas en Europa y América Latina*. La Plata: Ed. Universitaria de La Plata.
- Gliessman, Stephen. (2000). *Agroecología: procesos ecológicos em agricultura sustentável*. Porto Alegre: Ed. UFRGS.
- Godoy, Diego. (2015). Entre economía social y economía popular: confusiones y desaciertos políticos en el “Ecuador del Buen Vivir”. *Eutopía*, 7, pp. 147-161, (Quito).
- Gómez, Elsa. (2014). Alimentación, soberanía y agricultura campesina, pp. 217-228. En F. Hidalgo; F. Houtart y P. Lizárraga (Orgs.), *Agriculturas campesinas en Latinoamérica, propuestas y desafíos*. Quito: Ed. IAEN.
- González Díaz, Justino et al. (2013). La territorialización de la política pública en el proceso de gestión territorial como praxis para el desarrollo. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10(72), 243-265, (Bogotá).
- Goodman, David. (2003). The quality “turn” and alternative food practices: reflections and agenda. *Journal of Rural Studies*, 19(1), 1-7.
- Gordon, R. (1994). Internationalisation, multinationalisation, globalisation: contradictory World Economies and New Spatial Division of Labour. *Centre for the study of global transformations*, Working Paper 94/10.
- Gottmann, Jean. (1947). De la méthode d’analyse en géographie humaine. *Bulletin de la Societé de Géographie*, 301, pp.1-12, (París).
- Gottmann, Jean. (1952). *La politique des États et leur Géographie*. Paris: A. Colin.
- Gottmann, Jean. (1973). *The significance of territory*. Charlottesville: University Press of Virginia.
- Gottmann, Jean. (1975). The evolution of the concept of territory. *Social Science Information*, 14(3-4), 29-47.

Governa, Francesca. (2001). Il territorio come soggetto collettivo? Comunità, attori, territorialità, pp. 31-46. En P. Bonora (Org.), *Slot, quaderno 1*. Boloña: Baskerville.

Governa, Francesca. (2005). Sul ruolo attivo della territorialità., pp. 39-67. En G. Dematteis y F. Governa (Orgs.), *Territorialità, sviluppo locale, sostenibilità: il modello Slot*. Milán: Angeli.

Governa, Francesca. (2006). Territorio e territorialità fra risorse e valori, pp. 52-68. En M. Bertocin y A. Pase (Orgs.). *Il territorio non è un asino. Voci di attori deboli*. Milán: F. Angeli.

Governa, Francesca y Salone, Carlo. (2004). Territories in action, territories for action: the territorial dimension of italian local development policies, *International Journal of Urban and Regional Research*, 28(4), 796-818.

Gow, David. (2008). *Coutering development. Indigenous modernity and the moral imagination*. Durham: Duke University Press.

Gramsci, Antonio. (1992). *Poder, política e partido*. San Pablo: Brasiliense.

Gramsci, Antonio. (1995). *Concepção dialética da história*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Gramsci, Antonio. (2002). *Cadernos do Cárcere. Vol. 3*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Granovetter, M. (1985). Economic action and social structure: the problem of embeddedness. *American Journal of Sociology*, 91(3), 481-510.

Grignoli, Daniela. (2013). Il Molise e i suoi artigiani cre-at(t)ivi, pp. 128-152. En N. Bortoletto y M. C. Federici (Orgs.), *Lo sviluppo endogeno e i saperi tradizionali come risposte alla crisi*. Milán: F. Angeli.

Grigolo, Serinei. (2008). Referências em agroecologia: um olhar sobre a renda e os caminhos trilhados pela agricultura familiar do Sudoeste do Paraná, pp. 243-254. En A. Alves; B. Carrijo y L. Candiottto (Orgs.), *Desenvolvimento territorial e agroecologia*. San Pablo: Expressão Popular.

- Grigolo, Serinei. (2016). *A renovação das estratégias de lutas na agricultura: o caso das festas das sementes crioulas no Sul do Brasil*. Tesis doctoral, Programa de posgrado en Extensión Rural, UFSM, Brasil.
- Guzmán, Eduardo y Molina, Manuel. (2005). *Sobre a evolução do conceito de campesinato*. San Pablo: Expressão Popular.
- Haesbaert, Rogério. (1997). *Des-territorialização e identidade: a rede "gaúcha" no Nordeste*. Niterói: Ed. UFF.
- Haesbaert, Rogério. (2002). *Concepções de território para entender a desterritorialização*. Rio de Janeiro: Programa de Pós-Graduação em Geografia; UFF.
- Hakmi, Larbi y Zaoual, Hassan. (2008). La dimension territoriale de l'innovation, pp. 31-60. En H Zaoual (Org.), *Développement durable des territoires*. París: L'Harmattan.
- Harguindeguy, Laura C. (2014). *Economía solidaria: local y diversa*. Talaxcala, México: El Colegio de Tlaxcala.
- Harrison, Mark. (1975/1981). Chayanov y la economía del campesinado ruso. *Pasado y Presente*, 94, pp. 153-188, (México).
- Harvey, David. (1982). O trabalho, o capital e o conflito de classes em torno do ambiente construído nas sociedades capitalistas avançadas. *Espaço e Debates*, 2(6), 6-35, (San Pablo).
- Harvey, David. (1989/1993). *A condição pós-moderna*. San Pablo: Loyola.
- Harvey, David. (2000/2004). *Espaços de esperança*. San Pablo: Loyola.
- Harvey, David. (2014). *Cidades rebeldes. Do direito à cidade à revolução urbana*. San Pablo: M. Fontes.
- Hawking, Stephen. (1988/2011). *Breve história do tempo*. Lisboa: Gradiva.
- Hazlewood, Julianne. (2010). Más allá de la crisis económica: CO2lonialismo y geografías de esperanza. *Íconos*, 14(36), 81-95, (Quito).

Hegel, Friedrich. (2002). *Fenomenologia do espírito*. Petrópolis; : Bragança Paulista: Vozes; USF.

Hejazi, Sara. (2009). La de-industrializzazione del quartiere operaio: Borgo San Paolo nella memoria, Borgo San Paolo nel presente, pp. 125-130. En L. Zola (Org.), *Memorie del territorio, territori della memoria*. Milán: F. Angeli.

Heller, Agnes. (1970/1991). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.

Heller, Agnes. (1970/2004). *O cotidiano e a História*. San Pablo: Paz e Terra.

Hidalgo, Francisco. (2014). Contextos y tendencias de las agriculturas en Latinoamérica actual, pp. 67-86. En F. Hidalgo; F. Houtart y P. Lizárraga (Orgs.), *Agriculturas campesinas en Latinoamérica, propuestas y desafíos*. Quito: Ed. IAEN.

Hidalgo, Francisco y Fernández, Álvaro. (2012). *Contrahegemonía y buen vivir*. Quito: Universidad Central del Ecuador; Universidad del Zulia, Venezuela.

Hilton, Rodney. (1997). Introdução, pp. 9-38. En P. Sweezy et al. (Org.), *A transição do feudalismo para o capitalismo*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Hinkelammert, Franz y Jiménez, Henry. (2009). Por una economía orientada hacia la reproducción de la vida. *Íconos*, 13(33), 39-49, (Quito).

Hobsbawm, Eric. (1973). Peasants and politics. *The Journal of Peasant Studies*, 1(1), 3-22.

Hobsbawm, Eric. (1977). Do feudalismo para o capitalismo, pp. 201-208. En P. Sweezy et al. (Org.), *A transição do feudalismo para o capitalismo*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Hobsbawm, Eric. (2012). Introdução: a invenção das tradições, pp. 7-24. En E. Hobsbawm y T. Ranger (Orgs.), *A invenção das tradições*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Holguín, Elizabeth y Restrepo, Gloria. (2015). Técnicas de investigación social para la intervención en comunidades locales, *Cuadernos de Campo*, 5, (Ibagué).

Houtart, François. (2014). La agricultura campesina en la construcción de un paradigma poscapitalista, pp. 297-307. En F. Hidalgo; F. Houtart y P. Lizárraga (Orgs.), *Agriculturas campesinas en Latinoamérica, propuestas y desafíos*. Quito: Ed. IAEN.

Hussy, Jocelyne. (2002). Le défi de la territorialite (extrait), pp. 217-259. En J. B. Racine et al. (Org.), *La territorialite: une theorie a construire – en hommage à Claude Raffestin*. Ginebra: Ed. Université de Genève.

Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). (1995/96). Censos Agropecuarios. Río de Janeiro: IBGE.

Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). (2006). Censos Agropecuarios. Río de Janeiro: IBGE.

Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). (2017). Censos Agropecuarios. Río de Janeiro: IBGE.

Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). (1960). Censos Demográficos. Río de Janeiro: IBGE.

Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). (1970). Censos Demográficos. Río de Janeiro: IBGE.

Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). (1980). Censos Demográficos. Río de Janeiro: IBGE.

Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). (1991). Censos Demográficos. Río de Janeiro: IBGE.

Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). (1996). Censos Demográficos. Río de Janeiro: IBGE.

Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). (2000). Censos Demográficos. Río de Janeiro: IBGE.

Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística (IBGE). (1970). Censos Industriais. Río de Janeiro: IBGE.

Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística (IBGE). (1980). Censos Industriais. Río de Janeiro: IBGE.

Ide, Hans U. (2008). *A gente pega junto: protagonismo na agricultura familiar*. Porto Alegre: EED; CAPA; IECLB.

Indovina, Francesco. (1976). Capitale e territorio, pp. 7-14. En F. Indovina (Org.), *Capitale e territorio. Processo capitalistico e utilizzazione del territorio in Italia*. Milán: Angeli.

Indovina, Francesco y Calabi, Donatella. (1974). Sull'uso capitalistico del territorio, pp. 205-222. En G. Lusso (Org.), *Economia e territorio*. Milán: Angeli.

Jesus, Paulo D. y Tiriba, Lia. (2003). Cooperação, pp. 49-54. En A. Cattani (Org.), *A outra economia*. Porto Alegre: Veraz Editores.

*Jornal de Beltrão* (JB). (2013a, 22 de noviembre). Agricultura familiar, pp. 3.

*Jornal de Beltrão* (JB). (2013b, 24 de mayo). Festa incentiva preservação e partilha de sementes crioulas entre pequenos produtores, pp. 8A.

*Jornal de Beltrão* (JB). (2013c, 24 de febrero). CAPA lança projetos de alimentação escolar, F. Beltrão. En <http://www.jornaldebeltroa.com.br/regional/capa-lanca-projetos-de-alimentacao-escolar-70829>

*Jornal de Beltrão* (JB). (2013d, 24 de febrero). Verê: indústria de suco de uva orgânico planeja expansão de mercado, F. Beltrão. En <http://www.jornaldebeltroa.com.br/regional/vere-industria-de-suco-de-uva-organico-planeja-expansao-de-mercado-59191>

*Jornal de Beltrão* (JB). (2016, 15 de abril). Novas feiras livres começam dia 22 de abril em Beltrão. En <http://www.jornaldebeltroa.com.br>

Kerblay, Basile. (1964/1981). A. V. Chayanov: su vida, carrera y trabajo. *Pasado y Presente*, 94, pp. 83-137, (México).

- Kirman, A. (1999). Quelques réflexions à propôs du point de vue des économistes sur le rôle de la structure organisationnelle de l'économie. *Revue d'Economie Industrielle*, 88, pp. 91-110.
- Kosik, Karel. (1963/1976). *Dialética do concreto*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Kropotkin, Piotr. (1885/1982). Lo que la Geografía debe ser, pp. 227-240. En J. Mendoza; J. Jiménez, y N. Cantero (Orgs.), *El pensamiento geográfico: estudio interpretativo y antología de textos*. Madrid: Alianza.
- Kropotkin, Piotr. (1892/1953). *A conquista do pão*. Rio de Janeiro: Organização Simões.
- Kropotkin, Piotr. (1902/2012). *Apoio mútuo: um fator de evolução*. Porto Alegre; San Sebastián: Deriva; A Senhora Ed.
- Kropotkin, Pjotr. (1908/2001). *A anarquia, sua filosofia, seu ideal*. San Pablo: Imaginário.
- Lancerini, E. (2005). Territori lenti: contributi per una nuova geografia dei paesaggi abitati italiani. *Territorio*, 34.
- Langer, Protásio. (2010). Os Guarani da Gleba Missões na memória dos colonos eurobrasileiros, pp. 141-169. En P. Langer; S. Marques y W. Marschner (Org.), *Sudoeste do Paraná: diversidade e ocupação territorial*. Dourados: Editora da UFGD.
- Le Galés, P. y Voelzkow, H. (2001). Introduction: the governance of local economies, pp. 1-24. En C. Crouch; Le P. Galés; C. Trigilia y H. Voelzkow (Orgs.). *Local production systems in Europe. Rise or demise?*. Oxford: Oxford University Press.
- Lefebvre, Henri. (1973). *A re-produção das relações de produção*. S.d.: Publicações Escorpião, Cadernos O Homem e a Sociedade.
- Lefebvre, Henri. (1969/1995). *Lógica formal. Lógica dialética*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Lefebvre, Henri. (1967/1991). *O direito à cidade*. San Pablo: Moraes.



- Lefebvre, Henri. (1968/1991). *A vida cotidiana no mundo moderno*. San Pablo: Ática.
- Lefebvre, Henri. (1992/2004). *Rhythmanalysis: space, time and everyday life*. Londres: Continuum.
- Leff, Enrique. (2001). *Epistemologia ambiental*. San Pablo: Editora Cortez.
- Leff, Enrique. (2002). Agroecologia e saber ambiental. *Agroecologia e desenvolvimento rural sustentável*, 3(1), 36-51, (Porto Alegre).
- Levy, Jacques. (2003). Il ya a du monde ici, pp. 59-63. En G. Dematteis y F. Ferlaino (Orgs.). *Il mondo e i luoghi: geografie delle identità e del cambiamento*. Turín: IRES; SGI.
- Lisboa, Armando. (2003a). Organizações não-governamentais, pp. 212-215. En A. Cattani (Org.), *A outra economia*. Porto Alegre: Veraz Editores.
- Lisboa, Armando. (2003b). Solidariedade, pp. 242-250. En A. Cattani (Org.), *A outra economia*. Porto Alegre: Veraz Editores.
- Lizárraga, Pilar y Vacaflores, Carlos. (2011). El bicentenario: aniversario de las luchas separatistas del orden colonial de privilegios en Bolivia, pp. 97-114. En N. Giarracca (Org.), *Bicentenarios (otros), transiciones y resistencias*. Buenos Aires: Una Ventana.
- Lizárraga, Pilar y Vacaflores, Carlos. (2014). Lo agrario en la reconstitución del sujeto indígena originario campesino, pp. 277-296. En F. Hidalgo; F. Houtart y P. Lizárraga (Orgs.), *Agriculturas campesinas en Latinoamérica, propuestas y desafíos*. Quito: Ed. IAEN.
- Llambí, Luis. (2012). Procesos de transformación de los territorios rurales latinoamericanos: los retos de la interdisciplinariedad. *Eutopía*, 3, pp. 117-134, (Quito).
- Lopes de Souza, Marcelo. (1997). Algumas notas sobre a importância do espaço para o desenvolvimento social. *Território*, 2(3), 13-35.
- Lukács, Gyorgy. (1971/1979). *Ontologia do ser social*. San Pablo: Ciências Humanas.

- Lussault, Michel. (2009). *De la lutte des classes à la lutte de places*. París: Grasset.
- Luxemburgo, Rosa. (1999). *Reforma ou revolução?*. San Pablo: Expressão Popular.
- Machado, Gilnei. (2009). *Transformações na paisagem da bacia do Rio Marrecas (SW/PR) e perspectivas de desenvolvimento territorial*. Tesis doctoral. Programa de posgrado en Geografía, UNESP, Brasil.
- Magnaghi, Alberto. (1976). Il territorio nella crisi, pp. 15-29. *Quaderni del territorio – ristrutturazione produttiva e nuova geografia della forza-lavoro*, 1(1), (Milán: CELUC).
- Magnaghi, Alberto. (1990). Per una nuova carta urbanistica, pp. 21-72. En A. Magnaghi (Org.), *Il territorio dell'abitare*. Milán: Angeli.
- Magnaghi, Alberto. (1995). Per uno sviluppo locale autosostenibile. *Materiali*, 1, (Firenze: Centro A-Zeta).
- Magnaghi, Alberto. (2000). *Il progetto locale*. Turín: Bollati Boringhieri.
- Magnaghi, Alberto. (2003). La rappresentazione identitaria del patrimonio territoriale, pp. 13-20. En G. Dematteis y F. Ferlaino (Orgs.), *Il mondo e i luoghi: geografie delle identità e del cambiamento*. Turín: IRES; SGI.
- Magnaghi, Alberto. (2006a). Gli atlanti del patrimonio e lo “statuto dei luoghi” per uno sviluppo locale autosostenibile, pp. 23-51. En M. Bertocin y A. Pase (Orgs.), *Il territorio non è un asino. Voci di attori deboli*. Milán: F. Angeli.
- Magnaghi, Alberto. (2006b). Dalla partecipazione all'autogoverno della comunità locale: verso il federalismo municipale solidade. *Democrazia e Diritto*, 3, pp. 1-13.
- Magnaghi, Alberto. (2009). Territorio: dal progetto implicito al progetto esplicito, pp. 275-292. En *Le frontiere della Geografia*. Novara-Turín: UTET.
- Magnaghi, Alberto. (2011). Educare al territorio: conoscere, rappresentare, curare, governare, pp. 32-42. En C. Giorda y M. Puttilli (Orgs.),

*Educare al territorio, educare il territorio - Geografia per la formazione.*  
Roma: Carocci.

Magnaghi, Alberto. (2013). Riterritorializzare il mondo. *Scienze del territorio*, 1, pp. 47-58, (Firenze).

Magnaghi, Alberto. (2015). La lunga marcia del ritorno al territorio, pp. vii-xvi. En G. Becattini (Org.), *La coscienza dei luoghi*. Roma: Donzelli.

Maini, Antonio. (2013). *I sistemi informativi geografici nella cooperazione internazionale*. Tesis de maestría en Geografía, Università degli Studi di Torino, Italia.

Manfroi, Olívio. (1975). *A colonização italiana no RS: implicações econômicas, políticas e culturais*. Porto Alegre: IEL; Grafosul; DAC; SEC.

Marques, Marta. (2004). Lugar do modo de vida tradicional na modernidade, pp. 145-158. En A. Oliveira y M. Marques (Orgs.), *O campo no século XXI: território de vida, de luta e de construção de justiça social*. San Pablo: Casa Amarela; Paz e Terra.

Marques, Marta. (2008). Agricultura e campesinato no mundo e no Brasil: um renovado desafio à reflexão teórica, pp.49-78. En E. Paulino y J. Fabrini (Org.), *Campesinato e territórios em disputa*. San Pablo: Expressão Popular.

Marques, Marta I. (2012). A atualidade do uso do conceito de camponês. *Revista NERA*, 15, pp. 41-51, edición especial, (Presidente Prudente).

Marschner, Walter y Vanderlinde, Tarcísio. (2015). As práticas dos movimentos sociais no uso e nas relações com a terra e o meio ambiente – o caso do CAPA e da ASSESOAR. *Campo-Território*, 10(21), 59-88, (Uberlândia).

Marsden, T.; Banks, J. y Bristow, J. (2000). Food supply chain approaches: exploring their role in rural development. *Sociologia Ruralis*, 40(4), 424-8.

Martínez, Jessica y Rivera, María d. C. (2014). *El sistema agroalimentario local de arroz del estado de Morelos*. México: UNAM.

- Martins, José d. S. (1973). *A imigração e a crise do Brasil agrário*. San Pablo: Pioneira.
- Martins, José d. S. (1981). *Os camponeses e a política no Brasil*. Petrópolis: Vozes.
- Martins, José d. S. (1979/1986). *O cativo da terra*. San Pablo: Hucitec.
- Martins, José d. S. (1989). *Caminhada no chão da noite*. San Pablo: Hucitec.
- Martins, José d. S. (1997). *Fronteira: a degradação do Outro nos confins do humano*. San Pablo: Hucitec; FFLCH.
- Marx, Karl. (s.f.). *Capítulo VI Inédito de O Capital. Resultados do Processo de Produção Imediata*. San Pablo: Moraes.
- Marx, Karl. (1983). Introdução. En K. Marx, *Contribuição à Crítica da Economia Política*. San Pablo: M. Fontes.
- Marx, Karl. (1984). *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid: Alianza. [Trad. y notas F. R. Llorente].
- Marx, Karl. (1985). *Grundrisse. Lineamientos fundamentales para la crítica de la economía política. 1857-1858. Vols. I y II*. México: Fondo de Cultura Económica. [Trad. W. Roces].
- Marx, Karl. (1852/2000). *O dezoito brumário de Louis Bonaparte*. San Pablo: Centauro.
- Marx, Karl. (1994). *O Capital. Livro 1, Vol. 1*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Marx, Karl. (2005). *Il capitale. Vols. I, II e III*. Roma: N. Compton.
- Marx, Karl. (2012). *Sulla libertà di stampa*. Roma: Ed. Riuniti.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich. (1991). *A ideologia alemã (Feuerbach)*. San Pablo: Hucitec.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich. (1998). *Manifiesto del partido comunista*. Milán: Rizzoli.

Mazzoccoli, Angela y De Leonardis, Domenico. (2007). Quadro territoriale: stati, dinamiche e criticità, pp. 59-99. En G. Borgarello; E. Dansero; G. Dematteis; F. Governa y B. Zobel (Orgs.), *Promozione della sostenibilità nel Pinerolese – un percorso di ricerca/azione territoriale*. Turim: Euro Mountains.

Meira, Suzana. (2013). *Intencionalidades, territorialidades e temporalidades da agroecologia e da agricultura orgânica em Itapejara d'Oeste, Salto do Lontra e Verê*. Disertación de maestría en Geografía, UNIOESTE, Brasil.

Meira, Suzana y Candioto, Luciano. (2011). A organização de produtores nos municípios de F. Beltrão y de Verê – PR para a comercialização de alimentos orgânicos. *Revista de Geografia*, 28(1), 57-72, (UFPE).

Mészáros, István. (2007). *O desafio e o fardo do tempo histórico*. San Pablo: Boitempo.

Métodos Ecológicos de Controle de Insetos e de Doenças das Plantas e dos Solos. (2014). F. Beltrão: ASSESOAR; CAPA.

Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento (MAPA). (2014). Cadastro Nacional de Produtores Orgânicos. Brasília: MAPA.

Miranda, César R. y Hernández, Beatriz. (2014). Agricultura familiar campesina y soberanía alimentaria em América Latina. *Revista ALASRU*, 9, pp. 7-19, Nueva Época, (México).

Molina, Manuel. (2009). Las experiencias agroecológicas y su incidencia en el desarrollo rural sostenible, pp. 17-70. En S. Sauer y M. Balestro (Orgs.), *Agroecologia e os desafios da transição agroecológica*. San Pablo: Expressão Popular.

Monzote, Fernando. (2011). Transición hacia la agricultura sostenible em Cuba, pp. 99-133. En J. Gascón y X. Montagut, (Orgs.), *Estado, movimientos sociales y soberanía alimentaria en America Latina*. Quito: FLACSO Ecuador; Icaria; Xarxa de Consum Solidari.

Munchhausen, Susanne y Knickel, Karlheinz. (2012). Reti rurali e diversità: analisi comparativa in sei paesi europei, pp. 99-119. En P. Milone y

F. Ventura (Orgs.), *Reti rurali: il futuro verde delle regioni europee*. Roma: Donzelli Ed.

Neu, Márica y Area, Patrícia. (2015). O patrimônio cultural como ativo territorial no desenvolvimento regional, pp. 73-86. En V. Dallabrida, (Org.), *Indicação geográfica e desenvolvimento territorial: reflexões sobre o tema e potencialidades no Estado de Santa Catarina*. San Pablo: Ed. Liber Ars.

Neves, Delma P. (2009). Constituição e reprodução do campesinato no Brasil: legado dos cientistas sociais, pp. 303-320. En D. Neves, (Org.), *Processos de constituição e reprodução do campesinato no Brasil. Vol. II*. San Pablo; Brasília: Ed. UNESP; NEAD.

Nieddu, M. y Vivien, F. (2010). Patrimoine, territoire, développement durable, pp. 133-142. En B. Zuideau (Org.), *Développement durable et territoire*. Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion.

Niederle, Paulo y Radomsky, Guilherme. (2007). Atores sociais, mercados e reciprocidade: convergências entre a nova sociologia econômica e o “paradigma da dádiva”. *Teoria e Sociedade*, 15, pp. 146-177.

Nogar, Ada y Torres, Juan. (2008). Sistemas agroalimentarios localizados: procesos de innovación y valorización local, pp. 120-137. En I. Velarde; A. Maggio; J. Otero (Orgs.), *Sistemas agroalimentarios localizados en Argentina*. Buenos Aires: INTA.

Nora, Pierre. (1989). *Les lieux de mémoire*. París: Gallimard.

Nunes, Sidemar P. (2012). *Influências teóricas e políticas nas práticas educativas da Rede Ecológica de Agroecologia*. Tesis doctoral, Programa de posgrado en Medio Ambiente y Desarrollo, UFPR, Brasil.

*O Recado da Terra*, 19(39). (2014).

Oliveira, Ariovaldo. (1982). Espaço e tempo. Compreensão materialista dialética. En M. Santos (Org), *Novos rumos da geografia brasileira*. San Pablo: Hucitec.

Oliveira, Ariovaldo. (1981). Agricultura e indústria no Brasil. *Boletim Paulista de Geografia*, 58, pp. 5-64. [Segunda edición].

Oliveira, Ariovaldo. (2010). Agricultura e Indústria no Brasil. *Revista Campo-Território*, 5(10), 5-64].

Oliveira, Ariovaldo. (1986). *Modo capitalista de produção e agricultura*. San Pablo: Ática.

Oliveira, Ariovaldo. (1991). *Agricultura camponesa no Brasil*. San Pablo: Contexto.

Oliveira, Ariovaldo. (1999). A geografia agrária e as transformações territoriais recentes no campo brasileiro, pp. 63-110. En A. F. Carlos (Org.), *Novos caminhos da geografia*. San Pablo: Contexto.

Oliveira, Ariovaldo. (2004). Geografia agrária: perspectivas no início do século XXI, pp. 29-70. En A. Oliveira y M. Marques (Orgs.), *O campo no século XXI: território de vida, de luta e de construção de justiça social*. San Pablo: Casa Amarela; Paz e Terra.

Oliveira, Bernadete. (2009). Terra, trabalho e crenças: identidade e territorialidade camponesa, pp. 193-208. En D. Neves, (Org.), *Processos de constituição e reprodução do campesinato no Brasil. Vol. II*. San Pablo; Brasília: Ed. UNESP; NEAD.

Oliveira, Francisco D. (1977). *Elegia para uma re(li)gião*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Oliveira, Daniela; Santos, Luiz y Rebelatto, Carlos. (2004). *Caderno de formação: certificação participativa dos produtos ecológicos*. Florianópolis: Rede ECOVIDA de Agroecologia.

Olson, M. (1978). *La logique de l'action collective*. París: Pesses Universitaires de France.

Ostrom, E. (1998). A behavioural approach to the rational-choice theory of collective action. *American Political Science Review*, 92, pp. 1-22.

Padilla, M. C. y Guzmán, E. S. (2009). Aportando a la construcción de la soberanía alimentaria desde la agroecología. *Ecología Política*, 38, pp. 43-51, (Barcelona).

Padis, Pedro. (1981). *Formação de uma economia periférica: o caso do Paraná*. San Pablo; Curitiba: Hucitec; Sec. da Cultura e do Esporte do Estado do Paraná.

Pasqui, G. (2005). *Territori: progettare lo sviluppo*. Roma: Carocci.

Passos, Marcelo y Isaguirre-Torres, Katya. (2013). Certificação na prática: a Rede ECOVIDA e os desafios da implementação de sistemas participativos de garantia, pp. 363-387. En P. Niederle; L. Almeida y F. Vezzani (Orgs.), *Agroecologia: práticas, mercados e políticas para uma nova agricultura*. Curitiba: Kairós.

Paulino, Eliane. (2006). *Por uma geografia dos camponeses*. San Pablo: UNESP.

Pecqueur, Bernard. (1987). *De l'espace fonctionnel à l'espace-territoire: essai sur le développement local, thèse d'état*. Grenoble: Université de Grenoble II.

Pecqueur, Bernard. (1989). *Le développement local*. París: Syros; La Découverte.

Pecqueur, Bernard y Zimmermann, Jean. (2002). Les fondements d'une économie de proximités. *GREQAM, DT 02A26*, pp.1-23, (Marseille).

Pecqueur, Bernard y Zimmermann, Jean. (Org.), (2009). *Economie de proximité*. París: Hermès-Lavoisier.

Pecqueur, Bernard y Zimmermann, Jean. (2005). Fundamentos de uma economia da proximidade, pp. 77-101. En Clélio Diniz y M. Lemos, *Economia e território*. Belo Horizonte: Ed. UFMG.

Pecqueur, Bernard y Zuideau, B. (2010). Espace, territoire, développement durable, pp. 49-58. En B. Zuideau (Org.), *Développement durable et territoire*. Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion.

Pérez, Maximiliano; Tito, Gustavo; Turco, Elida. (2008). La producción sin agrotóxicos del Parque Pereyra Iraola: un sistema agroalimentario localizado en el periurbano, pp. 100-119. En I. Velarde; A. Maggio; J. Otero (Orgs.), *Sistemas agroalimentarios localizados en Argentina*. Buenos Aires: INTA.



Perez-Cassarino, Julian y Ferreira, Angela D. (2013). Agroecologia, construção social de mercados e a constituição de sistemas agroalimentares alternativos: uma leitura a partir da Rede ECOVIDA de Agroecologia, pp. 171-213. En P. Niederle; L. Almeida y F. Vezzani (Orgs.), *Agroecologia: práticas, mercados e políticas para uma nova agricultura*. Curitiba: Kairós.

Perrier-Cornet, P.; Aznar, O. y Jeanneaux, P. (2010). Espaces ruraux et développement durable, pp. 191-200. En B. Zuindeau (Org.), *Développement durable et territoire*. Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion.

Pires, Elson; Fuini, Lucas; Mancini, Rodrigo y Piccoli Neto, Danilo. (2011). *Governança territorial: conceito, fatos e modalidades*. Rio Claro: UNESP-IGCE; PPGG.

Ploeg, Jan D. V. d. (2006). O modo de produção camponês revisitado, pp. 15-56. En S. Schneider (Org.), *A diversidade da agricultura familiar*. Porto Alegre: Ed. UFRGS.

Polanyi, Karl. (1944/2000). *A grande transformação*. Rio de Janeiro: Campus.

Pollice, Fabio. (2012a). Prodotti tipici e sviluppo territoriale, pp. 13-33. En F. Pollice (Org.), *Le produzioni tipiche leva per lo sviluppo territoriale*. Roma: UNIMPRESA.

Pollice, Fabio. (2012b). DOP, IGP e STG: il ruolo dell'agroalimentare tipico in Italia, pp. 34-60. En F. Pollice (Org.), *Le produzioni tipiche leva per lo sviluppo territoriale*. Roma: UNIMPRESA.

Pollice, Fabio y Spagnuolo, Francesca. (2012). L'interazione virtuosa tra turismo e produzioni tipiche: il turismo enogastronomico, pp. 120-143. En F. Pollice (Org.), *Le produzioni tipiche leva per lo sviluppo territoriale*. Roma: UNIMPRESA.

Porcellana, Valentina. (2009). Interpretare il territorio. Il caso dell'Ecomuseo Urbano di Torino, pp. 143-156. En L. Zola (Org.), *Memorie del territorio, territori della memoria*. Milán: F. Angeli.

- Porporato, Davide. (2009). La memoria popolare come patrimonio del territorio, pp. 25-33. En L. Zola (Org.), *Memorie del territorio, territori della memoria*. Milán: F. Angeli.
- Porto Gonçalves, Carlos W. (1989). *Os (des)caminhos do meio ambiente*. San Pablo: Contexto.
- Poulantzas, Nicos. (1974/1981). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Madrid: Siglo XXI.
- Prefeitura Municipal de Francisco Beltrão. (2004). *Estatísticas Industriais*. F. Beltrão: PMFB.
- Prieto, Luis. (2012). *Agroecologia: l'esperienza in Brasil. La sfida della concorrenzialità – ricerca sul campo nel Paraná*. Tesis de maestría en Geografía, Università degli Studi di Torino, Italia.
- Quiaini, Massimo. (1973a). *Per la storia del paesaggio agrario in Liguria. Note di geografia storica sulle strutture agrarie della Liguria medievale e moderna*. Savona: C.C.I.A.A..
- Quiaini, Massimo. (1973b). Geografia storica o storia sociale del popolamento rurale?. *Quaderni Storici*, 24, pp. 691-744, (Ancona).
- Quiaini, Massimo. (1974a). Storia, geografia e territorio. Sulla natura, gli scopi e i metodi della geografia storica. *Miscellanea storica Ligure*, 6(7).
- Quiaini, Massimo. (1974b). *Marxismo e geografia*. Firenze: La Nuova Italia.
- Quiaini, Massimo. (1978). *Dopo la geografia*. Roma: L'Espresso Strumenti.
- Quiaini, Massimo. (2004). L'elogio dei luoghi e la voglia di pre-moderno. Riflessioni in margine a un manuale curato da Alberto Magnaghi. *Rivista Geografica Italiana*, 111, pp. 341-355.
- Quiaini, Massimo. (2006). *L'ombra del paesaggio. Orizzonti di un'utopia conviviale*. Reggio Emilia: Diabasis.

Quiaini, Massimo. (2009). "Noi scriviamo di cose eterne". A proposito di rapporti tra geografia e storia, pp.29-46. En *Le frontiere della Geografia: testi, dialoghi e racconti per Giuseppe Dematteis*. Novara-Turín: UTET.

Quiaini, Massimo. (2010). Dalla coscienza di classe alla "coscienza di luogo" ovvero "de la lutte des classes à la lutte des places". Declinazioni del concetto di luogo e di paesaggio. *Fondazione Benetton*, pp.1-13, (Treviso).

Quiaini, Massimo. (2011). Geografia: pensamento impensado (Aos colegas e companheiros geógrafos do grande Brasil), pp. 13-22. En M. Saquet; J. Suzuki y G. Marafon (Orgs.), *Territorialidades e diversidade nos campos e nas cidades latino-americanas e francesas*. San Pablo: Outras Expressões.

Quijano, Aníbal. (2000). El fantasma del desarrollo en América Latina. *Rev. Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 6(2), 73-90.

Racine, Jean B. (2002). La territorialité, référentiel obligé de la géographie? Une théorie encore à construire, pp. 5-16. En J. B. Racine et al. (Org.), *La territorialite: une theorie a construire – en hommage à Claude Raffestin*. Ginebra: Ed. Université de Genève.

Radomsky, Guilherme. (2006). Reciprocidade, redes sociais e desenvolvimento rural, pp. 107-136. En S. Schneider (Org.), *A diversidade da agricultura familiar*. Porto Alegre: Ed. UFRGS.

Radomsky, Guilherme. (2010). *Certificação participativa e regime de propriedade intelectual*. Tesis doctoral, Programa de posgrado en Antropología Social, UFRS, Brasil.

Radomsky, Guilherme. (2013). Certificações, sistemas participativos de garantia e agricultura ecológica: aspectos da relação entre agricultores e consumidores, pp. 297-325. En P. Niederle; L. Almeida y F. Vezzani (Orgs.), *Agroecologia: práticas, mercados e políticas para uma nova agricultura*. Curitiba: Kairós.

Raffestin, Claude. (1977). Paysage et territorialité. *Cahiers de géographie du Québec*, 21(53-54), 123-134.

- Raffestin, Claude. (1978). L'evoluzione storica della territorialità in Svizzera, pp. 11-26. En C. Raffestin; J. B. Racine y V. Ruffy, (Orgs.), *Territorialità e paradigma centro-periferia. La Svizzera e la Padania*. Milán: Unicopli.
- Raffestin, Claude. (1980/1993). *Por uma geografia do poder*. San Pablo: Ática.
- Raffestin, Claude. (1984). Territorializzazione, deterritorializzazione, ri-territorializzazione e informazione, pp. 69-82. En A. Turco (Org.), *Regione e regionalizzazione*. Milán: Angeli.
- Raffestin, Claude. (1986a). Punti di riferimento per una teoria della territorialità umana, pp. 75-89. En C. Copeta (Org.), *Esistere ed abitare*. Prospettive umanistiche nella geografia francofona. Milán: Angeli.
- Raffestin, Claude. (1986b). Ecogénese territoriale et territorialité, pp. 173-185. En F. Auriac y R. Brunet (Orgs.), *Espaces, jeux e enjeux*. París: Fayard.
- Raffestin, Claude. (1987). Reperès pour une théorie de la territorialité humaine. *Cahier/Groupe reseaux*, 3(7), 2-22.
- Raffestin, Claude. (2003). Immagini e identità territoriali, pp. 3-11. En G. Dematteis y F. Ferlaino (Orgs.). *Il mondo e i luoghi: geografie delle identità e del cambiamento*. Turín: IRES; SGI.
- Raffestin, Claude. (2005). *Dalla nostalgia del territorio al desiderio di paesaggio. Elementi per una teoria del paesaggio*. Firenze: Alinea.
- Raffestin, Claude. (2007). E se a representação fosse apenas a invenção da moeda fiduciária do real? *Formação*, 2(14), 8-13.
- Raffestin, Claude. (2009). A produção das estruturas territoriais e sua representação, pp. 17-35. En M. Saquet y E. Sposito (Orgs.), *Territórios e territorialidades: teorias, processos e conflitos*. San Pablo: Expressão Popular.
- Raffestin, Claude. (2010). Uma concepção de território, territorialidade e paisagem, pp.13-23. En S. Pereira; B. Costa y E. Souza (Orgs.), *Teorias e práticas territoriais: análises espaço-temporais*. San Pablo: Expressão Popular.

Ramírez, María y Patiño, Análida. (2000). *Ciudad de territorialidades, polémicas de Medellín*. Medellín: CEHAP; UNAL.

Reclus, Elisée. (1905-1908/1982). El hombre y la Tierra, pp. 217-226. En J. Mendoza; J. Jiménez, y N. Cantero (Orgs.), *El pensamiento geográfico: estudio interpretativo y antología de textos*. Madrid: Alianza.

Rede ECOVIDA. (s.f.). *Núcleos*. En <http://www.ecovida.org.br/nucleos/>

Rede ECOVIDA. (2004). *Caderno de formação: certificação participativa de produtos ecológicos*. Florianópolis: Rede ECOVIDA de Agroecologia.

Rede ECOVIDA de Agroecologia. (2012, agosto). *Agricultores certificados*. Florianópolis: Rede ECOVIDA.

Rede ECOVIDA de Agroecologia. (2013, enero). *Agricultores certificados*. Florianópolis: Rede ECOVIDA.

Rede ECOVIDA de Agroecologia. (2014, agosto). *Agricultores certificados*. Florianópolis: Rede ECOVIDA.

Rede ECOVIDA de Agroecologia. (2015, abril). *Agricultores certificados*. Florianópolis: Rede ECOVIDA.

Rede ECOVIDA de Agroecologia. (2016, enero). *Agricultores certificados*. Florianópolis: Rede ECOVIDA.

Relatório de Movimentação de Compra e Venda da Apave. (2014, abril - 2015, mayo).

Renting, Henk; Marsden, Terry; Banks, Jo. (2003). Understanding alternative food networks: exploring the role of short food supply chains in rural development. *Environment and Planning* 35, pp. 393-411.

Reyes, Luis A. (2009). *El pensamiento indígena en América*. Buenos Aires: Biblos.

Richez-Battesti, Nadine. (2008). Innovations sociales et dynamiques territoriales. Un approche par la proximité, pp. 61-87. En H. Zaoual (Org.), *Développement durable des territoires*. Paris: L'Harmattan.

- Rivera, María d. C. (2013). Conocimiento, aprendizaje e innovación para el desarrollo agrícola rural en México, pp. 21-45. En M. Rivera; A. Jaso y I. Ramírez (Orgs.). *Ciencia, tecnología e innovación en el desarrollo de México y América Latina. Tomo 2*. México: IIE-UNAM.
- Rivera, María d. C. (2014). Introducción, pp. 9-14. En M. Rivera (Org.), *El desarrollo hoy hacia la construcción de nuevos paradigmas*. México: IIE-UNAM.
- Roche, Jean. (1969). *A colonização alemã e o RS. Vols. I y II*. Porto Alegre: Globo.
- Rodríguez, José M. (2014). Geografía y planificación territorial. *Revista Entorno Geográfico*, 10, pp. 8-31, (Cali).
- Rodríguez, José M. y Silva, Edson. (2005). Para uma interpretação epistemológica de la geografía a partir de la dialéctica. *Mercator*, 4(8), 55-68, (Fortaleza).
- Rodríguez, Violeta; Lizárraga, Pilar y Bórquez, Luciano. (2014). Procesos políticos y movimientos campesinos e indígenas en Abya Yala, pp. 167-177. En F. Hidalgo; F. Houtart y P. Lizárraga (Orgs.), *Agriculturas campesinas en Latinoamérica, propuestas y desafíos*. Quito: Ed. IAEN.
- Rover, Oscar J. y Lampa, Felipe M. (2013, junio). Rede Ecovida de Agroecologia: articulando trocas mercantis com mecanismos de reciprocidade. *Revista Agriculturas*, 10(2), 22-25.
- Roverato, Giorgio. (1996). *L'industria nel Veneto: storia economica di un "caso" regionale*. Padova: Esedra.
- Rullani, Enzo. (1997). Più locale e più globale: verso una economia postfordista del territorio, pp. 85-111. En A. Bramanti y M. Maggioni, *La dinamica dei sistemi produttivi territoriali: teorie, tecniche, politiche*. Milán: F. Angeli.
- Rullani, Enzo. (1998). Internazionalizzazione e nuovi sistemi di governance nei sistemi produttivi locali, pp.19-55. En G. Coro y E. Rullani (Orgs.), *Percorsi locali di internazionalizzazione*. Milán: Angeli.

Rullani, Enzo. (2003). Complecçsità sociale e intelligenza localizzata, pp. 85-130. En G. Garofoli (Org.), *Impresa e territorio*. Boloña: Il Mulino.

Rullani, Enzo. (2005). Dai distretti alla distrettualizzazione: le forze che fanno (e disfano) il sistema territoriale, pp. 111-169. En N. Bellanca; M. Dardi y T Raffaelli. (Orgs.), *Economia senza gabbie*. Boloña: Il Mulino.

Rullani, Enzo. (2009). La città al tempo delle reti, pp. 145-172. En *Le frontiere della Geografia*. Novara-Turín: UTET.

Rullani, Enzo; Micelli, Stefano y Di Maria, Eleonora. (2000). Tra città reale e città virtuale: il territorio nel postfordismo, pp.13-56. En E. Rullani; S. Micelli y E. Di Maria (Org.), *Città e cultura nell'economia delle reti*. Boloña: Mulino.

Sabourin, Eric. (2006). Práticas sociais, políticas públicas e valores, pp. 219-243. En S. Schneider (Org.), *A diversidade da agricultura familiar*. Porto Alegre: Ed. UFRGS.

Sabourin, Eric. (2009). *Camponeses do Brasil: entre a troca mercantil e a reciprocidade*. Rio de Janeiro: Garamond.

Sabourin, Eric. (2015). Gestão territorial e economia social e solidária: uma análise pela reciprocidade. *GUAJU. Revista Brasileira de Desenvolvimento Territorial Sustentável*, 1(1), 3-26, (Matinhos).

Sachs, Ignacy. (2000). *Caminhos para o desenvolvimento sustentável*. Rio de Janeiro: Garamond.

Sakr, Mayara; Zeithammer, Natany; Abib, Stavos y Dallabrida, Valdir. (2015). Produtos com identidade territorial no estado de Santa Catarina: potenciais para a indicação geográfica, pp. 135-172. En V. Dallabrida (Org.), *Indicação geográfica e desenvolvimento territorial: reflexões sobre o tema e potencialidades no Estado de Santa Catarina*. San Pablo: Ed. Liber Ars.

Salcido, Gerardo et al. (2014). *Políticas para la producción de cuitlacoche en invernadero en Tlaxcala, México*. México: UNAM.

- Saldaña, Alberto y Sánchez, Alfonso. (2010). Desarrollo local: configuraciones teóricas y sociales, pp. 11-30. En A. Sánchez (Org.), *Desarrollo local: reflexiones teóricas y revisiones empíricas*. Tlaxcala: El Colegio de Tlaxcala.
- Salvatori, Franco. (2003). Il territorio come produttore di conoscenze, p. 91. En G. Dematteis y F. Ferlaino (Orgs.). *Il mondo e i luoghi: geografie delle identità e del cambiamento*. Turín: IRES; SGI.
- Sánchez, Alfonso y Cárdenas, Reyes. (2009). *Microempresas y formación de patrimonio en los hogares rurales*. Tlaxcala: El Colegio de Tlaxcala; CIESTAAM; Universidad Autónoma Chapingo.
- Sánchez, Armando. (2014). Dilemas teóricos y metodológicos de la sociología rural en América Latina. *Revista ALASRU*, 10, pp. 359-380, Nueva Época, (México).
- Sánchez, Erasmo A. et al. (2011). Elementos de la agricultura ecológica, pp. 29-88. En P. Morales y F. Pérez (Org.), *Prácticas agroecológicas para una agricultura sostenible*. Tlaxcala: Grupo Vicente Guerrero; El Colegio de Tlaxcala.
- Santangelo, Marco. (2005). Transcalarità e multiscalarità dello sviluppo locale, pp. 68-85. En G. Dematteis y F. Governa (Orgs.), *Territorialità, sviluppo locale, sostenibilità: il modello Slot*. Milán: Angeli.
- Santilli, Juliana. (2012). A lei de sementes brasileira e os seus impactos sobre a agrobiodiversidade e ossistemas agrícolas locais e tradicionais. *Boletim Museu Paraense Emilio Goeldi – Ciências Humanas*, 7(2), 457-475.
- Santos, Milton. (1978). *Por uma geografia nova*. San Pablo: Hucitec.
- Santos, Milton. (1982/1991). *Pensando o espaço do homem*. San Pablo: Hucitec.
- Santos, Milton. (1988). *Metamorfoses do espaço habitado*. San Pablo: Hucitec.
- Santos, Milton. (1994). O retorno do território, pp. 15-20. En M. Santos et. al. (Orgs.), *Território: globalização e fragmentação*. San Pablo: Hucitec; Anpur.



Santos, Milton. (1996a). Por uma geografia das redes. En M. Santos, *A natureza do espaço*. San Pablo: Hucitec.

Santos, Milton. (1996b). *A natureza do espaço*. Técnica e tempo. *Razão e Emoção*. San Pablo: Hucitec.

Santos, Milton. (1997). *Técnica, espaço, tempo. Globalização e meio técnico científico informacional*. San Pablo: Hucitec.

Sanz, Javier. (2014). Sistemas agroalimentarios locales y multifuncionalidad. Un enfoque de investigación en alimentos, ciencias sociales y territorio, pp. 87-103. En M. Rivera (Org.), *El desarrollo hoy hacia la construcción de nuevos paradigmas*. México: IIE-UNAM.

Saquet, Marcos. (1993). O diabo na Ex-4a. Colônia. *Perspectiva*, 1, pp. 47-62, (Erexim).

Saquet, Marcos. (1996). *A construção do espaço em Nova Palma/RS*. Florianópolis. Disertación de maestría, Programa de posgrado en Geografía, UFSC, Brasil.

Saquet, Marcos. (1997). Agricultura familiar: elementos teóricos de abordagem. *Faz Ciência*, 1(1), 90-98.

Saquet, Marcos. (2000). O tempo, o espaço e o território, pp. 103-114. En E. Souza y Á. Souza (Org.), *Paisagem, território, região: em busca da identidade*. Cascavel: EDUNIOESTE.

Saquet, Marcos. (1996/2002). *Colonização italiana e agricultura familiar*. Porto Alegre: EST Edições.

Saquet, Marcos. (2001/2003). *Os tempos e os territórios da colonização italiana*. Porto Alegre: EST Edições.

Saquet, Marcos. (2004). O território: diferentes interpretações na literatura italiana, pp.121-147. En A. Ribas; M. Saquet; E. Sposito (Org.), *Território e desenvolvimento: diferentes abordagens*. F. Beltrão: UNIOESTE.

Saquet, Marcos. (2005). Entender a produção do espaço geográfico para compreender o território, pp.35-51. En E. Sposito (Org.), *Produção do*

*espaço e redefinições regionais: a construção de uma temática*. Presidente Prudente: FCT; UNESP; Gasperr.

Saquet, Marcos. (2006a). Proposições para estudos territoriais. *Geographia*, 15, pp.71-85.

Saquet, Marcos. (2006b). Por uma abordagem territorial das relações urbano-rurais no Sudoeste paranaense, pp. 157-186. En M. E. Sposito y A. Whitacker (Orgs.), *Cidade e campo: relações e contradições entre o urbano e o rural*. San Pablo: Expressão Popular.

Saquet, Marcos. (2007a). *Abordagens e concepções de território*. San Pablo: Expressão Popular.

Saquet, Marcos. (2007b). As diferentes abordagens do território e a apreensão do movimento e da (i)materialidade, *Geosul*, 22(43), 55- 76.

Saquet, Marcos. (2008). A abordagem territorial: considerações sobre a dialética do pensamento e do território, pp. 47-60. En A. Heidrich; B. Costa; C. Pires y V. Ueda (Org.), *A emergência da multiterritorialidade*. Porto Alegre: Ed. UFRGS; Ed. ULBRA.

Saquet, Marcos. (2009a). Por uma abordagem territorial, pp.73-94. En M. Saquet y E. Sposito (Orgs.), *Territórios e territorialidades: teorias, processos e conflitos*. San Pablo: Expressão Popular.

Saquet, Marcos. (2009b). Reterritorialização e identidade, pp. 211-224. En R. Medeiros e I. Falcade (Org.), *Tradição versus tecnologia: as novas territorialidades do espaço agrário brasileiro*. Porto Alegre: Ed. da UFRGS.

Saquet, Marcos. (2010). O(s) tempo(s) e o(s) território(s) da imigração no Sul do Brasil, pp. 109-124. En E. Sposito; D. Bomtempo y A. Sousa (Org.), *Geografia e migração: movimentos, territórios e territorialidades*. San Pablo: Expressão Popular.

Saquet, Marcos. (2011a). *Por uma geografia das territorialidades e das temporalidades: uma concepção multidimensional voltada para a cooperação e para o desenvolvimento territorial*. San Pablo: Outras Expressões.

Saquet, Marcos. (2011b). Contribuições teórico-metodológicas para uma abordagem territorial multidimensional em geografia agrária, pp. 209-226. En M. Saquet; J. Suzuki y G. Marafon (Orgs.), *Territorialidades e diversidade nos campos e nas cidades latino-americanas e francesas*. San Pablo: Outras Expressões.

Saquet, Marcos. (2011c). O desenvolvimento numa perspectiva territorial, multidimensional e democrática. *Revista Resgate*, 19(21), 5-15, (Campinas).

Saquet, Marcos. (2012). *Il territorio della geografia*. Milán: F. Angeli.

Saquet, Marcos. (Org.). (2013a). *Estudos territoriais na ciência geográfica*. San Pablo: Outras Expressões.

Saquet, Marcos. (2013b). Por uma abordagem territorial: continuando a reflexão, pp. 47-74. En M. Saquet (Org.), *Estudos territoriais na ciência geográfica*. San Pablo: Outras Expressões.

Saquet, Marcos. (2013c). Reflexões sobre o conceito de território e suas relações com os estudos de cultura e identidade, pp. 37-51. En A. Heidrich; B. Costa y C. Pires (Org.), *Maneiras de ler geografia e cultura*. Porto Alegre: Compasso Lugar-Cultura.

Saquet, Marcos. (2014a). Territorialidades, relações campo-cidade e ruralidades em processos de transformação territorial e autonomia. *Campo-Território*, 9(18), 1-830 (Uberlândia).

Saquet, Marcos. (2014b). Participação social em territórios de identidade e desenvolvimento numa práxis dialógica e cooperada, pp. 11-36. En O. Silva; E. Santos y A. Coelho Neto (Orgs.), *Identidade, território e resistência*. Rio de Janeiro: Consequência.

Saquet, Marcos. (2014c). Dinâmicas territoriais rurais e urbanas, pp. 65-92. En C. Castro; I. Bernat; Q. Silva y R. Sodré (Orgs.), *Territórios, paisagens e suas dinâmicas*. San Luis: Editora UEMA.

Saquet, Marcos. (2014d). Agricultura camponesa e práticas (agro)ecológicas. Abordagem territorial histórico-crítica, relacional e pluridimensional. *Mercator*, 13(2), 125-143, (Fortaleza).

Saquet, Marcos. (2015a). Uma perspectiva para a abordagem da questão agrária no Paraná e atuação em projetos de desenvolvimento territorial de base local, pp. 11-23. En C. Rosas (Org.), *Perspectivas da geografia agrária no Paraná: abordagens e enfoques metodológicos*. Ponta Grossa: Estúdio Texto.

Saquet, Marcos. (2015b). Territorialidades y territorialización con autonomía en las prácticas agroecológicas. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 114, pp. 178-189, (La Plata).

Saquet, Marcos. (2015c). *Por uma geografia das territorialidades e das temporalidades: uma concepção multidimensional voltada para a cooperação e para o desenvolvimento territorial*. Rio de Janeiro: Editora Consequência.

Saquet, Marcos. (2016a). Territory, geographical indication and territorial development. *Desenvolvimento Regional em debate*, 6, pp. 4-21.

Saquet, Marcos. (2016b). Prefácio. Uma concepção de pesquisa voltada para a cooperação e para o desenvolvimento territorial, pp. 7-12. En V. Dallabrida, *Território, governança e desenvolvimento territorial*. San Pablo: Liber ARS.

Saquet, Marcos. (2016c). Un abordaje territorial orientado a la solidaridad, la preservación ambiental y la valorización de la identidad en el desarrollo local, pp. 163-170. En H. Bozzano y I. Velarde (Orgs.), *Transformaciones territoriales y procesos de intervención en la Región Rioplatense*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Saquet, Marcos. (2016d). Territorios rurales y perspectivas de desarrollo territorial con autonomía: la agricultura campesina (agro)ecológica. *Eutopía*, 10, pp. 57-76, (Quito).

Saquet, Marcos. (2017). Território, cooperação e desenvolvimento territorial: contribuições para interpretar a América Latina, pp. 37-67. M. Saquet y A. Alves (Orgs.), *Processos de cooperação e solidariedade na América Latina*. Rio de Janeiro: Consequencia.

Saquet, Marcos; Dansero, Egidio y Candiotto, Luciano (Orgs.), (2012). *Geografia da e para a cooperação ao desenvolvimento territorial: experiências brasileiras e italianas*. San Pablo: Outras Expressões.

Saquet, Marcos; Duarte, Valdir y Francischett, Mafalda. (1997). *Projeto Vida na Granja: da produção agropecuária ao plano da educação participativa*. F. Beltrão: FACIBEL; ASSESOAR.

Saquet, Marcos; Gaiovicz, Elaine; Meira, Suzana y Souza, Poliane. (2012). Agricultura familiar agroecológica como alternativa de inclusão social e desenvolvimento territorial em Itapejara d'Oeste, Salto do Lontra e Verê – Sudoeste do Paraná, pp. 35-62. En M. Saquet; E. Dansero y L. Candiotto (Orgs.), *Geografia da e para a cooperação ao desenvolvimento territorial: experiências brasileiras e italianas*. San Pablo: Outras Expressões.

Saquet, Marcos; Meira, Raquel y Panho, Leila. (2015a). Uma contribuição à análise das comunidades rurais do Sudoeste do Paraná. *Faz Ciência*, 17(25), 60-92, (F. Beltrão).

Saquet, Marcos; Meira, Raquel y Panho, Leila. (2015b). A Rede ECOVIDA de Agroecologia: Núcleo Sudoeste do Paraná, pp. 223-230. En J. Quadros y P. Santos (Orgs.), *Diálogos interdisciplinares em desenvolvimento territorial sustentável*. Matinhos: UFPR Litoral.

Saquet, Marcos; Pacífico, Jucelí y Flávio, Luiz Carlos. (2005). *Cidade, organização popular e desenvolvimento: a experiência do Projeto Vida no Bairro*. Cascavel: UNIOESTE.

Saquet, Marcos; Souza, Poliane y Santos, Roseli. (2010). Agricultura familiar agroecológica em Itapejara d'Oeste (PR). *Revista ANPEGE*, 6, pp.43-57.

Saquet, Marcos et al. (2010). A agroecologia como estratégia de inclusão social e desenvolvimento territorial, pp. 237-254. En M. Saquet y R. Alves dos Santos (Orgs.), *Geografia agrária, território e desenvolvimento*. San Pablo: Expressão Popular.

Saquet, Marcos y Alves, Adilson. (2014). Experiências de desenvolvimento territorial em confronto. *Campo-Território*, 9(17), 574-598, (Uberlândia).

Saquet, Marcos y Alves, Adilson. (2015). Desarrollo territorial heterocentrado y autocentrado: diferentes formas de movilizar saberes y redes en Brasil. *Revista Textual*, 65, pp. 11-34, (Chapingo).

Saquet, Marcos y Briskievicz, Michele. (2009). Territorialidade e identidade: um patrimônio no desenvolvimento territorial. *Caderno Prudentino de Geografia*, 1(31), 3-16, (Presidente Prudente).

Saquet, Marcos y Duarte, Valdir. (1996). *Projeto Vida na Granja: da concepção ao plano de ação agropecuário*. F. Beltrão: FACIBEL; ASSESOAR.

Saquet, Marcos y Flávio, Luiz. (2015). Contribuições para o planejamento e a gestão urbana: a experiência do Projeto Vida no Bairro, F. Beltrão, PR. *GUAJU. Revista Brasileira de Desenvolvimento Territorial Sustentável*, 1(1), 123-141, (Matinhos).

Saquet, Marcos y Galvão, Ana G. (2009). A valorização territorial e multidimensional do patrimônio de F. Beltrão (PR). *Campo - Território*, 4, pp. 98-120.

Saquet, Marcos y Sposito, Eliseu. (2008). Território, territorialidade e desenvolvimento: diferentes perspectivas no nível internacional e no Brasil, pp. 15-31. En A. Alves; B. Carrijo y L. Candiotto (Orgs.), *Desenvolvimento territorial e agroecologia*. San Pablo: Expressão Popular.

Sato, Leny. (2007). Processos cotidianos de organização do trabalho na feira libre. *Psicologia e Sociedade*, 19, pp. 95-102, ed. especial.

Scaglia, Eduardo y Signorio, Rodolfo. (2003). El caso del tomate platense: los productores, pp. 27-31. VV. AA., *Sistemas Agroalimentarios Localizados*. La Plata: INRA; INTA.

Schmitt, Cláudia. (2009). Transição agroecológica e desenvolvimento rural: um olhar a partir da experiência brasileira, pp. 177-204. En S. Sauer y M. Balestro (Orgs.), *Agroecologia e os desafios da transição agroecológica*. San Pablo: Expressão Popular.

Schwengber, J.; Schiedeck, G. y De Medeiros Gonçalves, M. (2007). Preparo e utilização de caldas nutricionais e protetoras de plantas. Pelotas,

EMBRAPA Clima Temperado. En [www.infoteca.cnptia.embrapa.br/handle/doc/745636](http://www.infoteca.cnptia.embrapa.br/handle/doc/745636)

Scoones, Ian. (2009). Livelihood's perspectives and rural development. *The Journal of Peasant Studies*, 36(1), 171-196.

Scoppetta, Cecilia. (2009). *Immaginare la metropoli della transizione. La città come living machine*. Roma: Campisano.

Scoppetta, Cecilia. (2012). Nuove geografie dell'auto-organizzazione. *The Journal of Urbanism*, 2(25), 1-7.

Scoppetta, Cecilia. (2013). New Geographies of self-organisation. *REAL CORP*, pp. 607-616, (Roma).

Sennett, Richard. (2008). *L'uomo artigiano*. Milán: Feltrinelli.

Sereni, Emilio. (1966). *Capitalismo e mercato nazionale in Italia*. Roma: Riuniti.

Sereni, Emílio. (1968). *Il capitalismo nelle campagne (1860-1900)*. Turín: Einaudi.

Sereni, Emilio. (1979). *Storia del paesaggio agrario italiano*. Roma-Bari: Laterza.

Seyferth, Giralda. (1985). Herança e estrutura familiar camponesa. *Boletim do Museu Nacional*, 52, pp. 1-27, (Rio de Janeiro).

Seyferth, Giralda. (2009). Imigrantes colonos: ocupação territorial e formação camponesa no Sul do Brasil, pp. 39-63. En D. Neves, (Org.), *Processos de constituição e reprodução do campesinato no Brasil. Vol. II*. San Pablo; Brasilia: Ed. UNESP; NEAD.

Shanin, Teodor. (1971a). A Russian peasant household at the turn of the century, pp. 30-36. En T. Shanin (Org.), *Peasants and peasant societies*. Middlesex: Penguin Books.

Shanin, Teodor. (1971b). Peasantry as a political factor, pp. 238-263. En T. Shanin (Org.), *Peasants and peasant societies*. Middlesex: Penguin Books.

Shanin, Teodor. (1971c). Introduction, pp. 11-19. En T. Shanin (Org.), *Peasants and peasant societies*. Middlesex: Penguin Books.

Shanin, Teodor. (1983). *La classe incómoda*. Madrid: Alianza.

Shanin, Teodor. (2005). A definição de camponês: conceituações e desconceituações – o velho e o novo em uma discussão marxista. *Revista Nera*, 8(7), 1-21, (Presidente Prudente).

Shanin, Teodor. (2008). Lições Camponesas, pp. 23-47. En E. Paulino y J. Fabrini (Orgs.), *Campeinado e territórios em disputa*. San Pablo: Expressão Popular.

Silva, Cátia; Campos, Andreilino y Modesto, Nilo. (2014). *Por uma geografia das existências*. Rio de Janeiro: Consequência.

Silva, Lenyra R. (1991). *A natureza contraditória do espaço geográfico*. San Pablo: Contexto.

Simmel, Georg. (1908/2011). *El pobre*. Madrid: Sequitur.

Singer, Paul. (2002). *Introdução à economia solidária*. San Pablo: Ed. Fundação P. Abramo.

Smith, Neil. (1988). *Desenvolvimento desigual*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Soares, Andressa y Dutra, Gelsi. (2016). Organizar a resistência e a defesa de direitos! *Revista Cambota*, 272, pp. 37-40, (F. Beltrão).

Sorensen, Eva y Torfing, Jacob. (2005). The democratic Anchorage of governance networks. *Scandinavian Political Studies*, 28(3), 195-218.

Sosa, Braulio et al. (2012). *Revolução agroecológica: o Movimento de camponês a camponês da ANAP em Cuba*. San Pablo: Outras Expressões.

Soto, Juan. (2013). Confianza, factor clave en las estratégias de desarrollo agropecuario sustentadas en la innovación, pp. 85-110. En M. Rivera; A. Jaso y I. Ramírez (Orgs.). *Ciencia, tecnología e innovación en el desarrollo de México y América Latina. Tomo 2*. México: IIE-UNAM.



Souza, Lunéia. (2013). Agroecologia: possibilidades e limites. *Revista Cambota*, 266, pp. 20-23, (F. Beltrão).

Sposito, Eliseu. (1997). A crise paradigmática e a crítica do conhecimento geográfico. *Revista de Geografia*, 14, pp.141-151.

Sposito, Eliseu. (2004). Sobre o conceito de território: um exercício metodológico para a leitura da formação territorial do Sudoeste do Paraná, pp. 15-36. En A. Ribas; M. Saquet; E. Sposito (Orgs.), *Território e desenvolvimento: diferentes abordagens*. F. Beltrão: UNIOESTE.

Sposito, Maria E. (2006). A questão cidade-campo: perspectivas a partir da cidade, pp. 111-130. En M. E. Sposito y A. Whitacker (Orgs.), *Cidade e campo: relações e contradições entre o urbano e o rural*. San Pablo: Expressão Popular.

Sulzbach, Mayra. (2013). Externalidades em projetos de extensão: o caso do projeto artesanato com identidade territorial do litoral do Paraná, pp. 29-58. En M. Sulzbach y V. Denardin (Orgs.), *Os IN(S) da extensão no litoral do Paraná*. Matinhos, PR: UFPR Litoral.

Supelano, Daniel P. (2009). *Organizaciones indígenas y participación política en Colombia*. Medellín: La Carreta.

Suzuki, Julio. (2013). Território, modo de vida e patrimônio cultural em sociedades tradicionais brasileiras. *Espaço e Geografia*, 16(2), 627-640.

Tavares dos Santos, José. (1978). *Colonos do vino. Estudo sobre a subordinação do trabalho camponês ao capital*. San Pablo: Hucitec.

Tavares dos Santos, José. (1994). Conflitos sociais agrários: formação e lutas dos camponeses meridionais. *Cadernos de Sociologia*, 6, pp. 135-153, (Porto Alegre).

Teubal, Miguel. (2008). O campesinato frente à expansão dos agronegócios na América Latina, pp. 139-160. En E. Paulino y J. Fabrini (Orgs.), *Campesinato e territórios em disputa*. San Pablo: Expressão Popular.

- Teubal, Miguel. (2011). Apuntes sobre el desarrollo, pp. 185-207. En N. Giarracca (Org.), *Bicentenarios (otros), transiciones y resistencias*. Buenos Aires: Una ventana.
- Thomaz jr., Antonio. (2002). Por uma geografia do trabalho. *Scripta Nova*, Barcelona, 6(119), 1-17.
- Thompson, Edward. (1991). *Costumes em comum: estudos sobre a cultura popular tradicional*. San Pablo: Cia. das Letras.
- Thorner, Daniel. (1966/1981). Una teoría neopopulista de la economía campesina: la escuela de A. V. Chayanov. *Pasado y Presente*, 94, pp. 138-152, (México).
- Tischler, W. (1950). Ergebnisse und probleme der agrorokologie, pp. 71-82. En *Landwirtschaft*. Kiel: Fakultat Kiel 3,
- Tischler, W. (1965). *Agrorokologie*. Jena: Gustav Verlag.
- Toledo, Víctor y Barrera-Bassols, Narciso. (2009). A etnoecologia: uma ciência pós-normal que estuda as sabedorias tradicionais. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 20, pp. 31-45, (Curitiba).
- Toledo, Víctor y Barrera-Bassols, Narciso. (2008/2015). *A memória biocultural*. San Pablo: Expressão Popular; AS-PTA.
- Torre, André. (2010). Conflits environnementaux et territoires, pp. 109-121. En B. Zuindeau (Org.), *Développement durable et territoire*. Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion.
- Trotsky, Leon. (1928/2007). *A revolução permanente*. San Pablo: Expressão Popular.
- Turco, Angelo. (1988). *Verso una teoria geografica della complessità*. Milán: Unicopli.
- Turco, Angelo. (2010). *Configurazioni della territorialità*. Milán: F. Angeli.
- Turri, Eugenio. (2002). *La conoscenza del territorio. Metodologia per un'analisi storico-geografica*. Venecia: Marsilio.

Vainer, Carlos. (2006). Lugar, região, nação, mundo. Explorações históricas do debate acerca das escalas da ação política. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 8(2), 9-29.

Valle Martínez, Luciano. (1994). *Los campesinos-artesanos en la Sierra Central: el caso Tungurahua*. Quito: CAAP.

Valle Martínez, Luciano. (2004). El campesino andino y la globalización a fines de siglo (una mirada sobre el caso ecuatoriano). *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 77, pp. 25-40.

Valle Martínez, Luciano. (2007). ¿Puede la pobreza rural ser abordada a partir de lo local? *Íconos*, 11(29), 51-61, (Quito).

Valle Martínez, Luciano. (2009). La economía social y solidaria: ¿mito o realidad? *Íconos*, 34, pp. 107-113, (Quito).

Valle Martínez, Luciano. (2013). Flores, trabajo y territorio: el caso de Cotopaxi. *Eutopía*, 4, pp. 75-100, (Quito).

Valle Martínez, Luciano. (2014). La concentración de la tierra en el caso ecuatoriano: impactos en el territorio, pp. 43-62. En, A. Berry; C. Kay; L. Valle y L. North (Orgs.), *La concentración de la tierra. Un problema prioritario en el Ecuador contemporáneo*. Quito: FLACSO; Abya Yala.

Valle Martínez, Luciano y North, Liisa. (2009). “Vamos dando la vuelta”: *iniciativas endógenas de desarrollo local en la sierra ecuatoriana*. Quito: FLACSO Ecuador.

Vasconcelos, Pedro D. (1997). Questões metodológicas na Geografia Urbana Histórica. Presentado en el V *Simpósio Nacional de Geografia Urbana...* Salvador, Brasil (mimeo).

Vasquez, Adolfo. (1977/1990). *Filosofia da Práxis*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Velarde, Irene. (2003). Metodología de activación de productos locales: construyendo una calidad “posible” con pequeños productores rioplatenses, pp. 9-20. VV. AA., *Sistemas Agroalimentarios Localizados*. La Plata: INRA; INTA.

- Velarde, Irene et al. (2008). Influencia de la calidad en el consumo de productos patrimoniales: el caso del sistema agroalimentario del vino de la Costa de Berisso, pp. 29-63. En I. Velarde; A. Maggio; J. Otero (Orgs.), *Sistemas agroalimentarios localizados en Argentina*. Buenos Aires: INTA.
- Ventura, Flaminia. (2001). *Organizzarsi per sopravvivere: un'analisi neo-istituzionale dello sviluppo endogeno nell'agricoltura umbra*, Wageningen. Tesis de PhD, Wageningen University.
- Ventura, Flaminia y Milone, Pierluigi. (2012). Verso un nuovo quadro di riferimento per la comprensione dello sviluppo rurale delle regioni europee, pp. 3-28. En P. Milone y F. Ventura (Orgs.), *Reti rurali: il futuro verde delle regioni europee*. Roma: Donzelli Ed.
- Ventura, Flaminia; Brunori, Gianluca; Milone, Pierluigi y Berti, Giacomo. (2012). Il web rurale: una sintesi, pp. 55-82. En P. Milone y F. Ventura (Orgs.), *Reti rurali: il futuro verde delle regioni europee*. Roma: Donzelli Ed.
- Vergopoulos, Kostas. (1977). Capitalismo disforme (o caso da agricultura no capitalismo), pp. 41-174. En S. Amin y K. Vergopoulos (Orgs.), *A questão agrária e o capitalismo*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Vergopoulos, Kostas. (2014). La crisis alimentaria y financiera mundial. *Revista ALASRU*, 10, pp. 45-61, Nueva Época, (México).
- Villalba, Bruno. (2010). Développement durable et mobilisations collectives, pp. 433-443. En B. Zuindeau (Org.), *Développement durable et territoire*. Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion.
- Wachowicz, Ruy. (1985). *Paraná, Sudoeste: ocupação e colonização*. Curitiba: Ed. Literotecnica.
- Wedig, Josiane y Menasche, Renata. (2013). Práticas alimentares entre camponeses: expressão de relações familiares e de gênero, pp. 148-162. En D. Neves y L. Medeiros (Orgs.), *Mulheres camponesas: trabalho produtivo e engajamentos políticos*. Niterói: Alternativa.
- Wenger, Etienne. (1998). *Communities of practice: learning, meaning and identity*. Cambridge: Cambridge University Press.

Wezel, A. et al. (2009). Agroecology as a Science, a movement and a practice. A review. *Agronomy Sustainable Development*, 29, pp. 503-515.

Wolf, Eric. (1969/1972). *Las luchas campesinas del siglo XX*. México: Siglo XXI.

Woortmann, Ellen. (2004). O saber tradicional camponês e inovações, pp.133-143. En A. Oliveira y M. Marques (Orgs.), *O campo no século XXI: território de vida, de luta e de construção de justiça social*. San Pablo: Casa Amarela; Paz e Terra.

Woortmann, Ellen y Woortmann, Klass. (1997). *O trabalho da terra – a lógica e a simbólica a lavoura camponesa*. Brasília: Ed. UNB.

Woortmann, Klaas. (2014). O modo de produção doméstico em duas perspectivas: Chayanov e Sahlins, pp. 229-272. En H. Carvalho (Org.), *Chayanov e o campesinato*. San Pablo: Expressão Popular.

Zanini, Maria C. (2009). Agricultores, camponeses e também colonos descendentes de imigrantes italianos na Região Central do RS, pp. 89-109. En D. Neves, (Org.), *Processos de constituição e reprodução do campesinato no Brasil. Vol. II*. San Pablo; Brasília: Ed. UNESP; NEAD.

Zaoual, Hassan. (2008). Présentation générale : innovation et dynamiques de proximité. Une clef de lecture, pp. 11-30. En H. Zaoual (Org.), *Développement durable des territoires*. Paris: L'Harmattan.

Zito, Lucia. (2009). Memorie di una fabbrica, fabbrica di memoria: dall'ex sito industriale di Bagnoli al Parco di Coroglio, pp. 131-141. En L. Zola (Org.), *Memorie del territorio, territori della memoria*. Milán: F. Angeli.

Zola, Lia. (2009). Introduzione: memorie del territorio, territori della memoria, pp. 7-21. En L. Zola (Org.), *Memorie del territorio, territori della memoria*. Milán: F. Angeli.

Zonin, Wilson J. (2007). *Transição agroecológica: modalidades e estágios na região metropolitana de Curitiba*. Tesis doctoral, Programa de posgrado en Medio Ambiente y Desarrollo, Universidade Federal do Paraná, Brasil.

Zonin, Wilson y Brandenburg, Alfio. (2012). Agroecologia, transição agroecológica e mudança ambiental, pp. 231-267. En A. Brandenburg y A. Ferreira (Orgs.), *Agricultores ecológicos e o ambiente rural*. San Pablo: Annablume; CNPq; Petrobrás.



## Sobre el autor

**Marcos Aurelio Saquet** es doctor en Geografía por la UNESP (San Pablo, Brasil). Realizó una estancia doctoral en la Università Ca' Foscari di Venezia y otra posdoctoral en el Politécnico y la Universidad de Torino, Italia. Fue profesor visitante en diferentes universidades de Italia, Colombia, Costa Rica, Argentina y México. Actualmente es profesor asociado de la Universidade Estadual do Oeste do Paraná (UNIOESTE) y evaluador para instituciones como FAPESP, CNPq, CAPES, CONACYT (México), CNR-Italia y el programa SciELO. Es coordinador de los intercambios entre la UNIOESTE, El Colegio de Tlaxcala y la Universidad Autónoma de Chapingo (México), la Università Ca' Foscari di Venezia, la Univerità degli Studi di Molise y la Università di Torino (Italia), así como con la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) y con universidades colombianas como la Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá), Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y la Universidad de Caldas. Entre sus últimas publicaciones se encuentran *Saber popular, praxis territorial y contra-hegemonía* (Ciudad de México: Itaca, 2020) y *Enfoques y concepciones de territorio* (Bogotá: Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2019).





# Conciencia de clase y de lugar, praxis y desarrollo territorial

Pensar procesos de desarrollo territorial autónomos, con más justicia social, preservación de la naturaleza, recuperación de espacios degradados y valorización de las culturas es el objetivo de este libro de Marcos A. Saquet escrito a partir de la problemática relacional que involucra la interacción territorio-autonomía-desarrollo. A través de una minuciosa investigación empírica sobre seis municipios del sudeste de Paraná (Brasil), el autor configura una *geografía de la praxis* que busca entender las formas de uso de los territorios y las temporalidades que caracterizan a la agricultura campesina agroecológica que se desarrolla en esta zona desde 1970. Desde una perspectiva teórico-metodológica novedosa y mediante un profundo estudio empírico, este volumen aporta herramientas para la construcción participativa de proyectos de desarrollo territorial en redes locales de cooperación.

